

AMOR SIN LÍMITES

Una historia extraordinaria sobre el poder del verdadero amor



NICK VUJICIC

Autor de *Una vida sin límites*, bestseller de *The New York Times*

CON KANAE VUJICIC

AGUILAR



FONTANAR

Autor de *Una vida sin límites*, de la lista de los más vendidos de
The New York Times y éxito internacional de ventas

NICK Y KANAE
VUJICIC

AMOR
SIN LÍMITES

Una historia extraordinaria sobre
el poder del amor verdadero

AGUILAR



Gracias a Jesucristo por su amor verdadero,
constante e ilimitado.

Dedicamos este trabajo a la gloria de Dios
y oramos para que este libro inspire y
anime a todos los que están
buscando amor y esperanza.

A la memoria de mi suegro,
Kiyoshi Miyahara,
y de mi tío, Miloš Vujicic.

Alguien a quien amar

Bienvenido a *Amor sin límites*, un libro que espero te inspire y te resulte útil a ti y a muchas personas más que están en busca de una guía para encontrar el amor y mantener relaciones amorosas.

El título de este libro surge de varias fuentes. Una de ellas es Life Without Limbs, la organización sin fines de lucro que apoya mi trabajo evangélico alrededor del mundo. El nombre se relaciona con el hecho de que, aunque nací sin brazos ni piernas, la misión que Dios me dio de inspirar a los demás me ha hecho no ser una persona discapacitada, sino, por el contrario, alguien que se ha vuelto muy capaz de vivir una vida plena sin piernas ni brazos.

Mi primer libro acuñó la frase *vivir sin extremidades* y fue un paso más adelante. Ese libro se titula *Una vida sin límites*, porque en él compartí mis experiencias e ideas sobre cómo se puede crear una vida ridículamente buena sin importar los desafíos que enfrentes, ya sean físicos, mentales o emocionales.

Esto nos lleva al origen del título de este libro, *Amor sin límites*. A menudo he escrito y hablado sobre las inseguridades que me detenían de niño y de adolescente. Debido a mi falta de extremidades, tenía miedo de que ninguna mujer llegara a amarme o quisiera casarse conmigo. Como esposo y como padre, he tenido muchas dudas sobre mi físico. De hecho, había personas cercanas a mí que tenían sus propias preocupaciones al respecto. Algunos pensaron que nunca llegaría a casarme o que no sería

capaz de mantener a mi propia familia.

Durante mucho tiempo, parecía verdad. Cuando estaba en la escuela, tuve los típicos enamoramientos, pero de adolescente no tuve ninguna relación a largo plazo. No fue hasta que cumplí veintitantos años que comencé a sentirme más seguro. Para cuando cumplí veintisiete años había tenido algunas relaciones que empezaron fuerte, pero terminaron tristemente. Una de ellas, en particular, fue bastante seria.

Cuando esta chica terminó conmigo porque no iba a avanzar sin la bendición de sus padres, me sentí devastado. En ese punto, parecía que había verdaderos límites respecto a la cantidad de amor de este mundo, por lo menos para mí, en mi búsqueda de una esposa. Aunque mi familia y mis amigos cercanos me apoyaban, me había convencido de que ninguna mujer querría casarse con un hombre tan evidentemente imperfecto como yo.

Como descubrirás en las siguientes páginas, estaba muy equivocado. Tan equivocado, de hecho, que me siento un poco avergonzado al recordar lo abatido y autocrítico que me había vuelto tras darme por vencido respecto al amor. Muchas personas piensan que soy una persona optimista, imposible de vencer, pero, en cuanto a asuntos del corazón, durante un tiempo me costó mucho mantenerme positivo.

Obviamente, no confiaba lo suficiente en mí, pero, lo que es más aterrador, no confiaba lo suficiente en Dios ni en su regalo de amor duradero entre dos personas. No quiero que cometas ese error, si has tenido dificultades como yo mientras esperas a que Dios te mande a alguien que te ame. Como probablemente sabes, Dios me dio una mujer increíble cuya capacidad de amarme me sorprende cada día. Si no vas a quedarte con nada más de este libro, por favor pon los siguientes pensamientos en tu corazón y vive conforme a ellos. Son los mensajes principales que quiero compartir:

- Si lo que quieres es encontrar el amor, nunca te rindas, porque Dios ha sembrado ese deseo en tu corazón por una razón.
- Mereces ser amado porque eres la creación de un Padre

amoroso.

- Hay alguien que podría amarte y compartir la vida contigo.
- Un matrimonio exitoso requiere un amor recíproco y sin egoísmo, así como un compromiso compartido, profundo y duradero.
- La paternidad pondrá a prueba tu matrimonio. También fortalecerá los vínculos de amor de la pareja, pero solo si desarrollan una profunda empatía y un apoyo incondicional al poner el bienestar de su familia por encima de los intereses personales.
- El “trabajo” de estar casado consiste sobre todo en renunciar a nuestros hábitos, que por naturaleza son egoístas, y en aprender día con día a poner a Dios en primer lugar, en segundo a nuestro cónyuge e hijos y en tercero a nosotros mismos.
- Tu matrimonio, tu familia y tu hogar siempre deben ser un sitio seguro, amoroso y reconfortante, un refugio del mundo y de sus desafíos.

Si necesitas más pruebas de estas palabras, mira de nuevo la fotografía de la portada de este libro. Ahí verás a mi hermosa esposa, Kanae, quien me enseñó que el amor no tiene límites.

Sin lugar a dudas, mi esposa es hermosa físicamente, pero no puedes ver ni la mitad de su verdadera belleza en ninguna fotografía. Nuestro Dios perfecto la ha llenado de su amor perfecto y ella, a su vez, me ama a mí, ¡a un hombre tan imperfecto como yo! Por esa razón, sé sin duda alguna que el amor no tiene límites.

No obstante, para ser amado necesitas sentir que eres digno de ser amado, y para sentir que eres digno de ser amado debes estar dispuesto a asegurarte de que mereces ese maravilloso regalo. Lo que muchas personas no logran comprender es que, para recibir amor, primero debes dárselo a alguien. Esto significa esencialmente que debes amar tanto a alguien que antepongas las necesidades de esa persona a las tuyas.

Debes renunciar al “yo” para crear un “nosotros”. Una vez que te hayas abandonado para amar a alguien más, habrás abierto la

puerta a una relación rica y poderosa que elevará tu vida más allá de lo que hubieras podido imaginar.

Kanae y yo seguimos en el viaje de crear una relación duradera. De hecho, estamos en las etapas iniciales. Claro que hemos tenido algunos tropiezos. Resulta que no soy un esposo perfecto... Sin embargo, soy un esposo en construcción. Así que no nos presentamos como expertos de ningún tipo. Más bien, el propósito de este libro es compartir contigo nuestra historia de amor y también lo que hemos observado y aprendido hasta ahora, a veces de nuestros errores y a veces con la ayuda y la guía de otras personas.

Nuestro objetivo es inspirarte y prepararte en tu propia búsqueda de un amor duradero e ilimitado con alguien que te llene y quiera compartir contigo una vida ridículamente buena.

Cada uno de los siguientes capítulos se enfocará en ciertos aspectos de la búsqueda del amor, la decisión de rendirte ante el amor, los pasos hacia el matrimonio, casarte, iniciar una familia y fortalecer los lazos entre tu cónyuge y tú a lo largo de los años y a través de las dificultades. Los temas que exploraremos son:

- Prepararte para amar y ser amado al entregarle tu ser a alguien más.
- Entender que no es necesario ser perfecto para encontrar un amor perfecto para ti.
- Crear una relación amorosa con cimientos sólidos al crear primero lazos de amistad, respeto mutuo, honestidad, confianza y confiabilidad durante el cortejo o el noviazgo.
- Confiar no solo en tu corazón, sino en el plan que Dios tiene para ti al momento de determinar si alguien es la persona con quien quieres pasar el resto de tu vida.
- Establecer el terreno apropiado para un matrimonio al tomar la decisión y al hacer la propuesta de matrimonio de acuerdo al deseo de servirse mutuamente en primer lugar y también de recibir con los brazos abiertos a la familia y amigos del otro, siempre y cuando los hagan estar más cerca.
- Planear y llevar a cabo una boda que se enfoque en el amor que se tienen el uno al otro y en la vida que pretenden

construir juntos, más que en cosas materiales, estatus u otras distracciones, para que puedan generar recuerdos maravillosos y dar inicio a un matrimonio maravilloso.

- Explorar los complejos desafíos y las innegables alegrías de la abstinencia sexual antes del matrimonio.
- Entregarse el uno al otro en matrimonio a través de mostrar empatía y atenciones amorosas, en vez de establecer expectativas egoístas o poco razonables al exigir que tus necesidades y deseos sean los primeros y los más importantes.
- Manejar las alegrías y los desafíos del embarazo al adaptarse a los cambios del cuerpo de la mujer y luego crear lazos maternales y paternales con el bebé desde el momento en que nace.
- Fortalecer el amor que se tienen a lo largo de los años a medida que pasan de ser una pareja a ser una familia, y conforme resulte necesario, hacer ajustes en términos de las finanzas, las necesidades de la casa y las expectativas.
- Aceptar el hecho de que tu cónyuge cambiará con los años, de la misma forma en que cambian todas las personas, y aprender a aceptarse con un amor que madure a lo largo de las muchas etapas y transformaciones que conlleven las circunstancias.
- Comunicarse con empatía y mediante el deseo de comprender, en vez de reaccionar o “solucionar” problemas, de modo que los conflictos se resuelvan a través del perdón y el amor triunfe por encima del resentimiento, el enojo y la amargura.
- Mantener sólidos el amor y la cercanía al crear rituales, tradiciones y experiencias familiares, como leer juntos la Biblia, viajar en familia, reunirse en las festividades y realizar proyectos familiares.
- Mantenerse igualmente involucrados en un matrimonio basado en la fe y en su misión conjunta al compartir papeles que complementen los puntos fuertes y débiles de cada persona.
- Establecer la familia y el hogar como un santuario seguro, de

crecimiento, armonioso y de refuerzo, de modo que cuando surjan retos y ocurran tragedias siempre se tendrán los unos a los otros para quererse y apoyarse.

EL ASOMBROSO PODER DEL AMOR SIN LÍMITES

Los lazos de amor que me conectan con Kanae y que nos conectan a ambos con nuestro hijo, Kiyoshi, parecen hacerse más fuertes cada día. Nuestra vida como familia es más maravillosa de lo que hubiera podido soñar. He pensado en eso muchas veces desde que me casé con Kanae y desde que le dimos la bienvenida a nuestro hijo el 13 de febrero de 2013, exactamente un año y un día después de casarnos.

Hace poco, me sentí abrumado por su amor mientras viajaba sin ellos en un avión de pasajeros comercial a mil kilómetros de altura. Iba de regreso a casa después de un viaje de treinta y tres días, que era el último trecho de una gira satisfactoria pero agotadora de cuatro meses en veintiséis países, en su mayoría en Asia y América del Sur. No hay palabras para describir lo difícil que fue estar lejos de mi esposa y de Kiyoshi durante tanto tiempo.

En ese periodo de cuatro meses, mi agenda permitió tan solo un par de rápidas visitas. Por lo general, apenas tenía tiempo suficiente para cambiarme de ropa, así que no había muchas oportunidades de conectar con ellos.

En el viaje hablé con miles de personas y fui testigo de la obra de Dios en formas sorprendentes, pero también enfrenté algunas dificultades importantes. La peor fue una severa fiebre que me dio en Bolivia. Mis huesos adoloridos y mi pobre cuerpo hirvieron durante una semana. Logré cumplir con las conferencias programadas a pesar de que me sentía como si me hubieran arrastrado a lo largo de miles de kilómetros de campo australiano.

Aunque fue un viaje muy gratificante, también fue difícil. Pero esas pruebas y tribulaciones no fueron la razón por la cual me encontré a lágrima viva en el último vuelo que me llevaba de regreso a Los Ángeles. Extrañaba mi hogar, pero, sobre todo, extrañaba a Kanae y a Kiyoshi. ¡Extrañaba como loco a mi esposa y a mi hijo!

Pensar que otra vez recibiría sus abrazos y besos fue tan abrumador que rompí a llorar. Gus, quien se encarga de cuidarme, estaba sentado junto a mí. No quería que me viera llorar, así que me tapé la cara con mi gorra y fingí estar durmiendo. Pero creo que no lo engañé. Estoy seguro de que Gus solo fingió no escucharme. No soy alguien que llore en silencio. Él sabía que yo sufría por no estar con mi familia.

Aunque Kanae y yo habíamos tenido varias videoconferencias durante el viaje, no era para nada igual a abrazarlos y estar cerca de ellos. Me encanta el olor del cabello de Kanae y de Kiyoshi. ¡Me encanta su aliento de bebé! Mientras estuve de viaje, a mi hijo le salió su primer diente y se puso de pie sin ayuda por primera vez. Lo había extrañado tanto...

Juré que nunca más estaría lejos de mi esposa y de mi hijo por tanto tiempo. No quiero ser el predicador que ama al Señor, pero extraña a la familia. Si descuido a mi familia y gano el mundo, pierdo. Si Kanae y Kiyoshi son las únicas dos personas en este mundo a las que hago felices, por mí está bien. Creo que esto es una prioridad que Dios nos ha asignado en nuestra vida familiar. Quería abrazarlos, apretarlos y nunca más dejarlos ir. (*Mmm, ¿tal vez podríamos hacer una canción con esta última frase?*) De hecho, escribí la letra de una canción sobre el regreso a casa con mi familia. (*¡Espera el sencillo!*). Mientras escribía la canción, estaba hecho un desastre absoluto. Ni siquiera podía leer lo que había escrito en mi teléfono celular porque mis lágrimas hacían borrosa la pantalla.

¿Qué andaba mal conmigo? , me pregunté.

Luego vino la respuesta: *No, ino es lo que está mal, es lo que está bien conmigo! ¡Tengo tanto amor en mi vida que apenas puedo respirar sin ellos!*

Iba en el avión para estar de regreso con mi esposa y mi hijo — mi familia— a una vida que muchas veces temí que jamás experimentaría. Qué gran regalo es el amor de otra persona. Y el amor de un hijo es algo que no tiene precio. Nunca me sentí como una persona completa hasta que estas dos personas maravillosas y amorosas llegaron a mi vida.

ENCONTRAR UN AMOR SIN LÍMITES

Desde que tenía diecinueve años he estado viajando alrededor del mundo y nunca me había sentido tan feliz de regresar a casa. Por supuesto, la mayoría de esos años era un hombre soltero que regresaba a una casa vacía. En ese entonces, siempre era una especie de desilusión abrir la puerta después de un largo viaje y entrar en un silencio absoluto.

Algunas personas son muy felices viviendo por su cuenta e incluso prosperan estando solas. Yo lo respeto y no tiene nada de malo llevar una vida solitaria que te satisface. Pero desde que era adolescente, anhelaba tener compañía y una relación amorosa.

Cuando tienes tantos deseos de tener en tu vida una compañera que te ame y no tienes a nadie, hay un doloroso vacío. He oído que en cada uno de nosotros hay un agujero con la forma de Dios. Es el sitio que Dios llena con su amor mientras seguimos lo que tiene planeado para nuestras vidas. Yo estaba completo y no me hacía falta nada gracias a mi relación con Jesús, pero, de cualquier manera, deseaba con fuerza estar con alguien. A veces, temía que ese día nunca llegara. Y había estado buscando llenar ese vacío durante muchos años antes de encontrar finalmente al amor de mi vida.

Durante gran parte de mi niñez, no podía entender por qué Dios me había traído a este mundo sin piernas ni brazos. Cuando finalmente me di cuenta de que Él me tenía la misión de servir de inspiración a los demás, mi vida adquirió un nuevo significado.

Durante gran parte de mis primeros años de juventud, no podía entender por qué Dios no me había dado una mujer para amarla con todo mi corazón por el resto de mi vida. Me enojaba y me impacientaba estar en relaciones que terminaban rompiéndome el corazón. Lo que no sabía en ese momento era que mis relaciones fallidas me ofrecían lecciones que necesitaba aprender para que, al conocer a mi futura esposa, pudiera apreciar por completo y agradecer enormemente el maravilloso regalo que representa su

amor incondicional. Luego, Dios me dio a Kanae y por fin me di cuenta de que él me había estado preparando para ella todo ese tiempo.

La búsqueda del amor

Mi falta de extremidades me hace ser poco común en un sentido físico, pero mi deseo de encontrar amor y ser amado no es distinto del tuyo. Y mi viaje para encontrar un amor sin límites en realidad fue muy similar al de cualquier otro hombre o mujer.

A veces, he pensado que mi búsqueda del amor serviría para hacer una gran comedia romántica, pero hubo momentos en que estuve seguro de que estaba destinada a ser una tragedia. Ahora que Kanae y Kiyoshi son parte de mi vida, veo en retrospectiva con más diversión que tristeza mi historia de tropiezos en la senda del amor.

A veces una madre le dice a su hija: “Puede que tengas que besar unos cuantos sapos antes de encontrar a tu príncipe”. Es cierto que la mayoría experimentamos rechazo y soledad en nuestro viaje hacia un amor romántico y duradero. En ese sentido, soy muy semejante a cualquier otra persona. Y, si estás experimentando problemas similares, espero que compartir mi historia de la búsqueda del amor te dé fuerza, te ayude a entender que tú también mereces ser amado y te inspire a nunca rendirte del sueño de encontrar a alguien a quien puedas dar y de quien puedas recibir un amor sin límites.



Mi primer enamoramiento fue en primer grado. ¿Qué te puedo decir? ¡Soy un prodigio de los enamoramientos! La mayoría

tomamos muy en serio la búsqueda del amor y de los romances y, cuando alguien nos rompe el corazón, no es muy divertido que digamos. Pero también hacemos cosas muy locas y muy graciosas en el camino, ¿verdad?

Yo le regalé un oso de peluche a la chica de quien estaba enamorado en séptimo grado, pero luego me preocupó que nuestros padres se molestaran si sabían que nos gustábamos, así que ella me dio uno a mí y dijimos que estábamos haciendo un “intercambio de osos de peluche”.

Ser capaz de reírte de ti mismo es un atributo muy saludable en la búsqueda del amor. Te lo recomiendo. Después de todo, ¡es mejor que llorar! Uno de mis amigos, que está felizmente casado, dice que pasó sus años de soltería cubierto de moretones por todas las chicas que lo mantenían a raya, refiriéndose a la frase: “¡No lo tocaría ni con un palo de tres metros!”

Si has experimentado rechazo —como nos ha pasado a todos— consuélate sabiendo que serás aún más feliz cuando encuentres el amor, y que las malas experiencias te ayudarán a apreciar las bendiciones de la aceptación amorosa.

Como la mayoría de los chicos y jóvenes, mis primeros enamoramientos fueron el resultado de una atracción magnética, esos impulsos misteriosos que nos hacen fijarnos en ciertas chicas. Yo era muy específico respecto a quién me gustaba, y solían gustarme las mismas chicas bonitas que a los otros muchachos. En retrospectiva, creo que era un poco hipócrita de mi parte. Después de todo, quería gustarles a las chicas a pesar de mi falta de extremidades, pero, a mí me atraían solo las chicas que todos consideraban las más bonitas y las más populares. Ahora me arrepiento. A medida que vas creciendo, te das cuenta de que el amor va más allá de la atracción física. Algunas de las personas más hermosas que conozco no lucen como supermodelos. No obstante, una vez que las conoces, su belleza es impactante.

El problema es que a menudo no les damos una oportunidad, si no encajan en nuestra idea de la persona perfecta para nosotros. Creo que eso es un error. Deberíamos estar abiertos a conocer a cualquiera que quiera conocernos. Si no se da otra cosa, por lo menos harás muchos amigos siguiendo esa filosofía. Y puede ser

que recibas la sorpresa de encontrar a alguien a quien amar.

Mientras sigas deseando y esperando una oportunidad de demostrar que mereces ser amado, asegúrate de darles también esa oportunidad a otras personas. Lo que esperas recibir es algo que deberías dar, ¿cierto? Ahí es donde entra la fe. Si no quieres que los demás te juzguen solo por tu apariencia, entonces, tú también debes estar dispuesto a verlos de una manera más profunda.

Con demasiada frecuencia, ni siquiera tratamos de conocer a las personas que tienen alguna discapacidad o que parecen “diferentes” porque, por alguna loca razón, las ponemos en un molde, las rechazamos de entrada o tememos acercarnos a ellas. Cuando doy pláticas a chicos de edad escolar, a menudo les pregunto si les gustaría ser mis amigos. La mayoría, claro, dicen: “¡Sí!” Luego digo: “Bueno, si están dispuestos a aceptarme —a un tipo sin brazos ni piernas— como amigo, ¿por qué no iban a querer ser amigos de otra persona “diferente” de ustedes, ya sea que se trate de una raza diferente, una religión diferente, una clase económica diferente o alguien que tiene alguna discapacidad mental o física?”

Por lo general, mientras se asienta la idea, se hace un silencio. Ha habido estudiantes y funcionarios que me han comentado que muchas veces han notado una diferencia en su escuela después de que los jóvenes absorben esa lección. Eso espero. Sé cómo se siente ser rechazado y estar aislado. Cuando era niño, con frecuencia me sentía inseguro por mi falta de extremidades y por estar en silla de ruedas. Era víctima del *bullying* y estoy seguro de que había gente que me evitaba o que pensaba que era raro.

También dudaba de mí mismo, pero nunca me rendí en mi búsqueda del amor. Me sentía normal, aunque no me viera normal y tenía los mismos deseos que los demás. Quería compañía. Mi corazón anhelaba a alguien con quien compartir mi vida, alguien en quien confiar, alguien con quien contar y alguien a quien sentir cercano.

Tal vez he reprimido los recuerdos de cuando era niño o he elegido olvidarlos por completo, pero no recuerdo que en mis años de escuela nadie me rechazara sin más por no tener brazos ni

piernas. Ahora, estoy seguro de que había algunos que lo pensaban pero no lo decían o simplemente me evitaban, así que nunca me podía acercar lo suficiente como para preguntarles. La mayoría eran muy amables conmigo. De algunos me hice muy amigo, pero no tuve una relación verdaderamente estable hasta el final de mi adolescencia.

ENAMORADO

Parte de ser adolescente es ese deseo enorme de encajar y ser aceptado que te exige ser lo suficientemente *cool* como para tener una relación. ¿Quién no quiere ser *cool* y popular de adolescente? Deseaba tanto encajar que por un tiempo evité a todos mis amigos cristianos y fingí ser un tipo duro. Mi manera de jugar a ser duro era decir muchas groserías... algo que nunca antes había hecho. ¡Se notaba! Probablemente era el malhablado más raro e incómodo de la historia. Al final, dejé de hacerlo porque me sentía avergonzado y mis padres también. Por fortuna, mis amigos cristianos no me habían abandonado y me volvieron a recibir en el grupo después de que cambié mi conducta.

También tuve momentos incómodos con chicas. La mayoría de mis enamoramientos eran secretos. Me gustó una chica por casi tres años, pero probablemente ella no tenía ni idea. Al principio éramos amigos porque ella tenía novio. Cuando terminaron, me armé de valor, puse toda la carne en el asador y le pregunté si quería salir conmigo.

Me rechazó y luego salió con otro chico que era amigo mío. Me daba gusto que se tuvieran el uno al otro, pero verlos juntos me hacía sentir triste. Pensaba, *nunca tendré una chica como ella. Es demasiado bonita para mí.*

Decidí sentir pena por mí mismo. Fue un asunto pequeño; mesa para uno. Es curioso que todos pasamos por estas experiencias, pero cuando estamos en ellas, se siente como si estuviéramos solos. Pensamos que nadie más ha sufrido como estamos sufriendo nosotros. La verdad es que, incluso las chicas bonitas, los chicos guapos y los más populares tienen sus propias historias de rechazo, soledad e inseguridad. Todavía no conozco a nadie que haya pasado la niñez y la adolescencia sin que le saliera un grano, sin sufrir una ruptura o sin sentirse despreciado. Es parte de crecer y de ser humano. Y, aunque es doloroso en el momento, lidiar con los problemas y las heridas puede ayudarnos a ser más

empáticos, comprensivos y amables con los demás.

En pocas palabras, las cosas malas te pueden hacer una mejor persona si las manejas como experiencias de aprendizaje. ¿No preferirías sacar algo positivo de ellas en vez de hacerte la víctima y sentir resentimiento?

Tú y yo tenemos el poder de convertir hasta las experiencias más dolorosas en fuentes de bien. Podemos hacerlo si elegimos considerarlas parte del plan de Dios para hacernos más fuertes y más confiados en su amor, así como en el amor de los demás.

PERDER EN EL AMOR ES DOLOROSO, PERO TAMBIÉN ES UNA LECCIÓN

No sé tú, pero yo he aprendido algunas lecciones valiosas al haber sufrido por amor. Bueno, tal vez no era un amor tan serio, sino más bien un amor de colegial o un enamoramiento. De adolescente, soñaba con casarme y tener una familia algún día, como la mayoría de las personas. Cuando escuchaba una canción de amor en el radio, me imaginaba con la chica que me gustaba en ese momento.

En secundaria, me sentí superatraído hacia una de las chicas más populares del salón. La invité a salir y me dijo que no. Bueno, lo que dijo en realidad es algo que todos los chicos saben que es un no disfrazado de amabilidad: “No puedo salir contigo porque no quiero arruinar nuestra amistad”.

Me sentí molesto y también herido. Anduve tristeando durante meses después de eso. Nunca entendí cómo es que salir con alguien podía “arruinar” una amistad. Para mí, si sales con alguien, la amistad se puede fortalecer aún más. ¿No se trata precisamente de eso? Su respuesta no era lógica, pero era una respuesta que la gente a menudo usa cuando no quiere herir los sentimientos de alguien con quien no quiere salir.

¡Por lo menos no me dijo que estaba ocupada lavándose el cabello, limpiando el sótano o acicalando al periquito! La mayor sorpresa que he recibido fue cuando, ya en la universidad, invité a salir a una chica y me dijo: “No estoy buscando novio. ¡Quiero que alguien me proponga matrimonio!”. Sabía que hablaba en serio, pero eso me asustaba un poco. Algunos pensaban que era una chica que tramaba estrategias como las demás.

Obviamente los chicos también traman estrategias. El juego de las citas nunca es fácil y en años recientes parece aún más complicado. El viejo sistema de preguntarle a alguien si quiere salir contigo prácticamente se ha abandonado. En vez de salir en pareja para conocerse, los jóvenes se reúnen en grupo y luego se

forman parejas. Es menos formal en ciertas maneras, pero muchos sienten que es más difícil establecer una conexión real. Por supuesto, eso hace que sea más fácil descartar a alguien que no te interesa.

Como todo el mundo, el rechazo puede lastimar mis sentimientos, pero, a diferencia de la mayoría, tengo una discapacidad que siempre me ha pesado, además de las inseguridades “normales” que uno tiene en los años en los que las citas son habituales.

No recuerdo que ninguna chica me haya dicho que no quería salir conmigo por no tener brazos ni piernas ni por estar en una silla de ruedas. No obstante, no cabe duda de que mis discapacidades impedían que algunas quisieran conocerme mejor. Eso lo entendía mi cabeza, aunque a mi corazón le resultaba difícil aceptarlo. A diferencia de un mal corte de cabello, los granos o tener sobrepeso, no había nada que yo pudiera hacer respecto a mi falta de extremidades. La idea de que ninguna mujer quisiera conocerme o salir conmigo por esa razón siempre me rondaba.

Todos tenemos nuestras debilidades. Pero, en mi caso, cuatro de ellas resultaban más obvias que las de la mayoría. Por mucho que tratara de ser el chico normal que me sentía, no podía escapar del hecho de que no me veía como todos los demás. Aunque me di cuenta de que Dios me había permitido nacer de esta manera por una razón, seguía existiendo el problema de convencer a las chicas de salir conmigo. No podían dejar de lado mis discapacidades y no era solo mi apariencia. Estoy seguro de que algunas se desanimaban por el hecho de que necesitaba ayuda para hacer muchas de las cosas más básicas, como comer o beber. Lo entendía, pero no dejaba de dolerme.

Luego, estaba el máximo símbolo adolescente de lo *cool*: manejar, cosa que tampoco podía hacer. Cuando otros chicos de mi edad tenían una cita e iban a recoger a las chicas y las llevaban al cine, a restaurantes o a conciertos, yo tenía que depender de mis padres o de mis amigos para que me llevaran. Otra cosa normal de los adolescentes que yo no podía hacer.

Trataba de no sentirme mal por mis discapacidades, pero en los momentos más oscuros, la tentación era rendirme, irme a casa y

esconderme debajo de las cobijas. Por fortuna, esos deseos de rendirme no duraban por periodos muy largos. Soy optimista por naturaleza y mi fe era una fuente de fortaleza, al igual que mi familia.

Mis padres tenían sentimientos encontrados respecto a mi interés en las chicas. En parte, se debía a que querían protegerme, pero también en parte provenían de sus creencias muy conservadoras. En su opinión, el término “salir” con alguien tenía malas connotaciones, así que preferían “cortejar”. Yo trataba de explicarles que un chico no le pregunta a una adolescente australiana si le gustaría que la cortejara. La mitad probablemente pensaría que la estabas invitando a la corte y la otra mitad pensaría que acababas de salir de la Edad Media.

En particular mi padre tenía sus reservas con todo el concepto de las citas. Muchos años después, luego de casarme con Kanae, admitió que nunca pensó que llegaría a casarme. Cuando era adolescente, no mostraba mucho entusiasmo cuando yo hablaba de las chicas que me gustaban. Creo que tenía miedo de que alguien me rompiera el corazón.

No era que él y mi mamá no quisieran que tuviera amigos. Mis padres no me dejaban aislarme cuando estaba decaído. Me animaban a abrirme para que mis compañeros pudieran conocerme mejor. Había crecido no solo con mi hermana y mi hermano, sino con muchos primos ruidosos que me aceptaban y me trataban con el mismo cariño y la misma brusquedad con que trataban a los demás. Con su ayuda, había superado algunas dudas respecto a mí mismo y me había vuelto más extrovertido. Yo no me sentía inclinado por naturaleza a ser solitario, así que no me escondía. Hacía amigos cada vez que tenía la oportunidad.

Para cuando llegué a los últimos años de secundaria, había atravesado muchas barreras sociales y había aprendido a superar mis inseguridades. Mis compañeros incluso me eligieron como presidente del cuerpo de estudiantes. No obstante, no era alguien a quien las chicas más populares consideraran como primera opción para una cita.

Fue una lección difícil, pero aprendí algo de ello. Al final, me di cuenta de que había muchas otras chicas a quienes merecía la

pena conocer. Me volví más abierto y mi círculo de amigos creció. Aprendí que, cuanto más aceptaba a los demás, más me aceptaban a mí.

No estoy diciendo que deberíamos fingir sentirnos atraídos o salir con personas que no nos interesan. Tanto los adolescentes como los adultos se pueden ver atrapados si buscan alguien con quien salir o casarse de acuerdo a la posición social, la apariencia física y la popularidad, en vez de fijarse en la mente, los valores y el corazón de una persona.

Creo que una lección que todos necesitamos aprender es no poner tantas barreras ni restricciones en lo que respecta a la búsqueda del amor. Debes saber que mereces ser amado y aceptar que quizá el amor de tu vida no se adaptará exactamente a tu percepción de la persona perfecta para ti. Eso no significa que tengas que “conformarte” con alguien, sino que quizá tu amor verdadero será alguien muy diferente de cómo lo habías imaginado.

LOS RIESGOS DEL AMOR

Cuando te atreves a amar, pones en riesgo tu corazón y tu alma. Siempre está la posibilidad de salir lastimado. A veces, la persona que consideras “la indicada” para ti, decide que tú no eres “el indicado” para ella. La mayoría de las personas fracasan en el amor por lo menos una o dos veces antes de tener éxito, así que eso te puede ofrecer un poco de consuelo.

Todas esas tristes canciones e historias de amor no se escribieron solas. Los hombres y mujeres que experimentan una decepción amorosa las escriben para compartir su dolor por algo que es una experiencia humana universal.

Tú, también, te sentirás traicionado, humillado y lastimado si el amor que sientes por alguien no es correspondido. Lamentarás la pérdida de esa relación. Puede que sientas que nunca podrás superarlo, pero lo harás. Y, cuando llegue el amor verdadero, apreciarás y amarás a esa persona mucho más. ¡Te lo prometo!



Un corazón roto pocas veces es mortal. Créeme, lo sé por experiencia. Mi primera relación seria comenzó cuando tenía diecinueve años. La conocí en un campamento religioso en Estados Unidos de América, lejos de mi hogar en Australia. Mi tío Batta conocía a sus padres y quería presentarnos. Ella también venía de un medio muy cristiano. Nos conectamos enseguida, como un sueño convertido en realidad.

Nos propusimos en serio empezar como amigos y rápidamente llegamos al punto en que queríamos estar juntos todo el tiempo. Los expertos en relaciones dicen que a menudo los vínculos son más fuertes en parejas que comienzan como amigos y construyen una relación basada en intereses y valores compartidos. Nosotros cumplíamos ese punto. Tuvimos muchas conversaciones serias y profundas. No era una relación de tipo sexual porque los dos creíamos en reservarlo para el matrimonio. Y, sí, incluso

hablamos de casarnos algún día.

También era íntimo de sus padres. Al principio, su papá fue muy amigable conmigo y se volvió una especie de segundo padre para mí. Había llegado a Estados Unidos decidido a enfocarme en mi carrera. Creía que Dios me había llamado para cumplir un ministerio a nivel mundial. En esa época, mis padres y nuestros líderes de la iglesia se oponían a esta idea, por varias razones, que hicieron que me sintiera solo y vulnerable a pesar de mi determinación. Su padre era un hombre valiente y de fe y me animó a seguir adelante con mi idea de dar conferencias y evangelizar por todo el mundo. Yo no tenía ninguna intención de enamorarme de su hija.

Antes de llegar al campamento, alguien me había dicho en broma que a lo mejor encontraba una chica en Estados Unidos. Me reí, afirmando que no necesitaba distracciones. Insistí en que iba al campamento para llegar al sitio en el que Dios quería que estuviera en términos espirituales. De hecho, había decidido olvidar todos mis anhelos de compañía y dedicarme a evangelizar por todo el mundo. Fue un periodo bueno y saludable de diez meses en los que no pensé en nadie ni tuve ningún enamoramiento.

Luego, conocí a esta joven muy atractiva y llena de fe que me puso de cabeza. Era muy fácil hablar con ella y estar juntos era algo natural. No podía pensar en otra cosa que no fuera ella. Justo después de conocerla, me fui a mi cuarto para estar solo con mis pensamientos.

Recé: *No, no, no. Dios mío, por favor, no puedo enamorarme de esta chica en este momento. Vive demasiado lejos y tengo muchas cosas que lograr.* Hay un dicho que dice: “El hombre propone y Dios dispone”. Me imaginé a Dios disponiendo y diciendo: “¡Eso te enseñará a no andar proponiendo cosas, Nick Vujicic!”.

En mis oraciones le decía que no iba a ir tras esa chica, pero, que, si él quería que nos conociéramos, que ella me buscara durante el campamento. Y, de hecho, me buscó un día y rápidamente expresamos nuestro mutuo interés. Era genial sentir que nuestras conversaciones parecían no requerir esfuerzo

alguno. Hablábamos por horas sin silencios incómodos. Platicábamos con mucha facilidad. A eso siguieron tres semanas de felicidad.

Luego de que terminó el campamento religioso, nos vimos en casas de amigos mutuos y antes de irme de Estados Unidos la visité en la casa de su familia. Hablábamos por teléfono o pasábamos tiempo juntos casi todos los días. Prácticamente no pensaba en nada que no fuera ella y ella decía lo mismo de mí. Estaba enamorado y ella parecía estar muy clavada conmigo. Cuando le dije que deseaba tener manos para poder tomar las tuyas, ella dijo que mi falta de extremidades “lo hacía aún más especial”.

Nuestro tiempo juntos era lo más parecido al cielo en la Tierra. Compartíamos nuestros sueños y nuestros temores. Encontramos muchos intereses y puntos de vista en común. Yo le mostré mi alma y le abrí mi corazón y quería estar con ella cada minuto. Parecíamos destinados a estar juntos para siempre y el poco tiempo que llevábamos de conocernos parecía una eternidad. Luego, un día, aparentemente de la nada, me dijo: “Necesito un poco de espacio. No estoy lista para tener una relación seria en este momento”.

No era una buena señal. Un amigo me había dicho que, si algún día una chica me decía que necesitaba espacio, debía darle por lo menos cuatro mil kilómetros y nunca mirar atrás. No tenía suficientes millas de viajero habitual para hacerlo. Sin embargo, cumplí su petición, por difícil que fuera. Me hice para atrás. Me dolió el corazón, pero confiaba en que Dios decidiría si debíamos estar juntos o no. Me dije que fuese como fuera nuestra relación, sería al estilo de Dios, no algo que yo hubiera forzado. No se puede forzar el amor.

No obstante, sí le mencioné a Dios que yo apoyaba fuertemente el estar con ella. Solo en caso de que se lo estuviera preguntando.

Cuando esta chica maravillosa me dijo que necesitaba espacio, no estaba seguro de si ella realmente quería terminar conmigo o si sus padres la estaban presionando. Mi instinto me decía que le caía muy bien a su padre como amigo de la familia, pero no como pretendiente de su hija. Si ése era el caso, ella no podía ignorar a

su padre fácilmente. Me había pedido que me alejara por un tiempo, así que lo hice, sabiendo que no puedes hacer que alguien te ame si esos sentimientos no están en el corazón de la persona. Sentía que, si Dios quería que estuviéramos juntos, él lo solucionaría. Así que me sometí a su voluntad.

Intenté ser paciente, aunque, cuanto más esperaba, más la extrañaba. Mis sentimientos por ella parecían hacerse cada vez más fuertes cuanto más lejos estábamos. Así que me imagino que la frase “la ausencia hace que el cariño crezca” después de todo debe tener algo de razón. (Alguien me dijo que la versión en canción *country* de esto se llama: “¿Cómo te puedo extrañar si nunca te marchas?”).

Mientras luchaba por darle su espacio, me decía que, si Dios había hecho que su corazón me amara, entonces, siempre podía confiar en que estábamos hechos para estar juntos. Sus sentimientos serían cosa suya y del Señor. Yo estaba tratando de ser prudente y un buen cristiano, aunque la extrañaba mucho. Las tres semanas que habíamos pasado juntos habían sido de los días más maravillosos de mi vida.

MAL DE AMORES

¿Has escuchado el término “enfermo de amor”? Yo era el vivo retrato de esa dolencia particular. Cada día que estábamos separados parecía un año. No podía dormir porque me rondaban imágenes de ella. Daba vueltas de un lado a otro y le rogaba a Dios que la enviara de vuelta a mi lado o que la borrara de mi memoria.

¿Qué tan enfermo de amor estaba Nick? Estaba tan afectado que compré una botella de su perfume y lo rociaba en mis almohadas para poder enterrar la cara en ellas durante la noche. ¡Y a veces también durante el día!

Nunca había sentido una atracción tan poderosa y total hacia otro ser humano. Ella parecía amarme tanto como yo a ella, lo cual era una experiencia totalmente nueva para mí. No podía renunciar a ese primer amor. Mi interés en ella era muy intenso. Le escribí cartas y canciones, pero no se las di. No tuvimos ninguna comunicación en años, pero yo ni siquiera consideraba salir con alguien más.

Después de cuatro largos años y medio de darle su espacio, tuve la oportunidad de verla otra vez cuando di una charla en una iglesia cerca de su casa. Todavía tenía fuertes sentimientos hacia ella. Esta vez, recé para que Dios me diera la fuerza necesaria para mirarla a los ojos y solo sentir amistad y nada más que amistad.

Antes de mi plática, fui a visitarla a su casa. Vimos unas fotos que había tomado en un viaje de misiones reciente. Siempre había admirado su amor por los niños y su fe en Jesús. Es una persona muy especial. Lo maravilloso fue que, aunque en secreto había estado escribiendo un diario (pero nunca lo había compartido con ella) y le había escrito canciones (que ella nunca había escuchado), finalmente pude verla como amiga. Para mí fue algo enorme.

Asistió a mi conferencia y, al terminar, me dijo: “Verte allá arriba me hizo darme cuenta de que quizá esté obstaculizando una de las mayores bendiciones que Dios quiere darme”.

Me asombró completamente, no podía creerlo.

Hablamos sobre nuestros sentimientos y decidimos volverlo a intentar, pero en secreto. Ella creía que su padre, quien se había opuesto a nuestra relación, cedería un día, si era la voluntad de Dios. Me dio una nota que decía que soñaba con nuestro futuro juntos.

Yo viajaba constantemente, así que la mayor parte de nuestra comunicación era a larga distancia. Lo intentamos durante casi un año, pero un día su padre encontró su recibo telefónico y se dio cuenta de que había gastado cientos de dólares al responder a mis llamadas desde Australia.

Esta vez su padre dejó muy claro que no apoyaba que tuviéramos una relación. Respetaba a esa joven como una hermana en Cristo y le deseé lo mejor. No quería ser una fuerza divisoria en su familia. Mis sentimientos de pérdida aumentaron por el hecho de que me había vuelto cercano a su padre cuando nos habíamos hecho amigos al principio. Lo había considerado un mentor y alguien que me animaba. También había perdido esa relación. Estuve en duelo por ambas pérdidas durante dieciocho meses. No sé qué hubiera hecho sin los amigos y familiares que amablemente me dieron consuelo y ánimos. En este periodo, muchos rezaban por mi corazón herido y también por el resto de mí. Ninguno de nosotros puede pasar por las dificultades de la vida sin el apoyo de los demás. Sé que para mi familia y amigos no era lo más agradable escuchar lamentarme por esa relación fallida, pero estuvieron a mi lado con amabilidad y comprensión. Los más pacientes y generosos fueron los equipos de ministros y mis amigos cercanos Andie, Lee, Ally, Jackie y mi tío Sam. Gracias a todos por sus oraciones y su empatía.

Creo firmemente en el poder de la oración, pero a veces me parecía difícil reunir la fuerza necesaria en esa temporada difícil. Mis amigos parecían entenderlo y entraron al quite. Donde yo era débil, ellos eran fuertes. Te animo a que te rodees de amigos verdaderos y parientes amorosos. Apóyalos cuando lo necesiten y ellos te apoyarán a ti.

Al final, sentí que, al haber pasado por esta difícil situación, había crecido en términos de madurez. Quizá había perdido un

poco de mi ingenuidad. Una parte de mí quería rendirse en materia de amor y enfocarse solo en la carrera y la fe. Por un tiempo protegí mi corazón, enterrando mis sentimientos y volcándome en mi trabajo y mis viajes.

Esperé, no siempre con paciencia, a que Dios me trajera a la persona adecuada para mí. Creía que lo haría, pero, con toda honestidad, luché contra la soledad y un corazón herido durante mucho, mucho tiempo. Lo llamo “modo de supervivencia”, porque hubo muchos días en los que me sentí como el superviviente de un naufragio gigante que estaba a la deriva en el mar, esperando encontrar tierra o un barco que lo rescatara algún día.

En los siguientes años, hubo mujeres que expresaron interés en mí y mujeres por las que me sentí atraído, pero decidí que, si Dios tenía a alguien para mí, no habría dudas ni miedo ni inseguridades cuando él nos presentara. Una vez tomada esa decisión, sentí libertad y una seguridad nueva. Confiaba en mi discernimiento y también confiaba en Dios.

En mis pláticas, a menudo decía que algún día Dios me daría una esposa. Una mujer que me escuchó decir eso se me acercó después de una conferencia y me dijo: “Quizá no puedas tomarla de la mano, pero puedes tomarla del corazón”.

Me gustó cómo sonaba eso.

DIOS JAMÁS NOS ENGAÑA

Si Dios pone algo en tu corazón, jamás te tomará el pelo. Puede que te quite algo, pero solo porque tiene otros planes para ti. Si has tenido una relación que no funcionó, puede que te sientas engañado o herido o quizá no quieras volverlo a intentar. Es comprensible. Yo también he pasado por eso.

Tus sentimientos son legítimos. Si no tienes un sentimiento de pérdida después de una ruptura, entonces, no había gran cosa ahí, ¿verdad? Perder en el amor es doloroso, pero recuerda que, si Dios ha puesto el deseo del amor en tu corazón, Él te lo concederá.

Tal vez pases por una temporada en que te sientes solo y con el corazón herido, pero pasará. Tómallo como un tiempo para aprender, para madurar, para volverte mejor y más digno de amor. No te rindas. Levántate. Fortalece tu cuerpo, tu mente y tu espíritu para cuando Dios te dé a alguien mejor a quien amar.

No puedo prometerte que vas a encontrar a la persona adecuada para ti, pero Dios sí. El nuestro, no es un Dios limitante. Él te completará y hará que te recuperes.

Puedes dudar de mí, pero no de Él.

¡Solo fíjate en la persona que al final Dios puso en mi corazón!

Tres

Un amor perfectamente imperfecto

Parece difícil creer que hubo un tiempo en el que dudé que el amor me encontraría. A menudo me desesperaba pensando que ninguna mujer querría a un hombre sin extremidades, un hombre que no podía tomarla de la mano, rodearla con sus brazos o cargar a sus hijos.

Todas esas preocupaciones, esas dudas y el miedo a la soledad se desvanecieron cuando Kanae llegó a mi vida. Se desvaneció mucho del dolor. Mi vida cambió para siempre desde el momento en que intercambiamos miradas y sonrió por primera vez.

Kanae siempre protesta cuando le digo lo perfecta que es. Es una persona humilde, lo que solo la hace más perfecta a mis ojos. También es mucho más sabia que la gente de su edad y eso se debe a que creció en circunstancias a menudo difíciles. Se ganó su sabiduría y su humildad con mucho trabajo. No obstante, siempre es alegre, cariñosa, atenta e increíblemente generosa.

El amor me encontró a través de la gracia de Dios. Te encontrará a ti también, si eso es lo que quieres para tu vida. Puede que ahora lo dudes, como me pasaba a mí, pero espero que nuestra historia te dé esperanza; se trata de una historia de amor muy poco probable entre un hombre australiano serbio que nació sin extremidades y encontró el amor en una hermosa joven de ascendencia japonesa mexicana. Nos encontramos a pesar de

haber crecido a más de ocho mil kilómetros de distancia en culturas muy distintas y en continentes totalmente diferentes.

A estas alturas ya estás familiarizado con mis antecedentes, pero, para entender la maravilla del amor sin límites como se refleja en nuestro matrimonio, también deberías conocer la historia de Kanae. Así que te dejo con ella, sabiendo que estarás en buena compañía... para mí, ¡la mejor de todas!



Cuando conocí a Nick, Dios se había asegurado de que estuviera lista para él y lista para el amor. Para entonces, ya sabía lo que quería en un hombre y en un matrimonio. Había salido con otros chicos. Cuando Nick y yo nos conocimos, yo tenía una relación que en un momento pensé que terminaría en matrimonio. Al final, me di cuenta de que mi lazo con ese chico no era en absoluto lo suficientemente fuerte. Era un hombre que me gustaba, pero a quien no amaba de verdad. Lo sabía porque no tenía tantas ganas de casarme con él. Obvio, ésa no es buena señal.

Cuando Dios me trajo a Nick, yo estaba buscando a un hombre que quisiera comprometerse por completo con Dios, luchar por mi amor y poner los intereses de nuestra relación por encima de todo. Lo más importante es que estaba buscando al hombre que Dios había elegido para mí.

Esperaba encontrar un día a un hombre maduro, religioso, que intentara conciliar nuestros desacuerdos en lugar de dejar que simplemente se agravaran. Quería un hombre que estuviera dispuesto a dar el primer paso, a disculparse primero y hacerme sentir que yo era la prioridad en su vida justo como él sería la prioridad en la mía. Esas ideas se habían estado formando desde un tiempo atrás y se consolidaron unos días después de que conocí a Nick en una pequeña reunión a las afueras de Dallas, a donde había ido a dar una conferencia. Describiré ese día con mayor detalle más adelante .

Solo hablamos durante unos minutos. Él ofreció darme su dirección de correo electrónico. Le dije que se la pediría a un amigo en común que sabía que la tenía. No estaba segura de empezar algo antes de determinar hacia dónde iba la relación que tenía en ese momento. Definitivamente, hubo una chispa entre nosotros. Me atrajo su guapo rostro, su sonrisa y su compromiso de cambiar el mundo a través del amor de Dios. Con toda honestidad, sí registré el hecho de que no tenía brazos ni piernas, pero solo de pasada. Fue como notar que un hombre es alto, delgado o bronceado. Otras cosas me resultaron más memorables. Tenía un gran carácter, una sonrisa fantástica y unos ojos que parecían ver dentro de mi corazón.

Cuando me miraba, me sentía atraída hacia él como hacia ningún otro hombre que hubiera conocido antes.

En los meses siguientes, entablamos una amistad que definitivamente se sentía destinada a algo mucho más profundo. Nick estaba de viaje, pero nuestras pláticas, aunque de larga distancia, eran muy vivas y profundas. Nos acabábamos de conocer, pero parecía como si nos conociéramos de toda la

vida.

Mi única reserva era que yo todavía no había terminado formalmente mi relación con el otro hombre, quien había sido mi novio durante más de un año. Una vez habíamos hablado de matrimonio, pero nuestra relación había estado a la deriva desde antes de conocer a Nick. Me di cuenta de que yo me había estado convenciendo de la idea de casarme con él, pensando que podía hacer que funcionara, en vez de saber que él era el indicado y que quería pasar mi vida a su lado. Era un buen cristiano y una buena persona; sin embargo, había inconsistencias e incompatibilidades que me preocupaban mucho y no me dejaban dormir.

Hubo un incidente en particular que me alertó y realmente me llevó a examinar mis sentimientos, porque hizo que me diera cuenta de que él y yo practicábamos nuestra fe e incluso veíamos el mundo de maneras diferentes.

Un día, mi novio se molestó porque le di dinero a un vagabundo. Me llamó ingenua y me dijo que probablemente el hombre usaría el dinero para drogas, lo cual era posible, pero las circunstancias me movieron a darle dinero y también a rezar con él.

Mi novio era cristiano, pero parecía no aplicar su fe en ésta y en otras situaciones. Había tratado de que trabajara conmigo como voluntario en un refugio para personas sin hogar donde yo había servido un par de veces, pero él se había negado. Si hubiera conocido tan bien como yo a las personas sin hogar, quizá no las hubiera juzgado tan duramente, ni a mí tampoco.

Aproximadamente una semana después, mientras me estaba preparando para ir a trabajar una mañana, de pronto pensé que Dios estaba usando mi relación actual con mi novio, que no era el indicado para mí, para ayudarme a definir el tipo de hombre que sería el adecuado. Me di cuenta de que necesitaba un hombre a quien le interesaran mis sueños tanto como a mí los suyos, alguien que estuviera igualmente comprometido con Dios, con nuestra relación y, en consecuencia, con nuestro matrimonio.

No había compartido esta idea con nadie, incluyendo a Nick. Quizá no lo creas, pero es cierto. Más adelante, cuando Nick y yo teníamos más contacto, un día, mientras salía de bañarme con estos pensamientos en mente, sonó mi celular. Todavía estaba envuelta en la toalla cuando contesté.

Era Nick y, de la nada, me dijo lo siguiente: "Si las cosas progresan con nosotros, solo quiero que sepas una cosa: Siempre voy a luchar por nuestra relación".

Era como si me hubiera leído la mente a larga distancia.

"¿Por qué lo dices?", le pregunté, pues le había estado pidiendo a Dios eso en específico.

Nick dijo que simplemente le había venido esa idea a la mente y que yo necesitaba escucharla.

Luego, le dije que había estado hablando con Dios y pensando que quería una relación en la que el hombre considerara que nuestro amor era algo por lo que valía la pena luchar. Nick no podía explicar cómo le había venido a la mente esa idea, pero creo que ambos sentimos que era la obra de Dios.

Después de la llamada de Nick, no tuve ninguna duda de que estar juntos era parte del plan de Dios. ¿De qué otra forma dos personas de lugares tan distantes y con antecedentes tan diferentes podían haberse encontrado,

sentirse atrapados por la mirada mutua y tener una conexión tan poderosa?

En la vida no hay garantías, así que en este libro no hay ninguna. No puedo prometerte que tu búsqueda de amor se verá recompensada. Sin embargo, lo que sí puedo prometerte es que, si renuncias al amor, hay más probabilidades de que no lo encuentres. Así que, si lo que quieres es amor, mantente abierto a esa posibilidad. Aunque te hayan roto el corazón en el pasado, deja que sane y no tengas miedo de intentarlo de nuevo.

También sé lo siguiente: si provienes de un hogar roto, quizá tengas dudas con respecto a confiarle tu corazón a otra persona. Quizá cuestiones tu capacidad de ser un buen cónyuge. Quizá no tengas modelos que te hayan ayudado a ver lo que se necesita para sustentar un matrimonio y mantener vivo el amor.

Está bien. No dejes que esas dudas y miedos te detengan, si lo que quieres es casarte y si sientes que Dios también quiere que lo hagas. Este libro es uno de muchos recursos que te pueden ayudar con tu relación y tu matrimonio. Si en tu casa no tuviste modelos de un buen matrimonio, de todas formas puedes encontrarlos entre parientes, amigos y vecinos. Está bien tenerle un poco de miedo a la institución del matrimonio. Esas dudas y miedos pueden ayudarte a darte cuenta de que se necesita esfuerzo para mantenerlo vivo.

El matrimonio puede ser difícil aun si amas a la persona con quien te casaste. Si alguna vez has vivido con un hermano o has tenido un compañero de cuarto, sabes que, cuando pasas demasiado tiempo con otra persona, incluso alguien a quien quieres, los conflictos son inevitables. No siempre estarán de acuerdo. Puede que hagas cosas que molesten a la otra persona, ya sea de manera intencional o no.

Conservar un matrimonio, una amistad o una relación requiere esfuerzo. Tal vez sientas que estás dando más de lo que estás obteniendo y es probable que la otra persona se sienta igual. Puede que tengas que estar dispuesto a perdonar, a poner en primer lugar a los demás y a trabajar en tus propias fallas y defectos.

Conocerte a ti mismo es el primer paso. Ayuda a entender las características y experiencias que influyen en tus percepciones y acciones. Esto permite tener un nivel más alto de consciencia de uno mismo, una madurez que te ayudará a manejar las exigencias del matrimonio.

El viaje hacia el amor

Nick y yo viajamos muchos kilómetros físicos para encontrarnos y también recorrimos mucho terreno emocional. En sus pláticas, con frecuencia mi esposo expresa su convicción de que haber nacido sin extremidades no es para nada tan difícil como haber crecido en un hogar roto. Bueno, ésta es parte de mi historia y parte de mi viaje, lo cual no es poco habitual en estos tiempos de altas tasas de divorcio. No me considero única en este sentido, pero mis hermanos, mi hermana y yo nos destacábamos por otras razones en nuestro pueblo natal.

De niños, cuando vivíamos en la ciudad de Zitácuaro, en el estado de Michoacán, en México, nos conocían como "la familia japonesa". Nuestra ciudad natal se encuentra en el centro de la península mexicana, a unos cien kilómetros al oeste de la Ciudad de México. Es una bella zona de bosques de pinos, montañas y lagos, conocida como el hogar invernal de millones de mariposas monarca que migran de Estados Unidos y Canadá. En Michoacán hay una reserva natural hermosa donde las mariposas se reúnen cada año después de su viaje.

Mis hermanos y yo nos destacábamos en nuestra comunidad por los rasgos japoneses que heredamos de nuestro padre, quien era japonés. Definitivamente éramos los únicos de apellido Miyahara en la guía telefónica local. Nuestro padre, Kiyoshi, había llegado a México desde Japón por su trabajo como ingeniero agrícola de una compañía internacional. Mi madre, que es mexicana y se llama Esmeralda, trabajaba como secretaria en la misma compañía, al igual que su madre, mi abuela.

Había un gran contingente de empleados japoneses en la compañía y mi madre había reunido una colección de monedas y timbres de Japón y de otros países. También tenía un collar con una moneda japonesa. Mi abuela animó a mi tímida madre a preguntarle a mi padre por el valor de algunas de sus monedas japonesas.

Esa conversación hizo que salieran a tomar un café. Su relación se desarrolló lentamente, en parte porque ninguno de los dos hablaba bien el idioma del otro. Sin embargo, descubrieron que tenían algunas cosas en común. Él también coleccionaba timbres y ambos coleccionaban conchas de mar.

Mi padre probablemente cometió un error cuando le dijo a mi madre que nunca se casaría con una mexicana, porque por lo general querían tener demasiados hijos. Pero, como mi madre había sido la mayor de su familia y había criado a sus hermanos, no estaba interesada en tener más de dos hijos propios. Cuando le dijo eso, mi padre se sintió aliviado.

(Claro que tuvieron cuatro hijos, pero Dios siempre tiene sus propios planes, ¿verdad?).

También mi madre expresó algunas dudas. Una vez, mi abuela le dijo a mi

padre que no quería que sus nietos fueran demasiado bajitos. Mi padre no era muy alto, pero aparentemente lo resolvieron.

Se casaron e iniciaron una familia. Mi hermano Keisuke fue el primero en nacer, seguido por mi hermana, Yoshie, luego yo y, por último, mi hermano Kenzi.

Tenía apenas cinco años cuando mis padres decidieron separarse, así que me temo que su matrimonio no fue un gran modelo para mí. Pasamos la mitad de nuestra infancia con cada uno de nuestros padres. Nuestros amigos y vecinos que no conocían a mamá veían a papá y nuestros rasgos asiáticos y se referían a nosotros como "la familia japonesa". Mis hermanos y yo nos considerábamos más mexicanos que japoneses, porque vivíamos en México y hablábamos español. De hecho, muchas personas de la localidad no podían distinguir una nacionalidad asiática de otra, así que muchos compañeros de la escuela e incluso adultos nos decían "los chinos".

En la primaria, soportamos un poco de *bullying* y de burlas, pero nada grave. Los demás niños me cantaban una canción sobre una chinita que se había perdido, pero no era una mala canción. También había una rima sobre una china "cochina" que no era tan agradable y algunos niños la decían cuando yo estaba cerca, lo cual hería mis sentimientos al principio pero luego pensaba: "¡qué más da!".

La verdad, la mayor parte del tiempo, ser los únicos niños asiáticos de la escuela y de la ciudad —quizá de todo el Estado— era muy *cool*. Hice muchos amigos y en realidad nunca me sentí rechazada ni aislada.

Una familia rota

Mi suerte cambió cuando llegó el momento de vivir con mi mamá. Estábamos emocionados de verla y pensamos que nos íbamos de vacaciones, pero no era así. Mamá nos llevó a vivir con su nuevo novio y mudarnos con él no fue una experiencia agradable. Era muy difícil estar lejos de papá y con ese hombre que no conocíamos bien. Para mí, la única alegría y bendición que salió de esa relación fue el nacimiento de mi hermanito Abraham.

Vivimos con el papá de Abraham por varios meses antes de que mi hermano mayor, Keisuke, comenzara a tener problemas serios en la escuela, a pesar de que siempre había sido un buen estudiante. Siempre habíamos dicho que él era un "cerebro con patas", porque es muy listo. De hecho, estudió medicina y actualmente está terminando su primera especialidad en medicina interna. En ese entonces, se rebeló contra mamá y nuestra vida con ella, y tomó la decisión de regresar a vivir con papá.

Mi hermana, mi hermano menor y yo al final también decidimos regresar con papá y nos sentimos aliviados cuando mamá estuvo de acuerdo en que dejarnos ir a casa era lo mejor para nosotros en ese momento. Sabía que no podía mantenernos sola ni darnos lo que ella creía que merecíamos.

Papá no era el tipo de hombre que nos abrazara, nos besara y nos dijera que nos quería, pero nos demostraba lo que sentía con su manera de actuar y de cuidarnos día a día. En la cultura mexicana, la mayoría de los padres son muy expresivos. Los papás de mis amigos los abrazaban y los besaban y yo extrañaba eso, pero con los años me di cuenta de que mi papá expresaba amor a su manera, como cualquier otro padre. Todos los días, nos hacía el desayuno más maravilloso. Con él, siempre tuvimos las mejores comidas, viajes familiares y tradiciones, como hablar tomando el té.

Aprender a ganarnos la vida

Por supuesto, nuestro padre no nos daba todo lo que queríamos. Solo teníamos lo básico en términos de ropa, zapatos y juguetes, pero nos dio otros regalos. Para empezar, nos enseñó a ganarnos la vida al darnos trabajo y pagarnos cuando lo hacíamos bien.

Cuando llegué a la adolescencia, mi padre había abierto una pequeña tienda y el negocio giraba en torno a su amor por los peces tropicales, los estanques y el paisajismo. Vendía peces *koi* japoneses y muchas otras especies tanto de agua dulce como salada, así como plantas de exterior, cactus y especialmente orquídeas. A mi papá le encantaban las orquídeas y teníamos cientos en su invernadero.

Todos ayudábamos. Nos daba el 5 por ciento de nuestras ventas, que nosotros registrábamos y le mostrábamos el día de pago. Siempre nos gustaba ir con papá al rancho donde había rentado un espacio para cultivar plantas y mantener los tanques de cría de sus peces. Solíamos ir en la parte trasera de su camioneta, que tenía un toldo con un agujero por el que mis hermanos y yo acostumbábamos pasar la cabeza. Cuando salía de la carretera principal y tomaba el camino de terracería hacia el rancho, papá se volvía loco y manejaba a derecha e izquierda, virando de un lado a otro para que chocáramos unos con otros en la parte trasera de la camioneta. ¡Nos encantaba!

Papá tenía un interesante sentido del humor, pero también era muy estricto al mantenernos a raya. Era un hombre de sí o no, no había medias tintas. Si era no, no había manera de hacerlo cambiar de opinión. Conocíamos sus reglas y él esperaba que las siguiéramos. No se nos permitía levantarnos de la mesa si todavía había comida en el plato. No se desperdiciaba la comida, pero nos hacía comer con un reloj. Si comenzábamos a quejarnos y a decir que estábamos llenos, teníamos cinco minutos para terminar o estábamos castigados.

Creo que yo le di más problemas que mis hermanos. Era testaruda. Cuatro o cinco veces me gané unas nalgadas y mi trasero quedó tan lastimado que no me podía sentar. Sabía que era mi culpa por desafiarlo. De adolescente, solía escaparme de la casa para fumar y estar con amigos, aunque sabía que no debía hacerlo. Con papá, las reglas eran reglas.

No nos dejaban ir a dormir a casa de otros niños ni invitarlos a dormir a la nuestra y, si llegábamos aunque fuera cinco minutos después de la hora de llegada, había que pagar un precio muy alto. No obstante, mi padre nos mostraba su amor de muchas maneras. Nos cargaba de caballito, hacíamos guerras de cosquillas y saltábamos en la cama.

Cambio de fortuna

Nuestra capacidad de dirigir la tienda resultó ser un salvavidas más adelante cuando, trágicamente, a mi padre le diagnosticaron leucemia. Después de que regresó a Japón para recibir tratamiento, mi madre venía lo más que podía, dejando a mi hermano menor, Abraham, y a su padre. A pesar de este sacrificio, a menudo estábamos solos. Atendíamos el negocio y vivíamos de las ganancias. Esos dos años estuvieron llenos de dificultades y tristeza. Yo tenía dieciséis años y éramos solo mi hermano menor y yo. Mi hermano mayor estudiaba y vivía en otra ciudad y ese mismo año mi hermana mayor se había mudado a Texas para vivir con unos parientes. Yo cocinaba y limpiaba y, con ayuda de Kenzi, llevaba el negocio de papá desde la casa.

Mi papá nos enseñó muchas cosas e hizo mucho por nosotros. Una de las muchas cosas que admiro de él es que, mientras estuvo recibiendo tratamiento en Japón, nos llamaba a menudo y, luego, en cuanto se sintió lo suficientemente bien, hizo el largo viaje de regreso a México para estar con nosotros. Cada vez que lo veíamos estaba lleno de energía. Parecía tener una fuerza casi sobrenatural, a pesar de estar sometido a tratamientos de quimioterapia. Siempre nos dio ánimos y volvió a encarrilar el negocio lo mejor que pudo antes de tener que regresar a Japón. Esta rutina se mantuvo durante dos largos años hasta que, tristemente, mi padre murió en Japón. Mi hermano Keisuke estuvo a su lado en esos momentos. Por desgracia, no había dinero para que mamá, mis demás hermanos y yo fuéramos a su funeral.

Mi tía y mis primos que vivían en Texas, con quienes se había mudado Yoshie, eran cristianos y, mientras vivía con ellos, Yoshie, comenzó a ir a la iglesia y se volvió cristiana. Mi familia iba a la iglesia de vez en cuando con mi madre, aunque no después del divorcio de mis padres. Nuestra vida espiritual estaba subdesarrollada, pero, antes de morir mi padre, entró en coma y Yoshi le escribió una carta en la que le hablaba de aceptar a Jesús como su Señor y su Salvador. Keisuke se la leyó y creemos que papá respondió.

Después, cuando me mudé con Yoshiro, la familia me llevó a la iglesia. Con el tiempo, yo también llegué a aceptar a Jesús en mi vida. La pérdida de mi padre y la ausencia de mi madre me habían dejado sin mucha guía. Tenía tanto dolor, pérdida y vacío que no pude resistirme al amor de Dios cuando escuché su llamado.

Tenía dieciocho años cuando me volví cristiana y cuando me rendí a su voluntad, mi vida rápidamente cambió para bien. Mi madre se había convertido en una creyente más profunda de Cristo durante la enfermedad de mi padre y, con el tiempo, nos reconciamos en el perdón y el amor. Nuestra relación se ha vuelto todavía más fuerte desde que me volví cristiana y más fuerte aún desde que me casé con Nick y desde que nació Kiyoshi.

Una de las bendiciones de nuestra reconciliación fue la oportunidad de

acercarme a mi hermano Abraham. Siempre lo hemos considerado un miembro de la familia. Mi madre dice que, cuando cometemos errores en la vida, con frecuencia hay que pagar un alto precio, pero el dolor que experimentó en realidad la llevó a tener una mejor relación no solo con sus hijos sino con Jesucristo.

La Biblia dice que todas las cosas resultan para bien para aquellos que aman a Dios. Hoy en día mi madre participa activamente en un ministerio y reza de manera apasionada por personas necesitadas que le piden su ayuda. Ahora que ella y yo nos hemos reconciliado, Nick y yo tenemos una excelente relación con ella. Mi mamá, de broma le dice "príncipe" y agradece el esfuerzo de Nick al tratar de hablar español con acento australiano, lo cual a menudo es muy gracioso.

Nunca antes nuestra familia ha estado más conforme con el Señor.

Nuevas prioridades

Cuando me volví cristiana, cambiaron las prioridades que tenía para una relación. Había salido con algunos chicos y, hasta ese punto, me atraían chicos guapos o *cool* y no pensaba mucho en su carácter ni en su fe. Eso cambió cuando yo misma maduré como creyente.

Después de un año de la relación seria que mencioné antes, ambos comenzamos a pensar en matrimonio, pero él impulsaba esta idea más que yo. Yo tenía algunas señales de alerta. Era un chico agradable y tenía muchas cualidades, pero había cosas que me molestaban y me hacían sentir insegura.

No le gustaba mucho estar con mi tía y mis primos, de quienes yo estaba muy cerca. Era más feliz cuando estábamos solos, y eso era comprensible algunas veces, pero quieres que tu novio o tu futuro esposo se lleve bien con toda tu familia. Una vez mi tía me dijo que él no era la persona con la que Dios quería que estuviera. Eso me molestó y yo lo defendí, pero, en el fondo sabía que me molestaba porque había dicho algo que yo también sentía en mi interior.

Pensé que estábamos enamorados, pero, al final, me di cuenta de que solo estaba en una zona de confort. Habíamos estado saliendo por un año y, en el mundo cristiano, normalmente no sales con alguien por mucho más tiempo. O te casas o buscas a alguien más. Sabíamos que no queríamos seguir de novios por dos o tres años. Hablamos de casarnos y yo pensaba que era el siguiente paso, pero no había mucha emoción en mis pensamientos.

Seguía pensando "puedo hacer que esto funcione", lo cual en realidad no es como deberías sentirte con respecto a casarte. Sé que la pasión y el romance duran solo un breve periodo, pero casarte tiene que implicar más que simplemente pensar que es el siguiente paso o que podría funcionar bien.

Sentía que no lo amaba tanto como él a mí. Mi espíritu estaba luchando con las dudas. No dejaba de decirme que nadie es perfecto y que las personas pueden cambiar, pero había algunas preocupaciones serias. Por la noche, cuando trataba de imaginarme casada con él, ya fuera que funcionara a largo plazo o no, descubría que tenía fuertes dudas. Me decía que la mayor parte de las personas que contemplan el matrimonio tienen algunas dudas y preocupaciones. Tienes que ser realista y entender que nadie es perfecto, ¿no? ¿No sería excelente si pudieras hacer una prueba de matrimonio que fuera tan exacta como una prueba de embarazo? ¡Por supuesto, no de la misma manera! (Estoy ruborizada).

En cualquier relación habrá conflictos y malentendidos. La clave es cómo se resuelven. A veces, puede que entiendas del todo la postura de la otra persona y aun así estar en desacuerdo. En ese caso, sencillamente tienen que estar de acuerdo en que no van a estar de acuerdo y dejarlo así. Si hay algo que no puedes dejar así y se agrava, entonces tienes un problema.

Deberías pensarlo bien antes de casarte con alguien si no puedes perdonar,

pasar por alto, aceptar o lidiar con problemas que tienes con esa persona. Las personas pueden cambiar, a veces para mejor, a veces para peor. Pero, si quienes se preocupan por ti sienten que alguien no es adecuado para ti, te sugiero que por lo menos los escuches y reconsideres la idea del largo plazo que supone un matrimonio.

Los puntos de alerta que deberían hacerte salir corriendo de inmediato de cualquier relación son los que incluyen cualquier tipo de abuso, ya sea físico, emocional o sexual. Aunque no era un problema en mi relación, las drogas y el abuso del alcohol, así como cualquier comportamiento criminal, también son inaceptables. De nuevo, la gente puede cambiar sus hábitos, reformarse y convertirse en un excelente esposo o esposa. Está bien darle una oportunidad a la gente, pero, por favor, solo haz que te lo demuestren antes de comprometerte a casarte...

Sé cómo es tener fuertes dudas sobre una relación y sé lo que es estar en una relación que se siente completamente bien. Hay una enorme diferencia y, en los siguientes capítulos, Nick y yo compartiremos contigo nuestro viaje hacia el amor, el matrimonio y la paternidad. No decimos que somos la pareja perfecta con el matrimonio perfecto, ni somos expertos de ninguna manera. Nuestra meta simplemente es compartir contigo las experiencias que hemos tenido hasta ahora en nuestra relación y animarte, por encima de cualquier cosa, a nunca renunciar al amor, si eso es lo que tienes en tu corazón.

Cuatro

La chispa

iHola! Soy yo otra vez, Nick. Muchas veces he escrito sobre mis primeras impresiones y sentimientos al conocer a mi futura esposa, así que pensamos que sería divertido que en este capítulo escucharas su versión de la historia, lo cual te puede ayudar en tu propia búsqueda de la persona perfecta para ti. A lo mejor Kanae tiene cosas maravillosas que decir sobre mí y no quisiera negarle esa oportunidad, ¿verdad?

Así que ésta es la historia, desde el punto de vista de Kanae.



Como dije antes, conocí a Nick cuando fue a dar una charla a un pequeño grupo de seguidores y amigos a las afueras de Dallas. Él ha escrito y hablado sobre nuestro primer encuentro desde su perspectiva, pero quería darte la mía como introducción a este capítulo, ya que puede ser de utilidad para cualquiera que esté intentando descubrir si la persona con la que está es "la indicada".

Ni Nick ni yo tenemos respuestas fáciles para esa pregunta. Desearíamos poder darte herramientas precisas para encontrar a la pareja perfecta, pero lo único que podemos hacer es compartir contigo nuestras experiencias, y ofrecerte un poco de guía y algunas sugerencias. Nuestra meta principal es infundirte la esperanza de que hay alguien para ti, si en tu corazón existe el deseo de casarte.

Nick y yo no éramos conscientes de ello cuando nos conocimos, pero los dos estábamos en la etapa en que nos preguntábamos si alguna vez encontraríamos el amor verdadero. Entonces, para nuestra sorpresa, ¡el amor verdadero nos encontró!

Quizá tengas preocupaciones similares si has tenido relaciones que no funcionaron o si alguna vez te has sentido atraído hacia alguien que no te

correspondió. Sé que, si tienes el corazón roto, no es gran consuelo, pero a muchos nos han roto el corazón antes de encontrar a la persona adecuada. Si encontrar el amor fuera fácil, la mayoría terminaríamos casándonos con nuestro novio del kínder. La verdad es que tener una relación amorosa y hacer que dure a lo largo de años de matrimonio requiere madurez emocional. Creo que tal vez yo necesitaba aprender lo que no quería en una relación antes de saber realmente lo que sí quería.

Para cuando conocí a Nick, había crecido mucho y me había dado cuenta de que había ciertas cosas que quería y que no quería en el hombre con quien fuera a casarme. Así que, si has tenido relaciones que no funcionaron, tal vez te ayude considerarlas experiencias de aprendizaje que te ayudarán a encontrar a alguien mejor para ti... ¡quizá incluso perfecto!

Primeras impresiones

Definitivamente hubo una chispa y una fuerte atracción desde los primeros momentos en que crucé la mirada con Nick. Me tomó por sorpresa. Nick le dice a todo el mundo que, cuando estaba hablando ese día en 2010, miró a la multitud, su mirada se cruzó con la mía y tuvo que obligarse a mirar hacia otro lado.

¡Desearía poder decir lo mismo, Nick!

Es broma. Es verdad que no tuve que obligarme a mirar hacia otro lado. No tenía que hacerlo porque él era el conferencista y yo solo era parte de la audiencia. Yo tenía el privilegio de poder enfocarme en él, pero él no podía hacer lo mismo.

Ambos sentimos algo. No estaba segura de qué era. ¿Magia en el aire? ¡Puede ser! Obviamente, Nick es un orador tan persuasivo que me preguntaba si no estaba teniendo el mismo efecto en todas las demás personas de la audiencia. Tiene unos cálidos y hermosos ojos azules y ese acento australiano tampoco está nada mal. Cuando habla, simplemente tienes que prestar atención, ¿cierto?

Por supuesto, yo era consciente de que no tenía brazos ni piernas, pero, como te lo puede decir la mayoría de las personas que lo han conocido, Nick tiene una personalidad tan magnética que prácticamente te olvidas de eso a los diez minutos de estarlo escuchando. Lo que me atrajo no fue solo su apariencia. Hablaba sobre su fe y su deseo de compartirla con personas de todo el mundo. Me atrajo su mensaje y me impresionó la profundidad de su compromiso.

Nick contó que se había sentido inclinado hacia las personas con problemas debido a sus propias discapacidades y dificultades incluso antes de identificar su misión. Yo estaba impactada con este hombre de Dios que quería tocar corazones, salvar almas y marcar una diferencia en el mundo.

Noté que sus ojos seguían regresando a mí, pero no estaba segura de si era algo más que lo que hace un orador muy experimentado para contactar con su audiencia. Después, Nick me dijo que estaba preocupado porque quería seguir mirándome, pero tenía miedo de que la gente se diera cuenta. ¡Luego, tenía miedo de que, si ya no me miraba, yo pudiera pensar que me estaba ignorando!

Ahora nos reímos por el drama interno que experimentamos durante su breve plática. Quizá en la superficie parecíamos calmados, pero todos esos pensamientos y emociones estaban rondando en nuestra mente y en nuestro corazón. Yo estaba sintiendo algo que nunca antes había sentido. En el momento, no estaba segura de qué era. Sentía una fuerte atracción hacia él, pero me cuestionaba: ¿Qué es esto que siento? ¿Es su mirada que me está atrayendo? ¿Su pasión por su trabajo? ¿Su fe? ¿Su acento? ¿Todas las anteriores?

A los veintitantos las relaciones parecen complicarse mucho, ¿verdad? Creo que es bueno que nos volvemos más maduros y pensamos a largo plazo en vez de apresurarnos a entablar una relación, pero también me pregunto si la gente tiende a ser demasiado protectora consigo misma después de haber tenido una o dos malas experiencias. Nos cuestionamos a nosotros mismos y nuestros sentimientos, y eso puede ser bueno, pero también puede ser excesivo.

El amor y las relaciones implican riesgos. Puede que seas consciente de ello, pero no deberías tener miedo. Sí, puedes salir lastimado. Pero, ¿no dice el dicho que "el que no arriesga no gana"? La versión romántica de eso sería este verso del poema de Tennyson: "Es mejor haber amado y perdido que jamás haber amado".

Dale una oportunidad al amor

No puedes construir un muro alrededor de tu corazón si esperas entregárselo a alguien algún día. Lo que sí puedes hacer es escuchar tanto a tu corazón como a tu mente. Pero no tengas tanto miedo ni tanto dolor que no estés dispuesto a darle una oportunidad al amor.

Cuando Nick y yo estábamos dando los primeros pasos para conocernos, ambos fuimos precavidos. Hacíamos esa pequeña danza —un paso adelante, un paso atrás, un paso adelante, un paso atrás— preguntándonos si era seguro acercarnos o era preferible mantener distancia. Los dos fuimos un poco cautelosos debido a relaciones anteriores. No queríamos lastimar al otro y también queríamos proteger nuestro propio corazón. Nick había dudado sobre su valor como esposo y había salido escaldado una o dos veces al arriesgar su corazón.

Yo había tenido mis propios altibajos en las relaciones y acarreaba algunos asuntos porque mis padres se divorciaron cuando era muy pequeña. Quizá tú tengas una historia similar. Tristemente es muy común en estos días. Nick y yo esperamos que nuestra historia te ayude no porque seamos especiales, sino porque nuestras experiencias son como las de muchas personas. Si nosotros pudimos encontrar el amor, creemos que tú también puedes. Queremos animarte en tu viaje. No hay razón para que renuncies al amor y al matrimonio solo porque provienes de una familia rota o porque has tenido relaciones que han fracasado. Y está bien ser un poco temeroso y precavido. Es comprensible. Es parte del instinto de supervivencia.

Nunca deberías apresurarte a entablar una relación sin conocer los antecedentes, las creencias y la personalidad del otro. No estoy sugiriendo que enciendas los reflectores y el detector de mentiras, pero he visto a muchos amigos entablar una relación con alguien porque le atraía físicamente, solo para descubrir más adelante que no era la persona indicada.

Nick y yo no entablamos una relación de inmediato y eso resultó bueno porque ambos necesitábamos resolver algunos asuntos. Nos tomó un tiempo estar juntos, no solo porque estábamos siendo precavidos, sino también porque él viajaba mucho.

También hubo una maraña de confusión que complicó las cosas después de nuestro primer encuentro. Ahora parece sacado de la trama de una comedia romántica, pero en el momento no fue divertido.

Después de que Nick nos conoció a mi hermana Yoshie y a mí en la reunión en las afueras de Dallas, Tammy, una amiga en común que también es oradora y escritora, quería hacer de cupido para Nick y Yoshie, pues sabía que yo todavía tenía novio. Le envió un mensaje de texto a Nick en el que le preguntaba qué le había parecido.

Nick asumió que Tammy estaba hablando de mí y respondió: "Es la mujer de Dios más bella que he conocido en mi vida. ¡Literalmente me dejó sin

aliento!”.

Tammy, que seguía teniendo en mente a mi hermana y no a mí, respondió: “¡Excelente, a ella también le gustaste!”.

Como nunca se mencionaron nombres, Nick asumió que Tammy se refería a mí, no a mi hermana. Entonces, la celestina en cuestión le dijo a Yoshie que Nick había dicho que quería conocerla mejor.

Nick incluso le envió a Tammy un poema para que me lo diera, pero ella, por error, pensó que era para Yoshie, ¡así que se lo dio! Cuando mi hermana me contó todo esto, me sentí confundida porque, en nuestro primer encuentro, Nick me había pedido mi dirección de correo electrónico, diciendo que quería conocerme mejor. ¿Ahora entiendes por qué me sentí atrapada en una comedia romántica muy complicada? Después Yoshie dijo que no se sentía tan atraída hacia Nick como yo, pero había pensado que quizá Dios estaba tratando de que estuvieran juntos, así que consideró darle una oportunidad.

Yo no quería interponerme entre Yoshie y Nick, si nuestra celestina estaba en lo correcto. Otro asunto que complicaba todo esto era que, técnicamente, yo todavía tenía novio, aunque estábamos pasando por un tiempo difícil y estábamos a punto de terminar. Por eso yo sentía que no tenía derecho a decir nada. Así que me hice a un lado y me quedé callada.

Al final, las cosas se arreglaron, pero por un tiempo fue un poco incómodo. Como te podrás imaginar, la confusión de qué hermana le gustaba a Nick creó una situación delicada y tomó un tiempo aclarar las cosas. Yoshie, que se dio cuenta de que había chispas entre Nick y yo, reaccionó con mucha elegancia cuando al final nos dimos cuenta de lo que pasaba. Sin embargo, ¡me alegra decir que encontró el amor y se casó un año después que Nick y yo!

¡Es complicado!

¿Quién dijo que el amor era fácil? Siempre parece haber complicaciones y malentendidos mientras dos personas se están conociendo y entablan una relación. La vida es caótica. El amor también. Pero, a veces, tienes que luchar por lo que quieres. Como cristiana, confiaba en que Dios me daría la fuerza y la sabiduría en esos momentos de prueba y confusión. Rezaba mucho y Nick también.

Tiempo después, Nick me contó que llegó a sentirse muy frustrado. Estaba seguro de que Dios me había puesto en su vida por una razón, pero luego tenía miedo de que me estuviera escapando. Me había dado su correo a través de Tammy, pero yo no le había dado el mío. Él seguía rezando y preguntándole a Dios por qué no le había escrito ni lo había contactado después de nuestro primer encuentro. Yo no lo había hecho porque seguía teniendo novio y no se lo había dicho a Nick cuando nos conocimos. ¡Y luego la confusión de si a Nick le gustaba Yoshie o yo! La situación fue un poco loca.

Tuve muchas conversaciones con Dios para pedirle su guía, porque tenía muchas dudas sobre mi novio y los sentimientos que tuve al conocer a Nick iban más allá de todo lo que había experimentado. Mi novio estaba hablando de casarnos, pero yo me daba cuenta de que no éramos el uno para el otro. Le pedí a Dios Su ayuda para terminar esa relación y su guía sobre si Nick era el hombre para mí. Sentía que Dios me había traído a Nick en ese momento porque estábamos destinados a estar juntos.

Pero, ¿cómo sabes eso a ciencia cierta? Ésa siempre es una gran pregunta.

¡Me imagino que era demasiado pedirle a Dios que me enviara a mi futuro marido en un caballo blanco con ángeles tocando la trompeta! Aparentemente, quería que yo lo descubriera por mí misma, con su guía. Así que me hice algunas preguntas de sentido común y le di respuestas preliminares a mi cerebro... a través de mi corazón.

¿Sientes una chispa, una conexión, una fuerte atracción no solo hacia su apariencia, sino hacia su personalidad y su carácter?

¡Sí!

Como tu fe cristiana es importante para ti, ¿sientes que su fe es igualmente importante para él? ¿Comparten las mismas creencias cristianas?

¡Sí!

¿Crees que es un hombre que se sentiría bienvenido y sería bien recibido por tu familia y amigos?

¡Sí!

¿Crees que este hombre podría convertirse en un esposo que te ame y te apoye y que sería un buen padre para tus hijos?

¡Sí!

¿Te ves siendo feliz al lado de este hombre adonde quiera que los lleve la vida?

¡Sí!

¿Hay algo en relación con él que te haga sentir cautelosa nerviosa o incluso temerosa?

¡No!

No me sentí del todo cómoda respondiendo esas preguntas hasta que terminé con mi novio y comencé a salir con Nick y a conocerlo mejor. De cualquier forma, mis respuestas preliminares, a pesar de que lo conocía poco, fueron todas positivas.

Sé que probablemente te estés preguntando qué impacto tenía su falta de extremidades en lo que yo pensaba en ese momento. Es una buena pregunta. Nunca había salido con alguien que tuviera una discapacidad. Conocía a muy pocas personas que dependieran de una silla de ruedas para moverse. Y, por supuesto, no conocía a nadie más que hubiera nacido sin piernas ni brazos.

Dicho esto, tuve dificultades incluso para asociar la palabra "discapacidad" con Nick, porque es muy dinámico y muy hábil para hacer que la gente se sienta cómoda, ya que él hace la mayor parte de las cosas por sí mismo. Su falta de extremidades no fue algo en lo que pensara mucho hasta que nuestra relación se hizo más seria. Sin embargo, aun cuando tenía una mejor idea de las numerosas dificultades físicas con las que Nick tiene que lidiar todos los días, no me concentré en lo que le faltaba. En cambio, me sentía intensamente atraída hacia él como persona, como amigo y sí, como alguien con quien podía tener una relación y posiblemente amar durante mucho, mucho tiempo.

Nick es una persona muy fuerte, con un intenso propósito en la vida y un espíritu maravilloso. Es muy hábil para manejarse y para manejar sus dificultades físicas con total elegancia y sin centrarse en sí mismo. Eso no equivale a decir que no ha tenido que lidiar con inseguridades y dudas a lo largo de los años, incluso ahora. Pero, bueno, yo también, y es justo decir que la mayoría de la gente ha pasado por ahí.

No sabía mucho de Nick, de su ministerio ni del hecho de que es una especie de celebridad gracias a sus videos y a sus apariciones por todo el mundo. En ese entonces, yo estaba trabajando a tiempo parcial como niñera y cursaba los prerrequisitos para estudiar la carrera de enfermería. Después de saber más sobre Nick y sobre su ministerio, vi sus videos en YouTube. Entonces me di cuenta de que Nick era alguien muy importante y me parecía que yo no.

Mis inseguridades se dispararon: ¿Por qué un hombre tan exitoso y reconocido como él iba a estar interesado en mí? ¿Cómo iba a hablar con él cuando él había visto tanto del mundo y yo tan poco? Más adelante, Nick me dijo que él también había estado acosado por inseguridades durante y después de nuestro primer encuentro. Cuando no le mandé mi dirección de correo, ¡pensó que lo había despreciado!

¿No es tonta la tortura a la que nos sometemos? ¿No habría sido terriblemente triste si Nick y yo simplemente hubiéramos decidido que no nos merecíamos el uno al otro y nos hubiéramos dado la media vuelta? ¿Con qué frecuencia sucede que conoces a alguien y hay chispas? Si eres soltero y no estás comprometido con otra relación, mi consejo es que le des una oportunidad. No permitas que las inseguridades y las dudas te impidan hacer

una conexión que podría convertirse en una relación de amor.

Sentirse demasiado confiado no es bueno, pero la mayoría podríamos beneficiarnos de un poco más de confianza durante nuestros años de soltería. Lo realmente gracioso es que, mientras Nick y yo nos sentíamos atraídos pero seguíamos bailando el uno alrededor del otro, ¡absolutos extraños consideraban que hacíamos buena pareja!

Durante ese primer encuentro en Dallas, Nick y yo tuvimos breves conversaciones que se interrumpían cuando sus amigos y fans se acercaban a saludarlo. En un punto, sentí que no debía seguir acaparando el tiempo de Nick, así que comencé a alejarme, pero él rápidamente me llamó y me pidió que regresara a hablar con él. Era difícil porque de hecho había una cola de gente que quería acercarse a él, así que me quedé ahí hablando con Nick entre sus conversaciones con los demás.

A Nick y a mí nos sorprendió que por lo menos dos personas ese día se volvieron hacia mí, mientras estaban hablando con Nick, y preguntaron: "¿Cuánto tiempo llevan juntos?" ¡En serio!

No lo podían creer cuando decíamos que nos acabábamos de conocer. Algunos insistieron en tomarnos fotos y aún conservo esas fotografías de nuestro primer encuentro. Cuando nos las tomaron, recuerdo que pensé: ¡Vaya! ¡Tal vez esté sucediendo algo entre nosotros si otras personas pueden verlo!

Si tienes dudas e inseguridades respecto a alguien que te atrae, no tengas miedo de pedir la opinión de amigos de confianza, pero también confía en tu corazón. Sé que da miedo arriesgarse. Créeme, yo estuve hecha un desastre ese día en Dallas y durante varias semanas después de conocer a Nick porque no sabía qué hacer.

Como cristiana, tenía un arma secreta. Confiaba en mi fe y le pedía a Dios que me guiara según su voluntad. A veces pienso que nos dejamos atrapar por las historias románticas fantásticas que aprendemos de niños y de los medios de comunicación. Ya sabes, todo ese rollo de que "el príncipe azul conoce a Cenicienta". Nos asusta si no tenemos alguna certeza con respecto a la otra persona o si creemos que no somos lo suficientemente listos o atractivos.

Cuando comenzaba a salir con chicos, solía enfocarme más en la apariencia que en la personalidad y ése es otro error que las mujeres y los hombres solteros cometen con frecuencia. Tienes que sentirte atraído físicamente a la otra persona, pero no seas tan rígido para pensar que la otra persona tiene que verse como estrella de cine para considerar salir con ella. He escuchado gente que dice: "Realmente me cayó bien esa persona que conocí, aunque no es lo que normalmente consideraría mi tipo". Eso es encasillar, ¿no crees?

Si sientes una atracción, sigue tu corazón, no una idea preconcebida de cómo debería lucir tu futura esposa o esposo. Pienso que deberíamos ser libres de tener nuestra propia historia de amor, ¿no crees? Puede que Dios quiera que encuentres el amor de una forma que no se parece a los libros de cuentos ni a las películas, así que prepárate para ello y no tengas miedo si lo que experimentas sigue su propia narrativa. Puedes pedirselo a Dios. Él es todo amor, ¿cierto?

Pensé que Dios se había tomado muchas molestias para poner a una chica

pobre de un remoto pueblo mexicano en la misma habitación en Dallas, Texas, con un evangelista australiano que había recorrido todo el mundo y vivía en California. Tenía que haber una razón para eso, ¿no lo crees?

Atreverse a confiar en el corazón

Después de nuestro primer encuentro en abril, no vi a Kanae en tres meses porque estuve de gira. Sin embargo, no podía dejar de pensar en ella. Mientras estaba de viaje, le enviaba poemas a través de nuestra amiga en común. No sabía que Tammy, nuestra amiga, estaba haciendo de cupido equivocadamente con la hermana de Kanae, Yoshie, al mandarles los poemas que eran para Kanae.

Esta confusión era como de Shakespeare. Los malentendidos y los problemas de comunicación se seguían acumulando, uno tras otro, mientras yo estaba de gira dando conferencias. Solo podía pensar en Kanae, pero no supe nada de ella, ni siquiera me envió un correo electrónico. Al ver que no respondía, pensé que quizá era su lado reservado japonés. Decidí que no tenía prisa y que simplemente sembraría una semilla y vería cómo se daban las cosas. Ella no me había dado su dirección de correo electrónico ni su número de celular, así que no podía ponerme en contacto con ella. Su silencio era desconcertante, pero me negaba a pedirle a Tammy los datos de contacto de Kanae porque no quería presionarla mandándole un correo directamente. Así que me contenté con esperar después de pedirle a Tammy que le reenviara unos cuantos mensajes. Estábamos en julio cuando otra conferencia me llevó de nuevo cerca de Kanae a Dallas.

Cuando estaba en la zona, normalmente me quedaba en casa de mis amigos Mark y su esposa, Tammy (la celestina). Ellos eran amigos de Kanae y de su hermana, porque ella y Yoshie a veces hacían de niñeras. Sabía que Kanae visitaba con frecuencia su casa de los suburbios, así que pregunté si iba a ir. Dijeron que sí, pero que había ido a dar un paseo en bicicleta... con su novio.

¿Novio?

Kanae no había mencionado que tuviera novio. Al principio, pensé que mi anfitriona estaba bromeando. Luego dijo: “¡Pero Yoshie está aquí y tiene muchas ganas de verte!”

¿Es broma? ¿Novio? ¿Y por qué me dice que Yoshie tiene ganas de verme?

Mi primera pista de que mi amiga celestina estaba equivocada fue cuando mencionó a Yoshie, creyendo erróneamente que yo estaba interesado en la hermana de Kanae en vez de en ella. Cuando llegué a casa de Tammy, fue muy evidente que animaba a Yoshie a hablar conmigo mientras ella preparaba la lasaña.

—Ya en serio, ¿dónde está Kanae? —pregunté, esperando todavía que lo del novio fuera una broma.

—Nick, de verdad que salió a andar en bici con su novio —dijo Tammy.

Ahí fue cuando entendí que Tammy había asumido que estaba interesado en Yoshie porque Kanae tenía novio. Por supuesto, *nadie* me había dicho nada del novio hasta ese día. Yo no había mencionado exactamente cuál de las bellas hermanas me gustaba y Yoshie era soltera y más de mi edad, así que entendía por qué Tammy había cometido ese error.

Me sentí como si alguien hubiera dejado caer un costal de cemento sobre mis hombros. La situación solo empeoró cuando Kanae llegó a la casa con el novio en cuestión. Yo había deseado verla, pero ahora lo único que quería era esconderme en un agujero. Él subió las escaleras para lavarse, así que no lo conocí de inmediato. Kanae me dio un cálido abrazo y pareció no darse cuenta de que me había mostrado frío.

Yo luchaba con el hecho de que ella tenía una relación.

—¿Así que tienes novio? —dije, tratando de que mi voz no mostrara decepción—. ¿Cuánto tiempo llevan juntos?

Cuando me dijo que llevaban un año de novios, me sentí un tonto. Parecía que había leído mal a Kanae en nuestro primer encuentro. Aparentemente solo había sido amigable y amable y no se sentía atraída a mí en lo más mínimo. *¡Tenía novio!*

Quería irme y hospedarme en un hotel o cancelar mi presentación en Dallas y comprar un boleto de vuelta a casa. Me sentía avergonzado e incómodo al inicio de la cena, pero Yoshie y Kanae —y hasta el novio que yo quería que me cayera mal— estaban siendo muy amables conmigo, así que decidí quedarme y hacer lo mejor de la situación.

Intenté aconsejarme un cambio de actitud: *Supéralo. Está fuera de tu alcance. Asúmelo y sigue adelante.*

Sin embargo, me pareció que necesitaba mejorar mis habilidades como autoconsejero.

Más avanzada la noche, me fui a la sala de estar con Tammy y sus hijos, donde fingí que estaba viendo la televisión mientras, en secreto, me hundía en la autocompasión.

Kanae se nos unió luego de que su novio se fue. Cuando Tammy y sus hijos se fueron a acostar, estaba donde tanto había querido estar, por lo menos hasta hacía una o dos horas: a solas con la mujer de mis sueños. Pensé en si debía abrirle mi corazón, pero decidí conservar mi dignidad. Estaba luchando con la desesperación y con lo que sentía por ella, así que no me di cuenta de que se había levantado de la silla hasta que se sentó en el sillón junto a mí y me miró directamente a los ojos.

¡Esto es una tortura!, pensé. *Eres tan hermosa y no tienes idea de lo que siento por ti.*

—Nick, ¿puedo hablar contigo de algo? —dijo Kanae con dulzura.

Intenté seguir siento *Mr. cool*, pero mi corazón se estaba derritiendo.

—Claro, dime.

Entonces, la chica de mis sueños me abrió su corazón... Me habló de su novio y de las dudas que tenía sobre su futuro con él. Su familia también estaba preocupada y desde hacía varios meses había estado tratando de encontrar una forma de terminar la

relación con elegancia.

¿Me está pidiendo consejo?

En ese punto, debí decir que tenía un conflicto de intereses y debí haberme hecho a un lado, pero no estaba listo para hacerlo. Amaba a esa mujer, así que simplemente la escuché e intenté parecer tan sabio y sereno como un juez en la corte. Cuando terminó de contarme las razones por las que quería terminar con su novio, yo me contuve por completo y no grité: “Déjalo. Ven a mí y te amaré para siempre”. En cambio, me remití a una corte superior.

—Entiendo que hay cosas que te preocupan y creo que son muy válidas —dije—. Reza y pídele a Dios que te ayude a tomar una decisión.

En lugar de darme las gracias y despedirse, Kanae se quedó en el sillón junto a mí. Quizá escuchaba los latidos de mi corazón, pero por la razón que fuera, comenzó a mirarme de una manera aún más intensa con sus hermosos y cálidos ojos oscuros.

No podía soportarlo más. Tenía que descubrir si sentía por mí lo que yo por ella. No podía estar tan equivocado, ¿o sí?

Antes de poder sellar los labios, me escuché decir:

—Quiero hacerte una pregunta: ¿Qué te viene a la mente cuando digo las palabras “Bell... Tower”? Me refería al romántico lugar donde nos habíamos conocido, una emblemática torre y lugar de reunión de la comunidad en McKinney, un suburbio al norte de Dallas. El Dr. Raymund King me había organizado ahí una reunión con un pequeño grupo de amigos y seguidores. Él me había presentado a Tammy, quien llevó a Yoshie y a Kanae a mi plática.

—Nuestra mirada —dijo—. Tú me miraste, yo te miré y nunca antes había sentido algo así.

¡Vaya! , pensé. *¡Sí sintió algo por mí!* Estaba emocionado y frustrado al respecto, así que le hice la otra pregunta que me había estado rondando:

—¿Por qué no me dijiste que tenías novio?

—Bueno, nunca preguntaste —respondió.

Pensé que tenía razón.

—¿Pero por qué no me enviaste un correo electrónico?

—Porque Tammy me dijo que te gustaba mi hermana, que literalmente te había dejado sin aliento. Así que no creí que estuvieras interesado en mí.

—No, no —contesté—. Hubo una confusión. Yo no estaba hablando de ella, ¡estaba hablando de ti!

—¿De mí?

—Tú fuiste con quien hablé la mayor parte del día. Tú fuiste quien atrapó mi mirada y la sostuvo durante mi conferencia ¡y tú fuiste sobre quien le escribí a Tammy!

Estábamos asombrados y nuestra mente estaba agitada.

Kanae luego confesó que había sentido la misma atracción hacia mí y que había estado rezando, ayunando y pidiéndole a Dios su guía para terminar su relación con su novio.

—Nunca me había sentido como me sentí cuando me miraste —dijo.

—¿De verdad? —le pregunté.

Los dos nos quedamos callados otra vez mientras tratábamos de desenmarañar nuestros pensamientos y sentimientos. Ella me había abierto su corazón y se sentía atraída hacia mí. Pero seguía teniendo novio.

—¿Qué hacemos? —preguntó finalmente.

Tomé el camino difícil, aunque el camino fácil era mucho más atractivo. Por mucho que quería que terminara con su novio, no quería ser quien los hubiera separado. También era importante no afectar su relación con su hermana. Era complicado.

—Lo dejamos así. No podemos hacer nada —dije—. Tenemos que dejarlo así y ofrecérselo a Dios. He hecho cosas complicadas antes, pero esto es demasiado complicado para mí. Tienes novio y tu hermana piensa que me gusta.

Ella se asustó con la sugerencia. Y, la verdad, yo también. *¿Qué estaba pensando?* Mi instinto de autoprotección había entrado en escena. Me sentía tan atraído hacia esa chica... Tenía que protegerme en caso de que decidiera quedarse con su novio.

—Será mejor que te vayas —dije.

Quería agregar: “Porque, si te quedas, ¡voy a querer besarte!”

Estaba dividido entre el pánico y la alegría. Ella tenía sentimientos hacia mí, pero todavía no estaba disponible y a lo

mejor nunca lo estaría. Mi miedo a salir lastimado y mi deseo de hacer lo correcto ganaron. Puse en *stand by* lo que sentía por ella.

—Dame un abrazo de buenas noches —dije—. Necesitamos pedirle a Dios su ayuda. Sin importar cuáles sean estos sentimientos, tenemos que pedirle a Dios que se los lleve.

Acordamos pedirle a Dios su guía y dejarlo en sus manos.

Parecía que Dios nos había reunido, pero las circunstancias nos mantenían separados. Esa noche nos despedimos sintiéndonos tristes y confundidos.

A la mañana siguiente antes de irme, Tammy, Kanae y yo hablamos sobre el malentendido de la hermana que me gustaba. Tammy se disculpó por su error y aceptamos su disculpa.

Kanae y yo acordamos despedirnos y decidí que pasaría mucho tiempo antes de que los volviera a ver. Me sentía molesto, frustrado, indefenso y me iba con un corazón que parecía estar vacío.



Tenía programada una gira de conferencias de seis semanas. Mientras estuve de viaje pensé en Kanae todo el tiempo, pero intentaba olvidarme del asunto y dejarlo atrás. Me sentía muy frustrado. No podía entender por qué Dios me permitía sentir lo que parecía ser un fuerte amor recíproco, cuando un obstáculo lo volvía imposible y ese obstáculo incluía muchas capas. No quise hablar con Kanae. Por mucho tiempo no quise verla ni a ella ni a Tammy. Rezaba por Kanae y por su novio y le pedía a Dios que me ayudara a sanar y a entrar en razón.

Mark y Tammy sabían que volvería a Texas y me dieron el control de la puerta del garaje para futuras visitas, de modo que siempre pudiera quedarme en su casa. Había ido de un estado a otro, de un cuarto de hotel a otro y al final de la gira llegué a Dallas para dar otra conferencia. Antes de conocer a Mark y a Tammy, normalmente me quedaba con otros amigos, como los joyeros Bill y Leslie Noble o Mike Moore. Esa vez pensaba llamar a Mike, pero me enteré de que estaba de viaje.

Estaba tan cansado que convencí a mis dos compañeros de trabajo de que me dejaran durante una hora para llegar a la casa

de Mark y Tammy por que teníamos el control remoto de la puerta del garaje. Tammy había dicho que no iba a estar y no pensaba quedarme en otro hotel cuando podía quedarme en casa de amigos. La última vez que Kanae y yo nos habíamos visto, por atención, habíamos intercambiado nuestros números de celular. Así que, mientras íbamos en el coche, el primer mensaje de texto que le mandé fue: “¿Estás en casa de Tammy?”

Yo esperaba que dijera: “No. Estamos de viaje”. Pero su respuesta fue: “Sí, ¿por qué?”

No podía creerlo. Me reí, miré al cielo y dije: “Buena jugada, Dios”. Él sabía que no planeaba verla, pero también sabía que quería una cama en una casa y no en un hotel. *Él organizó esto*, pensé. Sonreí por su sentido del humor y no asumí nada automáticamente. Solo pensé: *Bueno, ya veremos...*

Luego le escribí: “Llego en diez minutos. ¿Está Tammy?”

“¿Qué? ¿Es broma?”, respondió Kanae.

“No. No es broma”.

“Mark y los niños están en casa, pero Tammy llega en unos días”.

Así que le pedí el teléfono de Mark y le mandé un mensaje para preguntarle si podía llegar. “Claro que sí”, respondió.

De verdad no podía creerlo. Llegamos, la persona que se encarga de cuidarme me puso en una alacena alta de la cocina y los chicos subieron las maletas. De repente, Kanae entró a la cocina, yo me incliné desde la alacena y, haciendo una mueca, y sintiéndome raro, dije: “¡Sorpresa!”.

Ella se rio, sonrió y todos los sentimientos que yo había estado intentando reprimir volvieron a salir, haciéndome sentir mareado. La química seguía ahí, de eso no había duda. De hecho, se había vuelto más fuerte, o por lo menos eso me parecía a mí.

No sabía si el novio seguía existiendo. Quería abrazarla, pero tenía miedo.

Esos miedos desaparecieron cuando ella llegó y dijo:

—Después de rezar durante todo este tiempo, Dios me dio la paz necesaria para terminar con mi novio. Quiero estar con alguien con quien crea que puedo pasar el resto de mi vida.

¡Aleluya!

¿Lo dije en voz alta? ¡A lo mejor sí!

Kanae me explicó que el día en que me fui de casa de Tammy a mi gira de seis semanas, Yoshie le había dicho que se había dado cuenta de la atracción que había entre nosotros. “Hermanita, al parecer Nick siente algo por ti. Si tú también sientes algo por él, deberían intentarlo”. Yoshie animó a Kanae a terminar con su novio y a ver si teníamos el potencial de una mejor relación.

—Le pedí a Dios que me dijera cuáles eran mis sentimientos hacia ti, si era solo química o emociones, o si en realidad era el llamado de Dios para una relación duradera —me dijo Kanae en la cocina de Tammy—. No quería confiar en mis emociones. No quería dar un paso adelante solo por esa razón, así que seguí rezando.

Cuando Dios respondió a sus oraciones, ¡también respondió a las mías! La idea de estar con esa mujer atenta y maravillosa por el resto de mi vida borró todos los recuerdos de los muchos años de vivir en soledad y de tener el corazón roto. *Gracias, Dios mío, por darme la fuerza de no renunciar al amor.* Con frecuencia me han dicho que, si rezas y eres constante, Dios nunca te decepcionará y que, de hecho, te dará más de lo que has pedido.

A veces, él te da exactamente lo que has pedido. Otras no. Una vez, escuché decir a alguien que en ocasiones Dios te bendice aún más al no darte lo que le pides. Ese tipo de deseos y oraciones están muy cerca del corazón y de las emociones de cualquier persona. La clave es que tienes que confiar en que solo Dios tiene reservado lo mejor para ti. Si Dios dice que no a algo, dice que sí a algo aún mejor. Solo cuando sometes tus deseos por completo a su voluntad se realiza su voluntad perfecta. Sin lugar a dudas, ése fue el caso con Kanae y yo, la mujer perfecta para mi ser imperfecto.

LA CONFUSIÓN DEL CORTEJO

Una vez que Kanae era libre, empezamos a salir y a hablar por teléfono cada vez que podíamos. Estábamos deseando explorar las posibilidades de una relación. Nos sentíamos bien respecto a la situación, porque habíamos hecho lo que era honorable al esperar a que se resolvieran los problemas con el novio y con Yoshie. Mientras tanto, habíamos entablado una amistad, lo cual es vital para generar una relación de amor. Nos gustábamos y disfrutábamos nuestra mutua compañía.

Comenzamos el cortejo con cautela. Había sido tan complicado estar juntos que los dos pensábamos que era obra de Dios. Pero no queríamos echar a perder Sus esfuerzos. Queríamos que el periodo del noviazgo estuviera acorde con el plan que Dios tenía para nosotros. He escuchado a amigos hablar sobre “la muerte de las citas” y también he visto casos de ello. Al parecer hoy en día muchos adolescentes y jóvenes de veintitantos años se han alejado del patrón tradicional de citas de las generaciones anteriores.

El método de citas de la antigua escuela con frecuencia implicaba que el hombre invitara a salir a la chica, por lo general a cenar y al cine, a jugar mini-golf, al boliche, a algún evento deportivo o a alguna otra actividad social. En las citas modernas, grupos de hombres y mujeres salen juntos o se encuentran en algún sitio y luego se forman parejas o “ligues”. Me han dicho que en muchos círculos sociales la idea de que un chico invite a salir a una chica se considera poco *cool*, lo cual me parece lamentable.

Me pregunto de qué manera los jóvenes llegan a conocerse a profundidad si no pasan tiempo solos hablando y compartiendo sus vidas y sus intereses. Al mismo tiempo, también es sano salir en grupo mientras se están conociendo. Creo que Kanae y yo encontramos un buen equilibrio entre ambas cosas mientras hacíamos malabares para vernos a pesar de nuestras ocupadas agendas.

Obviamente, Kanae y yo no tuvimos una etapa de cortejo muy

tradicional que digamos.

Por lo general, nos separaban muchas millas, porque yo estaba de gira o en mi casa en California, así que la mayor parte de nuestras primeras conversaciones fueron por teléfono o por skype, el servicio de teleconferencias vía internet. Hablábamos y hablábamos y hablábamos, compartiendo nuestras historias, ideas y sentimientos.

No tardamos mucho en descubrir que había un pequeño problema entre nosotros que ninguno de los dos esperaba: ¡no hablábamos el mismo idioma!

Permíteme corregir lo que acabo de decir: hablábamos el mismo idioma, pero pronunciábamos muchas palabras de manera distinta. No es que fuera un nivel de confusión comunicativa como el de la torre de Babel, más bien era una especie de lucha cuerpo a cuerpo en inglés entre un australiano de origen serbio y una mexicana de ascendencia japonesa.

No teníamos grandes dificultades para entendernos en persona, pero, cuando hablábamos por teléfono, teníamos serios problemas. El inglés era el tercer idioma de Kanae. Creció hablando principalmente español, pero su padre también le enseñó un poco de japonés. Las personas que la conocen a veces se sorprenden porque tiene rasgos asiáticos pero habla inglés con acento mexicano. A mí me parece encantador, pero a comienzos de nuestra etapa de cortejo, ¡a veces me perdía un poco!

Kanae dice que le gusta mi acento australiano, pero, cuando empezábamos a salir, nuestras conversaciones telefónicas con frecuencia le resultaban confusas. Cuando estoy de gira dando conferencias, se me gasta la voz y, temprano en la mañana y tarde por la noche, puede sonar como un coche que va por un camino de terracería. Así que esos factores también intervenían en nuestros problemas de comunicación.

A menudo me pedía que repitiera lo que había dicho. Yo solía decir una y otra vez ciertas palabras. Sabía que ella seguía sin entender porque trataba de cambiar el tema. Le daba vergüenza no poder entenderme.

—Kanae, que nunca te dé pena pedirme que repita —le decía—. Soy australiano, ¡y dicen que también para nosotros el inglés es

un segundo idioma!

La mayor parte del tiempo nuestros problemas de comunicación eran en dos sentidos. Kanae tiene un buen vocabulario con mala pronunciación en inglés. Por ejemplo, cuando dice la palabra “*touch*” (contacto), su versión rima con “*roach*” (cucaracha). Así que cuando me decía: “*Stay in toach*” (estamos en con tacto), ime parecía lo más tierno del mundo!

Me tomó mucho tiempo descubrir que, cuando Kanae decía que le gustaba mi “*moos-tetch*” (bigote; se pronuncia ‘*mostatch*’), se refería a esa cosa graciosa que tengo debajo de la nariz. Pero lo que realmente me encantaba era que en lugar de decir que algo era “*more expensive*” (más caro), decía que era “*expensier*”.*

No obstante, no quería corregirla porque sus errores de lengua eran muy tiernos. Luego, un día, por fin le di la pronunciación correcta de alguna palabra y ella se molestó porque no se lo había dicho antes!

—¿Por qué no me lo dijiste la primera vez que lo dije mal? —preguntó.

—Porque cuando supe lo que querías decir, ime encantó tu versión! —contesté.

Kanae dijo que ella no era la única que de vez en cuando torturaba el idioma inglés. Yo suelo recurrir mucho al crimen de tratar mal a los verbos. Cambio los tiempos verbales y suelo decir cosas como: “*Mom and dad is coming to dinner*” (Mamá y papá viene a cenar).

En mi defensa puedo decir que mi padre suele hacer lo mismo. De tal palo, tal astilla.

Mi padre y sus padres, mis abuelos, siempre hablaban serbio cuando estaban juntos, y, si empiezas a combinar la gramática del serbio con la del inglés, resulta una mezcla de dos lenguas. De vez en cuando, Kanae estallaba a carcajadas cuando yo dejaba escapar algún desastre como: “*I’m more smarter tan I used to be*” (Soy más listísimo de lo que era antes).

Por extraño que pueda parecer, el hecho de que ambos destrozábamos juntos el idioma inglés ayudó a acercarnos. Nos reíamos mucho de nuestros errores de pronunciación y de nuestros desastres gramaticales. Aunque nacimos en continentes

distintos, compartíamos la experiencia de haber tenido que adaptarnos a un nuevo país, al idioma y a sus costumbres.

También los dos sabíamos lo que se siente ser distinto. De niña, Kanae sobresalía en la escuela y en su pueblo por sus rasgos asiáticos y su apellido japonés. Mi falta de extremidades obviamente me hacía destacar, pero, además, había crecido en una familia de inmigrantes serbios en Australia. Mis padres solo nos hablaban en inglés porque, cuando llegaron a Australia, fueron acosados e incluso golpeados por la gente de la región, a pesar de que Australia es un país conocido por su enorme población de inmigrantes.

Kanae y yo a veces nos habíamos sentido despreciados por ser “extranjeros”, así que nunca nos despreciamos el uno al otro. En cambio, nos reíamos y nos sentíamos más cercanos porque compartíamos esa experiencia.

LAS CHISPAS SE VUELVEN LLAMAS

Después de las dificultades iniciales al intentar disipar la confusión y los enredos, y aunque a menudo nos separaba una gran distancia, Kanae y yo tuvimos una etapa de cortejo maravillosa.

El periodo del cortejo debería ser el tiempo en que más aprende uno del otro. Todos estamos hechos de muchas capas formadas por nuestras experiencias. Al ser una persona con discapacidades físicas tan evidentes, obviamente tengo inseguridades que van más allá de cualquier problema que pudiera tener con el idioma inglés. Gracias a horas de conversación, logré entender que Kanae tenía sus propias inseguridades por el hecho de ser una “chica china” en su comunidad mexicana, por el divorcio de sus padres y por venir de una familia de pocos recursos.

Las inseguridades pueden dificultar establecer una relación de amor o pueden volverse fuentes para entablarla. ¿Eso cómo funciona? Kanae y yo compartíamos ciertas inseguridades y, por tanto, nos entendíamos en un nivel más profundo. Una relación se ve afectada cuando las acciones y las palabras de una persona desencadenan inseguridades y aumentan la ansiedad y el estrés. Si, en cambio, comprendes y alivias las inseguridades y miedos de tu pareja, tu relación se fortalece.

Rápidamente me di cuenta de que Kanae es muy sensible a los sentimientos de quienes la rodean. Su nivel de empatía es altísimo. Yo he tenido muchos años de práctica en tranquilizar a otras personas con respecto a mi falta de extremidades. Hago chistes que demuestran que puedo hacer por mí mismo la mayoría de las cosas, pero sigo teniendo inseguridades. Ella, instintivamente, entendía cuáles eran los temas sensibles para mí.

Lo que más me sorprendió fue cómo entró en nuestra relación y se adaptó a mis discapacidades físicas con elegancia y tranquilidad. Actuaba como si fuera la cosa más normal del mundo que su novio estuviera en silla de ruedas y fuera incapaz

de hacer cosas que los demás dan por sentado. Las personas piensan que bromeo cuando digo que Kanae me rasca la espalda antes de que yo mismo me dé cuenta de que tengo comezón, ¡pero es cierto!

Cuanto más la conocía a ella y su historia, mejor entendía quién era. Muchas de sus cualidades son el resultado de haber tenido que asumir responsabilidades de adulto desde muy chica a causa del divorcio de sus padres y luego de la enfermedad de su papá. Se convirtió en la fuerza de su hermano menor, Kenzi. Es una persona sumamente maternal.

Mientras yo me sentía inseguro por mi falta de extremidades y por si ella podría amarme como soy, en algún punto Kanae me contó que ella estaba más concentrada en sus propios sentimientos de inseguridad. Estaba más preocupada por el hecho de que yo había viajado por el mundo como orador y evangelizador mientras que ella seguía en la escuela intentando descubrir exactamente qué quería hacer con su vida. Como yo ya había visto tanto del mundo, se preguntaba si no le resultaría difícil ponerse al corriente.

Kanae lo resumía de la siguiente manera: “Eres un orador y evangelizador que ha viajado por todo el mundo y yo todavía ni siquiera he empezado mi carrera”. Le dije que esperaba que viajara conmigo y que compartiera mi vida y las experiencias de mi ministerio. Quería que estuviera conmigo lo más posible. Sentía que Dios dirigiría nuestros caminos y que algún día ella podría retomar sus esfuerzos para convertirse en enfermera.

Kanae tuvo que superar otro obstáculo. Mi familia y amigos son muy protectores conmigo. Cuando era soltero, las personas más cercanas a mí siempre eran muy cautelosas respecto a las mujeres de quienes hablaba o a las que invitaba a cenar. Cada vez que le contaba a mi padre sobre las chicas que me interesaban o le mostraba su fotografía, expresaba opiniones negativas sobre ellas. Yo me enojaba porque por lo general decía que esas chicas no eran adecuadas para mí o que no me querían lo suficiente.

Le preguntaba cómo lo sabía y él nada más me decía: “Simplemente lo sé”.

Pensando en ello en retrospectiva, debo admitir que siempre

tuvo razón. También es interesante que cuando le enseñé por primera vez una foto de Kanae, ino tuvo nada malo que decir!

Cuando conocí a Kanae, yo ya era bastante conocido gracias a las conferencias que había dado y, en especial, gracias a las numerosas visitas que habían tenido mis videos de YouTube y otros sitios de internet. Debido a esa exposición pública, a mis padres les preocupaba que hubiera mujeres que se sintieran atraídas hacia mí por las razones equivocadas. No creían que fueran malas personas, pero había mujeres que querían “cuidarme” o rescatarme o, en algunos casos, servir a Dios al casarse conmigo.

Yo no quería una mujer con esa mentalidad. Quería una mujer que me amara. ¿No es eso lo que todo hombre quiere? Sentía que Kanae podía amarme de la forma en que yo quería ser amado, pero, francamente, ya me había equivocado antes. Había salido lastimado más de una vez al haber leído equivocadamente las intenciones de alguien, al haber juzgado mal los sentimientos de otra persona hacia mí o al no haber previsto que su familia intervendría a causa de la preocupación de que casarse conmigo fuera demasiado complicado. Así que no soy ningún experto. He cometido muchos errores en el terreno del amor.

Mis padres estaban muy interesados en conocer a Kanae, claro está, y yo sabía que serían precavidos a la hora de aceptarla. Pero también sabía que la bondad de su corazón es tan obvia que se los ganaría muy rápido, y así fue. Un amigo me contó que en los primeros cinco minutos de hablar con ella, pensó: “Ésta es una mujer maravillosa para Nick”.

Yo sentía lo mismo. De hecho, enamorarme de Kanae fue lo más fácil que he hecho en mi vida. Una vez que el camino estuvo claro, hubo pocas discusiones, malentendidos, sentimientos heridos o inseguridades. Nos hicimos amigos y confidentes de inmediato. Por supuesto, había una atracción física y nos hacíamos cariños, pero los dos estábamos decididos a abstenernos de relaciones sexuales hasta después de casarnos. Más adelante, dedico un capítulo completo a este tema. El sexo puede ser un factor tan poderoso en una relación que, al quitarlo de la ecuación, puedes concentrarte en otros factores, como la

comunicación, los intereses compartidos y la construcción de cimientos sólidos para la amistad.

Tú tomarás tus propias decisiones. Lo único que nosotros podemos hacer es compartir nuestra experiencia y esperar que tomes decisiones que honren a Dios. Kanae y yo encontramos muchas formas de pasar tiempo juntos mientras estábamos construyendo los cimientos de nuestro amor. Después de muy poco tiempo, yo quería que supiera que estaba dispuesto a todo. No quería ser su amigo ni nada más su novio. Quería amarla y que ella me amara a mí. Le dije que siempre lucharía por su amor. Fue un gran paso para mí. Tuve que dejar ir mi miedo a salir lastimado o a ser rechazado.

LA MEDIDA DEL AMOR

Poner sobre la mesa el corazón después de que te has quemado un par de veces es difícil. Hubo veces en que trataba de convencerme de que estaba mejor sin una novia o esposa. Intenté ponerle muros a mi corazón. Tenía que superar mi miedo al rechazo, derribar esos muros y darle otra oportunidad al amor. La Biblia dice que el amor perfecto ahuyenta el miedo. La mayoría interpreta este pasaje en relación con el amor que Dios nos tiene, aunque yo creo que se puede aplicar también al amor que sentimos por otra persona.

¿Es posible que entre dos personas exista un amor perfecto? Si es así, ¿en qué consiste el amor perfecto? Esto se menciona en Corintios 1 13:4-7: “El amor es paciente *y* bondadoso. El amor no es envidioso ni jactancioso ni orgulloso. No se comporta con rudeza, no es egoísta, no se enoja fácilmente, no guarda rencor. El amor no se deleita en la maldad sino que se regocija con la verdad. Todo lo disculpa, todo lo cree, todo lo espera, todo lo soporta”.

Estos versículos son especialmente importantes para Kanae y para mí porque nuestro amigo Garry Phelps los leyó en nuestra boda en un momento muy conmovedor. Garry es una inspiración para mucha gente. Él le dice a todas las personas que conoce que el tipo de síndrome de Down que tiene es una bendición porque “siempre amas a todo el mundo y nunca lastimas a nadie”.

El amor de Garry es un amor sin límites, ¿no crees? Todos podemos aprender de su valiente ejemplo al ser una persona que enfrenta la vida y ofrece un amor y una atención genuinos hacia los demás.

Seas o no cristiano, la definición de amor de Corintios 1 13 es buena, creo yo. Y no es uno de esos conceptos abstractos. Es algo que puedes aplicar a la vida real. Cuando estás saliendo con alguien y te preguntas si es la persona adecuada o si es una relación que vale la pena explorar, intenta ponerlo a prueba según

ese pasaje. Hazte las siguientes preguntas:

- ¿Somos pacientes el uno con el otro?
- ¿Somos amables el uno con el otro?
- ¿Nos tenemos envidia o estamos contentos y agradecidos por las bendiciones que tiene el otro?
- ¿Sentimos que tenemos que presumir y hacer despliegue de orgullo ante el otro o cada uno se siente aceptado y respetado?
- ¿Somos groseros o considerados?
- ¿Manipulamos a la otra persona para obtener lo que queremos? ¿Nos sentimos manipulados por la otra persona?
- ¿Ha habido brotes de enojo entre nosotros? ¿Alguno de los dos debe preocuparse por no detonar el enojo de la otra persona?
- ¿Alguno tiene resentimientos hacia el otro, o nos perdonamos con facilidad y olvidamos lo sucedido cuando hay un desacuerdo o un error?
- ¿Tenemos las mismas creencias morales y la misma claridad con respecto a lo bueno y lo malo?
- ¿Alguno de los dos le ha mentado al otro? ¿Ambos somos honestos o existe la tendencia de alterar la verdad o disfrazarla?
- ¿Sentimos que protegemos a la otra persona? ¿Nos sentimos seguros el uno con el otro? ¿Defenderíamos al otro si hubiera un problema o amenaza?
- ¿Confiamos ciegamente el uno en el otro? ¿En términos de seguridad? ¿De dinero? ¿De nuestros seres queridos? ¿De nuestras más queridas posesiones?
- Cuando pensamos en nuestro futuro juntos, ¿nos sentimos esperanzados o preocupados? ¿Somos optimistas y nos sentimos emocionados o tenemos reservas con respecto a lo que nos deparará el futuro?
- ¿Estamos dispuestos a luchar juntos ante los desafíos que nos ponga la vida para que nuestra relación persevere?
- ¿Confiamos en Dios en la misma medida respecto a todas las cosas que sabemos que no podemos hacer solos e incluso

respecto a la otra persona?

Te sugiero que te tomes el tiempo necesario para revisar estas preguntas y escribir tus respuestas si tienes o estás empezando una relación. No son preguntas triviales. Pueden ayudarte a evaluar si tu amor corresponde a la definición más comúnmente aceptada como cierta y alcanzable. Hablando en términos prácticos, todas las relaciones pasan por momentos difíciles y no todos los días serán color de rosa. Surgirán dificultades. Así que es muy importante que midas tu relación durante el periodo de cortejo o de noviazgo para saber si está bien cimentada en el amor o en algo menos sustancial.

Tal vez quieras tener a la mano estas preguntas y revisarlas por lo menos una vez al año para volver a evaluar tu relación. Te lo digo porque una relación cambia. La gente cambia. Las circunstancias cambian. Si realmente se aman, pueden hacer ajustes a medida que su relación madura y enfrenta los momentos difíciles. Lo que no debería cambiar es su nivel de compromiso mutuo y su deseo de ser el mejor compañero o compañera posible.

*[Nota de la T.] Este error gramatical se debe a la confusión que representan, para alguien cuya lengua materna no es el inglés, las reglas de formación de los superlativos, los cuales a veces se componen anteponiendo la palabra “more” (más) al adjetivo y en otras ocasiones usando el sufijo “-er”.

El regalo (la envoltura) del amor

En los primeros días y meses de salir con alguien que te gusta mucho, probablemente no te sientas inclinado a analizar la relación. Simplemente quieres disfrutar la magia del amor. No obstante, en algún momento, comienzas a pensar en la siguiente etapa y en si ésta es la persona con quien quieres pasar el resto de tu vida. Podrías denominar esta etapa como la del “¿Es amor verdadero?”, pues es el momento en que la relación se hace más profunda o bien sucede lo contrario. Por supuesto que en este caso mis sentimientos hacia Kanae se hacían más fuertes cada segundo. Cada momento que pasaba a su lado era una revelación. Era tan refrescante, tan amable, amorosa y bella que lo único que quería era mirarla a los ojos y pasar cada segundo a su lado.

Sí, estaba enamorado, o como dicen en *Bambi*, la película de Disney, ¡estaba trasroscado! Kanae y yo atesoramos los recuerdos de cuando éramos novios, en especial lo mucho que nos reíamos y lo cariñosos que éramos. Los dos tenemos un sentido del humor muy simple, lo cual es bueno, porque, si uno de los dos es simple y el otro es serio, puede ser un problema.

Por fortuna, nos sentíamos libres de dar rienda suelta a nuestro sentido del humor y de portarnos medio locos el uno frente al otro. Tuvimos algunos episodios épicos de cosquillas. ¿Quién necesita manos para hacer cosquillas cuando tienes el pelo de la

barba? Y probablemente la policía recibió quejas de otros conductores por lo fuerte que poníamos la música y lo mal que cantábamos cuando íbamos en la carretera escuchando canciones de Bon Jovi.

Nos encantaba salir, así que hicimos picnics a la orilla de lagos, en las montañas o en la playa. Una vez fuimos al Muelle de Ventura, aunque era un día frío en California. Nos envolvimos en una manta y hablamos sin parar hasta que nos quedamos dormidos como durante una hora, con un par de vagabundos de playa. ¡Nos encantó!

Seguíamos en ese periodo romántico... nos brillaba la mirada y nos reíamos de todo lo que decía el otro. No estoy seguro, pero creo que había pajaritos que se posaban en nuestros hombros y mariposas que revoloteaban alrededor de nuestra cabeza. Disfrutamos ese tiempo mágico, pero rápidamente nos dimos cuenta de que terminaríamos por pasar a una etapa de mayor madurez de la relación, más allá del enamoramiento y del romance, hacia un compromiso más profundo.

Mi tío Batta es un cristiano muy comprometido; él me ha apoyado mucho y ha sido un gran mentor para mí. También es una persona extremadamente apasionada y expresiva. Todo lo hace con gran exuberancia. Es especialmente famoso por sus largas y sentidas oraciones y bendiciones. Puede hacerlo por horas porque tiene una fe muy profunda. También es muy conocido por sus abrazos. Cuando tío Batta te abraza, abraza cada uno de los huesos de tu cuerpo. A veces puedes oír cómo gruñen y crujen. Algunas personas me han dicho que pensaron que se iban a morir por falta de aire mientras él las abrazaba. Ya te haces una idea; el tío Batta no hace nada a medias.

Una de las cosas respecto a las que era muy enfático cuando yo salía con chicas era que no bastaba con amar a alguien. Me dijo que necesitaba a alguien que me amara al mismo nivel. Lo llamaba “amor recíproco” porque provenía del cielo como un regalo de Dios. Este tipo de amor verdaderamente es amor sin límites.

El tío Batta tenía razón. Creo que se daba cuenta de que yo estaba obsesionado con la idea de estar enamorado, pero, en mis

años de juventud, no estaba buscando el tipo de amor adecuado. Me dijo que si lo que sienten dos personas, la una por la otra no está al mismo nivel, habrá un desequilibrio en la relación. Idealmente, el hombre y la mujer que están en una relación ponen los intereses de la otra persona antes que los propios. Sé que para algunos eso puede sonar como un romance de cuento y que tal vez no sea posible hacerlo todos los días y en cada circunstancia, pero, en general, creo que es posible que marido y mujer quieran lo mejor para el otro e incluso sacrifiquen sus propias necesidades y deseos individuales en beneficio de su cónyuge. Los cristianos creemos que Dios creó el matrimonio cuando creó a Adán y Eva como pareja. Su idea era que pudieran amarse como Dios nos ama. La Biblia refleja esto en el pasaje que dice: “Maridos, amen a sus mujeres, así como Cristo amó a su iglesia, y se entregó a sí mismo por ella” (Efesios 5:25).

Tal vez mi tío Batta temía que yo tuviera la tendencia a dejar que mi corazón me llevara a sitios a donde no debía ir. Deseaba tanto tener una relación y amar a alguien que quizá no estaba esperando que nadie me amara con mi misma devoción e intensidad. El amor verdadero es recíproco en el sentido de que ambas personas quieren lo mejor para el otro. Quieren que la otra persona sea feliz y se sienta segura en la relación. No les preocupa quién da más ni quién obtiene más. No llevan la cuenta. Simplemente quieren estar con el otro lo más posible, por el mayor tiempo posible.

“Lo que necesitas, Nick, es alguien que te diga que te ama, que sintió la vocación de amarte y que te amará por siempre”, me dijo el tío Batta.

Como padre de siete hijos, cinco de ellos mujeres, mi tío ha aconsejado a muchos jóvenes en términos de relaciones, amor y matrimonio. Siento pena por los chicos que tenían interés en cortejar a sus hijas. El tío Batta solía tener reuniones privadas con ellos para preguntarles cuáles eran sus intenciones. Quizá no era tan malo como un interrogatorio policiaco, pero definitivamente es una situación de mucha presión y de mucha profundidad emocional para cualquier chico. El tío Batta compartió conmigo las preguntas que les hacía a sus yernos potenciales y creo que son

buenas preguntas para cualquier pareja cristiana que esté contemplando una relación seria.

1. ¿Amas a Dios con todo tu corazón, mente, alma y fuerza?
2. ¿Amas a esta persona? ¿Esta persona te ama recíprocamente?
3. ¿Ésta es la persona con quien quieres tener hijos?
4. ¿Puedes imaginar tu vida sin esta persona?
5. ¿Tienes alguna preocupación importante que debas plantear o hay algo que quisieras cambiar antes de casarte con esta persona?
6. ¿Prometes tratar a esta persona con respeto y no causarle ningún daño?

CUESTIÓN DE FE

La primera pregunta proviene de las sólidas creencias cristianas del tío Batta, las cuales ha impartido a sus hijos. *¿Amas a Dios con todo tu corazón, mente, alma y fuerza?* El considera que ésta es una pregunta válida porque cree en el principio cristiano de que el hombre y la mujer están “igualmente involucrados” en el matrimonio, lo cual significa que comparten las mismas creencias religiosas y que tienen un compromiso profundo con su fe.

Los matrimonios están llenos de desafíos y el tío Batta cree que estar igualmente involucrados en la fe da a las parejas una ventaja para lidiar con esos desafíos. Si tienen creencias distintas o si uno es creyente y el otro no, es posible que no tengan dichas ventajas.

Mi padre piensa lo mismo que el tío Batta. Una vez me dijo que por lo general los hombres se casan con las mujeres pensando que nunca cambiarán y las mujeres se casan con los hombres pensando que algún día cambiarán. La verdad parece ser más bien lo contrario. ¡La mayoría de los hombres nunca cambian y las mujeres pocas veces siguen siendo iguales! Creo que Dios nos unió para que pudiéramos apoyarnos y beneficiarnos del amor que nos tenemos el uno al otro.

La dificultad radica en convertirse en uno solo como pareja y permanecer igualmente involucrados para ser más fuertes juntos. Decir “acepto” en el altar es una cosa, pero “convertirse en uno solo” es un proceso mucho más complicado, como veremos en el Capítulo 10. Por fortuna, Dios fortalece nuestras debilidades con su gracia y sabiduría.

Mis padres me enseñaron que el periodo de la luna de miel llega y se va, pero, para seguir creciendo en un matrimonio, obviamente es necesario compartir más que atracción física. De hecho, me enseñaron que debes estar dispuesto a sacrificar tus propios deseos y necesidades para servir a tu cónyuge. Para hacerlo, necesitas la sabiduría y la fuerza de Dios. Por eso el tío Batta les pregunta a sus yernos potenciales si creen en Dios. Sabe

que necesitarán ese tipo de fe para librar las dificultades del matrimonio y de la vida. Las parejas cristianas que son fuertes en la fe y están igualmente involucrados por lo general entienden que lo que desean es secundario a lo que Dios quiere y que lo que Dios quiere para ellas es aún mejor que lo que ellas quieren para sí.

Cuando empezamos la etapa del cortejo, Kanae me dijo que le parecía que yo tenía mucha más experiencia en cuestión de fe cristiana porque había crecido en una familia cristiana, mientras que ella apenas había aceptado a Jesucristo como su salvador seis años antes. Le dije que a veces quienes se convierten al cristianismo siendo adultos son los más fuertes entre todos los cristianos porque tomaron esa decisión y se comprometieron con Cristo por voluntad propia. Quienes crecimos en un hogar cristiano en ocasiones tendemos a seguir la corriente y a decir que somos cristianos porque nuestros padres nos educaron en la fe. Puede que no estemos tan comprometidos como quienes conocen a Cristo fuera del entorno familiar.

Cuanto más conocía a Kanae y más veía cómo vivía y cómo trataba a los demás, no tenía duda de que estábamos igualmente involucrados. De hecho, rezo para que mi corazón sea tan puro y compasivo como el suyo y para poder crecer en la fe a través de su ejemplo e influencia.

AMOR RECÍPROCO

La segunda pregunta que el tío Batta les hace a los pretendientes de sus hijas durante el cortejo es: *¿Amas a este hombre y este hombre te ama recíprocamente?*

Esta pregunta pretende medir si el joven realmente está enamorado y comprometido. El tío Batta entiende que algunos jóvenes se involucran en el cortejo por atracción física y no reflexionan sobre hacia dónde va la relación. He conocido hombres que se han dejado llevar por el romance y luego un día se encuentran casados y preguntándose: *¿Esta persona es realmente con quien quiero pasar el resto de mi vida?*

La pregunta va directa al corazón. Parecería obvio que la respuesta es sí, pero, si ésa fuera siempre la respuesta, no habría tantos divorcios. Toda persona que esté pensando en casarse debería tomarse el tiempo de responder seriamente si es una relación construida sobre el amor recíproco o sobre algo más, como el enamoramiento, la atracción física o la mera amistad.

COMPAÑEROS EN LA PATERNIDAD

La pregunta número tres es una llamada de atención para todo joven que quizá no esté pensando en el futuro y en formar una familia: *¿Esta persona es con quien quieres tener hijos?* Él quiere que los pretendientes de sus hijas reflexionen sobre cómo sería no solo casarse y disfrutar de la compañía de sus hijas, sino tener hijos con ellas. Una de las cosas más cautivadoras que aprendí sobre Kanae cuando nos estábamos conociendo fue que tenía un instinto maternal muy fuerte. A causa del divorcio de sus padres y de la muerte de su padre, desde muy chica, había asumido la responsabilidad con relación a su hermano menor. Kanae tiene un temperamento muy considerado y yo sabía que sería una excelente madre algún día.

COMPROMISO DE POR VIDA

La cuarta pregunta que el tío Batta les hace a los pretendientes de sus hijas es: *¿Puedes imaginar tu vida sin esta persona?* Esta pregunta va aún más a fondo en la exploración del compromiso y la profundidad de la relación. Tienes que estar muy comprometido con alguien para casarte con esa persona, y esta pregunta pone a prueba si existe ese nivel de compromiso.

Obviamente no querrías casarte con alguien que no sea la persona más importante en tu vida, ¿verdad? Eso espero. Desde el momento en que conocí a Kanae, no pude imaginar mi vida sin ella. Quería estar a su lado cada segundo de cada día.

Con los altibajos al inicio del periodo de cortejo, cuando parecía que nuestra relación nunca iría más allá de la amistad, me resultaba difícil respirar. Aunque me había sentido atraído hacia otras mujeres y sentía que incluso había amado a algunas, nunca antes me había enamorado de esta manera. Era más que atracción física; era como si ella estuviera destinada a ser parte de mí y de mi vida, así que entendí exactamente lo que el tío Batta estaba buscando al hacer esta pregunta a los pretendientes de sus hijas.

SIN DUDAS

La quinta pregunta de mi tío Batta se refiere al amor incondicional: *¿Tienes alguna preocupación importante que debas plantear o hay algo que quisieras cambiar antes de casarte con esta persona?*

Si alguien se casa pensando que amará a la otra persona solo en ciertas circunstancias, como “solo si compra una casa de un millón de dólares” o “solo si acepta no ver el futbol los domingos por la tarde”, es probable que les esperen algunas dificultades. Si tú o tu futuro cónyuge tienen condiciones para la otra persona o su familia, sería bueno que hablaran al respecto mucho antes de comprometerse a casarse. Recuerda que los votos del matrimonio dicen “en lo bueno *y* en lo malo”. Tienes que estar preparado para asumir lo malo o por lo menos lo no tan bueno. Te vas a casar con un individuo que tiene gustos, deseos e intereses propios. No es tu clon.

NO HACER DAÑO

Y, por último, la pregunta número seis de la lista del tío Batta: *¿Prometes tratar a esta persona con respeto y no causarle ningún daño?* También en este caso parecería que la respuesta obvia es sí, pero, una vez más, lo que la familia política considera como un trato adecuado puede ser distinto de lo que la novia o el novio piensan.

Por desgracia, algunas personas crecen en hogares en los que la violencia doméstica forma parte de su vida. Esos individuos, sean hombres o mujeres, a menudo tienen dificultades para romper el ciclo, aunque sin lugar a dudas saben que está mal golpear con ira a su cónyuge. No debes casarte con alguien que te ha lastimado alguna vez, a menos que tengas la absoluta certeza de que no volverá a ocurrir. Y realmente me refiero a la absoluta certeza.

El matrimonio y la paternidad pueden ser muy estresantes, pero la violencia nunca debe ser una opción y el respeto al otro se debe mantener aun cuando tengan desacuerdos y malentendidos.

UNA PAREJA QUE SE COMPLEMENTA VERSUS UNA PAREJA QUE ESTÁ EN COMPETENCIA

Kanae y yo a veces salíamos con otras parejas —amigos y sus novios, esposos o socios de negocios— y era interesante ver cómo funcionaban o no funcionaban otras parejas. La mayoría llevaba juntos más tiempo que nosotros, de modo que la relación había pasado la fase de los ojos de borrego y las mariposas. No hay que criticar a los demás en estas situaciones, pero vimos a esas parejas comportarse tanto en formas que queríamos imitar como, con menor frecuencia, en formas que queríamos evitar.

Algunos se complementaban y completaban entre sí. Pudimos ver cómo algunos hacían sentir bien a la otra persona y querían ser mejores debido a su amor y afecto. ¡Pero también vimos a otros hombres y mujeres que parecían estar en guerra! Se picaban entre sí como mineros con hachas. Era horrible. En nuestras citas con otras parejas, observamos hombres que trataban con mucho respeto, comprensión y amabilidad a sus novias y esposas. Pero también vimos parejas que peleaban, discutían y actuaban como si estuvieran en una lucha de poder, un comportamiento en el que yo no quería caer con Kanae. Intentaba aprender de cada una de esas experiencias.

Crecí en una familia serbia y la tradición era que el hombre fungiera como la persona dominante de la relación. En esa cultura, el hombre toma las decisiones y éstas rara vez se cuestionan. Ése fue el modelo con el que me educaron, pero Kanae y yo tenemos la bendición de conocer a muchas parejas que nos dieron un modelo distinto, en el que los hombres comparten el proceso de toma de decisiones con las mujeres y con frecuencia ponen sus necesidades y deseos antes que los propios.

Coincidió con la idea de que el hombre y la mujer se sirvan el uno al otro en vez de que uno intente dominar y decirle al otro lo que tiene que hacer. Durante el cortejo, Kanae me enseñó mucho sobre esa forma de entender el amor. De hecho, hizo algo muy

simple que me robó por completo el corazón y me convenció una vez más de que era la mujer para mí.

Era mi cumpleaños y Kanae me regaló una hermosa chaqueta negra que se veía muy *cool* y era muy suave y ligera, pues sabe que me da calor muy fácilmente. Me encantó la chaqueta, pero, la verdad, me gustó todavía más la envoltura.

Nunca le había dicho —ni a ella ni a nadie— que recibir regalos en mi cumpleaños o en Navidad siempre me había generado sentimientos encontrados. No espero que la mayor parte de la gente lo entienda, pero me molestaba que todos los cumpleaños o Navidades tenía que pedirle a alguien que me abriera mis regalos.

Era raro, en especial en Navidad, cuando mis padres o mis hermanos tenían que dejar de abrir sus regalos para ayudarme con los míos. Siempre me había dado un poco de tristeza no poder desenvolver y abrir mis propios regalos. Así que ya te imaginarás mi gratitud y asombro cuando Kanae, que conoce mi corazón mejor que nadie en el mundo, ideó una envoltura que podía abrir yo solo.

Dejaré que mi asombrosa, perceptiva, empática y amorosa esposa te cuente cómo lo hizo.



En realidad solo fue cuestión de comprarle la chaqueta a Nick y luego pensar cómo se la podía envolver de tal manera que él mismo pudiera abrir el regalo. Nunca me había dicho que eso era lo que quería, pero sabía que le gustaba hacer las cosas por sí mismo, así que pensé que sería agradable que tuviera la alegría de poder desenvolver su regalo.

Pensé que podía comprar una caja grande, quitarle la parte de arriba y dejar libre cada esquina con ayuda de unas tijeras para que cayera con facilidad. Luego, jalé hacia arriba los lados, puse adentro la chaqueta y envolví la caja con listón para que Nick lo pudiera jalar con los dientes o los dedos del pie, así la caja se desarmaría y revelaría el regalo que había adentro.

Funcionó perfectamente y él estaba muy emocionado cuando sucedió justo como yo lo había planeado. Me miró con mucho amor. Sabía que el regalo le iba a gustar, pero había un brillo especial en sus ojos. Pensé que seguramente había algo más.

Luego, Nick me contó que nunca antes había podido abrir un regalo. Me contó sobre sus sentimientos encontrados al tener que pedirle a alguien más que desarrollara sus regalos, y entonces entendí. ¡Había significado mucho más de lo que yo había imaginado!



Cuando Kanae me explicó cómo podía abrir mi regalo, mi aprecio y gratitud hacia ella se salieron de la tabla. Luego, cuando jalé el listón y su pequeña invención funcionó a la perfección, sentí un amor abrumador por ella. ¿No es increíble que sea tan sensible hacia mis sentimientos que haya ideado esta envoltura perfecta para mí? Nunca nadie había pensado en eso. Nadie se había dado cuenta de que ser capaz de abrir mi propio regalo sería un regalo en sí.

Sabía que amaba a Kanae antes de que esto sucediera, pero, en ese momento, por primera vez, entendí la profundidad del amor que me tenía. Supe que Dios me había puesto en mis relaciones anteriores para poder entender y agradecer el gran regalo que representaba esta mujer encantadora y maravillosa.

La propuesta: Preparar el terreno para un matrimonio amoroso

Si estás pensando en proponerle matrimonio a alguien, por favor asegúrate de no decirle a nadie —absolutamente a nadie— que compraste el anillo de compromiso hasta después de la propuesta. Yo dejé que se me escapara con algunas personas y por poco me lo estropean, pero logré sorprender a Kanae.

Creía que mi propuesta de matrimonio, muy ingeniosa y cuidadosamente pensada (según yo), podría soportar cualquier embate dramático. Quería hacerlo de tal manera que yo mismo pudiera encargarme de todo y lo único que Kanae pidió respecto a ese momento es que lo hiciera de tal manera que ella no supiera que iba a pasar.

¡Al final, el amor (y un profiterol de crema) lo lograron!

PLANEAR Y PREPARAR TU PROPUESTA

Antes de compartir contigo la loca historia de cómo le propuse matrimonio a Kanae, por favor, primero permíteme advertirte sobre la tendencia que hay de hacer propuestas de matrimonio superelaboradas, caras y hasta peligrosas.

Tal vez hayas escuchado algunos de los casos más famosos, como el del chico que pagó para hacer su propuesta a bordo de un Boeing 727 especialmente diseñado para recrear la experiencia de gravedad cero a mil kilómetros de altura. También está la del actor que gastó diez mil dólares en una compañía de teatro que creó una obra completa diseñada en torno a su propuesta de matrimonio. No sé exactamente qué dijo la crítica al respecto.

La más aterradora fue la de un doble de Hollywood, “la antorcha humana”, que se llenó de gasolina, se prendió fuego, luego, en llamas, dio un salto desde un trampolín para caer en una alberca, nadó hacia donde lo esperaba su novia y le dijo: “Me prendes. Quiero arder por ti. ¿Quieres casarte conmigo?”.

Espero que no se haya quemado.

La originalidad y la creatividad son esenciales para crear bellos recuerdos de la propuesta de matrimonio y de la boda, pero no necesitas gastar miles de dólares ni arriesgarte a sufrir una lesión permanente para que sea memorable. No tienes que montar un espectáculo de Broadway ni correr el riesgo de que a tu futura esposa le dé un ataque cardíaco.

Mi consejo sería apostar al romance más que al espectáculo al momento de planear tu propuesta y hacerla con la mayor elegancia posible. Querrás contarles a tus hijos y a tus nietos la dulce historia de ese gran momento y no que tengan pesadillas ni dejarlos sin herencia.

Piensa en la propuesta y también en la ceremonia de la boda como algo que sentará el tono para tu matrimonio y tu vida juntos. Quieres que sean momentos alegres, divertidos, románticos, elegantes y que se destaque el amor que sienten el

uno por el otro. No querrás que parezca un circo.

PREPARÁNDOTE PARA EL COMPROMISO COMPLETO

Uno de los puntos más complicados de planear la pedida es cuándo hacerla. He conocido chicos que se sintieron presionados a proponer matrimonio antes de estar listos. Es obvio que no quieres apresurarte a proponerle matrimonio a una mujer si no estás seguro de que la amas y de que quieres pasar con ella el resto de tu vida. Y tampoco puedes hacerle perder el tiempo a una chica, dejando que piense que la amas y que te quieres casar con ella, pero sin comprometerte.

Sé honesto contigo mismo y con tu novia. Si no estás seguro de querer casarte con ella, díselo y deja que tome su propia decisión en vez de darle falsas esperanzas y hacerle creer cosas que no son.

Las parejas cristianas que se abstienen de tener relaciones sexuales antes del matrimonio a menudo están listas para comprometerse después de alrededor de un año de noviazgo, en especial si ya terminaron de estudiar y tienen seguridad financiera. Una vez más, te aconsejo que tengas cuidado de no comprometerte “porque parece lo correcto” ni “porque el momento es adecuado”. El matrimonio es un compromiso a largo plazo. Solo deberías comprometerte si de verdad amas a esa persona y quieres pasar con ella el resto de tu vida.

Hay varios temas fundamentales que deben discutir y considerar al planear este gran paso hacia el matrimonio. Todos los hombres y mujeres que se casan necesitan enfrentar el hecho de que ya no se trata solo de ti, ya sea como individuo o como pareja. Cuando te casas con alguien, también te casas con la familia de esa persona y con la cultura y tradiciones de esa familia. Establecer la sociedad que implica el matrimonio también significa que tu cónyuge y tú deben aceptar las creencias del otro en cuestión de fe, política, finanzas y todos los demás ámbitos. Obviamente no tienen que estar de acuerdo en todo, pero deben estar dispuestos a aceptar las creencias de la otra persona. De lo contrario, cabe esperar que haya conflictos que dificulten el

permanecer juntos.

ANTES DE PROPONERLE MATRIMONIO, HABLA SOBRE LO QUE MÁS TE IMPORTA

Cuando Kanae y yo nos dimos cuenta de que nuestra relación podía durar toda la vida, nos sentimos emocionados y sabíamos que había ciertos temas que necesitábamos hablar en profundidad antes de avanzar en los planes de comprometernos y casarnos. Esas cuestiones son vitales, pero no deberías sentirte presionado a hablar al respecto antes de estar listo. Disfruten el cortejo y sus aspectos románticos mientras puedan. Rían y diviértanse lo más posible mientras se conocen lo suficiente como para contemplar pasar su vida juntos.

Tal vez estén muy apegados, pero realmente necesitan gustarse mucho para sostener un matrimonio. Ser compatibles probablemente es aún más importante a largo plazo que tener chispa en términos sexuales. Kanae y yo hablamos mucho al respecto durante nuestras asesorías prematrimoniales con nuestro ministro. Hemos conocido parejas que, luego de casarse, descubrieron que no se llevaban muy bien. Una chica recién casada que conocemos un día llamó a su mamá y le dijo: “¿Es normal que mi marido haga tanto alboroto por el lugar donde pongo la licuadora?”.

Puede ser que ése sea un tema relativamente pequeño, pero, si tu futuro cónyuge la pasa mal por las cosas pequeñas, ¿qué pasará cuando se trate de algo grande? Por favor, asegúrate de que son compatibles para una relación a largo plazo. Luego, si ambos sienten que en definitiva el matrimonio es una posibilidad, tómense el tiempo necesario para hablar a fondo sobre los siguientes temas importantes. A medida que hablen sobre cómo se sienten respecto a cada uno de ellos, recuerden pensar a largo plazo. Por ejemplo, lo que opinas sobre tener hijos o el número de hijos que quieres tener podría cambiar con el tiempo. Acepta ese hecho, pero asegúrate de que quieren lo mismo del matrimonio, con el acuerdo de que mantendrán un diálogo y conversaciones

constantes. Si uno de ustedes quiere una familia numerosa y el otro no quiere tener hijos, obviamente necesitan resolverlo antes de comprometerse y casarse.

TEMAS SOBRE LOS QUE DEBEN HABLAR ANTES DE LA PROPUESTA DE MATRIMONIO

Asuntos familiares

Kanae y yo tenemos la fortuna de que nos llevamos muy bien con los padres, hermanos y demás familiares de ambos. Eso no significa que no vaya a haber conflictos algún día, pero comenzamos teniendo relaciones cálidas con todos. La familia es muy importante para los dos.

Ambos hemos visto parejas que han tenido dificultades por tener una mala relación con sus suegros. Muchos matrimonios sobreviven, e incluso tienen éxito, a pesar de esos conflictos familiares, pero pueden ocasionar estrés en la relación con tu cónyuge. Sería bueno que antes de la propuesta y del matrimonio hicieras todo lo posible por resolver cualquier problema potencial que haya con los suegros. Por lo menos, la pareja debería hablar sobre estos problemas para ponerlos sobre la mesa, ventilarlos y tomar decisiones sobre cómo manejarlos.

El impacto de los conflictos con los suegros a largo plazo se puede convertir en una carga tremenda para un matrimonio. Por ejemplo, conozco a una pareja que tuvo dificultades a lo largo de todo su matrimonio porque la esposa era extremadamente cercana a sus padres, al punto de que no quería vivir a más de algunos kilómetros de distancia. Aunque había razones legítimas y muy emotivas para esto, ya te imaginarás el estrés que generaba para el matrimonio en una sociedad como la nuestra, en la que hombres y mujeres que trabajan con frecuencia cambian de empleo y tienen que mudarse por todo el país.

Muchas parejas de recién casados tienen sus primeros conflictos serios sobre cuánto tiempo y qué días festivos y vacaciones pasarán con la familia y los suegros de cada persona. Pregúntale a cualquier matrimonio que conozcas y te dirá que “tener a todos contentos” puede ser un gran desafío. No tienes que

sacar el calendario para los próximos cincuenta años y agendar todas las fechas, pero deben hablar sobre lo que esperan en esta área de su vida. Te prometo que será un tema de discusión a lo largo del matrimonio, así que sería útil establecer algunas reglas de justicia básicas.

Creencias espirituales

Como dijimos antes, la Biblia aconseja que los hombres y mujeres que se casan estén “igualmente involucrados”, lo cual significa que no solo deberían compartir las mismas creencias espirituales, sino también tener una fe igual de profunda. Kanae y yo nos sentimos agradecidos por nuestra sincronía en términos de fe cristiana. Y sabemos que somos muy afortunados.

La Biblia fue escrita en una época en que la mayor parte de la gente permanecía en una aldea o pueblo durante toda su vida y se casaba con alguien de su comunidad que, con frecuencia, compartía una misma fe. En un mundo tan diverso como el actual, hombres y mujeres de credos muy distintos a menudo salen del lugar donde nacieron antes de encontrar marido o esposa.

Tú y tu amada o amado podrían tener creencias espirituales muy diferentes y, aun así, tener un matrimonio sólido, siempre y cuando respeten y honren la fe del otro. Es un tema importante sobre el que debes reflexionar antes de decidir casarte, porque influye en muchos aspectos de tu vida. A corto plazo, esto incluye discutir quién realizará el servicio religioso y en qué lugar se llevará a cabo. Algunos aspectos a largo plazo relacionados con cuestiones espirituales incluyen ponerse de acuerdo sobre qué métodos de control de la natalidad van a usar, a qué iglesia asistirán y qué creencias religiosas les inculcarán a sus hijos.

Puede que tus creencias religiosas cambien con el tiempo, pero es prudente hablar al respecto y establecer modos de acción básicos antes de casarse para que haya menos probabilidades de que las cuestiones de fe se vuelvan un tema de división más adelante.

Kanae y yo creemos que sin Jesús tendríamos muchas

dificultades para mantener a flote nuestro matrimonio. Consideramos que nuestro matrimonio es un lazo entre tres: Jesús y nosotros dos. Como dice la Biblia: “Una cuerda de tres hilos no se rompe fácilmente”. No podemos vivir sin tenerlo a él en nuestras vidas, sin su amor, sabiduría, paciencia, guía, misericordia, gracia y ejemplo perfecto de sacrificio. Lo mejor que puedes hacer por tu vida y por tu matrimonio es tener una relación transformadora y activa con Jesús. Nuestra relación con él es el comienzo y el final de nuestra esperanza y sirve como la esperanza y el poder que mantiene nuestro matrimonio día con día.

Asuntos financieros

He oído que muchas parejas se casan sin haber hablado sobre la situación financiera que tiene cada uno, incluyendo deudas, préstamos importantes y nivel de crédito. Aunque quizá estos temas no sean los más románticos o agradables, te aconsejo seriamente que compartan esa información antes de comprometerse y casarse. La mayoría de los asesores financieros te dirían que no te cases con nadie que no te ofrezca total apertura y acceso a su información financiera básica.

¿Realmente es tan importante? Bueno, me temo que sí. Los problemas de dinero se encuentran en el primer lugar de la lista de conflictos matrimoniales. Casarte con alguien que está muy endeudado o que tiene un mal historial de crédito puede afectar tus posibilidades de conseguir trabajo, comprar un coche y rentar o comprar una casa. Sin embargo, es posible manejar esos problemas si estás casado. Muchas personas trabajan con su cónyuge para reducir las deudas y mejorar su crédito. Pero es una información que necesitan compartir antes de comprometerse.

Tu futuro cónyuge merece estar enterado de cuáles serán los desafíos financieros que les esperan como pareja. La mayoría de los asesores financieros también recomiendan a las parejas que antes de casarse decidan cómo van a manejar las finanzas, incluyendo quién será el principal administrador del dinero, quien llevará la chequera y pagará las cuentas, si los dos seguirán

o no trabajando a lo largo del matrimonio, cómo manejarán sus inversiones y ahorros, cómo se van a preparar para pagar la educación de sus hijos y qué metas financieras tendrán como pareja.

Conozco parejas que llevan cuentas de cheques totalmente separadas y que dividen los gastos. Si pueden hacerlo de una manera amigable y les funciona, excelente, pero esas cosas se tienen que hablar y decidir antes de comprometerse o casarse porque pueden ser temas muy polémicos. Si tu cónyuge se rehúsa a hablar de asuntos financieros, deberías averiguar por qué. También deberían llegar a un acuerdo sobre cuáles son sus metas en cuanto al estilo de vida que esperan tener y si es costeable. Tal vez no quieras abrir esa caja de Pandora, pero, créeme, imás vale ahora que después!

Hace poco escuché de un joven que estaba pensando seriamente proponerle matrimonio a su novia, con quien llevaba un año, hasta que ella le dijo que su idea de un “primer hogar” iera una casa de un millón de dólares! Definitivamente eso lo hizo pensarlo dos veces. Aunque él tiene un buen “primer” trabajo y un futuro prometedor, se preguntaba si alguna vez sería capaz de proveer el estilo de vida que ella quería.

He visto amigos y parientes que se han divorciado por cuestiones de dinero, lo cual es muy triste. Compartir información financiera es esencial para generar confianza y honestidad en un matrimonio. Si realmente son una pareja en la que ambos están dedicados a la felicidad y el éxito del otro, serán abiertos y honestos sobre todos los asuntos, en especial los financieros.

Experiencias en relaciones

A medida que nuestro noviazgo pasaba a la etapa más seria de empezar a pensar en matrimonio, una de las promesas que Kanae y yo nos hicimos fue que no tendríamos secretos que pudieran afectar nuestro matrimonio algún día. Con ese voto, abrimos nuestro corazón y compartimos las experiencias que habíamos tenido en relaciones anteriores, tanto buenas como malas.

Nos parece importante que las parejas que piensan casarse

hablen con honestidad sobre sus relaciones anteriores. Por un lado, esas pláticas ayudan a cada uno a entender qué está buscando la otra persona y qué quiere evitar en su relación actual. Si no hablan sobre lo bueno y lo malo de sus relaciones anteriores, así como de las heridas y cicatrices que tienen, corren el riesgo de que esos temas surjan en su matrimonio. Por ejemplo, si el hombre alguna vez tuvo una novia que le fue infiel con su mejor amigo, la mujer se casará sabiendo que él es sensible en este sentido. ¡También le ayudará a entender por qué se alejó de su examigo!

No obstante, ambos deben saber que algunos recuerdos de relaciones anteriores quizá no salgan a la superficie de inmediato, ni siquiera después de casarse, así que tienen que ser tolerantes. Pocas personas tienen una memoria perfecta en asuntos del corazón. Kanae y yo hablamos a menudo sobre nuestras relaciones anteriores y, a medida que compartíamos lo que no había funcionado, nos sentíamos cada vez más seguros de que lo que teníamos era realmente un amor sin límites que superaría la prueba del tiempo.

Intimidad marital

Las parejas que piensan comprometerse deberían estar preparadas para la intimidad de las relaciones sexuales del matrimonio. Hablen con un consejero prematrimonial sobre lo que esperan y compartan cualquier problema que tengan en este rubro de la relación. Esto incluye el tema de la fidelidad, si ésta es una preocupación. Definitivamente quieres dejar claro que tu futuro cónyuge y tú serán solo el uno para el otro.

A muchas parejas les beneficia recibir asesoría prematrimonial en este tema, ya sea de un consejero profesional o de un miembro de la iglesia que tenga experiencia. Las parejas cristianas a veces tienen que lidiar con el hecho de que se han esforzado tanto en abstenerse de las relaciones sexuales antes del matrimonio que luego tienen dificultad en aceptar que el sexo dentro del matrimonio debería ser agradable y libre de culpa. Si eso les preocupa, les recomiendo que hablen con un mentor de confianza

o con un guía espiritual antes de comprometerse, de tal manera que tú y tu pareja estén de acuerdo.

En mis viajes por el mundo, con frecuencia encuentro mujeres y hombres que han sufrido abuso sexual de algún tipo. Es un tema difícil para la mayoría de las personas porque la víctima con frecuencia se siente avergonzada y culpable en cierta medida. Es imposible que los demás comprendan del todo la magnitud del trauma psicológico, emocional, mental y físico ocasionado por el abuso sexual. Sobra decir que puede dejar profundas cicatrices. Yo le aconsejaría a cualquiera que planea casarse que busque terapia para los temas relacionados con el abuso sexual. Si no los aboradas antes de casarte, pueden surgir y ser una fuerza destructiva. Tal vez te sientas avergonzado y no quieras revelar este secreto a tu futuro cónyuge, pero si esa persona realmente te ama, querrá ayudarte a sanar para que su relación no se vea afectada.

Quizá te parezca que tienes todo bajo control o tal vez hayas enterrado el dolor tan profundo que ya no piensas en ello. Todo el mundo enfrenta el trauma a su manera, pero es raro que esas cosas se queden enterradas para siempre. Por eso te sugiero que, ya sea que planees casarte o no, te protejas a ti mismo y a tus futuras relaciones al buscar guía profesional, bien con un terapeuta, un profesional de la salud mental o un miembro del clero capacitado en esos temas. Buscar ayuda no tiene nada de vergonzoso.

¿Te imaginas dónde estaría yo hoy si hubiera sido demasiado orgulloso como para pedir ayuda? Todos nos necesitamos unos a otros y necesitamos la ayuda de Dios.

El elefante en la habitación

La frase “el elefante en la habitación” se refiere a los temas y preocupaciones particularmente delicados que quizá hayas dudado en abordar antes de comprometerte con tu cónyuge potencial, pero que, no obstante, requieren una discusión abierta. Un ejemplo de una situación como ésta sería la manera en que una pareja con distintos antecedentes raciales aborda asuntos

relacionados con amistades, parientes y hasta sus futuros hijos.

Las preferencias políticas pueden ser otro “elefante en la habitación”. Cuando estás saliendo con alguien y están en la etapa del enamoramiento, quizá no parezca importante que su padre sea el presidente del partido republicano y que el tuyo sea el presidente del partido demócrata. Sin embargo, los problemas políticos podrían convertirse en un problema en tu matrimonio, a menos que establezcan reglas respecto a las mutuas opiniones. Hay parejas con creencias religiosas muy diferentes que simplemente están de acuerdo en estar en desacuerdo y tienen un excelente matrimonio. Solo háblenlo antes de comprometerse, de tal manera que los dos tengan la sensación de que ese tema no se convertirá en un problema en el futuro.

En mi caso, y en el de muchas personas, tener una discapacidad, enfermedades crónicas o dolencias con frecuencia es un tema difícil de abordar en las primeras etapas de una relación, pero deben explorarlo a fondo antes de comprometerse. Mi mentora y amiga Joni Eareckson Tada, cuyo ministerio está enfocado en ayudar a los discapacitados, ha escrito y hablado con mucho detalle y con increíble frescura sobre el impacto que sus discapacidades y enfermedades han tenido en su matrimonio.

Joni quedó cuadripléjica de joven antes de casarse con su marido, Ken Tada. Luego, enfrentaron dificultades adicionales como su dolor crónico, su diagnóstico de cáncer de seno y los episodios de depresión de Ken. Tener una discapacidad, una enfermedad, dolor crónico o depresión puede ser desgastante y hacer que sea extremadamente difícil apoyar a tu cónyuge y concentrarte en él. Como dice Joni, su amor crecerá o morirá al enfrentar esas dificultades en el matrimonio. Ella y Ken pasaron por momentos muy difíciles cuando se distanciaron y casi se dieron por vencidos, pero trabajaron en su matrimonio, que ha durado más de treinta años, y fortalecieron su amor.

Kanae y yo hablamos abiertamente sobre mi discapacidad antes de decidir comprometernos. Le dije exactamente lo que puedo hacer por mí mismo y lo que necesito que me ayuden a hacer. También hablamos sobre si la gente que me asiste viviría en casa o en algún lugar cercano y sobre las cosas que ella se sentía

cómoda haciendo.

No quería que nada la tomara por sorpresa en cuanto a mis discapacidades una vez que estuviéramos comprometidos o casados. Tuvimos muchas discusiones largas y abiertas sobre nuestros miedos, preocupaciones e inseguridades relacionadas con mi falta de extremidades. Me preocupaba mucho este tema. Yo contrato asistentes que me ayudan en la oficina y cuando estoy de gira. No quiero que mi esposa tenga ese papel, aunque me ayuda cuando estamos en casa y cuando estamos solos. Es un desafío mantener por separado su papel de esposa y de asistente, pero es algo que siempre me esfuerzo por superar.

De niño, sin querer, llegué a depender de mi hermano Aaron para que me ayudara a hacer cosas. No debí haberlo tratado como lo hice, pero es una persona muy generosa. Tenemos muchas historias familiares —de la mayoría nos podemos reír actualmente— de cómo yo me la pasaba dándole órdenes a mi hermano. Hay una infame en la que me ofrecí a preparar el desayuno de toda la familia y luego comencé a darle órdenes a Aaron sobre todo lo que tenía que preparar y cocinar!

Kanae tiene un temperamento generoso como el de mi hermano y no quiero aprovecharme nunca de su corazón amoroso. Quiero asegurarme de que nuestra relación de marido y mujer, amantes y amigos, se mantenga en el camino adecuado. Es muy cierto que no sabía qué tipo de esposa necesitaba hasta que conocí a Kanae. Ella es la mujer perfecta para mí. Cuando tiene que ayudarme no lo piensa dos veces y nunca parece considerarlo una tarea.

Nunca lo hace a regañadientes, sino con alegría. De hecho, cuando me ayuda con tareas como afeitarme o vestirme, esos momentos se convierten en sesiones en las que nos unimos al hablar y compartir nuestros sentimientos. Además, ella me afeita mejor que nadie antes! ¿Les he dicho que mi esposa es maravillosa?

Nos aseguramos de informar a nuestros padres sobre la importancia de mantener una distinción entre esposa y asistente. Queríamos que supieran que teníamos expectativas realistas.

Mis padres y otros familiares insistieron mucho en éstas y otras cuestiones con Kanae porque, aunque ya la querían mucho,

querían estar seguros de que estuviera lista y comprometida a tener una vida conmigo. Kanae y yo con frecuencia hemos hablado sobre lo que, de broma, llamamos “el interrogatorio” de los miembros de mi familia. Ella tiene una visión interesante de sus preguntas y preocupaciones, que me hace sentirme aún más orgulloso de ser su marido.



Fue un día interesante, déjame decirte. El tipo de preguntas que me hacían los padres de Nick provenían de una perspectiva diferente de la que yo tenía, por supuesto. Ahora entiendo más a fondo por todo lo que pasaron para criar a Nick y para ayudarlo a convertirse en el hombre que es hoy. A menudo pienso en todas las dificultades y pruebas que enfrentaron mientras estaba creciendo y en todas las cosas que intentaron para ayudarlo a tener una vida de calidad.

Cuando conocí a Nick, no me importaba el hecho de que no tuviera extremidades. No veo sus debilidades ni deficiencias. Lo admiraba y estaba completamente enamorada de él. ¡Lo estoy! Así que, en ese entonces, cuando me preguntaron por qué amaba a Nick y si era consciente de las dificultades que enfrentaría si nos casábamos, intenté explicar lo mejor posible mis sentimientos y mi amor por él. No obstante, debo admitir que, para mis adentros, estaba pensando: *¿Es en serio? ¿No ven que en realidad Nick no está tan discapacitado en lo absoluto?*



La respuesta de Kanae a esa pregunta no me sorprendió porque es una persona muy amorosa y atenta. Lo sabía instintivamente desde el momento en que la conocí, pero luego, durante el noviazgo, muchas veces vi su gran capacidad de empatía. Les dijo a mis padres que, aunque tuviéramos cinco hijos como yo, los amaría tanto como me ama a mí. Y añadió que por lo menos nuestros hijos tendrían un gran ejemplo del cual aprender. Mis padres se sorprendieron con su respuesta.

Naturalmente, mis padres me aman y para ellos ver el amor genuino que Kanae siente por mí fue una hermosa experiencia. Mi esposa da amor con tan poco esfuerzo que constantemente me asombra que sea mía para amarla y respetarla. A comienzos del cortejo, por ejemplo, yo tenía comezón en medio de la espalda y no lograba quitármela frotándome con algo. Así que le pregunté: “¿Podrías rascarme la espalda, mi amor? No logro llegar a esa zona. ¡Perdón!”.

Kanae tomó mi rostro entre sus manos, me miró intensamente a los ojos y dijo: “¡Nunca te disculpes por pedirme que te rasque la espalda o que te ayude en algo! Siempre te voy a apoyar”.

Después de eso, nunca más me volví a preguntar cómo lidiaría Kanae con mis discapacidades.

Consideraciones culturales

Hay muchas otras cosas importantes que se deben considerar al pensar en una propuesta de matrimonio. En muchas culturas, por ejemplo, sigue siendo tradición que el novio le pida la mano al padre de la futura novia antes de proponérselo a ella.

Chicos, no estoy diciendo que tienen que hacerlo —eso lo deciden ustedes— pero, si la familia de la chica tiene ciertas expectativas de acuerdo con sus tradiciones y su cultura, sería bueno que lo hicieran como señal de respeto. Antes de proponerle matrimonio a tu novia, puedes preguntar a sus padres, hermanos o a cualquier persona cercana a la familia cuáles son las tradiciones familiares e incluso cómo les propusieron matrimonio a sus esposas los hombres casados. Sus respuestas te ayudarán a descubrir cuáles podrían ser las expectativas. Siempre es bueno tener en mente las tradiciones familiares al planear tu propuesta, tu boda y tu vida matrimonial.

En la mayoría de las familias cristianas, tener la bendición del padre, el patriarca de la familia o la figura masculina más cercana a la novia se considera un reconocimiento al hecho de que él ha sido su protector y de que ese papel ahora te corresponde a ti a través del matrimonio.

La herencia cultural de Kanae es complicada porque su padre era japonés y su madre es mexicana. Son culturas muy distintas y complejas. Yo le pedí a la mamá de Kanae su bendición aun antes de empezar a cortejar en serio a Kanae y, después, recibí también la bendición de mis padres. Como su padre había fallecido, decidí hablar con su hermano mayor, Keisuke, para pedirle su bendición y la mano de Kanae. La idea de hablar con él me ponía nervioso. Es un chico muy agradable, pero su familia tuvo muchas dificultades y él se sentía responsable de su madre y de sus

hermanas. Nos habíamos conocido desde que Kanae y yo empezamos a salir y yo lo respetaba mucho.

Acordamos vernos en Houston en una ocasión en que yo tenía programado dar una charla ahí. Cuando le hablé de mi amor por Kanae y le pedí su mano y su permiso para casarme con ella, Keisuke dijo que creía que yo era un buen hombre, que le parecía maduro y responsable y que pensaba que trataría bien a Kanae. Sabía que le preocupaban mucho mis viajes y lo que eso podría significar para su hermana, así que lo tranquilicé diciéndole que mi idea era llevarla conmigo a la mayoría de los viajes y, luego, no viajar tanto una vez que iniciáramos una familia.

Algunos chicos cometen el error de no ver su relación desde la perspectiva de los miembros de la familia de la chica, quienes quieren saber que ella será amada, respetada, protegida, atendida y que será una prioridad en la vida de su marido. Muchas familias tienen expectativas muy altas, así que es bueno saberlas con anticipación.

Como cristiano, cuando era novio de Kanae, intenté tener en mente que, primero que nada, era hija de Dios y que merecía ser tratada con respeto. Además, es una hija, hermana, sobrina y nieta muy amada para otros miembros de la familia. Cuando te casas, entras en un círculo de personas que han amado y cuidado a tu cónyuge durante toda su vida y deberías honrarlos a ellos y al amor que le tienen.

Keisuke y yo decidimos reunirnos para tener “la” conversación antes de que yo diera un sermón como invitado en la Iglesia Lakewood de Joel Osteen, una de las más grandes del país. La mayor parte de la familia de Kanae había ido a escucharme hablar, así que eso me hacía sentir aún más nervioso. Por lo menos ésa es mi excusa para la enorme metida de pata que tuve.

Durante mi discurso, estaba hablado de una y otra cosa y, antes de darme cuenta, dije algo que había formado parte de mis charlas durante mucho tiempo antes de conocer a Kanae. Estaba hablando sobre las bendiciones que esperaba tener en la vida y dije: “No sé quién será mi futura esposa...”.

En cuanto lo dije, miré a Kanae, a su hermano Keisuke, a su madre y a su hermana, así como a otros miembros de la familia

que estaban en la audiencia. Me sentí mal en particular porque acababa de pedirle su mano a Keisuke. Sin embargo, todavía no le había dado el anillo y aún no habíamos anunciado nuestros planes de casarnos, así que nadie más en la audiencia entendió, pero me preocupaba que Kanae y su familia pensaran que había sido imprudente al decirlo. Después del servicio en Lakewood, fui a cenar con Kanae y con su familia y me disculpé con todos. Se rieron y dijeron que entendían que había sido una metida de pata, así que me sentí muy agradecido y aliviado de que se dieran cuenta de que había sido solo la costumbre de decir esas palabras.

LA PERSPECTIVA ADECUADA

Como la mayoría de los chicos que han estado solteros durante un tiempo, cuando decidí casarme, tuve que ampliar mi perspectiva. Cuando piensas seriamente en establecerte con alguien, tienes que empezar a pensar no solo en tus propias preocupaciones, sino también en las de tu cónyuge y en las de todas las demás personas a quienes afectan tus decisiones y acciones.

Al planear la propuesta de matrimonio, tu prioridad debería ser crear recuerdos que tu esposa atesorará el resto de su vida. Tengo amigos que no lo tuvieron en cuenta. Algunos escupieron su propuesta de matrimonio en una conversación cualquiera mientras caminaban por el bosque o en un evento deportivo. Yo no te lo aconsejaría. ¡Desde entonces, sus esposas les recuerdan lo poco que lo planearon y su falta de romanticismo! No dejes que eso te suceda.

Planea tu propuesta de matrimonio también desde la perspectiva de tu esposa. Piensa en las cosas que les gusta hacer juntos, desde los lugares que han disfrutado hasta los intereses musicales que comparten. Incluye esos intereses y esas cosas que les gustan en tu propuesta, pero asegúrate de que haya por lo menos un elemento de sorpresa, porque es la base de los mejores recuerdos.

Y AHORA DE VUELTA A LA HISTORIA DE CÓMO NOS COMPROMETIMOS

Kanae tenía idea de que yo había comprado el anillo de compromiso, así que sabía que la propuesta estaba próxima. Yo sabía que ella sabía. Y los dos hacíamos como que no lo sabíamos. ¿Así o más complicado? Lo consideré un reto personal encontrar una forma de sorprenderla a pesar de todo. Probablemente ella sabía que iba a pedirle que se casara conmigo, pero no sabía cuándo, dónde, ni cómo, ¿verdad?

Así comenzó la planificación. ¿Mencioné que me concedí solo un par de días para prepararlo todo? Mi agenda estaba atiborrada, así que no contaba con mucho tiempo y había muchas piezas que alinear. Primero que nada, tuve que hacer que Kanae y su madre viajaran de Dallas, donde vivían, a California, donde vivíamos mis padres y yo. Quería que estuviera su madre para que pudiera conocer a mis padres y estar presente en la celebración después de que le preguntara a Kanae si quería casarse conmigo. Tuve que inventar una excusa para que viajaran. Como Kanae sabía que mis padres se acababan de mudar de Australia a California para estar cerca de mí, le dije que las invitaba a ella y a su madre a una fiesta de bienvenida para mis padres. Mi plan era que todo el mundo estuviera en la ciudad para proponerle matrimonio el sábado y luego poder celebrar el resto del fin de semana. Así que, con esta situación, ¿cómo podía hacer que la propuesta siguiera siendo una sorpresa? Habíamos hablado de que el miércoles siguiente se cumplía un año del día en que nos conocimos en Bell Tower. Así que le dije a Kanae que qué tal si ella y su madre llegaban de Dallas para tener una cita romántica en Bell Tower el miércoles. Sé que ella pensó que probablemente le iba a proponer matrimonio en ese momento y yo no hice nada por quitarle esa idea.

Muy elaborado, ¿no crees?

Kanae se lo creyó. Le dijo a su familia que se estaba preparando

para hacerse la sorprendida cuando le propusiera matrimonio en Bell Tower el miércoles. Ahora, lo único que tenía que hacer era pensar cómo armar la verdadera propuesta el sábado. Soy famoso por mi capacidad de improvisación, pero esto iba a ser muy complicado. No quería darle ninguna pista, así que tenía que parecer algo espontáneo. Como a los dos nos gusta ir a pescar, pensé en alquilar un bote en un lago cercano, poner un anillo dentro de un pez y hacer que un buzo lo pusiera en su sedal. Pero parecía un poco arriesgado. ¿Qué tal si el pez se zafaba del sedal y se hundía? ¿Y además quién quiere ponerse un anillo que ha estado dentro de un pez?

LA BROMA DEL PROFITEROL DE CREMA

También estaba el reto de cómo ponerle el anillo en el dedo. Al no tener manos, no podía simplemente sacarlo de mi bolsa y ponérselo. Ahí es donde entran los profiteroles de crema. Nos encantaban los profiteroles rellenos de crema pastelera que hacían en una pastelería de Westlake Village cerca de mi oficina en California. Diseñé un plan para poner el anillo dentro de un profiterol de crema y luego hice que Kanae me lo diera a comer muy lentamente. (Una vez escuché que un chico escondió el anillo de compromiso en una hamburguesa y su novia casi se atraganta!). No quería que eso pasara.

La idea era tener el anillo en la boca de tal manera que pudiera fingir besar su mano y ponérselo en el dedo.

Luego, tenía que pensar en un escenario romántico para hacerlo. (Ten en mente que estaba planeando esto el viernes en la mañana con la idea de llevarlo a cabo el sábado). A Kanae y a mí nos gusta navegar, así que pensé en alquilar un bote en Santa Bárbara. Le pediría al capitán que nos llevara al océano Pacífico y ahí le propondría matrimonio. Luego, nos llevaría de regreso a la marina, en donde nuestros padres nos estarían esperando para celebrar el compromiso. ¡Llámalo “la aventura del profiterol de crema flotante y la propuesta de matrimonio de Nick”! Esperaba que funcionara.

Kanae y su mamá llegaron de Dallas el viernes en la noche como estaba previsto. Me fui a dormir rezando para que mi plan saliera bien. El sábado resultó ser un día hermoso y soleado. Le dije a Kanae que quería llevarlas a ella y a su mamá a navegar. (Quería que su mamá estuviera a bordo para que tomara fotos. ¡Esmeralda estaba feliz de participar!) Llevó una cámara y yo le pedí que estuviera pendiente de mi señal. Le dije que le iba a guiñar el ojo cuando estuviera listo para poner el anillo en el dedo de Kanae.

Hice que todo pareciera espontáneo y casual. Kanae no tenía

idea de lo que yo tenía planeado. Ella seguía creyendo que le propondría matrimonio en Bell Tower unos días después. Le pedí a un amigo que recogiera la orden de profiteroles de crema recién horneados temprano por la mañana. El que tenía adentro el anillo estaba cubierto de chocolate y tenía encima un azúcar especial para poder distinguirlo.

Fuimos en coche, Kanae, su mamá y yo —y los profiteroles de crema guardados en una hielera roja— a la bahía de Santa Bárbara, donde abordamos el barco *Catalina* que había reservado. El capitán nos estaba esperando y tenía las instrucciones que yo le había dado de llevarnos al mar durante una hora. Luego, después de proponerle matrimonio —esperando que Kanae aceptara— regresaríamos y recogeríamos a mis papás para hacer una pequeña celebración en el mar.

Lo que por lo visto no sabía el capitán era que yo estaba en una misión secreta, porque, justo después de abordar, dijo: “¿Entonces en una hora regresamos a recoger a más gente, ¿verdad?”.

Kanae me miró y yo acribillé con los ojos al capitán como diciendo: “¡Ni una sola palabra más!”. Luego, para beneficio de Kanae, lo resolví diciendo: “No, dos horas y regresamos. Somos solo nosotros”.

Por fortuna, Kanae estaba ocupada acomodándose en el bote y no hizo ninguna pregunta. Al dejar el muelle, el mar estaba revuelto y mi estómago también. Me daba nervios sacar el anillo de compromiso del profiterol de crema y ponerlo en el dedo de Kanae sin tirarlo o, aún peor, ¡tragármelo!

Había un problema que no había previsto. Al sentarnos en el bote, las olas revueltas estaban meciendo el bote. La hielera estaba sobre una banca y, conforme aumentó la velocidad, una de las olas casi la saca por la borda... ¡con todo y los profiteroles de crema y el anillo de compromiso!

“Kanae, ¿podrías poner la hielera bajo esas cuerdas y ponerle una toalla encima?”, le dije. Mi tono de voz dejaba ver mi nivel de estrés.

Kanae me vio como diciendo: “¿Por qué te alteras tanto?”

Con el mar tan picado, pensé que sería mejor proponerle

matrimonio cuanto antes, así que luego de quince minutos en el mar, le pedí a Kanae que sacara los profiteroles de crema de la hielera.

Ella la trajo y su mamá, siguiendo el plan, fue a la parte de atrás del bote, diciendo que no se sentía bien y que quería estirar las piernas. Cuando Kanae sacó los profiteroles, le dije que quería el de chocolate.

Eran grandes, así que ella dijo: “¿Lo quieres completo?”. Yo asentí y ella me lo puso en la boca.

Casi me atraganto. No había contado con que el profiterol de crema fuera tan voluminoso. Kanae me observaba atentamente, preguntándose si debía aplicarme una maniobra de Heimlich. Yo me esforzaba en encontrar el anillo dentro del profiterol mientras escupía migajas, crema y azúcar en polvo.

Sentí un poco de pánico porque primero no podía encontrar el anillo con la lengua, pero luego lo encontré y me calmé. Kanae se dio vuelta para comer un profiterol mientras yo colocaba con cuidado el anillo en mi boca. Podía sentir y escuchar que el anillo chocaba con mis dientes, pero Kanae no tenía idea. Estaba contemplando el océano bellamente iluminado.

“Ven, mi amor. Te quiero dar un beso en la mano”, dije, y como lo hacía todo el tiempo, Kanae no sospechó nada raro. Miré su mano izquierda mientras lo decía, así que ésa fue la que ella extendió. Me incliné sobre su mano y, mientras me movía para ponerle el anillo en el dedo, me di cuenta de otro problema. ¡Tenía que hacerlo de tal forma que el diamante quedara hacia arriba!

Probablemente nunca has maniobrado un anillo de compromiso con la lengua para transferirlo de tu boca al dedo de alguien en un bote en movimiento en el océano Pacífico, pero, créeme, no es una tarea fácil.

Kanae se había acostumbrado a que yo le besara la mano, pero cuando sintió que ponía su dedo en mi boca, se hizo para atrás un poco, así que tuve que usar un poco de fuerza para deslizar el anillo. No quería que saliera volando al barco o al agua, ¿verdad?

Al principio, Kanae no se dio cuenta de lo que yo había hecho y me miró de un modo extraño como diciendo: “¿Qué estás haciendo?” Pero luego, la miré fijamente, ella se vio el anillo en el

dedo y entró en *shock*.

Yo no podía arrodillarme, pero Kanae rápidamente supo lo que venía.

—Mi amor, te amo. ¿Te quieres casar conmigo y pasar el resto de tu vida a mi lado?

—¡Sí, sí, sí! ¡Me quiero casar contigo! —dijo.

Honestamente, estaba muy agradecido de que Kanae hubiera dicho que sí, ¡pero probablemente estaba más agradecido de haber logrado sorprenderla con la propuesta y de haberle podido poner el anillo en el dedo sin tragármelo ni escupirlo en el océano!

Bueno, la verdad, ¡estaba en éxtasis! Las aguas se habían calmado, el cielo era de un azul brillante y tenía a esta hermosa mujer —¡mi futura esposa!— acurrucada a mi lado mientras íbamos de vuelta a la bahía. Su madre había regresado y había tomado algunas fotos para registrar nuestro compromiso.

Yo estaba bastante seguro de que en ese momento la vida no podía ser mucho mejor.

Algo raro es que, mientras nos estacionábamos en la bahía, pasamos junto a muchos barcos que estaban parados. En uno había un hombre sin camisa. Parecía que vivía en su barco. Salió a la cubierta mientras pasábamos, nos miró directamente a Kanae y a mí y gritó: “¡Se pone mejor!”

Se me puso la carne de gallina. Sentía que Dios nos sonreía.

Cuando nos estacionamos en la marina, les anuncié a mis padres: “¡Dijo que sí!”. Teníamos lágrimas en los ojos cuando abordaron y nos abrazaron. Entonces, nuestro capitán llevó el barco al océano con la feliz tripulación a bordo. Al dejar la bahía, una enorme gaviota se unió a la fiesta. Pasó volando por encima de la cabeza del capitán, igualando nuestra velocidad mientras cabalgaba sobre el viento. Arrojamamos algunas galletas al aire, pero el pájaro no estaba en absoluto interesado en la comida que había en el barco. Parecía como si la gaviota estuviera bendiciendo nuestro compromiso al tomarnos bajo su ala.

—He navegado toda mi vida y nunca había visto a una gaviota hacer eso —dijo el capitán.

Elegimos pensar que la serena gaviota que nos escoltó fue otra buena señal de que estábamos en camino hacia una vida

maravillosa juntos.

Crear recuerdos del día de la boda

Kanae y yo habíamos sido novios durante un año y luego estuvimos comprometidos durante seis meses antes de casarnos. Al principio, parecía una larga espera, pero los meses pasaron volando porque había muchas cosas que hacer. También necesitábamos un margen largo de tiempo porque teníamos invitados que venían de todo el mundo. Eso es lo que sucede cuando la novia y el novio tienen parientes y amigos en Australia, Japón, Hong Kong, Sudáfrica, México, California y muchos puntos intermedios.

Prácticamente desde el inicio de los planes de boda aprendimos que aunque era *nuestra* boda, éramos anfitriones, no invitados. Tu boda será uno de los días más importantes de tu vida, sin embargo, también es un gran evento para las personas que te rodean.

Al planear y llevar a cabo tu boda, sugerimos que comiencen con esta idea en mente: *Este día consistirá en celebrar y compartir nuestra boda con todas aquellas personas que nos quieren, se preocupan por nosotros y nos han acompañado hasta este glorioso momento de nuestra vida. La meta de nuestra boda es que sea una bendición para todos los que asistan.*

Esta actitud te ayudará a evitar algunas de las dificultades comunes que enfrentan las parejas que están organizando su

boda. Si piensas que este maravilloso día consiste en compartir y celebrar con familiares y amigos, es menos probable que te conviertas en una novia o en un novio desquiciado. Al quitar el enfoque sobre tu persona, puedes concentrarte en hacer que este día sea el mejor del mundo para tu futuro cónyuge y para las personas más cercanas a ambos. La meta es relajarte y fluir con la corriente, porque, si te preocupas por que todo sea exactamente como lo planeaste, nunca podrás disfrutar este día tan importante. Y, en caso de que estés pensando en tener la boda perfecta, tranquilízate, ino saldrá exactamente como la planeaste! Pero eso es lo que la hace interesante, ¿no?

Acepta que probablemente tu boda tendrá algunas fallas técnicas que te darán algo de qué reír y buenas historias que contar en el futuro. Mantenerte en calma con respecto a tu gran día resultará muy valioso cuando tu primo más loco se tropiece y se caiga sobre el pastel de bodas o cuando tu mejor amigo de la universidad accidentalmente ofenda a toda tu familia. No es que ninguna de esas cosas haya pasado en *nuestra* boda. No, inuestra boda fue perfecta!

Bueno, pongámoslo así: Nuestra boda fue perfectamente imperfecta, justo como yo. (Y lo digo con toda humildad). ¿No me crees? Bueno, sigue leyendo y te contaremos sobre cómo se equivocaron con la canción de nuestra boda y sobre el terror que sentimos cuando nos paró una patrulla de camino al hotel donde íbamos a pasar la luna de miel. (No, no vas a encontrar las fotos de nuestra boda en Mugshots.com).

PRELUDIO DE UNA BODA

A pesar de algunos momentos graciosos que hubo en nuestra boda, muchos de nuestros invitados nos han dicho que la nuestra fue una de las celebraciones más alegres a las que han asistido. Kanae y yo estamos de acuerdo y creemos que el tono celebratorio se fijó unos meses antes de la ceremonia.

Nos casamos en California, pero hubo un preludio de la boda que tuvo lugar en Plano, Texas. Sucedió unos tres meses después de nuestro compromiso, en casa de Eduardo “Eddie” Osuna, tío de Kanae, quien tiene una compañía de bienes raíces en Dallas.

Vengo de una familia muy grande, amorosa y amante de la diversión. Bueno, lo voy a decir tal cual: algunos miembros de mi familia, en particular mis primos, son muy alborotados. Eso me preocupaba un poco a medida que se acercaba la fecha de la boda porque los miembros de la familia de Kanae, a quienes había conocido hasta el momento, eran personas maravillosas, pero eran un poco más reservados que mi clan de primos amantes de la diversión. A Kanae le gusta pasarla bien, pero tiene un temperamento sereno y dulce, al igual que su madre, su hermana y sus hermanos. Así que, a comienzos de nuestra relación, me preocupaba un poco —solo un poco— que estar rodeados por mis escandalosos tíos, tías y primos serbios pudiera abrumarlos un poco.

La fiesta en casa del tío Eddie borró cualquier preocupación de este tipo. Aprendí que los serbios no les llegan ni a los talones a los mexicanos en lo que se refiere a pasarla bien. Se suponía que la fiesta del tío Eddie iba a ser una pequeña reunión de personas de la familia de la mamá de Kanae. Obviamente yo ya conocía a su mamá, a sus hermanos y a su hermana. Pero Kanae quería que conociera a su abuela, Loida Medellín, y a otros miembros de la familia.

Antes de ir a casa del tío Eddie para la “pequeña reunión”, Kanae me tranquilizó diciendo: “Será algo muy tranquilo y

formal. Probablemente nada más vamos a sentarnos a platicar”.

Cuando nos estábamos estacionando frente a la casa, Kanae y yo nos dimos cuenta de que las luces estaban apagadas, pero había muchas caras espiándonos por la ventana.

“Dios mío, ¡mira cuánta gente!”, dijo Kanae.

Nos estacionamos, llegamos al porche y tocamos el timbre.

La puerta se abrió y se encendieron las luces.

“¡SORPRESA!” gritó tío Eddie y un coro como de cincuenta personas que estaban atrás de él. Antes de que pudiéramos cerrar la boca, se escuchó la nota de una trompeta y una banda de doce mariachis con violines, guitarras y trompetas empezó a tocar una melodía de bienvenida desde la sala.

Mi primera fiesta* familiar había comenzado.

Kanae y yo entramos a la fiesta y de inmediato empezamos a recibir abrazos de parientes que bailaban a nuestro alrededor al son de la música de mariachi. Créeme, me han dado la bienvenida en muchos lugares, pero nunca me sentí tan bienvenido como en esa fiesta en casa del tío Eddie. Había estado en la puerta como dos minutos y ya estaba bailando con la abuela de Kanae.

El amor y la alegría eran abrumadores. Las tías, tíos y primos de Kanae se acercaban bailando y se iban presentando uno por uno mientras me ofrecían platos con deliciosa comida mexicana. ¡Fue maravilloso!

Cuando los mariachis se tomaron un descanso, me pidieron que me presentara y que hablara un poco sobre mi trabajo y sobre cómo nos habíamos conocido Kanae y yo. Luego, el tío Eddie y uno de los primos más cercanos de Kanae compartieron lo que sentían por ella. Dijeron que, desde que su padre había muerto, habían sentido que debían proteger a su familia. Admitieron que, cuando supieron que estaba saliendo conmigo, se sentían escépticos respecto “al evangelista”. Querían asegurarse de que Kanae se casara con un buen hombre que pudiera proveer y cuidar de ella.

El tío Eddie y algunos más admitieron que al principio habían tenido dudas sobre nuestra relación, pero después de escuchar nuestra historia de amor, estaban abrumados con agradecimiento y alegría. A todos se nos saltaron las lágrimas. Kanae y yo

habíamos tenido momentos maravillosos juntos, pero esa fiesta definitivamente fue memorable y una bendición, porque marcó el tono para nuestra boda.

Conocer a tantos parientes de Kanae y sentir su amor por ella me hizo pensar otra vez que nuestra boda no era solo la unión de dos personas como marido y mujer, sino una celebración que marcaba nuestra bienvenida en la familia de ambos. Cuando escuché a la madre, la hermana, los hermanos, la abuela, las tías, los tíos y los primos de Kanae compartiendo historias familiares, me sentí muy agradecido de que me aceptaran.

Una de las mayores alegrías en la vida es ser parte de algo más grande que tu propia vida y experiencias. Cuando te casas, para bien o para mal, eso es lo que haces. Te vuelves parte de la familia de tu cónyuge, de su historia, de su trayectoria y de sus tradiciones. Yo recibí gustoso esa oportunidad porque Kanae tiene una familia maravillosa y honorable. Sé que ella se sintió igual respecto a entrar en mi familia, porque la quieren mucho, y también me siento agradecido por esa bendición.

LA PLANIFICACIÓN DE LA BODA

Después de la fiesta de tío Eddie supimos que nuestro gran día sería una celebración multicultural de fe, familiares y amigos. En serio, mi principal miedo después de la fiesta en casa de tío Eddie era que nuestra boda no lograra igualar ese nivel de alegría y emoción, pero al final creo que sí lo logramos. Y muy bien, de hecho.

Hay muchos libros, blogs y páginas de internet que te ofrecen una guía paso a paso para planear una boda. Es importante que busques el consejo de expertos y profesionales, pero debes ser consciente de que planear una boda es más complicado y tiene una carga emocional más grande de lo que la mayoría de las parejas prevén. Puede ser muy desgastante, porque hay muchas decisiones que tomar y porque están involucradas muchas personas importantes para ti. Se puede fácilmente herir los sentimientos del otro. Además está el hecho innegable de que los costos de una boda rápidamente se pueden convertir en una montaña de dinero. Quizá quieras que todo sea de lo mejor, pero recuerda que al terminar la luna de miel, las facturas te estarán esperando en casa.

Kanae y yo no teníamos experiencia en planear bodas. Esperamos nunca tener que planear otra, a menos que sea para uno de nuestros hijos o para dos o tres de ellos. Lo único que podemos hacer es compartir contigo algo de lo que observamos y darte algunos consejos que nos dieron en el camino.

Como tenemos familias tan grandes y tantos amigos esparcidos por el mundo, nuestra lista de invitados rápidamente llegó a aproximadamente 250 personas. Establecimos un presupuesto para la boda (también conocido como pensamiento ilusorio) y luego nos dispusimos a buscar un lugar que estuviera al alcance de nuestras posibilidades económicas.

Uno de nuestros desafíos fue que decidimos hacer la boda en una zona cerca de mi casa y oficina a las afueras de Los Ángeles

porque es donde viven muchos de mis parientes. Mi familia es mucho más grande que la de Kanae y ella pensó que sería mejor tener una boda en un sitio que resultara accesible.

Esperábamos encontrar un sitio hermoso cerca del mar, de ser posible, porque a los dos nos encanta el agua. Por supuesto, muy pronto nos dimos cuenta de que estábamos organizando la boda en uno de los lugares más caros de la tierra. Pasamos semanas peinando la zona en busca del lugar perfecto, con suficiente capacidad para nuestros invitados y a un precio que no nos obligara a pedir limosna después de la boda.

Un día, nuestra búsqueda nos llevó a la península de Palos Verdes, que se encuentra en la costa del Pacífico y es famosa por sus hermosas capillas de boda, *resorts*, canchas de golf, mansiones en acantilados, excelentes playas para surfear y paisajes increíbles. Muchas películas y programas de televisión se han filmado en esta zona, entre ellos partes de las películas *Los piratas del Caribe* y de los programas de televisión *The O.C.* y *Entourage*.

Vimos una capilla de boda que resultaba demasiado pequeña. Luego, visitamos un complejo turístico bellísimo que ofrece hermosas instalaciones para bodas, pero estaba muy, pero muy por encima de nuestro presupuesto. Estábamos desgastados y desanimados. Así que estuvimos a punto de escaparnos a Las Vegas y mandar postales a familiares y amigos diciendo: “Lo sentimos, decidimos tomar la ruta rápida y fácil de Elvis”.

Como a las 3 de la tarde yo estaba listo para ir a casa, pero Kanae preguntó si podíamos ir a ver la zona que da al mar y el salón de baile del Club de Golf Nacional Trump en Palos Verdes. Me reí al pensar en casarnos en una propiedad de Donald Trump.

Dudo que nos alcance para alquilar el garaje de Donald, pensé.

“Quisiera ver el country club. He oído que es muy bonito”, insistió Kanae.

La carretera hacia la propiedad de Trump es una de las más bellas del mundo. La cuidada carretera de Palos Verdes tiene increíbles vistas al océano Pacífico y la isla Catalina a la izquierda y mansiones en acantilados a la derecha. Es un paraíso. Kanae y

yo no dejábamos de pensar que en algún momento nos topáramos con una reja de seguridad y con guardias que nos pedirían que volviéramos al mundo real.

Entramos y encontramos el “gran salón de baile” y la “terraza con vista”, que es el área al aire libre donde se celebran las bodas, la cual se encuentra sobre un risco y tiene vistas de 180 grados del océano Pacífico. Kanae tomó un folleto de los servicios de bodas donde decía: “Pueden entrar. Bienvenidos”. Pensamos que significaba que quienes querían pedir información eran bienvenidos, no que sencillamente podríamos entrar y casarnos, aunque en ese momento nos pareció una buena idea.

Kanae y yo estábamos 99.9 por ciento seguros de que estaba fuera de nuestras posibilidades, pero estábamos asombrados con el lugar, así que pensamos que podíamos preguntar. Nos reunimos con la gerente de eventos especiales, Monika, quien nos enseñó una valiosa lección sobre planificación de bodas: si eliges el momento del año adecuado y el día de la semana adecuado, puedes conseguir un muy buen precio, incluso en territorio Trump.

Monika nos dijo que nuestro plan de casarnos a comienzos de febrero era un poco arriesgado en un sentido pero inteligente en otro. El clima de la costa en esa época del año varía mucho y puede haber muchos días fríos, con viento y lluvia. Ésa era la parte arriesgada. La parte inteligente era que, como febrero es una época del año en la que no se celebran muchas bodas, el precio por rentar el salón y el área al aire libre para la ceremonia era la mitad de lo que costaría en los meses de mayor demanda. Luego añadió que, si estábamos dispuestos a hacer la ceremonia en domingo, un día flojo para las bodas, el precio se reduciría a la mitad una vez más.

Kanae y yo estábamos asombrados. Los precios que nos habían dado en nuestra parada anterior eran 2.5 veces más altos que lo que Donald Trump cobraba por uno de los lugares más elegantes que habíamos visto.

¡Este lugar es perfecto! Y, como el salón de baile era lo suficientemente grande para trescientas personas, Monika dijo que, si había mal clima, podíamos realizar la ceremonia adentro.

Así que teníamos un plan B, lo cual siempre es bueno.
¡Estábamos encantados!

LA MEJOR PLANIFICADORA DE BODAS

En cuanto tuvimos el lugar para la boda, los demás planes empezaron a cuajar rápidamente. Dije rápidamente, pero no siempre de la manera más fácil. Ya llevábamos varios meses de planificación cuando nos dimos cuenta de que necesitábamos un profesional. Por fortuna, encontramos a alguien y, después de hablar con ella durante unas horas, Kanae se dio cuenta de lo mucho que realmente necesitábamos su ayuda.

Nos resultó muy útil para encontrar un florista y un *DJ* dentro de nuestro presupuesto. En especial nos gustó el hecho de que entendía la importancia que tenía para nosotros honrar a nuestras familias y nuestras tradiciones étnicas. No era serbia, ni mexicana—de hecho, era griega— pero lo entendió de inmediato.

Hay un elemento de la boda que ni la mejor planificadora puede controlar, en especial en la costa del Pacífico. La fría realidad se impuso en la noche del ensayo, cuando se hizo tarde y nos estábamos congelando antes de terminar.

El día de la boda, el 12 de febrero de 2012, el cielo amaneció muy gris. La temperatura estaba en torno a los 50 °F (10 °C) casi toda la mañana, lo que hacía que el aire fuera un poco helado; las ráfagas de viento en el lugar donde se iba a celebrar la ceremonia, encima de un risco, nos estaban dando mucho trabajo para erigir el kiosco de madera de cuatrocientos dólares que compramos en Lowe's porque alquilarlo era tres veces más caro. Por cierto, ahora tenemos ese mismo kiosco en nuestro jardín, lo cual es un hermoso recuerdo de nuestra boda que podemos ver y disfrutar todos los días.

Toda la mañana, Kanae y yo nos preocupamos y rezamos por el clima, temiendo que el viento aumentara o que llegara la lluvia y nos obligara a implementar el plan B. Tener la ceremonia en el interior no era una alternativa terrible porque el salón era muy bello, pero no tenía la misma vista maravillosa del plan A.

La ceremonia era a las 3:30 p.m., lo cual le daba al sol tiempo

para subir y calentar un poco el aire. Todavía no estábamos a 60 °F (15 °C) cuando los invitados comenzaron a llenar las sillas frente al mar. Yo pude hacerme muy buena idea de todo esto porque durante la sesión de fotos en el balcón, el padrino (mi hermano Aaron) y mi séquito (mis primos) me alzaron sobre sus cabezas fingiendo que me arrojarían al océano Pacífico. Por fortuna, me hicieron caso cuando les recordé que probablemente no comerían ni tendrían acceso a la barra libre si el novio estaba perdido en el mar antes de la ceremonia. Por fin me bajaron y fuimos al área de pasto del risco donde se iba a llevar a cabo la ceremonia. Acompañado de mi séquito y del padrino, me trasladé en mi silla de ruedas nueva y especial para la boda —la cual había sido diseñada para la ocasión y que acababa de comprar porque mi silla habitual ya no funcionaba debido a la cantidad de veces que había sido maltratada por la tripulación de las aerolíneas. Tomé mi lugar con nuestro pastor, Marc Schiler, bajo el kiosco y el cielo seguía cubierto de gris.

Yo estaba preocupado porque uno de los empleados del hotel me había dicho que la lluvia suele moverse durante la tarde en los meses de invierno. Luego, escuché un sonido como de ultratumba y al principio temí que fuera una tormenta. De repente recordé que Yoshi, la hermana de Kanae, había pedido permiso para tocar un par de notas de júbilo en un cuerno ceremonial, o *shofar*, que se usa en los servicios religiosos de su iglesia.

Mientras tocaba el cuerno en tonos que se remontaban a épocas bíblicas, las nubes se disiparon, el viento desapareció y el sol calentó suavemente a todos los que estábamos en el risco. ¡Es verdad! En el video de la ceremonia puedes ver cómo la gente poco a poco se quitaba los chales y abrigos mientras los acomodadores llevaban a sus asientos a nuestros padres y a las damas de la novia.

Con la llegada del sol vino una visión radiante: mi asombrosa novia de cabello oscuro apareció en su bello vestido de novia. Escoltada por su hermano Keisuke, Kanae caminó hacia mí por el pasillo. Apenas pude darme cuenta de que la grabación que sonaba no era de Eva Cassidy, cantando su hermosa versión de *Songbird* de Fleetwood Mac, la canción que habíamos elegido

cuidadosamente para la procesión. La que sonaba era una canción completamente distinta, que se llamaba igual, un jazz instrumental suave que Kenny G estaba tocando en saxofón.

Pensé: *Bueno, ésa no es la canción que habíamos elegido, pero supongo que está bien.* ¡No sé qué habría hecho si hubiera sido una canción realmente *terrible!* En realidad no habría importado, porque, en ese punto, la mirada de Kanae avanzando por el pasillo nos tenía a todos hipnotizados.

Todos nuestros familiares y amigos se pusieron de pie y mi corazón se levantó con ellos. En otras bodas a las que había asistido, a menudo había comentado que, cuando veo llorar a una novia durante la ceremonia, me preocupa el futuro de la pareja. Así que después tuve que dar algunas explicaciones porque era yo quien estaba tratando de no derramar lágrimas mientras Kanae caminaba hacia mí con amor en la mirada.

La hermosa visión de mi flamante novia caminando para llegar a mi lado en el risco iluminado por el sol con vista al mar estará guardada para siempre en mi memoria. Después de tantos años de soledad, de heridas y de lidiar con el miedo de que ninguna mujer llegara a amarme, ver a Kanae con su hermoso vestido de novia hizo que mi corazón saltara. Nunca he sentido tanta gratitud y nunca he sentido tanto amor. No me cabía duda de que estar juntos era obra de Dios.

El pastor Schiler dio un sermón maravilloso, en el que destacó que la Biblia dice que éramos dos convirtiéndose en uno, pero también subrayó: “Siguen siendo ustedes mismos. Se vuelven partes complementarias de una nueva entidad... En este momento, pueden mirar a los ojos al otro y sentirse felices”. Luego, el pastor agregó que un buen matrimonio se convierte en algo más y que todos los aspectos del amor son necesarios durante toda la vida, incluyendo la amistad y el autosacrificio.

“Pueden tener una relación romántica, de afecto, de apoyo y de trabajo conjunto”, dijo el pastor Schiler. “Lo mejor es cuando lo único que quieres es hacer feliz a la otra persona. Si ambos lo hacen, los dos serán felices”.

Cuando el pastor nos pidió que dijéramos nuestros votos, Kanae y yo hacíamos esfuerzos por contener las lágrimas.

Además, yo estaba más que nervioso, porque siempre habíamos planeado escribir nuestros votos, pero nunca lo habíamos hecho. ¿Dónde está mi escritor fantasma cuando lo necesito?

Nota para futuros novios: No posterguen escribir sus votos. Durante nuestras sesiones de asesoría prematrimonial, nuestro consejero insistía en que escribiéramos nuestros votos. Cuando aún no los habíamos escrito a tiempo para el ensayo, nos regañaron. Me sentí muy agradecido de que nuestro ministro nos había dado unos votos muy tradicionales, en caso de que lo hubiéramos postergado hasta el momento de la ceremonia.

Usamos esos votos, pero añadimos una cosita. De hecho, fue algo para toda la eternidad. Después de la frase estándar de “hasta que la muerte nos separe”, agregamos: “y nos reencontremos en el cielo”.

Creía que en realidad no sería el cielo si Kanae no estaba ahí, ¿verdad? Por lo menos en calidad de vecina, como habíamos pedido. Ya en serio, el padre de Kanae murió cuando ella era muy joven y yo quería darle la tranquilidad de que, si por alguna razón me llamaban para ir al cielo antes que ella, ahí la estaría esperando.

Cuando dijimos los votos, otra vez tuve que hacer el truco de ponerle al anillo sosteniéndolo con la boca (luego de que mi hermano me lo puso ahí discretamente). Sin embargo, esta vez no escupí pedazos de profiterol de crema en el proceso.

Kanae me puso mi anillo de bodas, grabado con las palabras *El amor prevalece*, en una cadena alrededor del cuello y, luego, un momento después, levantó su ramo de novia en el aire en señal de victoria mientras todo el mundo nos aclamaba. Nunca había sido tan feliz en mi vida y nunca me había sentido tan bendecido.

UNA FIESTA MEMORABLE

La ceremonia fue muy emocionante y estimulante; Kanae y yo estábamos felices y listos para celebrar. Nos costó mucho trabajo contenernos durante el interludio previo a la fiesta. Ése es el periodo en el que empiezas a tener pensamientos asesinos hacia los encargados de tomar las fotos y el video de boda. Mientras nuestros amigos y familiares se fueron para dar inicio a la celebración, nosotros nos entregamos a las personas que habíamos contratado para grabarnos para la posteridad.

Debes estar preparado para eso. Tú lo pagaste. Ellos solo están haciendo su trabajo y son artistas cuyo trabajo apreciarás el resto de tu vida.

Cuando llegamos a la fiesta, todavía cegados por los flashes, nuestros invitados fueron testigos de lo que probablemente ha sido la primera boda del mundo en la que el primer baile de los novios se realiza a bordo de una silla de ruedas eléctrica hecha a medida con la potencia y rapidez de un Porsche 911 Carrera. Varios invitados dieron hermosos discursos, entre ellos mi hermano Aaron, mi hermana Michelle, mi padre, Boris, la hermana de Kanae, Yoshie, y la mamá de Kanae, Esmeralda.

Mi hermano explicó que mis padres le habían puesto Aaron por el hermano de Moisés, que, según la Biblia, fue de gran ayuda para el líder del pueblo elegido.

“Mis papás vieron que Nick necesitaba ayuda, así que me pusieron ese nombre”, dijo Aaron. Bromeó diciendo que, como resultado, nuestros padres exigían de él “mucho mano de obra infantil gratis”.

Mi hermano también bromeó sobre las cosas que yo le pedía cuando éramos chicos. Contó que se perdía partes clave de muchas películas y programas de televisión porque yo lo llamaba para pedirle ayuda. Esto se prolongó hasta el final de mi adolescencia cuando comencé a dar charlas motivacionales en escuelas.

Los invitados de la boda se morían de la risa cuando Aaron describió una conversación típica de aquella época: “Nick gritaba: ‘Aaron, me tengo que bañar’. Y yo decía: ‘¡Hazlo tú solo!’ Y Nick contestaba: ‘¡No puedo!’ Y yo le respondía: ‘¡Eso no es lo que dices en tus charlas! ¡Yo creo en ti, Nick! ¡Puedes hacerlo!’”

Mi hermano hizo que se me salieran las lágrimas, al igual que a muchas otras personas de la recepción, cuando contó la primera vez que le llamé para contarle de Kanae: “Recuerdo el sonido de alegría en la voz de Nick cuando llamó, un sonido que nunca antes había escuchado, el sonido de un hombre completamente enamorado”, dijo. “Siempre dije que la esposa de Nick tendría que ser una supermujer y ¡creo que ahora la tiene!”

El discurso de Yoshi, la hermana de Kanae, trató el mismo tema, la profundidad del amor que nos tenemos, y conmovió a todos los asistentes:

“Hubo una época en mi vida en que dudé del amor verdadero, pero ustedes dos cambiaron mi manera de pensar”, dijo “El amor que se tienen es sumamente valioso, equitativo, mutuo e incondicional. Aprendí que en realidad no importa dónde estés, el amor te puede encontrar. Además, al amor no le importa lo que haces o no, lo que eres o no, porque el verdadero amor mira al corazón.”

Yoshie fue sincera al decir que ella había cambiado su idea del amor luego de ver el nuestro. Apenas seis meses después de nuestra boda, la hermana de Kanae encontró el amor y ahora ella también está casada. Realmente pienso que Kanae y yo debemos haber iniciado algo cuando nos enamoramos porque mi hermana Michelle también estaba soltera en la boda. Justo ese día le dije que algún día encontraría a alguien. Y así fue, tan solo un año después.

Una de las mayores bendiciones que puedes tener en un matrimonio es contar con el apoyo de los padres de tu cónyuge. Yo no conocí a Kiyoshi, el papá de Kanae, pero hicimos un minuto de silencio para honrarlo a él y su amor por sus hijos. Fue un momento muy conmovedor.

Los discursos fueron como olas de amor, reflexión, agradecimiento y alegría. Recordar de dónde venimos los dos y el

amor que nos tienen los miembros de nuestras familias nos hizo llorar. Honrar a mi esposa es honrar a su familia. Pretendo hacerlo toda mi vida, pero esa noche fue muy conmovedor ver cómo nuestras familias honraban y agradecían a Dios y a nosotros como hijos y hermanos.

Luego, cuando pensamos que ya no podíamos llorar más, Esmeralda, la mamá de Kanae también nos conmovió profundamente. “Si no creían en cuentos de hadas, déjenme contarles uno de verdad”, dijo. “El príncipe de voz dorada esperó el momento perfecto para conocer a su princesa y ella lo conoció en la torre (Bell Tower, de hecho) y, en cuanto lo escuchó, ¡supo que era su príncipe!” Agradeció públicamente a Dios por habernos unido y dijo que amaba a mi familia y que le encantaba cómo ellos a su vez amaban a su familia. Sus dulces palabras fueron absolutamente asombrosas. Yo estaba sorprendido por lo hermosa y elegante que era y por lo bendecido que era yo de que ahora también fuera como una madre para mí.

Mi padre nos llevó a otro nivel de profundidad emocional al reflexionar sobre la boda y vincularla con el día en que nací casi treinta años antes: “Estoy emocionado y agradecido a Dios por habernos reunido a todos en este momento”, dijo. “Obviamente Dios tenía un plan que yo no podía ver cuando Nick nació. Me resulta difícil creer que mi hijo, Nick, está casado y además con una chica tan hermosa. No tengo palabras.”

Mi papá continuó: “No podía imaginar que algún día vería o llegaría este momento. Hubo una época en que experimenté uno de los periodos más tristes de mi vida, cuando lo único que podía hacer era ver a mi bebé y preguntarme qué tipo de vida tendría. ¿Estaría en cama toda su vida? ¿Sería capaz de hablar o de hacer cosas?

“¡Qué equivocado estaba! A veces nuestra vida es así y vemos lo peor. No obstante, Dios puede convertir lo peor en algo que está más allá de cualquier sueño. Doy gracias a Dios por ello.”

Las reflexiones de mi padre y de todos los que hablaron ese día permanecerán en mi memoria por siempre y nos guiarán en nuestro matrimonio. Kanae y yo nos llevamos cada palabra al corazón y mi padre expresó su gratitud a Dios por haber provisto

de una manera tan increíble a su hijo. Mi familia adora a Kanae.

Le pedí al tío Batta que hiciera una oración. Él aceptó alegre y humil demente y también dijo algunas palabras sobre nuestro matrimonio. Mencionó que el plan que Dios tenía para Kanae y para mí había comenzado mucho tiempo atrás, pues el terreno en donde estábamos celebrando la recepción había sido considerado demasiado inestable para construcción hasta que un conocido del tío Batta con experiencia en métodos de excavación logró estabilizarla.

“Antes de tocarla, la colina se estaba deshaciendo y la gente decía que el terreno no valía nada”, dijo Batta. “Él logró estabilizarla e hizo que este evento fuera posible hoy. Fue un acto providencial.”

Luego, mi exuberante tío y segundo padre hizo una hermosa oración de bodas, breve para sus estándares, junto con un emotivo recordatorio de que todos necesitamos al Señor y que sin él no podemos hacer nada.

Otra característica especial de nuestra boda fue algo que no ves o escuchas muy a menudo. La música incluyó tanto música folclórica serbia grabada como un grupo completo de mariachis. Sí, tuvimos una batalla amistosa entre músicos, pero, me alegra reportar que las relaciones serbio-mexicanas salieron muy airosas.

COMER EL PASTEL

Si alguna vez has ayudado a planear una boda o si has asistido a alguna en los últimos años, probablemente eres consciente de que existe toda una industria en torno a las bodas conformada por encargados de la organización, floristas, decoradores, modistas, salones de fiesta, fotógrafos, proveedores de banquetes, compañías de alquiler de limosinas, músicos, *DJ*, joyeros y, dependiendo de qué tanto quieras alocarte, incluso puede incluir instructores de baile, malabaristas, escultores de hielo y payasos de circo.

Según *theknot.com*, en Estados Unidos, actualmente la boda promedio cuesta más de 29 mil dólares. En California, cuesta más de 38 mil dólares y en Manhattan más de 86 mil. Algunos críticos sociales piensan que esto es desorbitado. Culpan a las bodas de las celebridades y de la realeza por haber elevado la apuesta. Yo eso no lo sé, pero lo que sí sé es que en realidad no se trata de cuánto dinero gastas, sino de cuánto corazón inviertes.

Con eso en mente, te animo a que tu boda sea tu propia creación, en lugar de intentar duplicar algo que hayan hecho las Kardashian o algún miembro de la familia real británica. Busquen maneras de expresarse y de manifestar el amor que tienen el uno por el otro y hacia sus familias. Ya sea que incluyas fotos de la familia en las decoraciones o le pidas a la banda de tu tío que toque en la boda, Kanae y yo creemos que crearás recuerdos aún más ricos al añadir tu propio toque especial.

Nuestro ejemplo de ello es un pedazo de pastel. Bueno, de hecho, fue la manera única en que Kanae planeó las tradicionales figuras de los novios que van encima del pastel. Mi esposa es muy buena para las manualidades. Como muchas mujeres que están planeando su boda, pasó mucho tiempo en sitios de internet como *Etsy* y *Pinterest*, que están repletos de creaciones geniales. Kanae estaba buscando inspiración. Como no cumplo los estándares de la figura del novio que va encima del pastel, ella decidió crear una

que se pareciera más a mí. Compró dos palitos y dos pelotas de madera, las pegó y las pintó para que se parecieran a nosotros. Mientras las estaba ensamblando, decidió que las bolas eran demasiado grandes para ser nuestras cabezas. (Bueno, más en su caso que en el mío. Según mi familia, ¡siempre he sido cabezón!) Así que compró unas un poco más pequeñas, volvió a empezar y las pintó para que se parecieran a nosotros. Me encantaron. A todo el mundo le encantaron. Eran muy graciosas y, una vez más, ayudaron a que nuestra boda fuera más personal y memorable. También me pareció memorable que, en mitad de todo el ajetreo de planear y llevar a cabo la boda, Kanae se hubiera dado tiempo para hacer amorosamente algo con sus propias manos.

Honestamente, creo que tomaron más fotografías de las figuras de los novios del pastel que de los novios de carne y hueso. Está bien, lo admito, la creación de Kanae se veía mucho mejor que el tipo con quien se casó, pero ambos tenemos la cabeza dura.

ARRESTO EN LA NOCHE DE BODAS

Como probablemente ya has notado, a Kanae y a mí nos importaba mucho crear recuerdos mágicos durante nuestra boda. Planeamos algunos de esos momentos especiales, pero hubo varios que sucedieron completamente por sí solos. Uno destacable no fue exactamente mágico, más bien fue aterrador, pero no cabe duda de que hemos hablado y nos hemos reído al respecto desde entonces.

Al final de la celebración, llega un momento en que los exhaustos novios tienen que irse. No tengo que decirte que probablemente no es una buena idea ser los últimos en irse de su propia boda, ¿verdad? Tampoco querrán ser los novios a quienes recuerden durante el resto de sus vidas por haber colapsado de agotamiento mientras amigos y familiares celebraban a su alrededor.

Probablemente tampoco tengo que decirte lo siguiente, pero lo haré. Asegúrate de no tener que viajar muy lejos del lugar donde celebren la fiesta en la noche de la boda. La idea de partir a un destino exótico es muy emocionante, pero será mejor que reserven una habitación cerca para después de la fiesta y luego se dirijan a Hawai, Jamaica o Cabo San Lucas al día siguiente o incluso dos días después, cuando se hayan recuperado por completo de todo el estrés y las emociones.

Para pasar la noche de bodas, reservamos un hotel a unos cuantos kilómetros de la propiedad de Trump. Después de agradecer a todos nuestros invitados y despedirnos, nos subimos al coche y el chofer se dirigió al hotel. Habíamos recorrido apenas una milla más o menos cuando Kanae se dio cuenta de que había olvidado su maleta. No queríamos dar vuelta y regresar, así que Kanae intentó llamar a su mamá al celular para pedirle que se la llevara.

La señal de celular era mala en el área de la recepción y, mientras intentábamos llamar a la mamá de Kanae, nuestro

chofer bajó la velocidad en la estrecha y sinuosa carretera pensando que tal vez tendría que dar vuelta. Por alguna razón, esto atrajo la atención de un policía que prendió las luces y nos ordenó detenernos.

El policía se acercó al coche y Kanae bajó su ventana. Al ver que estaba vestida de novia sonrió.

“No les voy a arruinar su noche de bodas”, dijo. “Pero por favor díganle a su chofer que no conduzca tan lento en esta carretera. ¡Felicidades y buenas noches!”

Así que no pasamos nuestra noche de bodas en la cárcel de la zona, lo cual evitó nuestro primer desastre potencial y arresto como marido y mujer.

* En español en el original.

De aquel día en Bell Tower,
cuando los dos sentimos
“mariposas en el estómago.”



En el velero, el día en que
Nick —con el anillo en la
boca— le propuso
matrimonio a Kanae, justo
después de que ella
aceptara.

¿Captas la expresión de
tranquilidad y satisfacción
de Nick luego de que Kanae
le diera el sí?

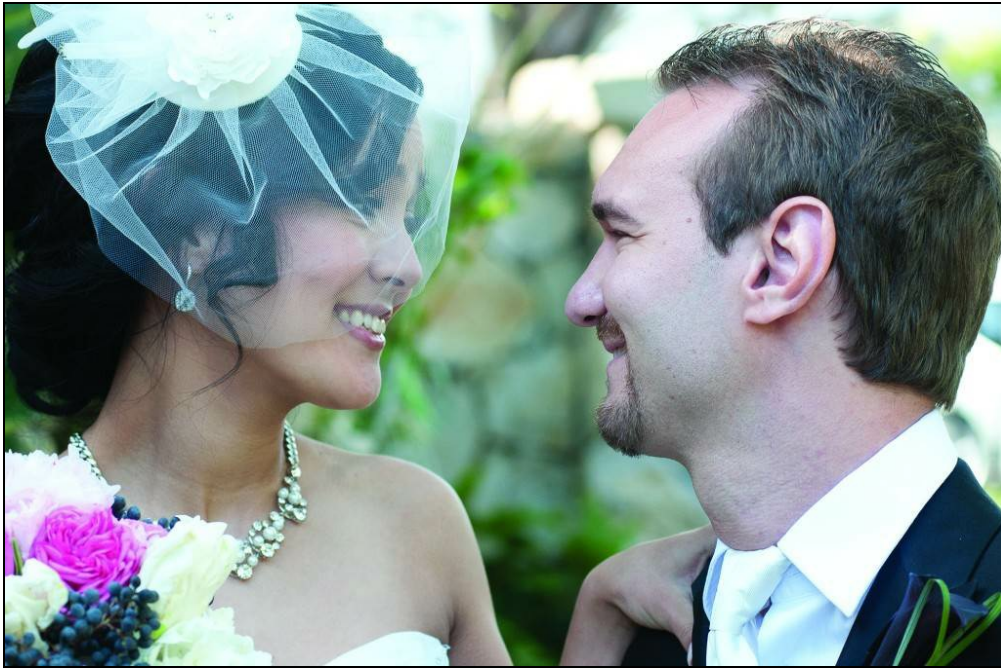


Foto por Cherie-Foto en www.CherieFoto.com



¿Verdad que es adorable? ¿Verdad que es maravillosa?

Foto por Cherie-Foto en www.CherieFoto.com



Nuestra boda, que terminó con un baile memorable.

Foto por Cherie-Foto en www.CherieFoto.com



Simplemente amor.



Los alegres recién casados, de luna de miel en Hawai.

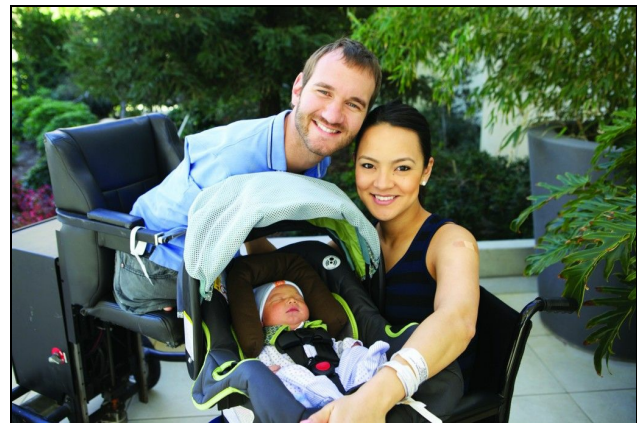
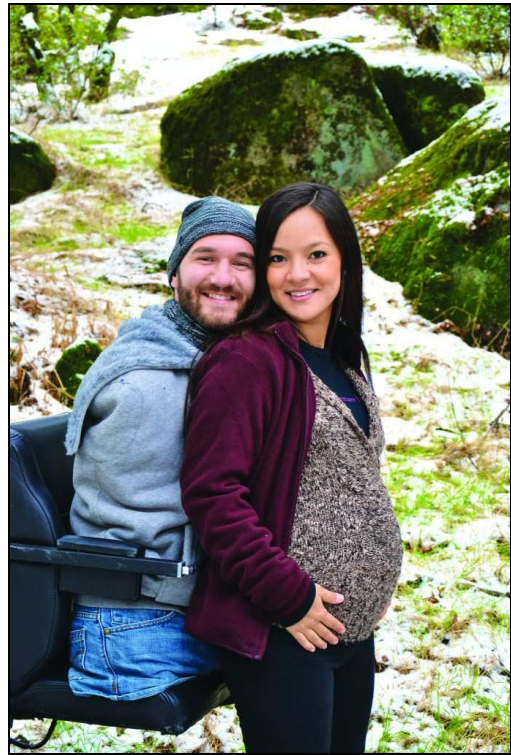


Luego, durante una aventura de paracaidismo.

(Nuestro especial agradecimiento a Skydive Deland, de La Florida).

Un embarazo sorpresa y la gozosa llegada de nuestro bebé, Kiyoshi.

Foto por Christine Sara Photography en www.ChristineSaraPhotography.com





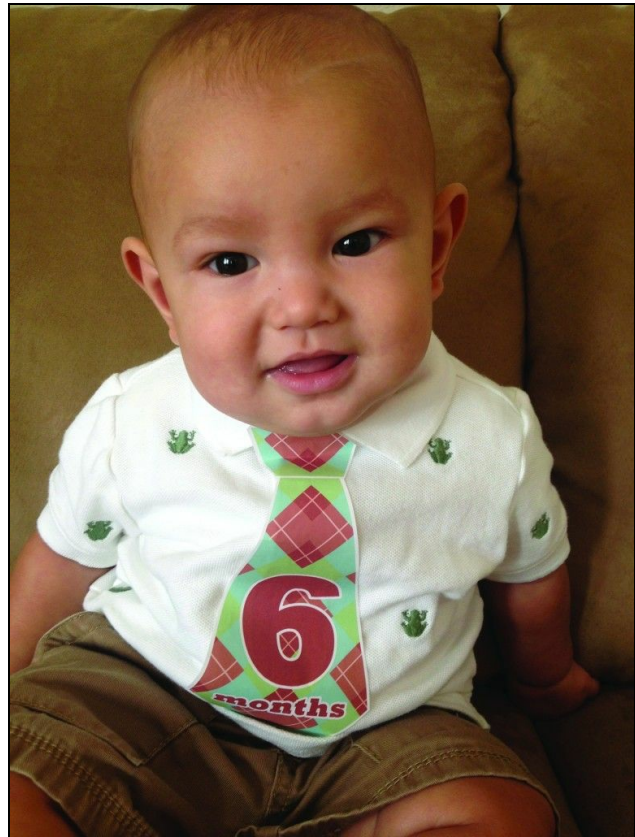
Disfrutando la fortuna de ser papá y mamá.

Foto por Nicoletta Daskalakis en www.NicolettaDaskalakis.com





Kiyoshi, a los seis meses de edad y vestido pulcramente, chatea por internet con su papá trotamundos.





Amor familiar en el primer cumpleaños de Kiyoshi.

Las alegrías de la abstinencia antes del matrimonio y el sexo después del matrimonio

Sabemos que éste puede ser un tema delicado y que la abstinencia sexual es un asunto muy personal, así que solo estamos compartiendo lo que pensamos y nuestras experiencias en el tema. No es nuestra intención hacer que alguien se sienta culpable y no te estamos diciendo lo que debes hacer. Eso no nos compete. Lo único que te podemos decir es cuáles son nuestras opiniones y lo que nos parecía adecuado según nuestras creencias religiosas.

Dicho esto, tengo que compartir contigo una historia graciosa sobre este tema. Cuando una amiga le preguntó a Kanae si había sido difícil esperar a tener relaciones sexuales hasta después de casarnos, ella contestó: “Bueno, ¡que Nick no tenga manos ayudó mucho!”.

¡Me morí de risa cuando lo dijo! Amo tanto a mi esposa; ella habla sin rodeos. La respuesta directa de Kanae también refleja el hecho de que la abstinencia sexual antes del matrimonio puede ser muy difícil para parejas que se aman y se desean. Después de todo, dentro de un matrimonio, el amor y el deseo son cosas buenas, al igual que el sexo. Posponer las relaciones sexuales hasta después de la boda es el ideal de Dios para las parejas

cristianas, pero no significa que sea fácil.

Vivir conforme a ideales puede ser difícil, en especial éste, debido a todas las tentaciones, necesidades y presiones. Se trata de una decisión personal y no juzgamos otras decisiones. A nosotros sin lugar a dudas nos resultó difícil, pero estamos muy felices de haber tomado esa decisión. Y las dificultades de la abstinencia antes del matrimonio fueron otra razón por la que nos sentimos muy aliviados de que aquel policía decidiera no meternos a la cárcel. Imposible soportar cualquier tipo de retraso en camino a nuestro hotel en nuestra noche de bodas.

¡Estábamos tan cerca y sin embargo tan lejos!

Si estás enamorado, planeas casarte y estás luchando con la abstinencia sexual, debes saber que no hay razón para sentirte mal respecto a tus sentimientos y emociones en conflicto. Deberían felicitarte por querer hacer lo correcto. Nosotros realmente queríamos reservar las relaciones sexuales para nuestra vida matrimonial. Nos sentíamos muy atraídos el uno hacia el otro, así que la abstinencia fue difícil. Después de comprometernos, estábamos tan emocionados que la tentación se hizo mayor. Ambos orábamos a Dios para que nos diera la fuerza necesaria para resistir la tentación. También pensamos en casarnos mucho antes. Te recomiendo que tengas un periodo de compromiso corto si estás esperando a después de casarte para tener relaciones sexuales; y no soy el único que piensa que es buena idea.

Cuando Kanae y yo conocimos al reverendo Billy Graham después de comprometernos, su consejo fue: “¡Cásense rápido!” El reverendo Graham entendía las dificultades y las recompensas de la abstinencia. Hablar con él también me ayudó a recordar algo que me dijo el tío Batta cuando Kanae y yo empezamos a salir. Me recordó que, como cristiano y como un evangelista que predica la palabra de Dios y anima a otros a seguirla, debía vivir conforme a ella.

Cuando comencé a salir con Kanae, me acosó con preguntas sobre mis planes y mis sentimientos hacia ella y sobre lo que estaba haciendo para lograr la abstinencia. Cuando vio que Kanae y yo éramos afectuosos y cariñosos, ofreció rezar por nosotros. Yo

lo aprecié. Te recomiendo que busques personas que recen por ti si estás en una situación similar.

CONOCERSE

La Biblia usa el término “conocerse” para referirse a las relaciones entre hombre y mujer. En una relación amorosa verdadera, la pareja debería tomarse el tiempo para conocerse y entenderse antes de tener relaciones sexuales. Muchos hombres, aunque no todos, tienden a considerar el sexo como algo meramente físico, como una fuente de placer. Pero, otras personas, en su mayoría mujeres, lo toman como una señal de profundo compromiso con su pareja.

La Biblia es muy clara al respecto. He conocido a muchas personas que deciden vivir juntas y tener una relación íntima antes de casarse. Algunos dicen que es necesario conocerse en ese nivel antes de comprometerse a casarse. Por otra parte, el escritor y filósofo cristiano, C.S. Lewis en su libro *Mero cristianismo*, compara el sexo sin matrimonio con alguien que disfruta del placer de probar la comida, pero no quiere tragarla ni digerirla. Dice que el sexo fue concebido como parte del matrimonio y que no deben ser separados porque, cuando eso sucede, tanto el matrimonio como el sexo pierden su significado.

Kanae también dice algo que tiene mucho sentido: Muchos jóvenes tienen relaciones sexuales antes del matrimonio porque piensan que han conocido a la persona con quien quieren estar el resto de su vida. Sin embargo, con mucha frecuencia la persona “correcta” para toda la vida resulta ser incorrecta, ¿verdad? Muchos adolescentes y adultos se arrepienten de haber tenido relaciones sexuales cuando la relación no lleva al matrimonio. Los adolescentes son especialmente vulnerables a la cuota emocional que esto implica. Tener relaciones sexuales crea la sensación de que la otra persona está comprometida contigo, pero cuando esto se da fuera del matrimonio en la mayoría de los casos es una ilusión.

SER UNO EN ESPÍRITU

La cultura popular tiende a mostrar el sexo como algo que consiste solo en impulsos emocionales y deseo en vez de algo diseñado para unir a una pareja casada en una forma amorosa, bella y espiritual. Las películas, ciertos tipos de música, programas de televisión y novelas también tienen la tendencia a separar el sexo de cualquier asociación con el amor, lo cual reduce su sentido y su importancia. Las personas que son sexualmente activas antes de casarse se pierden la riqueza del verdadero regalo, que está más allá del placer temporal. Yo descubrí que hay muchas razones por las cuales esperar y que este regalo tiene muchas capas.

La Biblia dice que cuando una pareja tiene relaciones sexuales se vuelven uno en espíritu y que así es como Dios diseñó el sexo en el matrimonio. Cuando una pareja se une carnalmente, también se vuelven uno en términos espirituales. Por esa razón muchas personas sienten como si les hubieran arrancado para siempre una parte de sí cuando han tenido relaciones sexuales con alguien y la relación no va más allá. Sienten como si hubieran perdido o les hubieran arrebatado algo.

Si eso te ha pasado, mi consejo es que hagas voto de abstinencia hasta que encuentres al amor de tu vida y, entonces, te comprometas con esa persona a reservar el sexo para su vida de casados. Puede que hayas cometido errores y hayas tropezado en el pasado, ipero puedes comenzar de nuevo! Todos fracasamos de vez en cuando de una u otra forma y a menudo de muchas maneras. Pídele a Dios perdón y fortaleza y luego perdónate a ti mismo y comprométete a hacerlo mejor cuando encuentres a la persona adecuada. Lo importante es que la persona con quien planeas casarte y tú fijen límites y acuerden entregarse el uno al otro solo después de haber iniciado una sociedad bendecida por Dios.

En nuestra opinión, el sexo sin matrimonio no es auténtico,

porque no tienen un verdadero compromiso del uno con el otro ni con Dios. Algunos solteros sienten que se perderán algo si no tienen relaciones sexuales antes de casarse, pero el sexo informal implica tomar algo hermoso que está hecho para reflejar el amor de Dios y convertirlo en algo egoísta y vacío. Creo que no deberías estar con alguien físicamente a menos que estés comprometido a estar con esa persona en términos emocionales y espirituales. Y cuando digo comprometido, quiero decir casado.

He escuchado a algunas personas decir que sintieron vacío y desorientación después de haber tenido sexo informal y creo que se debe a que Dios pretendía que el sexo formara parte de un matrimonio comprometido. El sexo informal es como comprar un reloj Gucci falso por cinco dólares a un tipo en la calle. Se ve como un Gucci y se siente como un Gucci, pero siempre sabrás que es falso. Tú sabes que algo no está del todo bien.

El sexo informal antes del matrimonio también puede desorientar porque crea una sensación falsa de intimidad. He conocido hombres y mujeres que se muestran renuentes a terminar una mala relación sobre todo porque se han entregado sexualmente a la otra persona. También he conocido a personas que han tenido dificultades para comprometerse con una nueva relación porque tuvieron relaciones sexuales con alguien que después traicionó su confianza o no se comprometió a casarse.

El deseo puede ser tan poderoso que incluso puedes sentir que amas a la persona a pesar de que la atracción es meramente física. La pasión inicial de una relación es maravillosa, pero con el tiempo se desvanece. Con demasiada frecuencia, las personas se dan cuenta de que en realidad no están enamoradas de la otra persona e incluso pueden llegar a darse cuenta de que el otro ni siquiera les gusta.

Por esa razón es tan importante establecer lazos más profundos asegurándote de que hay más que mera atracción física. El sexo puede hacer que te resulte difícil saber si los lazos son lo suficientemente fuertes como para durar una vez que la pasión disminuye.

NO ES UNA PRUEBA DE MANEJO

Probablemente has escuchado el argumento de que tener relaciones sexuales antes del matrimonio es necesario para ver si son físicamente compatibles. Eso puede tener sentido hasta que te das cuenta de que una actitud así convierte lo que se supone que es una experiencia amorosa, íntima y estimulante en una prueba de desempeño. ¿Qué tan amoroso, íntimo y estimulante es tener relaciones sexuales solo para “probar” que son compatibles o que se pueden satisfacer el uno al otro? A mí me parece frío.

Lo mismo es cierto respecto a vivir juntos antes de casarse solo para demostrar que se pueden llevar bien. ¿Qué tiene de divertido vivir juntos si el único propósito es hacerle una especie de prueba de manejo a tu relación? ¿Qué tan naturales pueden ser el uno con el otro si sienten que cada movimiento que hacen está siendo juzgado y analizado? ¿Qué tal si derramas vino en su sillón o si engordas cinco kilos durante la prueba? ¿La otra persona se irá en ese momento?

Vivir juntos y tener relaciones sexuales antes del matrimonio puede poner a una relación en un terreno engañoso. ¿De verdad puedes ser tú mismo si todo el tiempo estás tratando de demostrar que mereces ser amado y que alguien se case contigo? En cambio, cuando están casadas, dos personas se conceden aceptación. Se aman en las buenas y en las malas, en la salud y en la enfermedad. Tienen permiso para ser imperfectas. Para mí, ésta es una forma de vivir mucho más disfrutable.

Por supuesto, también existe la preocupación de que un embarazo no planeado pueda resultar del sexo fuera del matrimonio. De por sí ya es difícil tener un hijo estando casados, pero las dificultades aumentan de manera exponencial cuando no hay un compromiso legal. Es cierto que muchos padres solteros hacen un gran trabajo para criar a sus hijos, pero la mayoría te dirá que no es fácil y que probablemente habrían elegido circunstancias muy distintas para sus hijos.

La realidad es que algunas personas que se embarazan fuera del matrimonio deciden abortar. Puede ser que sigan adelante con sus vidas, pero es un acto que viene acompañado de repercusiones de por vida.

El sexo prematrimonial también te hace más vulnerable a ser lastimado y a sentirte traicionado si no hay un compromiso a largo plazo. Eso es más fácil de entender a nivel intelectual que a nivel físico. Lo sé. Aunque no tengo brazos ni piernas, créeme, tengo deseos como cualquier otro hombre. Kanae es una mujer hermosa. Fue necesario contar con la gracia de Dios, mucha oración y toda mi fuerza de voluntad como cristiano, al igual que su propia fe y determinación, para mantenernos separados antes de casarnos.

Como cristianos, sabemos que, cuando honramos a Dios en nuestra vida, él nos honra y nos protege. Si vivimos conforme a su palabra, cosechamos las bendiciones. Dios es bueno. Incluso cuando nos equivocamos, Dios es bueno y su bondad, amor y perdón están ahí para quien se acerque a él.

Qué hermosa bendición fue que apenas tres meses después de nuestra boda Kanae se embarazó de Kiyoshi. Así que nuestro maravilloso bebé, que nació un año y un día después de que nos casamos, fue una de las mayores recompensas que recibiremos en la vida. Creemos que nuestra bendición nos llegó porque Kanae y yo entramos al matrimonio sabiendo que hicimos nuestro mejor esfuerzo por establecer y respetar fronteras para nuestra relación durante el noviazgo.

VIVIR CONFORME A TUS CREENCIAS

Kanae y yo nos sentimos honrados de haber servido como ejemplos para mi hermana, Michelle, y su prometido, Daniel, quienes se comprometieron a comienzos de 2014. Unos meses después de su compromiso, Michelle compartió una fotografía de ellos abrazados con la frase “Vale la pena esperar” escrita (en tinta lavable) en su mano para mostrar su compromiso de abstinencia sexual hasta después del matrimonio.

Michelle y Daniel, cuyos padres han sido misionarios en Zimbabwe durante mucho tiempo, se enamoraron después de una sola cita, pero también declararon sus límites respecto al otro en esa misma cita. Sé que enfrentarán tentaciones, al igual que Kanae y yo, así que rezo por ellos, los animo y los apoyo en todas las formas posibles.

Quisiéramos compartir contigo algunos consejos que les hemos dado a Michelle y a Daniel. Repito, de ninguna manera nos consideramos ejemplos perfectos. De hecho, nos consideramos imperfectos, no solo porque es cierto, sino porque nadie es perfecto. ¡Eso lo entendemos!

Reconocemos que una vez que nos enamoramos las tentaciones fueron una batalla constante. Kanae y yo somos muy cariñosos y expresivos por naturaleza. Después de todo, yo una vez establecí el record mundial de la mayor cantidad de abrazos en una hora: ¡1,749 para ser exactos! Durante nuestro noviazgo, Kanae y yo queríamos estar lo más cerca posible en todo momento. Siempre nos estábamos tocando, abrazando y besando, pero siempre teníamos en mente que debíamos mantener los límites en los que los dos creíamos. Así que descubrimos algunas maneras de mantener las cosas frescas, aun cuando estábamos sintiendo el calor de la pasión.

Los diez consejos de Nick y Kanae para mantener

las cosas frescas antes del matrimonio

1. ¡Sal con amigos! Hace tiempo, durante el cortejo, las parejas eran acompañadas por un chaperón que se aseguraba de que no hubiera acción en el asiento trasero del carruaje. En lugar de llevar con nosotros al molesto acompañante, para reducir la tentación, intentábamos salir en grupo o con otras parejas comprometidas con la abstinencia. Pasamos mucho tiempo con miembros de la familia, incluyendo a nuestros padres, lo cual también nos ayudó a establecer lazos con nuestras sendas familias.
2. Tengo sentimientos encontrados respecto a hacer de Dios y de la fe un paño de lágrimas, pero puede ser útil recordar que la persona con quien estás no es tuya. La persona que adoras es una criatura de Dios y debe ser tratada con respeto, lo cual implica respetar límites y creencias morales y no conducir a la persona a la tentación.
3. Cuando pasábamos tiempo a solas en nuestras citas, procurábamos evitar películas, videos, programas de televisión y música con contenido sexual. Buscábamos programación cristiana y otro tipo de entretenimiento motivacional e inspirador.
4. Salir al exterior. Pasamos mucho tiempo afuera, en la playa, en un bote, haciendo picnics, en la alberca y en parques, donde podíamos disfrutar tanto la compañía del otro como de los alrededores, al mismo tiempo que limitábamos nuestro contacto físico a abrazos y besos.
5. Evita el alcohol y cualquier droga que reduzca las inhibiciones y te nuble el juicio. Por supuesto, esto es de sentido común. Todos sabemos que beber y consumir drogas no se lleva bien con la abstinencia. Una copa de vino de vez en cuando no tiene nada de malo, pero con mucha frecuencia una copa lleva a otra... y otra y luego aparece la tentación.
6. Si sientes que la pasión está aumentando, toma un descanso, recuerden los límites y las metas que han establecido y recen para tener fuerza moral. También se recomiendan las duchas frías, ¡pero no juntos! Lo siento.

7. ¡Mantengan las luces prendidas! Me han dicho que en la época de mi papá existía la regla de “mantener los dos pies en el piso” cuando las parejas estaban solas en alguna habitación. Obviamente eso no funcionaría en mi caso, pero mantener las luces prendidas y tener gente alrededor resultó ser una buena estrategia. A veces, Kanae tenía que atarme a una silla pesada con cinta adhesiva, pero eso solo fue necesario tres o cuatro... o diecisiete veces. (*¡Es broma!*).
8. Busca maneras no físicas de demostrar tu afecto. Kanae me cocinaba a menudo cuando éramos novios y, como resultado, en muy poco tiempo tuvo más de mí para amar. ¡Subí tres kilos! Es una excelente cocinera y considera que prepararme de comer es una forma de mostrarme su amor. A cambio, yo le escribía canciones y poemas, la llevaba de viaje, la sorprendía con regalos y flores y planeaba pequeñas aventuras de tal manera que pudiéramos estar juntos pero sin caer en la tentación.
9. Recuerden que se están absteniendo solo por un tiempo breve y por razones a largo plazo. Kanae y yo descubrimos que, si por lo menos una vez a la semana hablábamos sobre lo pronto que estaríamos casados y libres para estar juntos, nos ayudaba a mantenernos enfocados en esa meta. Hablamos sobre los beneficios de esperar y sobre lo bueno que sería poder decirles a nuestros hijos que habíamos reservado esa parte de nuestra relación para la noche de bodas y para nuestra vida de casados. También fue importante para mí ser capaz de recomendarles la abstinencia a los adolescentes durante mis charlas sin sentirme como hipócrita. Así que eso también sirvió como un incentivo.
10. ¿Ya te mencioné las duchas frías y la cinta adhesiva? Espero que te hayas reído porque la risa es otra forma maravillosa, no sexual, de establecer un vínculo con tu futuro cónyuge. Cuando pienso en las parejas casadas más felices y sólidas que conozco, casi todas ríen y bromean a menudo. Kanae con frecuencia dice que nos reíamos más cuando éramos novios que ahora que estamos casados. Estoy de acuerdo y creo que necesitamos resolverlo. Quiero que siempre seamos capaces

de ver el humor de la vida y de recordarnos que estamos en esta tierra para ser felices juntos.

LA ALEGRÍA DE LA ABSTINENCIA... Y DEL SEXO

Hay algo alegre y reconfortante al saber que en la noche de bodas tu cónyuge y tú están comenzando a estar juntos sin tener experiencias pasadas que nublen su intimidad. Es algo muy especial compartir esa primera vez juntos como Dios pretendía, dentro del matrimonio.

Kanae y yo creemos que la manera de Dios es la mejor. Eso no significa que no te vaya a perdonar si cometes un error. Él perdona si pides perdón. Es un Dios misericordioso. Si honras al Señor, sus bendiciones abundarán en tu vida.

Ahora, llegó el momento de tener LA conversación.

No me refiero a la conversación que tuviste cuando eras adolescente con tus padres o tu ministro respecto al sexo; ésta es otro tipo de conversación. En las lecturas que he hecho y las pláticas que he tenido con otros cristianos sobre el tema de la abstinencia, he aprendido que existe un efecto secundario que me preocupa, aunque es muy comprensible.

Hay hombres y mujeres que se convencen de no tener relaciones sexuales antes del matrimonio al decidir que el sexo en sí es algo malo: sucio, desagradable o malvado. Luego, aun estando casados, tienen dificultad para quitarse esta visión del sexo y, como resultado, se niegan a tener relaciones sexuales o lo hacen solo de vez en cuando, como por obligación. Eso está muy mal.

El sexo es algo maravilloso que conecta a marido y mujer en el servicio mutuo. Es una bendición compartida que hace que un matrimonio siga siendo saludable y completo. Este regalo es parte del conducto matrimonial y del voto de convertirse en uno solo como lo quiere Dios.

Él creó a hombres y mujeres, y las diferentes formas en que fueron configurados no fue un accidente. Fueron hechas para tener relaciones sexuales como una manera de unirse y como una manera de reproducirse. Somos criaturas sexuales. Cuando nos

casamos y expresamos nuestro amor al unir nuestros cuerpos, estamos honrando a nuestro creador y el plan que él tiene para nosotros.

Los estudiosos de la Biblia describen el Cantar de los Cantares de Salomón como un poema sobre el amor sexual, como fuente de placer e intimidad compartida, un regalo de Dios que ayuda a las parejas casadas a acercarse. El sexo entre marido y mujer no es malo. No es sucio. No es desagradable. De hecho, es un regalo de Dios tan bello y maravilloso que debería reservarse y compartirse con la persona con quien estarás comprometido por el resto de tu vida. Dios hizo el sexo para el matrimonio y en ese contexto es algo sagrado. Muchos teólogos y maestros cristianos dicen que el sexo entre marido y mujer es un reflejo del amor y la unidad de espíritu que viene de ser uno en Dios a través de Cristo. Por eso esperas. No te abstienes del sexo prematrimonial porque sea malo en sí mismo. Cuando una pareja casada tiene relaciones sexuales, está haciendo lo que Dios pretendía y lo que la Biblia consiente. Una vez casados, el sexo no consiste en desempeño ni en tratar de impresionar a nadie. Consiste en complacerse, compartir intimidad, confiar y sí, disfrutar sus vínculos físicos, emocionales y espirituales.

Yo aconsejaría a todos los hombres y mujeres que sigan siendo considerados en su forma de abordar el sexo incluso después de casarse. Habrá veces en que no estarán en el mismo canal con respecto a cuándo y cómo quieren tener relaciones sexuales. Son temas que necesitan tratarse de forma considerada, empática y amable. Las exigencias del trabajo, los hijos y otras distracciones pueden representar desafíos para la vida sexual de una pareja. Te animo a que no albergues resentimientos ni frustración, y a que, hablen a fondo sobre estos temas delicados y siempre sean gentiles y amorosos el uno con el otro.

El sexo nunca debería ser considerado como un castigo. Se supone que debe ser un acto de mutuo consentimiento que fortalezca sus lazos, no algo que los aleje. Como dice el dicho, nunca se vayan a la cama enojados o con asuntos sin resolver. Pueden acordar estar en desacuerdo o pueden acordar discutir y resolver el tema en la mañana.

Kanae y yo nos amamos tanto que nuestro mutuo deseo físico nunca fue un problema. Una vez que ambos proclamamos nuestro amor por el otro y nos encaminamos al matrimonio, yo quise aclararle que mis imperfecciones físicas no incluían nada que prohibiera o interfiriera con nuestra capacidad de tener relaciones sexuales al casarnos.

Ella no me lo había preguntado, pero yo quería disipar cualquier pregunta o duda que pudiera tener. Créeme, he lidiado con ese tipo de preguntas desde que era niño. Me han hecho todo tipo de preguntas personales que te puedas imaginar y algunas que jamás imaginarías, te lo garantizo.

En cualquier caso, nunca conté con que una reportera de televisión indagara en directo sobre mi información más privada, pero sucedió durante una entrevista cuando Kanae estaba embarazada. Durante una entrevista en vivo por televisión, una reportera de Dallas me preguntó cómo era posible que fuéramos a tener un hijo. Su pregunta me sorprendió mucho. Intenté aplacarla diciendo: “Bueno, la mayoría de la gente sabe que no se necesitan brazos ni piernas para tener un hijo”.

Eso no pareció disuadirla. Volvió a preguntar, diciendo que la gente tenía curiosidad por saber cómo podía convertirme en padre. En ese punto me di cuenta de que hablaba en serio. Pude haber contestado en una forma que la avergonzara por tratar de inmiscuirse en nuestra vida personal con sus preguntas. En cambio, elegí el humor.

Así que dije en televisión: “¡De hecho, he oído que a veces las piernas se interponen en el camino!” Créeme, eso puso fin a sus preguntas personales.

En otra ocasión, a Kanae y a mí nos entrevistaron juntos en *60 Minutes Australia* y el entrevistador, mi amigo Peter Overton, preguntó respetuosamente acerca de temas de intimidad.

Kanae contestó: “Bueno, Nick tiene todo lo que necesita”.

¡Buena respuesta, mi amor!

Quando dos se vuelven uno

U nos meses después de que Kanae y yo nos casamos, yo tenía programado un viaje de trabajo a Los Ángeles. Vivimos a unas horas del hotel donde se iba a realizar la reunión. Yo planeaba que el encargado de cuidarme me llevara en coche a Los Ángeles y estar de regreso por la tarde después de la reunión.

Cuando le conté mi plan a Kanae, se puso muy triste. No me gusta cuando mi esposa se ve triste.

—¿Qué pasa, mi amor? —pregunté.

—Ni siquiera me preguntaste si quería ir contigo —contestó con lágrimas en los ojos. *¡Alerta de falla como esposo!*

Por extraño que parezca, justo antes de que esto sucediera, me había encontrado con una frase en la Biblia que dice: “Cuando tomare alguno mujer nueva, no saldrá a la guerra, ni en ninguna cosa se le ocupará; libre estará en su casa por un año, para alegrar a la mujer que tomó”. Cuando lo leí, pensé que era una muy buena regla, quizá no muy práctica en el mundo moderno, pero la idea no deja de ser buena. ¡Luego fui y la rompí!

Por divertido que pudiera resultar, para la mayoría de los hombres recién casados simplemente no es posible tomarse un año sin trabajar para “alegrar” a sus esposas. Pero creo que las parejas casadas podrían beneficiarse de concebir el matrimonio como la oportunidad de alegrarse mutuamente.

Suena muy noble, ¿no? ¿Tal vez un poco ingenuo? Bueno, todo depende de cómo te sientas respecto a la persona con la que te

casaste. Si no estás dispuesto a hacer ajustes en función de las necesidades y deseos de tu cónyuge, mi apuesta es que será un matrimonio breve o muy infeliz.

Cuando planeé mi rápido viaje a Los Ángeles sin pensar en invitar a Kanae, estaba actuando como el Nick antes del matrimonio. Estaba atendiendo el negocio y mis asuntos sin ajustarme al hecho de que ya no soy un equipo de un único integrante. No fue una falla grave como esposo, pero fue una señal de alerta de que no había ajustado suficientemente mis procesos de pensamiento de mhs (modo de hombre soltero) a mhc (modo de hombre casado).

De hecho, sí consideré preguntarle, pero luego me pareció que probable mente tenía mejores cosas que hacer. No se me ocurrió que podíamos pasar un poco de tiempo en familia después de la reunión y hacer algo en Los Ángeles, pero aparentemente mi esposa sí lo había pensado. Aprendí a ser más considerado con respecto a aprovechar oportunidades de pasar tiempo con Kanae porque, aunque no lo digas, tu esposa quiere que pienses: *Quiero estar contigo el mayor tiempo posible.*

Por cierto, ésta es una falla muy común de los recién casados, tanto hombres como mujeres, y es comprensible. Dudo de si alguna vez ha existido un recién casado que no haya cometido algún error en los primeros meses de matrimonio al no haber tomado en consideración los sentimientos, necesidades o deseos de su cónyuge. Por esta razón, la Biblia también nos recuerda que debemos amar a nuestro cónyuge como a nosotros mismos.

¿Y eso es posible? Sí, creo que sí. De hecho, creo que los mejores matrimonios son aquellos en los que tanto el esposo como la esposa están dedicados a poner al otro en primer lugar. Ah, por cierto, soy consciente de que es más fácil decirlo que hacerlo.

Sigo aprendiendo qué es lo que se necesita para ser un buen marido, y puede ser una curva de aprendizaje muy, muy larga. La reacción de Kanae ante mis planes de ir solo a Los Ángeles por un día fue mi llamada de atención. En realidad, mi esposa fue muy dulce respecto a mi error. Dijo que lo único que quería era estar conmigo el mayor tiempo posible. Sus lágrimas derritieron mi

corazón.

Me di cuenta de que, después de más de veinticinco años siendo soltero, hay que ajustarse a la mentalidad de casado. Necesitaba tomar más literal el concepto de que “dos se vuelven uno” y tener en mente en todo momento que ya no solo se trata de mí.

Muchos de mis amigos casados dicen que tuvieron que hacer ese mismo cambio de mentalidad, en especial aquellos que se casaron después de haber estado solos durante algunos años. Los solteros se acostumbran a hacer las cosas a su manera, a hacer lo que quieren, cuando quieren. Pero no puedes ser así de egocéntrico y tener un matrimonio feliz. Creo que tienes que poner tu relación en primer lugar. Una vez, alguien me dijo que el secreto no es enfocarte menos en ti, sino cuidar más a tu cónyuge.

UN MATRIMONIO GENEROSO

Conozco a una mujer que está desesperada por casarse. Siente que está en la edad en la que eso se espera de las mujeres. Me ha dicho muchas veces que quiere encontrar un marido que la ame, le dé seguridad financiera y la haga feliz. Yo la respeto y entiendo sus sentimientos, pero, si espera que casarse la hará feliz, probablemente debería preguntarles a otras personas casadas si esto es cierto.

No me malinterpretes. Soy muy feliz de estar casado con Kanae. Ella y nuestro hijo son las joyas de mi vida, pero no creo que debas exigir que tu cónyuge o tu matrimonio te den felicidad. Primero que nada, los mejores matrimonios son aquellos en los que tanto el esposo como la esposa están comprometidos para hacer que la relación funcione al apoyarse y animarse mutuamente. Todo consiste en dar, no en recibir.

Hacer feliz a mi esposa me hace feliz, por supuesto, así que también me beneficio de ser un buen marido. Pero creo que el matrimonio requiere que tanto el esposo como la esposa sacrifiquen sus intereses por el bien de la relación. En Corintios 1:13 dice: “El amor es paciente, es bondadoso; el amor no tiene envidia; el amor no es jactancioso, no es arrogante; no se porta indecorosamente; no busca lo suyo”.

La pequeña llamada de atención de Kanae por haberla dejado fuera de los planes de Los Ángeles sirvió para recordarme que necesitaba hacer un ajuste de “yo” a “nosotros”. Aunque pretendía ser un marido que pusiera primero a su esposa, no estaba viviendo conforme a mi modelo cristiano, es decir, Jesús, quien humildemente se puso al servicio de nuestras necesidades al morir en la cruz.

DEJAR DE LADO LAS ACTITUDES INFANTILES

Ser generosos no es algo que nos viene por naturaleza cuando somos jóvenes, en ocasiones ni siquiera cuando llegamos a la edad adulta. Un poco más adelante, en Corintios 13:11, nos recuerdan la importancia de ajustar nuestras actitudes a medida que se incrementan nuestras responsabilidades: “Cuando yo era niño, hablaba como niño, pensaba como niño, juzgaba como niño, mas cuando ya fui hombre hecho, dejé lo que era de niño”.

Creo que ese pasaje se puede aplicar también a quienes inician un matrimonio. Una vez que entras en esa unión sagrada, tienes que dejar de lado tus actitudes infantiles y egocéntricas y adaptarte a una nueva actitud y a una nueva perspectiva. Tienes que olvidarte de tus propios intereses, pero, al mismo tiempo, creo que también es esencial que tanto el esposo como la esposa profundicen en el conocimiento de sí mismos.

Hay un chiste entre los hombres recién casados que dice que nunca supieron que tenían tantos defectos hasta que sus esposas comenzaron a señalárselos. Parte de esto consiste simplemente en adaptarte a vivir con otra persona y tener que ser más considerado. Cualquiera que haya tenido un compañero de cuarto sabe los ajustes que hay que hacer.

También está la cuestión del equipaje. La mayoría nos casamos acompañados de algún tipo de equipaje. No me estoy refiriendo a maletas marca American Tourister o Gucci. Muchos hombres y mujeres entran en el matrimonio con inseguridades vinculadas a relaciones anteriores que no funcionaron. O tal vez hayan crecido en una familia rota o disfuncional que les provocó problemas de confianza.

Tal vez ni siquiera seamos conscientes del equipaje que venimos cargando, pero podemos cargar nuestro matrimonio con resentimientos, desconfianza, susceptibilidades que nada tienen que ver con nuestro cónyuge. Después de casarnos, al momento en que se presenta algún conflicto, podemos reaccionar

exageradamente o explotar no tanto ante lo que está sucediendo en el matrimonio sino por heridas pasadas ocasionadas por relaciones anteriores que nos han dejado vulnerables.

Nos gusta pensar que no nos afecta el equipaje de nuestro pasado, pero la mayoría lo llevamos con nosotros, queramos o no. Cuando Kanae dijo que sí se quería casar conmigo, yo estaba en las nubes de emoción y felicidad. Uno de los pensamientos que me rondaron la mente en los meses previos a la boda fue que finalmente estaba libre de las inseguridades que había tenido toda la vida, en particular, el miedo de que ninguna mujer quisiera casarse con un hombre sin extremidades.

Luego, apenas un año después de casarnos, un amigo me preguntó si alguna vez yo reflejaba esas antiguas inseguridades ahora que estaba casado con una mujer adorable. Mi respuesta le sorprendió. Pensó que me sentiría más seguro —yo también lo pensaba antes de casarme— pero no ha sido así.

Ya sabes, me había acostumbrado a ser un chico soltero sin brazos ni piernas, pero todavía me estoy acostumbrando a ser un chico casado sin brazos ni piernas.

PROBLEMAS DE EQUIPAJE

Después de que se desvaneció la emoción de la boda y nos adaptamos a la vida conjunta, me sorprendió mucho descubrir que muchas de mis antiguas inseguridades con relación a mi falta de miembros habían regresado. De hecho los sentimientos eran muy fuertes. Al principio no sabía por qué, pero luego me di cuenta de algo. Cuando era soltero y vivía solo, podía hacer por mí mismo casi todo o tenía gente que trabajaba para mí que hacía las cosas que yo no podía.

Sin embargo, cuando Kanae y yo comenzamos a vivir juntos, me molestó mucho que tuviera que hacer ciertas “tareas de marido”, como sacar la basura. También me causaba conflicto no poder cocinar para ella ni ayudarle a lavar los platos. De repente, tenía constantes recordatorios de mis limitaciones. Pensé que había superado esos sentimientos, pero esas inseguridades empeoraron cuando Kiyoshi nació y yo no podía cargarlo ni abrazarlo cuando estaba llorando. Realmente me molestaba no poder ayudar a Kanae para que ella pudiera tener el descanso que tanto necesitaba.

Sin embargo, al principio no me di cuenta de que mis inseguridades me estaban ocasionando frustración y me estaban poniendo muy irritable. Cuando sucedía algo que no podía resolver como un esposo “normal”, tendía a refunfuñarle a Kanae, quien no podía entender por qué estaba siendo tan irritable con ella.

¿Te suena familiar? Es el viejo escenario del equipaje y surge en la mayoría de los matrimonios en diversas formas. Kanae tuvo una experiencia similar en una situación diferente. Antes de casarnos, una noche, tuve una acalorada discusión con mi hermano, Aaron. En realidad, todo estaba bien entre nosotros; solo estábamos haciendo lo que a veces hacen los hermanos. Pero me sorprendió ver que Kanae estaba muy afectada por nuestra discusión.

Cuando Kanae y yo lo platicamos más tarde, me di cuenta de que, a causa de sus experiencias infantiles, le afecta mucho que yo levante la voz. Como hija de padres divorciados, sabía a lo que las discusiones pueden llevar en un matrimonio.

Si ves nuestras fotos de la boda, no verás a ninguno de los dos cargando equipaje por el pasillo rumbo al altar, pero aparentemente estaba ahí. De hecho, hace poco recordé que, cuando íbamos saliendo de la ceremonia después de nuestro alegre intercambio de votos, me sentí frustrado porque no podía agacharme a levantar la cola del vestido de Kanae que la gente estaba pisando por accidente.

Esa frustración fue una pista que me dejó ver que estar casado reavivaría algunos de esos sentimientos de indefensión que pensé había superado desde la infancia.

Todos tenemos equipaje de algún tipo, por supuesto. La carga de ese equipaje no pesará en tu matrimonio si reconoces que esos sentimientos existen y haces los ajustes necesarios. Es útil ser consciente de tus emociones y controlar cómo respondes ante ellas de modo que tu cónyuge no se convierta en alguien con quien te desquites. Es otro ajuste que hombres y mujeres necesitan hacer cuando se convierten en una pareja unida en santo matrimonio. Si no haces ajustes, el matrimonio se puede convertir en una guerra intempestiva. Y nadie quiere eso, ¿verdad?

UN CAMBIO EN EL JUEGO

Soy superfán del fútbol. De hecho, cuando era niño, prácticamente era una “estrella del fútbol de sala de estar”. Algo que sucede en el fútbol y casi en cualquier otro deporte es que los entrenadores tienen que ajustar sus estrategias a medida que se desarrolla el juego. A veces los planes originales no han tenido en cuenta cambios o nuevas jugadas ofensivas y defensivas empleadas por el oponente. Así que los entrenadores y jugadores capaces de ajustarse a nuevas realidades por lo general son los más exitosos.

Creo que eso mismo es aplicable al matrimonio. Tenemos que ajustar nuestras expectativas y acciones a los cambios que trae consigo el matrimonio, en especial en los primeros años en que se fijan los límites y el tono de la vida en común. Por lo que he visto, leído y me han dicho, creo que es un proceso continuo de adaptación a las mutuas necesidades, deseos y sentimientos. Pero es importante hacerlo siempre con el espíritu de poner en primer lugar a la otra persona, no porque tengas que hacerlo sino porque quieres hacerlo.

Muchas parejas llegan al matrimonio esperando encontrar felicidad, serenidad y satisfacción, pero a menudo descubren que el ritmo vertiginoso de la vida moderna dificulta que la pareja tenga el tiempo que necesitan pasar juntos para mantenerse unida.

A menudo, debido a las exigencias del trabajo y de la paternidad, resulta un reto cumplir esas altas expectativas. Un estudio descubrió que los esposos que pasaban tiempo hablando o haciendo algo juntos por lo menos una vez a la semana tenían 3.5 más probabilidades de ser felices en su matrimonio que quienes pasaban menos tiempo interactuando a solas.

En otras palabras, si no le inviertes tiempo a tu matrimonio se lo va a llevar el viento. (Sí, yo lo inventé. Soy un poeta, ¡pero mis pies no lo demuestran!). Kanae y yo hemos aprendido que nuestro

matrimonio se ve afectado cuando me ausento por periodos largos. Perdemos contacto el uno con el otro, aunque hablemos por teléfono o nos veamos por Skype todos los días. Como resultado, siempre estoy buscando formas de viajar menos o de llevar a Kanae y a Kiyoshi conmigo. Creemos que estar juntos lo más posible es necesario para obtener lo que ambos queremos de nuestro matrimonio.

TIEMPO JUNTOS

Kanae me ha ayudado a entender la importancia del tiempo que pasamos juntos en formas que nunca hubiera descubierto por mí mismo. Ella me sirve de ejemplo de lo que debe ser una pareja amorosa. Es una de las personas menos egoístas, más entregadas y más atentas que he conocido en mi vida. Ya te he dado algunos ejemplos de ello. Uno fue la envoltura de regalo que planeó para que yo mismo pudiera abrir el regalo. Otro fue su advertencia de nunca disculparme con ella por hacer algo por mí. Un tercero fueron las figuras de los novios que hizo para colocar sobre el pastel.

Todos los días, de muchas maneras, Kanae expresa su amor por mí. No teme decirme cuando necesito hacer ajustes para que ella pueda sentir que de mí proviene el mismo amor que el que yo siento que proviene de ella. Sobre todo, lo que quiere es mi tiempo, mi atención y mi comprensión.

Que te lo cuente Kanae.



Si Nick y yo no hablamos y pasamos tiempo juntos todos los días, nuestra relación se ve afectada. Dios le dio a Nick un cerebro que siempre está trabajando. Constantemente tiene nuevas ideas y proyectos. ¡Incluso habla dormido sobre sus ideas! Es una bendición tener un cerebro así, pero también puede ser un problema, porque a veces es difícil lograr que se concentre en temas personales como nuestra relación y que simplemente se relaje, se ría y pasemos tiempo juntos. A veces tengo que recordarle que lo haga porque se enfrasca mucho en crear oportunidades y sacar el mayor provecho de ellas.

ENFOCARSE EN LA RELACIÓN

Antes de encontrar a Kanae y casarnos, no podía entender a qué se referían las personas casadas cuando decían que el matrimonio puede implicar un duro trabajo. Simplemente no veía cómo estar con alguien a quien amas y deseas pudiera representar esfuerzo. Sin embargo, cuando me casé, no me tomó mucho tiempo entenderlo. Quizá no se necesita tanto trabajo como concentración. Mi carrera de orador, mi trabajo como evangelista, mis libros, videos y demás proyectos requieren mucho tiempo y atención. Aunque he intentado reducir mis viajes desde que nos casamos, sigo pasando horas en aviones, autobuses, trenes y automóviles.

Incluso cuando Kanae y yo estamos solos a menudo me resulta difícil apagar los pensamientos sobre el trabajo y concentrarme en mi esposa y en nuestra relación. Sé que ésta es una dificultad para muchas parejas, en especial cuando ambos esposos tienen una vida difícil consumida por las exigencias laborales y familiares.

Hace poco, fuimos a cenar con una pareja mayor que nosotros y la esposa nos contó que no habían salido de vacaciones en muchos años porque estaban demasiado ocupados con sus carreras y sus asuntos familiares. La esposa comentó que habían llegado al triste punto en que, cuando estaban solos, habían perdido la capacidad de hablar el uno con el otro sobre sus sentimientos y su relación.

Trataron de romper el patrón asistiendo a un retiro para parejas y consultando a un terapeuta matrimonial, pero se habían desconectado tanto que temían que su matrimonio no pudiera sobrevivir. Creo que estaban tratando de advertirnos que, si no se avanza en conjunto cada quien toma un camino aparte.

Kanae y yo tomamos muy en serio su advertencia. Es algo en lo que todas las parejas deberían pensar sin importar por cuánto tiempo hayan estado casadas. No pueden darse por sentados. Tienen que demostrarse su amor y aprecio no solo con flores y tarjetas postales en los aniversarios, cumpleaños y el día de San

Valentín, sino todos los días a través de sus acciones. Básicamente, tienes que prestarle atención a tu matrimonio, al igual que le prestas atención a tu carrera y a tus hijos.

Si prestas atención y haces ajustes cuando ves que algo falta o que necesita ser atendido, tu matrimonio tendrá más posibilidades de enriquecerse y de ser más gratificante a lo largo de los años. Si no prestas atención y no te adaptas a las circunstancias cambiantes, tu relación y tu matrimonio pueden sufrir y llegar a su fin.

Mi esposa es muy sabia. A veces pienso que es mucho mayor que lo que dice ser, un alma “vieja” en un cuerpo joven. Cuando hace poco hablé con ella sobre este tema, citó el pasaje de la Biblia que dice: “Donde está tu tesoro, ahí está tu corazón”. Ella cree que la palabra “tesoro” se refiere a las cosas en las que inviertes tiempo: tu trabajo, tus relaciones, tus creencias religiosas y las cosas que te apasionan. A continuación tienes más detalles sobre lo que piensa al respecto, junto con algunas de sus interesantes observaciones sobre la diferencia entre el noviazgo y el matrimonio.



Entiendo lo fácil que es dejarse llevar hasta tal punto por el trabajo o por otras cosas urgentes y demandantes que pierdes la concentración en tu matrimonio y en tu relación. Pero no solo tenemos que hacer tiempo para el otro, sino también enfocarnos en las necesidades, deseos y emociones de la otra persona para podernos servir mutuamente. Un matrimonio puede volverse muy frágil si no prestas atención, inviertes tiempo y esfuerzo y haces los ajustes cuando se requieren.

¿No es gracioso que, durante el noviazgo, las personas hacen todas las cosas que se supone deben hacer las parejas? Pasan mucho tiempo juntas. Cada minuto posible y, si no están en el mismo sitio, constantemente se mandan mensajes, correos electrónicos o se llaman por teléfono. Trabajan mucho por mantenerse cerca y tener conversaciones significativas, incluso los momentos de silencio son especiales porque ambos están muy enfocados en amarse y cuidarse. Salen y hacen cosas aventureras. Son románticos, quieren complacerse y muestran su mejor lado, al tiempo que se prometen ser mejor el uno para el otro.

Luego, cuando una pareja se casa, con demasiada frecuencia, las cosas a menudo pasan de “nosotros” a “yo”. Cuando somos novios somos muy poco egoístas pero en el matrimonio tendemos a volvernos egoístas, siempre pensando en nuestras necesidades y deseos individuales en lugar de servirnos mutuamente. Pienso que todos podemos tener un mejor desempeño en el

matrimonio si llevamos un poco de esa actitud del noviazgo a nuestra vida diaria como parejas: como "nosotros" en vez de como "yo".



Me he dado cuenta de que, después de haber estado soltero gran parte de mi vida, tuve que adaptarme a la mentalidad de hombre casado. En nuestras pláticas prematrimoniales, que nos dio el pastor que nos casó, nos enseñaron que el matrimonio fue diseñado como sumisión mutua. El marido y la mujer se dan la vida el uno al otro. Pienso que, como los amoríos y el divorcio se han convertido en algo tan común, muchas parejas renuncian al matrimonio en lugar de invertir más esfuerzo en mejorar la relación y construir sobre esa base. No obstante, un matrimonio en el que ambos están muy comprometidos y enfocados en las necesidades del otro puede ser increíblemente satisfactorio y gratificante. Siempre que es posible, Kanae y yo rezamos juntos y leemos la Biblia todos los días, porque sabemos que necesitamos la ayuda de Dios para mantener fuerte nuestro matrimonio.

También hemos aprendido a tomarnos tiempo lo más a menudo posible para compartir nuestros sentimientos y preocupaciones de modo que podamos hacer ajustes en el camino. Si la opción es estar conectados o desconectados, queremos estar conectados, luchando día con día por un matrimonio mejor, una relación más fuerte y un vínculo más grande de tal manera que podamos conocernos y servirnos según la voluntad de Dios.

AJUSTE DE PRIORIDADES

Kanae y yo seguimos esforzándonos en el “trabajo” del matrimonio. Con ello me refiero a que seguimos descubriendo qué se necesita para mantener fuertes los lazos de amor y respeto. Parte de ello es aprender lo que cada uno de nosotros quiere y espera de nuestra relación y de nuestro matrimonio. Antes mencioné que Kanae me dijo que cree que no nos reímos tanto ahora como cuando éramos novios. Cuando lo pensé, tuve que admitir que tenía razón y eso me molestó.

Estar casado y tener una familia puede pesarle mucho tanto al marido como a la mujer. Yo vengo de una familia serbia de la vieja escuela en la que el hombre se considera el proveedor y la fuente principal de sustento económico para la familia. Pienso que, desde que nos casamos, esa responsabilidad me ha pesado más de lo que me había dado cuenta. No puedo ignorar la necesidad de mantener a mi esposa y a mi hijo, por supuesto, pero necesito guardar al “Nick serio” en el clóset al llegar a casa para poder disfrutar los frutos de nuestro trabajo y las bendiciones de nuestras vidas.

Ése es un ajuste que estoy comprometido a hacer. Lo importante es entender que no puedes dar por sentada una relación aun cuando estés casado, mejor dicho, especialmente cuando estás casado. Tu esposa o tu esposo ha establecido el importante compromiso de casarse contigo y, si no honras ese compromiso al hacer que esa persona sea una prioridad, ¿cuál es el mensaje que recibe tu cónyuge?

Kanae y yo seguimos siendo novatos en lo que respecta al matrimonio, pero tenemos algunas sugerencias sobre “el trabajo” necesario para mantener el matrimonio una vez que has caminado por el pasillo para comprometerte con la otra persona. Son los siguientes:

LOS CINCO CONSEJOS DE NICK Y KANAE DE LO QUE HAY QUE TRABAJAR EN UN MATRIMONIO

1. Disculpa, pero no es pan comido

Ya sea que te hayas casado después de un noviazgo corto pero intenso o que hayan estado enamorados desde que se sentaban juntos en el primer grado, puede haber una fuerte tentación de darse por sentados en los primeros meses o años de matrimonio. Es comprensible. Invertiste mucho esfuerzo en demostrarle tu amor y tu valor a la otra persona y puede que quieras ponerlo en piloto automático por un tiempo.

El asunto con el piloto automático es que solo funciona si el tráfico y las condiciones del camino nunca cambian, pero el cambio es inevitable en las carreteras y en la vida. También está el hecho de que, cuando te casas con alguien, no bajas las apuestas de una relación: las elevas. Te vuelves interdependiente en todas las formas, desde las necesidades físicas y emocionales compartidas hasta la seguridad financiera compartida. Así que debes prestar atención. Si no, puedes estar seguro de que tu cónyuge —o la vida misma— en algún momento te darán una señal de alarma.

2. Se presentarán conflictos

Tu cónyuge y tú pueden ser tal para cual, tan compatibles como la mermelada y la mantequilla de cacahuete, pero, tarde o temprano, su dicha se verá perturbada. El conflicto puede ser detonado por miembros de tu familia política o por amigos. Puede que se trate de circunstancias más allá de tu control o del hecho de que tu cónyuge se niega a colgar tu toalla de baño mojada. Prepárate para ello con esto en mente: Estar en lo correcto no es tan importante como estar juntos. A veces, serás el parabrisas. Otras veces serás el insecto.

3. Debes adaptarte

Los conflictos en el matrimonio son inevitables. Solo se convierten en crisis cuando no haces los ajustes necesarios para resolverlos. Si quieres que tu matrimonio funcione, te sugerimos que aceptes desde el principio que, al presentarse algún conflicto—lo cual sucederá— lo importante no es ganar. En cambio, cada uno debería identificar el problema desde su perspectiva, descubrir un punto de encuentro y luego acordar hacer algunos ajustes necesarios.

A veces, esto simplemente significará aceptar que “las cosas son como son” y dejar ir resentimientos, enojo y el derecho de tener la razón. El famoso pasaje sobre el amor de Corintios 1:13 nos dice que, junto con ser paciente y amable, “el amor... no piensa mal”. Algunas traducciones dicen que no lleva la cuenta de las equivocaciones. Es la versión bíblica de “borrón y cuenta nueva”. En otras palabras, no tomar los conflictos en términos personales, usarlos como oportunidades para fortalecer los vínculos. Dejar ir cualquier sentimiento hiriente y enfocarse en que el matrimonio sea más dulce, no más amargo.

4. Recuerda por qué te casaste con tu conyuge en primer lugar

Tengo un amigo que, como yo, se casó con una mujer más joven que además es muy inteligente, decidida y no teme decir lo que piensa. Un día, su hijo universitario estaba presente cuando la esposa empezó a regañarlo por algo que había hecho y que no le había gustado. Después de que ella había dado rienda suelta a su enojo, mi amigo se volteó hacia su hijo y le dijo tranquilamente y con una sonrisa: “Hijo, uesto es lo que implica casarte con una mujer fuerte!”

Me encanta esta historia porque llega al fondo de lo que es una relación matrimonial. Elegimos a la gente con quien nos casamos. Mi amigo se casó con una mujer fuerte y sabía que sería una esposa fuerte. Él estaba dispuesto a aceptar que cuando tuviera un problema con él, no cuidaría sus palabras. Le encantaba su fuerza y él lo aceptaba para bien o para mal.

Cuando Kanae y yo tenemos algún problema, me resulta muy útil ver más allá del conflicto y enfocarme en la mujer de quien me enamoré. Luego, me recuerdo a mí mismo que hice el voto de honrarla y estar con ella en las buenas y en las malas. Nuestro amor es más grande que cualquier desacuerdo que pudiéramos tener. Nuestra relación es más importante para mí que tener la razón o ganar una discusión.

También intento dar un paso atrás y pensar en el hecho de que yo era un tipo soltero muy solitario y esta mujer ha traído más alegría a mi vida de la que hubiera podido pensar. Esa actitud, junto con la oración, me ayuda a superar los momentos difíciles como esposo. Tal vez te ayude a ti también.

5. No estás solo en esto

Habrás veces en que simplemente no podrás saber qué pasa por la mente de tu cónyuge. Puede que no seas capaz de entender dónde está el conflicto, en qué te equivocaste o cómo superar un asunto que generó conflicto. En esos momentos, puede que te sientas solo. Después de todo, la persona a la que más amas es la misma con quien estás enojado, ¿verdad?

Son momentos en los que necesitas ayuda y apoyo. Podrías acudir a tu familia y amigos, pero, antes de hacerlo, pregúntate si realmente quieres compartir tus conflictos y tu frustración con ellos. Puede que les parezca necesario tomar partido y eso se puede convertir en un problema a la larga.

En cambio, puedes pensar en hablar con tu ministro, con un consejero matrimonial, un terapeuta o alguna otra persona imparcial con experiencia en relaciones. Y, sobre todo, habla con Dios y pídele que te dé su sabiduría y su fuerza. De hecho, mi consejo es rezar por su guía y su apoyo todos los días e incluso con más frecuencia cuando necesites ayuda en esta parte muy importante de tu vida. Recuerda que si no puedes cambiar a tu cónyuge, Dios sí puede. Pero también ten en mente que quizá la persona que necesita cambiar podrías ser tú ¡y Dios lo verá antes que tú!

¡Vamos a tener un bebé!

Después de la boda y la luna de miel, me convertí en el hombre que tenía un plan: el plan de formar una familia. Queríamos dedicar los dos años siguientes a gozar de nuestra vida como marido y mujer antes de formar una familia. A Kanae y a mí nos entusiasmaba esa posibilidad, sobre todo porque mi equipo había planeado una gira mundial de conferencias para 2013, con visitas a más de veinte países.

Después de tantos años de viajar solo, me emocionaba que Kanae fuera a acompañarme en este viaje. Bueno, lo acepto: quería presumirle al mundo mi nueva esposa. ¿Me culpas por ello?

Entonces, una vez más, algo me recordó aquel viejo dicho: “Uno propone y Dios dispone”.

En mayo, tres meses después de nuestra boda, Kanae y yo nos fuimos de campamento con unos cincuenta estudiantes de secundaria y sus chaperones a Camp Whitier en el parque nacional Los Padres, al norte de Santa Bárbara, California. No íbamos precisamente a sufrir en este hermoso lugar que tiene dos casas de campo y diecinueve cabañas en 28 hectáreas a lo largo del lago Cachuma.

Era un retiro de liderazgo para adolescentes que organizó mi equipo de Attitude Is Altitude. La idea era pasar mucho tiempo con los campistas. Organizamos talleres, grupos de discusión, retos a través de juegos y muchas actividades divertidas al aire

libre, como talleres de cuerdas altas y bajas, escalada en muro y excursionismo.

La idea era ayudar a nuestros jóvenes campistas a pensar en lo que implica ser un líder, ayudarlos a identificar sus habilidades de liderazgo y darles retos frescos para que pudieran poner a prueba su carácter y experimentar nuevos niveles de comprensión y de seguridad en sí mismos. Suena genial, ¿no crees?

Yo sería el conferencista principal, motivador designado y jefe del campamento durante este festival de tres días. Durante el evento, no imaginaba que pronto sería llamado a demostrar mi fuerza de carácter, salir de mi zona de confort y experimentar mi propio descubrimiento.

UN CAMBIO DE VIDA

Verás, fue en esa época cuando Kanae empezó a sentirse un poco preocupada porque, al parecer, su menstruación se había retrasado un poco. Habíamos estado viajando, impartiendo talleres, seminarios y charlas, y ella quería creer que los ritmos de su cuerpo se habían desfasado por toda la emoción.

Siguió creyéndolo hasta que su ciclo se retrasó once días. Cuando por fin estuvimos en casa durante un par de días, mi esposa fue a la farmacia y compró una prueba de embarazo. No estábamos tratando de tener un hijo. En realidad, estábamos tratando de no tener un hijo, así que ella no se preocupó (hasta que aparecieron los resultados de la tira reactiva).

Kanae recuerda: “Vi las líneas rojas y las miré durante un par de segundos, antes de gritar: ‘¡No puede ser!’. No era un rosa claro; era un rojo intenso y oscuro, así que no había dudas. ¡Era un resultado positivo bastante claro!”

Kanae salió del baño y se apoyó en la pared del recibidor de la casa. Yo la encontré ahí, con la tira reactiva en la mano, mirándola con incredulidad. “Cariño, vamos a tener un bebé”, murmuró.

La alegría me abrumó durante los primeros minutos. No pude hablar. Se nos salieron las lágrimas. Nos abrazamos y nos besamos.

Luego, a medida que asimilábamos la noticia, estuvimos como zombis por unos instantes. Nos fuimos a la cama y nos acostamos uno al lado del otro mirando el techo. Ninguno de los dos pronunció palabra por unos veinte minutos. No sé qué sentía Kanae, pero había tantos pensamientos bombardeando mi cerebro que no podría haber dicho nada aunque hubiera querido. Mis circuitos estaban sobrecargados.

Éstos fueron dos de los primeros destellos que pasaron por mi cabeza como autos de carreras en la pista Indy 500:

¡Santo cielo, voy a ser padre y es increíble!

¡Santo cielo, acabo de firmar los contratos de las conferencias

y eventos en estadios de la gira mundial de cuatro meses que empieza dentro de... ocho meses!

Mientras tanto, acostada junto a mí, la mente de Kanae giraba tan rápido como la mía. Yo podía oír todos los chasquidos, zumbidos, remolinos, hurras y aullidos que salían de su cerebro. Por raro que parezca, lo primero que me dijo fue: “Tendrás que decirle a Karla que se apure, porque no quiero ser la única embarazada”.

Kanae y nuestra amiga Karla Mills, que es la jefa de operaciones de *Attitude is Altitude*, habían dicho que querían tener un bebé al mismo tiempo, “algún día”. Pero yo no tuve que llamar a Karla y decirle que se apresurara. Horas después le llamé para ver si podía cambiar de fecha algunas presentaciones de la gira porque coincidían con la fecha proyectada para el nacimiento de nuestro bebé. No le conté la razón, pero me conoce demasiado bien. Me percibió nervioso y de inmediato adivinó por qué:

—¿Están esperando un bebé?

—Sí —le respondí.

—¡Qué maravilla! ¡Yo también!

NO FUE PAN COMIDO

Kanae y yo hubiéramos podido quedarnos en estado zombi todo el día de no haber invitado a cenar a mis padres y a mi hermana. Kanae tuvo que ponerse a cocinar.

—¿Les damos la noticia hoy en la noche? —preguntó Kanae.

No creía que tuviéramos muchas opciones. Todos en mi familia saben que soy pésimo para guardar secretos. (Nota para el lector: si alguna vez piensas robar un banco, no me lo cuentes).

Cuando acordamos hacer el gran anuncio durante la cena con mi familia, Kanae echó a andar su mente artística y creativa para idear una manera memorable de dar la noticia del bebé.

—¿Qué tal si ordenas un pastel especial que tenga glaseado azul de un lado y glaseado rosa del otro? —sugirió—. Luego, cuando lo sirvamos y vayamos a partirlo, le preguntamos a cada persona si quieren rosa o azul, y vemos si lo adivinan así.

Yo pedí el pastel y, luego, por la tarde, fui en el coche a recogerlo. Mientras yo no estaba, Kanae decidió hacerse otra prueba de embarazo casera para estar bien segura de que no fuéramos a dar una noticia falsa. Esta prueba también resultó positiva, así que podíamos servir el pastel y salirnos con la nuestra.

El plan de Kanae era servir la cena, y luego, cuando todos hubieran terminado, enviaría a mi mamá a la cocina para traer el pastel. Mi esposa imaginó que mi madre vería el glaseado azul y rosa, adivinaría el significado y, emocionada, saldría corriendo rumbo al comedor con el pastel del bebé en las manos.

Este plan me pareció lógico. Después de todo, mi madre había sido enfermera del área de maternidad y partera durante muchos años. Seguramente, vería el pastel y sabría de inmediato lo que simbolizaba. Pero no fue así.

Después de cenar, Kanae mandó a mi mamá a traer pastel. Mi mamá salió con él, lo puso sobre la mesa, y dijo:

—Muy bien, chicos, aquí tienen. Yo no quiero postre. Voy a salir

a regar el jardín, está un poco seco.

Así es mi mamá: no puede estarse quieta. Siempre anda corriendo de aquí para allá, haciendo mil cosas. Siempre está ocupada y no es muy observadora.

Kanae me miró con cara de “¡Ése no era el plan!”

A estas alturas, ya te habrás dado cuenta de que nuestros planes no suelen salir muy bien.

Con mi esposa a punto de tener el primer ataque de pánico de su embarazo, traté de interceptar a mi despistada madre.

—¿De verdad no quieres postre? —le pregunté, usando todos los trucos posibles para que adivinara.

—No —respondió.

Era hora de tomar las riendas. Había pasado tres días entrenando a jóvenes líderes, así que ahora podía dar el paso y convertirme en uno.

—Mamá, por favor, siéntate y relájate —le dije—. ¿Puedes ayudarnos a partir el pastel? Eres mucho mejor que yo para eso.

Ella no captó la insinuación ni el sarcasmo, pero se sentó y empezó a partir el pastel. (A las madres les gusta tener algo útil que hacer.)

Para Kanae y para mí, el pastel rosa y azul gritaba “¡Vamos a tener un bebé!”, pero nadie más parecía darse cuenta. Mi mamá partió todo el pastel en trozos impecables y luego se levantó. Planeaba retomar su importante misión de regar el jardín.

No parecía haber nada que la detuviera, pero yo lo intenté.

—¡Mamá! Siéntate por favor y pasa un rato con nosotros —ella siempre ha valorado el tiempo con la familia.

Cuando logramos que se sentara, traté de darle pistas más grandes (del tamaño del zepelín de Hindenburg). Todos los demás estaban comiendo su pastel. Mi madre no quiso ni una rebanada.

—Bueno, mamá, no tienes que comértelo, pero, si fueras a tomar un trozo de pastel, ¿elegirías uno rosa o uno azul? —le pregunté.

—Azul —respondió.

Silencio.

Las pistas caían como gotas de lluvia, pero nadie las captaba.

Miramos a mi mamá.

Mi mamá nos miró.

Al final, miré a Kanae, derrotado.

—¿Se lo decimos?

—Díselo tú —dijo Kanae.

—No, díselo tú —respondí yo. (Tenía miedo de ponerme a llorar, pero nunca lo admitiría.)

Kanae aceptó el reto, gracias a Dios.

—Bueno, pensamos que iba a ser obvio si traíamos un pastel mitad azul y mitad rosa, pero al parecer, ninguno de ustedes captó la indirecta...

—¡Van a tener un bebé! —gritó mi madre. Es lenta pero segura.

Mi padre tardó aún más en entenderlo.

—¿Qué? ¿Qué, qué? ¿Que ustedes van a qué? —preguntó él.

Mi hermana menor tardó un poco menos en reaccionar. Michelle fue la primera en ponerse a bailar, saltar y gritar de alegría, aunque mi mamá no tardó en ponerse a su lado para bailar una *giga* serbia, si acaso existe tal cosa.

Bueno, ahora sí lo admitiré: me puse a llorar.

¡Estaban tan contentos! ¡Estábamos tan contentos!

¡Iba a ser papá!

BEBÉ A BORDO

Entonces, solo diez horas después de haberme enterado de que iba a convertirme en padre, compartimos la noticia con mi familia: ¡el primer nieto venía en camino! Fue un momento de júbilo, uno de los más felices de mi vida. Ver a mis padres y a mi hermana celebrando con mi bella esposa fue uno de esos regalos que siempre recordaré.

Después, esa misma noche, cuando mi familia se había ido y Kanae estaba dormida junto a mí, volví a pensar en el proceso para alejarme de mis miedos, inseguridades y soledad con el fin de llegar al matrimonio, y ahora, a mi inminente paternidad. No puedo recordar qué edad tenía la primera vez que le dije a mi madre que quería tener hijos algún día. Lo que sí recuerdo es que las respuestas de mis padres parecían cargadas de dudas o preocupación cada vez que hablábamos de ese sueño.

—Nick, ni siquiera sabemos si puedes tener hijos —decía mamá.

Eso me dolió un poco, pues yo quería que me vieran como a un chico normal con deseos, sueños y capacidades normales, a pesar de mi falta de extremidades. Supongo que esperaba que mis padres sintieran lo mismo, pero a medida que maduré, pude entender mejor su cautela.

Mi llegada fue un duro golpe para ambos. Mi mamá tardó varios meses en lidiar con su pena. Al principio, no tenían idea de qué hacer conmigo. Se pusieron ellos mismos y a su hijo especial en las manos de Dios con la convicción de que, aunque ellos fueran débiles, Él era fuerte.

Me inculcaron esa misma fe. A veces me costaba trabajo. A medida que mis discapacidades se hicieron cada vez más obvias, también yo me afligí. Tuve que aceptar que había muchas cosas normales que no podía hacer solo, y eso fue muy difícil. Mi adolescencia fue especialmente difícil. Los bravucones me perseguían. Otros chicos me evitaban. En esos años en los que encajar y ser aceptado es tan importante, yo tenía más razones

que la mayoría para sentirme marginado. Sin importar lo que hiciera, nunca me iba a ver como todos los demás.

Mi vida como chico soltero y solitario pareció prolongarse mucho tiempo, pero entonces, Dios me envió a Kanae. Los días volaron, nuestro amor se arraigó y nos casamos. Ahora, con solo unos meses de casados, recibimos la bendición de este bebé. Apenas podía creer que esto fuera real.

UN HIJO PARA NOSOTROS

He leído que Dios no sueña ni duerme, lo cual es bueno porque, si lo hiciera, Kanae y yo lo habríamos tenido despierto toda la noche cuando nos enteramos de que teníamos un bebé en camino. Oramos para darle gracias a Dios y oramos para que nos diera un bebé que no tuviera que enfrentar las mismas dificultades que yo.

Consultamos a un médico inmediatamente. Me aseguraron que las probabilidades de tener un hijo sin extremidades eran enormes. No es que fuera lo peor del mundo. ¿Quiénes podrían ser mejores padres para un niño así que yo y la mujer que me ama? Además, creo que no tener brazos ni piernas no es un problema. Bueno, al menos no es un problema que no pueda manejarse con mucha determinación, fe y apoyo familiar.

Kanae y yo hablamos mucho a este respecto. Yo creo que Dios me creó para ser un mensajero de esperanza e inspiración para todos, pero sobre todo para quienes tienen discapacidades, y en particular, para quienes carecen de extremidades. Cuando nací, mis padres se sintieron afligidos por la pena y el terror. No tenían idea de si yo iba a poder tener una vida normal. De hecho, estaban casi seguros de que tendrían que cuidarme por el resto de sus vidas.

Ellos no podían verlo de otro modo porque nunca habían visto a alguien como yo. En mis viajes por todo el mundo, hasta ahora he conocido a 24 personas (hombres, mujeres y niños) que nacieron con un cuerpo igual o muy similar al mío. También he conocido a muchos veteranos del ejército y víctimas de accidentes que han perdido todos o la mayoría de sus miembros. Pocas cosas me dan más alegría que ser capaz de reconfortarlos y ofrecerles la esperanza de que es posible tener una vida significativa y plena.

Si mis padres hubieran conocido a alguien que hubiera criado a un niño como yo, alguien que los hubiera ayudado y orientado, su pena y su temor se habrían reducido significativamente. Si yo hubiera tenido a otra persona como yo que me sirviera de modelo,

mi vida habría sido mucho más fácil. Cuando me preguntan si me preocupaba que mi hijo hubiera nacido sin extremidades, mi respuesta es que mientras mi hijo ame a Dios, tiene todo lo que necesita. Preferiría verlo tener una vida sin extremidades que una vida sin Dios.

Muchos, muchos niños vienen a este mundo con discapacidades físicas y mentales, y problemas de salud. Yo no me jacto de saber cuál es el plan de Dios para todos y cada uno de ellos, pero sí sé que todos ellos tienen un valor y una misión. ¿Da miedo convertirse en padre? Claro. ¿Da aún más miedo convertirse en el padre de un niño discapacitado o con problemas de salud? Sin duda. Sin embargo, también hay muchas bendiciones por descubrir. Mis padres, que quizá algún día escriban su propio libro sobre las dificultades y alegrías de criar a un hijo discapacitado, al principio lucharon con todas sus fuerzas. También te dirían que lidiar con mis discapacidades los acercó más a Dios y aumentó su fe.

Si eres padre de un niño así o tú mismo naciste con algún problema, aquí estoy yo para animarte y apoyarte. Lo más importante es que tienes a tu aliado más poderoso en nuestro Padre celestial. También quiero acercarme a quienes tienen o han tenido dificultades para concebir. Aunque la ciencia moderna puede ayudar a superar muchos de los obstáculos para la concepción, sé que hay quienes aún no han recibido el milagro de un hijo. Yo te aliento y te apoyo en tus esfuerzos.

En años recientes, he conocido a varios matrimonios que han recibido el regalo milagroso de Dios por medio de la adopción. Mis amigos Andie y Lee Hendrickson de Phoenix me han inspirado con sus esfuerzos por adoptar y cuidar a tres niños con necesidades especiales reales o potenciales. He visitado varios orfanatos y centros de adopción en todo el mundo, pero los Hendrickson me han hecho aún más consciente de la necesidad de tener unos padres adoptivos amorosos, cariñosos y llenos de fe.

Hay cientos de miles de niños que viven en orfanatos y hogares de adopción. He visto la curación, recuperación y transformación que los padres adoptivos pueden brindar a estos niños, muchos de los cuales se han sentido abandonados y despreciados. Mis

amigos que han adoptado a niños dicen que su vida también ha cambiado al haber abierto su corazón y su hogar a aquellos que de otra manera nunca habrían tenido un cimiento de confianza y estabilidad.

Los padres adoptivos amorosos y cariñosos son héroes para mí. Ellos creen que el plan perfecto de Dios se va a cumplir. Saben que todos los niños son hijos de Dios. Yo exhorto a todas las parejas a que se abran a la adopción o a la acogida temporal. No puedo siquiera imaginar la tristeza de no ser capaz de tener un hijo propio, pero he presenciado la alegría de aquellos a quienes Dios llamó a dar un paso adelante y convertirse en un milagro para un niño que tanto lo necesita.

Cada vida es un regalo. Cada momento de la vida es para que lo atesores. El sufrimiento es parte de la vida, pero la alegría abunda y está a nuestra disposición. Si buscas la alegría, la encontrarás y luego ésta te encontrará y te ayudará a aliviar tu sufrimiento. Yo conozco la oscuridad. La combato casi a diario por medio de la oración y aceptando el amor que me rodea. Si te puedo ayudar de alguna manera, aquí estoy. De hecho, creo que por eso estoy aquí.

UNA BENDICIÓN EN CAMINO

Durante el embarazo de Kanae, algunas personas nos sugirieron hacerle pruebas genéticas al bebé, pero nosotros sentíamos que fueran cuales fueran los resultados, no cambiarían nada. Nosotros queríamos a este niño. Sabíamos que Dios quería que nosotros tuviéramos a este niño. Kanae señaló con mucha razón que hay varias pruebas que arrojan falsos positivos, así que para qué hacer pruebas que podrían provocarle tensiones innecesarias durante el embarazo. Claro que es una decisión muy personal. Si tú crees que hay razones para hacerle más pruebas a tu hijo, es tu decisión. Nuestro único consejo es que te informes leyendo y hablando con madres más experimentadas sobre todos los aspectos del embarazo, incluidas las pruebas que son obligatorias y las que son opcionales.

Si en tu familia hay profesionales de la medicina, te recomiendo que recurras a ellos. La mayoría estará feliz de ofrecer su orientación. Mi madre fue un recurso increíble para nosotros porque trabajó muchos años como partera y también porque aprendió mucho como madre de tres hijos (sobre todo conmigo, el hijo difícil).

Como es fácil estresarse durante el embarazo, con todas las hormonas que fluyen por el cuerpo, Kanae dice que las futuras madres deben ser cautelosas al informarse sobre el embarazo.



Debes aprender lo más que puedas, pero también ser consciente de que muchas páginas de internet, libros y artículos se enfocan mucho en lo que puede salir mal solo porque quieren abarcar todas las posibilidades. Existe el riesgo de que, si lees todas las cosas que podrían salir mal, te asustes y creas que cualquier patadita o empujón es señal de algo terrible. Tienes que entender que, aunque tengas problemas durante el embarazo, lo más probable es que tu médico pueda controlarlos y llevarte a un parto saludable. Sé que es fácil decir: "No te preocupes", pero es mucho más difícil tener fe en que tu bebé va a estar bien. Por esta y otras razones, para mí fue muy útil contar con Dushka, la mamá de Nick, y Michelle, su hermana —que también es enfermera—, pues pude hablar con ellas cada vez que me surgieron

preocupaciones. Las dos fueron muy buenas en tranquilizarme y mitigar cualquiera de mis miedos.



Nuestra meta durante el embarazo de Kanae fue no hacer más que lo necesario, para así, reducir el estrés en ella, en el bebé y en mí. (En muchos sentidos, sigo siendo el niño difícil.) Acordamos ir a una clínica para embarazos de alto riesgo, solo para asegurarnos de que el bebé se estuviera desarrollando sin problemas. En vista de la experiencia que mis padres tuvieron conmigo, también accedimos a que se realizaran más pruebas de ultrasonido, incluidas algunas en 3D. Todas se veían bien y Kanae dijo en broma que podría llenar todo un álbum del bebé con puros ultrasonidos.

Aún después de que Kanae se hizo todos los chequeos requeridos para una madre primeriza y todo parecía estar bien, seguimos reacios a contarle a nadie que no fuera de nuestra familia inmediata. La mayoría de los médicos aconsejan dejar que pasen las trece primeras semanas antes de anunciar el embarazo, pues después de ese periodo disminuye significativamente el riesgo de aborto, sobre todo en mujeres jóvenes y sanas como Kanae.

Estábamos demasiado emocionados, así que anunciamos la maravillosa noticia. Y te diré que... creo que las noticias emocionantes se propagan más rápido que las malas noticias.

A medida que creces, te das cuenta de cuán importante es que los miembros de una familia guarden los secretos de cada uno, pues uno no puede saber cuáles son las implicaciones de revelarlos. Kanae y yo entendimos por qué todos estaban tan emocionados y felices por nosotros. Nuestro hijo iba a ser el primer nieto para las familias de ambos. Estamos agradecidos por su amor. En este caso, todo salió bien, y también nos sentimos agradecidos por eso.

A las parejas que estén esperando su primer hijo les aconsejamos que sean muy cuidadosas al compartir la información, pues es casi imposible limitar hasta dónde se difunde. Claro que se trata de una decisión muy personal y somos muy conscientes de la tentación de gritar tu alegría a los cuatro

vientos. Hemos leído y oído muchas historias sobre parejas que han vivido embarazos muy difíciles, así que somos conscientes de que nuestra primera experiencia fue gloriosa y estamos agradecidos por ello.

Nunca pensé que pudiera amar a mi esposa más de lo que la amaba el día de nuestra boda, pero cada día de su embarazo pareció acercarnos aún más. Fue una experiencia asombrosa. Cuando Kanae asistió a su primer ultrasonido, fue como si hubiera una fiesta en el consultorio; estábamos eufóricos.



Yo esperaba ver solo una pequeña figura irreconocible, casi como un punto negro, pero luego llegó el momento y vi a nuestro bebé en la pantalla, ¡era tan hermoso! Pude ver la cabeza de esta personita con sus pequeños brazos y piernas. Nick y yo derramamos algunas lágrimas y reímos en éxtasis. Me olvidé de todo lo demás. Ahí estaba la mamá de Nick, tomando fotos de la pantalla con su celular y riéndose con nosotros.



Aparte de los ultrasonidos, no hicimos ninguna otra prueba sugerida para otros tipos de discapacidades que nuestro hijo pudiera tener. Lo habríamos aceptado tal como fuera, sin importar cómo. No nos preocupaba que nuestro bebé no tuviera extremidades, pero debo aceptar que ambos sentimos gran emoción y alivio cuando vimos los dedos de sus manos y pies en la pantalla. Fue un momento increíblemente feliz. Cuando los técnicos tomaron las medidas de la cabeza y el cuerpo, calcularon que la fecha de parto sería el 12 de febrero (nuestro primer aniversario de bodas). ¡Qué locura!

Todo parecía irreal porque las cosas estaban ocurriendo muy rápido. Pero en ese momento despertamos a la realidad. Y también al hecho de que yo tenía programado hacer una muy publicitada gira mundial de cuatro meses inmediatamente después de que naciera nuestro hijo.

EL MOMENTO PARA TENER UN BEBÉ

Por toda la alegría que sentimos con la noticia de nuestro bebé, Kanae y yo pronto nos dimos cuenta de que íbamos a lanzarnos de lleno a ser padres con poca preparación y solo unos pocos meses de experiencia como esposos. También estaba el hecho de que habíamos planeado recorrer juntos el mundo durante mi gira de conferencias por 24 países por el sudeste asiático y Latinoamérica, así como por México, la tierra natal de Kanae.

Pudimos estar tentados a decir que el momento no era el idóneo para formar una familia. Pero rechazamos esa idea por varias razones. Nosotros vimos este bebé como una bendición, sobre todo porque conocemos a otras parejas que tienen años tratando de tener un bebé. Querer un bebé y no ser capaz de concebir es una de las experiencias más desalentadoras que puede tener cualquier pareja, así que no íbamos a quejarnos de que el momento no fuera perfecto. Nuestra gratitud era inconmensurable.

Varios padres más experimentados me han dicho que siempre se puede hallar una razón para decir que tal o cual momento no es el perfecto para tener un hijo. Es una experiencia que cambia toda tu vida, te perturba profundamente, es caótica, te provoca dificultades económicas, pone en riesgo tu salud y pone a prueba tanto tu paciencia como tu relación. Piensa en ello: una persona totalmente nueva va a unirse a ti y a tu cónyuge. Esa personita va a llorar muy fuerte, a interrumpirte el sueño, a tener necesidades constantes que satisfacer y a ser el centro de atención. Tendrás que darle de comer, vestirla y cuidarla y esa persona no se irá en mucho, mucho tiempo. ¡Dieciocho años como mínimo!

¿Cuándo es buen momento para eso?

Por supuesto que estoy bromeando, pero también intento demostrar algo. Se puede argüir que no existe el momento perfecto para tener un hijo. Revertiré ese argumento y diré que cualquier momento es perfecto para que un matrimonio tenga un

hijo. ¿Dices que no tienes una casa lo bastante grande? ¿Suficiente dinero en el banco? ¿Tiempo disponible en tu trabajo? ¿Una silla de bebé? ¿Una cuna?

Claro que te exhorto a tener una base financiera sólida y un lugar seguro para criar a tu bebé, pero también necesitas tener un poco de fe. No puedes esperar a que llegue el momento “perfecto” porque quizá no llegue nunca. Kanae y yo estábamos tan poco preparados como podría estarlo cualquier pareja de padres primerizos, pero, cuando nos enteramos del embarazo, acogimos la paternidad y nos comprometimos a ejercerla lo mejor posible. Con la fortaleza y la guía de Dios, nos preparamos para este regalo. Tú también te las arreglarás.

Prepararse para un bebé no planeado puede asustarte e intimidarte. Sin embargo, hay muchas personas —tanto parejas como padres solteros— que salen adelante con menos recursos y menos apoyo del que nosotros tuvimos. Tal vez tengas que hacer sacrificios, abandonar o adaptar tus planes, cambiar tu auto deportivo por una camioneta todoterreno y convertir tu sala de billar en la habitación del bebé, pero puedes hacerlo, te lo aseguro.

Kanae y yo tuvimos que hacer varios ajustes. Al principio, nos resistimos a algunos. Por un breve periodo, pensamos que ella y el bebé me acompañarían en la gira mundial. Incluso compramos una cuna de viaje, una silla de bebé para auto que pudiera usarse en aviones, y otros artefactos, pero pronto nos dimos cuenta de que el estrés y la tensión serían demasiado grandes para Kanae y el bebé.

Oramos juntos con la esperanza de que pudiera cancelar la gira, aunque ya se hubieran firmado contratos, rentado lugares, vendido boletos y hecho compromisos. Pero mucha gente contaba conmigo para dar mis presentaciones. Así que tuve que portarme como un hombre y aceptar que, durante los primeros meses de la vida de nuestro hijo, yo solo estaría presente de manera intermitente o que me comunicaría por teléfono, Skype o FaceTime.

Mi sacrificio no se compararía con los retos que Kanae iba a enfrentar y ambos lo sabíamos. Nos preparamos lo mejor que

podimos para eso, y luego, oramos a Dios para que nos proveyera de lo que nosotros no podíamos. Él de verdad la proveyó de un buen embarazo (en cuanto a cómo se sintió). Claro que para mí es fácil decir eso porque mi cuerpo no estaba sufriendo una transformación radical, pero, aunque no lo creas, ella está casi completamente de acuerdo.



Tuve un buen embarazo y me sentí de maravilla todo el tiempo. Pero algo que me habría gustado hacer es tomarme más tiempo para relajarme, meditar y mimarme durante el embarazo. Antes de que llegara el bebé, atesoraba el tiempo que Nick y yo pasábamos juntos como esposos. Lo ideal para nosotros habría sido contar con los dos años que habíamos planeado en un principio para estar solos, pero Dios tenía planeadas otras cosas para nosotros y en verdad estoy agradecida por el regalo que es nuestro hijo. Sin embargo, no pensé mucho en el hecho de que mi embarazo sería la última vez en mucho tiempo, en que yo podría estar conmigo misma. ¿Tiene sentido?

Insisto, yo no cambiaría nada del momento en que me embaracé, pero a otras mujeres les diría que, si están en una situación similar y no tienen hijos, las aliento a dedicar un tiempo cada día, o al menos una vez a la semana, a saborear sus momentos de reposo. Aprecia los momentos que puedes considerar tuyos para relajarte en la bañera, la ducha, la playa, con un buen libro o tu película favorita.

Lo digo porque, cuando tengas un bebé, no tendrás muchas oportunidades de mimarte ni de disfrutar de tiempo libre. De verdad, yo estaba muy agradecida por tener un niño a quien mimar cuando llegó el nuestro. Se activó mi instinto maternal y mi atención se enfocó por completo en cuidar a mi hijo. Fue una transición muy natural. Pero te recomiendo que disfrutes tus momentos de tranquilidad mientras puedas, porque no tendrás tantas oportunidades para hacerlo cuando llegue el bebé.

También fui muy afortunada de no haber tenido náuseas. Mis niveles de energía estuvieron más altos que nunca. A mí me encanta la jardinería, igual que a Dushka, la mamá de Nick. Así que un día durante mi embarazo nos pusimos a trabajar junto con los jardineros y sembramos nuestras plantas. Nick y los otros chicos fueron sobreprotectores conmigo porque decían que no debía estar hincada cavando hoyos para plantar, pero Dushka me defendió: "¡Si ella siente que puede hacerlo, dejen que lo haga!" Ella me dijo que no los dejara consentirme porque las mujeres embarazadas son mucho más resistentes de lo que la gente cree.

Durante los primeros seis o siete meses, el doctor pensó que yo no estaba ganando suficiente peso y que estaba un poco baja de hierro, pero sinceramente, nunca sentí siquiera las ganas de tomarme una siesta. Nunca tuve las reacciones adversas a ciertos sabores u olores que experimentan varias embarazadas y tampoco tuve antojos.

¡Pero mi esposo sí los tuvo! ¿No es así, Nick?



Así fue, lo confieso. Hacia el final del embarazo de Kanae, yo empecé a tener antojos irresistibles de leche con mi amado chocolate Tim Tam, una galleta en capas cubierta de chocolate derretido. Solía devorármelas cuando era niño y vivía en Australia, pero por alguna razón, de adulto decidí que la máxima experiencia Tim Tam era arrancarles de un mordisco las dos puntas y sorber leche con la galleta como si fuera un popote. Lo verdaderamente raro fue que aunque siempre había sido un fanático de los Tim Tam, nunca me gustó la leche hasta que Kanae quedó embarazada. Un día me sorprendí porque sentí antojo de leche, aun cuando no tenía ningún Tim Tam a la mano. De hecho, todavía bebo leche fría, en especial antes de irme a dormir. ¡Es extraño pero cierto!

Nuestra pequeña explosión de esperanza

Como Kanae hizo todo el trabajo en la sala de maternidad, pensamos que ella debía contar esta parte de nuestra historia, así que hela aquí:



Y llegó el 12 de febrero de 2013, nuestro primer aniversario de bodas y la fecha del parto. Los padres de ambos, mi hermana y mi abuela habían llegado para el nacimiento, pero al parecer, el bebé no había recibido la notificación. Aparte de unos ligeros cólicos y contracciones menores, yo me sentía bien.

Aquel día fui a consulta con mi doctora, tal como estaba programado. A las dos nos sorprendió que estuviera dilatada cuatro centímetros, lo cual, según el criterio general, marca el paso de la primera a la segunda de tres etapas del proceso de alumbramiento. Como yo no sentía ningún dolor, la doctora me dio la opción de ir al hospital o irme a casa a descansar. Yo temía que, si iba al hospital, me indujeran la labor de parto con medicamentos. Queríamos hacerlo lo más natural posible, así que me fui a casa.

Al cruzar la puerta, me recibió un enorme arreglo floral que Nick había ordenado para celebrar nuestro primer aniversario. Pasamos un día muy relajado, celebrando con la familia y en espera de que llegara nuestro primogénito. Alrededor de las 6 p.m., me estaba relajando en la bañera, cuando las contracciones empezaron a aumentar. Me fui a acostar alrededor de las 11 p.m. con la esperanza de poder dormir toda la noche antes de ir al hospital, pero eso no ocurrió. El dolor llegó a tal grado que no pude dormir o siquiera pensar en otras cosas.

La mamá de Nick, enfermera de maternidad y partera con mucha experiencia, se había despertado conmigo, pero todos los demás se habían ido a dormir. Al final, tuve que despertar a Nick, mi mamá, Yoshi y mi abuela

porque querían acompañarnos al hospital. Hacía mucho frío, así que Dushka se aseguró de encender la calefacción del auto y entibiar los asientos antes de dirigirnos al Hospital Adventista Simi Valley, a unos quince minutos de ahí.

Cuando los médicos me revisaron en el hospital, aún estaba en una etapa muy temprana, así que me pusieron a caminar, algo que conocen muy bien las mujeres que han tenido hijos. Con mi bata de hospital y arrastrando un carro portasuero, anduve por los pasillos del hospital desde la medianoche hasta las 6 a.m. El objetivo es que el bebé baje en la mejor posición posible para el parto. Este *caminar* no es como pasear en el parque. El bebé estaba presionando la parte inferior de mi espalda y me provocaba un dolor como si alguien estuviera sosteniendo un soplete en mi columna.

Mi mamá se quedó conmigo y me sobó la espalda. Nick estaba ahí en su silla de ruedas eléctrica, y de vez en vez yo descansaba sobre ella, me tomaba un receso y trataba de respirar mientras aquel intenso dolor aumentaba a cada minuto. Yoshie se dio cuenta muy bien de todo y anunció: "¡Nunca voy a tener un bebé!".

Hice los ejercicios de respiración que había aprendido en las clases prenatales, pero al parecer no fueron muy útiles. Toda mi familia estaba cerca, pero conforme pasó el tiempo, sentí demasiado dolor como para hablar. Me encontraba en modo de supervivencia. Ya no pensaba en el hermoso bebé que venía en camino; pensaba en que quería acabar lo antes posible.

Al igual que muchas mujeres a quienes les encanta la idea de tener un parto natural, yo había esperado tener al bebé sin usar calmantes, pero claro que eso fue antes de sentir el dolor. Ahora lo que esperaba era una epidural. ¡Y la esperaba pronto! Mi consejo para otras mujeres embarazadas es que no jueguen a ser heroínas. Hallarán toda clase de información contradictoria sobre qué es mejor. Es su decisión, pero no querrán sentir tanto dolor que no puedan disfrutar con plenitud la alegría de traer a su bebé al mundo.

El negocio de los bebés

Durante mi embarazo, vi un documental llamado *The Business of Being Born* (El negocio de nacer) que promueve el parto natural e incluso los partos bajo el agua realizados en casa con parteras. En general, el documental acusa a los hospitales de preocuparse más por los negocios que por el cuidado de la salud. Uno de los argumentos es que con mucha frecuencia tratan de apresurar los partos y de hacer que sus médicos insistan en hacer cesárea porque para ellos es más fácil y conlleva menos responsabilidad. La postura de la película es que los hospitales se enfocan más en ganar dinero que en brindar un servicio de calidad y en ofrecer una experiencia óptima a las pacientes.

Hay muchos profesionales de la medicina que concuerdan en que el alto costo de los seguros contra la negligencia médica junto con la extremada preocupación de los hospitales por sus ganancias han provocado que se multiplique el número de cesáreas y se incremente el costo de tener un bebé. La mayoría aconseja tener mucho cuidado al elegir a tu médico y tu hospital. Habla con tus amigos y familiares sobre sus experiencias. Es tu decisión si quieres ir a un hospital o tener a tu hijo en casa. Sin embargo, la mayoría de los médicos te dirá que, si sale algo mal durante el parto, podrías necesitar el tipo de tratamiento rápido de emergencia y el cuidado profesional que es poco probable que recibas en casa.

En la sala de maternidad

En el embarazo de nuestro primer hijo, mi experiencia con los médicos y los hospitales quedó marcada por momentos buenos y malos. A veces, en verdad sentí que mi doctora tenía prisa, y sin embargo, casi todas las enfermeras fueron maravillosas y me brindaron mucha empatía y atención. Sin embargo, he tratado de evitar el sistema médico siempre que he podido. Ni siquiera me gusta tomar aspirinas para un dolor de cabeza, a menos que sea tan fuerte que no pueda soportarlo.

A medida que tu bebé empieza a adoptar la posición de parto, te das cuenta enseguida de tu capacidad de resistencia al dolor. Por supuesto, cada mujer es distinta, pero mis planes cambiaron tan pronto como empezó el proceso de alumbramiento. Algunos dicen que la anestesia epidural puede dificultar el parto porque es capaz de reducir tu capacidad para empujar, pero al final, decidí que, si Dios había provisto de medicamentos para aliviar el dolor y yo llegaba a necesitarlos, no los rechazaría.

Por desgracia, mi anesthesiólogo estaba en su casa y le tomaba 45 minutos llegar al hospital. Si yo hubiera podido enviar un helicóptero médico a recogerlo, lo habría hecho. No lloré sino hasta que él cruzó la puerta; para entonces, sentía tanto dolor que la sola idea de hallar alivio me hizo llorar. En cuanto puso la aguja en mi espalda, el bebé se movió, y aquel cambio de posición combinado con la anestesia epidural me hicieron sentir mucho mejor. De hecho, me quedé dormida por un par de horas con Nick a mi lado y, cuando desperté alrededor de las 8 a.m., el bebé estaba listo para nacer.

Cuando se me rompió la fuente, me llevaron a la sala de espera del área de maternidad. Las enfermeras me pusieron a empujar por 45 minutos mientras esperábamos que mi doctora terminara con otra paciente. Las enfermeras fueron maravillosas y me dieron masajes con aceites. Cuando llegó la doctora, volvimos a hablar sobre el hecho de que yo quería que me pusieran al bebé sobre el vientre justo después de nacer. Había leído que eso traía algunos beneficios, me gustaba la idea, pero resultó que eso no estaba dentro del plan.

Después las cosas pasaron muy rápido y, para ser sincera, la próxima vez preferiría que no hubiera tanta gente en la habitación, porque fue una experiencia dolorosa. Nuestro bebé resultó ser más grande de lo que los médicos esperaban, y le estaba costando trabajo salir. Mis familiares querían estar ahí para apoyarme, pero la próxima vez me bastará con tener a mi esposo conmigo. Sin embargo, Kiyoshi iba a ser el primer nieto de ambas familias, así que era muy especial para todos.

También fue una experiencia muy emotiva y, para cuando nuestro bebé por fin salió, era difícil saber quién lloraba más fuerte si mi esposo o mi abuela.

En realidad, Nick fue mucho más silencioso que mi abuela. Derramó algunas lágrimas y aquel momento fue muy hermoso. Justo después del parto, la

doctora cargó al bebé en sus brazos y dijo: "¡Guau, es enorme!" ¡Justo entonces, el bebé abrió los ojos, volteó hacia Nick y los dos se miraron el uno al otro con mucho amor!

Dejaré que Nick te cuente lo que sintió.



Había pensado a menudo en cómo sería ver a mi hijo por primera vez y ahora puedo decirte que fue absolutamente increíble. Cuando Kanae estaba dando a luz, estábamos muy emocionados, pero también preocupados por ella y por el bebé. Cuando pudimos ver la cabeza y los hombros del bebé, todos nos pusimos muy contentos. Las lágrimas descendían por mi cara mientras él terminaba de salir y la doctora cortaba el cordón umbilical mientras lo sostenía en el brazo.

Me habían dicho que por lo regular un recién nacido no puede ver más allá de treinta centímetros de su cara, pero yo estaba más o menos al doble de distancia cuando abrió los ojos más azules que yo había visto jamás y me miró de frente. Todo mundo decía: "¡Está mirando a su papá!"

Yo pensé: *Santo Dios, está mirando al interior de mi alma.* Me quedé sin aliento. El tiempo pareció detenerse mientras nos mirábamos el uno al otro con gran intensidad. Fue una experiencia incomparable, un milagro. Luego, la enfermera se lo llevó para pesarlo y limpiarlo y yo sentí que pasó mucho tiempo antes de que por fin lo trajera de vuelta y se lo entregara a Kanae para amamantarlo.

Otro momento especial fue cuando mi papá cargó a nuestro hijo, su primer nieto. Yo nunca lo había visto tan feliz. Parece haber entrado a un nuevo nivel de felicidad desde que se convirtió en abuelo. ¡Es maravilloso verlo así, es casi tan bueno como haberme convertido en padre!

Bueno, regresemos con Kanae.



Las enfermeras se llevaron a Kiyoshi para limpiarlo, pesarlo y medirlo (pesó 3 kilos, 900 gramos y midió 55 cm.). ¡Pareció que se lo habían llevado una eternidad! Como los grandes hombros de Kiyoshi se atascaron durante un rato, querían un poco más de tiempo para asegurarse de que estuviera bien. Ese tiempo extra me molestó porque yo quería tenerlo sobre mi vientre para conectarme con él de inmediato. Pero aquello fue muy divertido. Cuando lo

trajeron de vuelta, estaba desnudo y tenía un lindo color rosado, con el tono de piel perfecto. ¡Era hermoso!

De inmediato, todo el mundo trató de ver a quién se parecía, lo cual fue muy divertido y un verdadero reto en vista de su mezcla étnica tan especial: japonesa, mexicana y serbia. Nuestra familia decidió que tenía mis ojos asiáticos, con la barbilla y las orejas de Nick. Podría decirse que, hoy por hoy, él parece 25 por ciento japonés, 25 por ciento mexicano y 50 por ciento serbio, pero ya se sabe que los niños pueden cambiar a medida que crecen. Cuando nació tenía los ojos muy azules, pero han ido adquiriendo un tono café cada vez más oscuro.

Nuestro hijo no solo tendrá una apariencia física interesante que reflejará la mezcla de su herencia; su nombre japonés y serbio también lo reflejará. Su nombre de pila es Kiyoshi, que era el nombre de mi padre. A Nick le encantó la idea de ponerle el nombre de mi padre, lo cual me hizo muy feliz. Otro momento especial fue cuando llamamos a la madre de mi padre —mi abuela— a Shizuoka, Japón, y se lo contamos. Ella me lo agradeció una y otra vez. Se puso tan feliz que lloró.

El nombre "Kiyoshi" es bastante adecuado porque según sabemos significa "explosión de esperanza". Por supuesto que, desde que nació nuestro hijo, hemos oído muchas otras interpretaciones de nuestros amigos japoneses y todas nos encantan, entre ellas: "alma inocente", "acceder al cielo" y "árbol hermoso".

La etapa posparto no es una fiesta

Algo que le aconsejaría a una futura madre es que investigue cómo es la vida inmediatamente después de traer un bebé al mundo. Muchas tienden a enfocarse tanto en el embarazo y el parto que no se dan el tiempo de prepararse para esos días, a veces tan difíciles, que siguen a la llegada de un hijo.

Yo quería creer que la alegría de tener a nuestro bebé me pondría tan contenta que el periodo de recuperación sería pan comido. Siento decir que no fue así. Mi recuperación no fue excepcionalmente difícil comparada con la de la mayoría de las mujeres, pero casi todas las madres te dirán que la etapa posparto es más difícil de lo que imaginaron.

Yo no estaba preparada para el hecho de que durante la primera semana ni siquiera te puedes sentar por las puntadas y otras dificultades que son parte del paquete típico del posparto. Estaba muy agradecida de haber tenido conmigo a mi madre y a mi suegra para ayudarme. Mi madre se quedó durante cuatro días. Pero aún con su apoyo, fue un momento muy difícil. Mi consejo es que te olvides de ser supermamá y reúnas tanta ayuda como puedas durante tu primera semana o quincena en casa después de salir del hospital.

Triste y adolorida

Tras la jubilosa euforia del parto y de ver a tu recién nacido, es muy frecuente que las madres experimenten el oscuro bajón del posparto, tanto físico como emocional. Supongo que todo eso forma parte de lo bueno y lo malo de la maternidad. Una parte de mí no quisiera ni mencionarlo, pues no me gustaría ser una aguafiestas para las futuras madres. Sin embargo, creo que es mejor ayudarte a que te prepares para lo que puede ser un periodo muy difícil y desconcertante. Yo me confieso culpable de haberme saltado toda la información negativa durante mis lecturas prenatales solo porque no quería pensar en el dolor y la angustia del posparto. ¡Y claro, luego me sorprendió lo fuerte que me pegó!

Tu propia experiencia puede ser sumamente distinta de la mía y dependerá de si tienes parto vaginal o por cesárea, y de si es normal o complicado. Yo tuve algunas complicaciones menores durante mi parto vaginal, pero fueron más aterradoras y dolorosas de lo que había esperado. Definitivamente, los días de posparto no fueron agradables para mí y tampoco lo son para la mayoría de las mamás.

Tener un bebé puede ser algo natural, pero nuestro cuerpo atraviesa por una tensión y un desgaste increíbles durante el proceso. Después, en los días posteriores a la recuperación, los médicos dicen que podemos tener sangrados, cólicos, sudores, estreñimiento, hemorroides, fatiga, dolor de espalda, dolor y goteo de los senos, por no mencionar el persistente dolor en las áreas dañadas durante el parto.

Las madres primerizas deberían estar preparadas para lidiar con un cuerpo muy adolorido, muy pocas horas de sueño y un bebé con muchas necesidades. Un bebé no es, en lo absoluto, un ser que implique bajo mantenimiento. Elegí amamantarlo, lo cual puede ser doloroso y llegar acompañado de calambres. A pesar de las alegrías de ser madre primeriza, hubo momentos en que me preguntaba: *¿Cuándo terminará todo esto?*

Pensé que nunca recuperaría el sueño. Había oído acerca de la "depresión posparto", pero tuve un embarazo tan fácil que me convencí de que eso no me iba a pasar a mí. ¡No tuve esa suerte! Nunca he sido quejumbrosa, pero mi bebé me hizo quejumbrosa. Por cuatro o cinco días, fui como un nervio expuesto. Cosas pequeñas que no eran importantes me afectaban diez veces más por culpa de mis hormonas enloquecidas.

¡Casi le quiebro la cabeza a Nick cuando trató de recordarme algo que habíamos aprendido en las clases prenatales sobre la posición del bebé para amamantarlo! Pobre, él solo trataba de ayudar. ¡Creo que lo asusté! No está acostumbrado a Kanae, "la loca". Por fortuna, él sabía que eran las hormonas del posparto las que estaban enloqueciendo, no yo.

Tus niveles hormonales se desploman después de dar a luz, lo cual produce marcados altibajos emocionales y la sensación de que nunca vas a recuperar

tu vida y cuerpo normales. Con la depresión al máximo por todo el dolor, la incomodidad y la falta de sueño, es asombroso que logremos sobrevivir a esas primeras semanas.

Al igual que muchas madres primerizas, tuve que darme un descanso y pensar a largo plazo para sobrevivir. Algo que me ayudó fue recordar que esto no siempre iba a ser así. Un amiga me dijo que, cuando se sintió deprimida y se puso a llorar, su esposo le dijo que tan solo pensara repetidamente que aquello era como ver una película triste, producida y dirigida no por los hermanos Coen, sino por las hermanas Hormonas (estrógeno y progesterona).

¡Me gusta esa idea! En verdad me ayudó tratar de distanciarme de las emociones oscuras y la tristeza. Me repetí una y otra vez que aquello le ocurre a la mayoría de las madres primerizas y es una pequeña cuota que hay que pagar por nuestro hermoso bebé. Al igual que otras jóvenes madres, antes de que naciera el bebé, yo estaba acostumbrada a hacer lo que se me antojaba. Estábamos remodelando la casa e instalando el jardín y yo quería ayudar. Pero un recién nacido hambriento no entiende cuando su madre tiene otras cosas que hacer.

Mi consejo es que no te exijas demasiado. Enfócate en el bebé y no te preocupes de que tu casa, tu jardín o tú, luzcan perfectos, ni siquiera cerca de como suelen lucir. Tuve suerte de no estar trabajando fuera de casa ni estudiando cuando llegó el bebé. Estoy segura de que la presión habría sido aún más difícil de sobrellevar si hubiera tenido un empleo o responsabilidades de estudiante. Las mujeres nos exigimos tanto que rara vez nos tomamos un descanso, pero si acabas de tener un bebé, es el momento de hacerlo.

No me gusta ser una carga para nadie, pero insisto en que éste es el momento para buscar ayuda. Tener una madre exhausta no es bueno para el bebé. Cuando mi madre se fue, yo sabía que en caso de ser necesario, podía llamar a la madre de Nick para que me ayudara. Aun así, traté de hacer demasiadas cosas yo sola. Exhorto a otras madres primerizas a que llamen a todas las personas que les pueden echar una mano.

Algo que me hacía mucho bien era mimarme tomando una siesta o una ducha o poniéndome al día con mi correo electrónico y mi Facebook mientras el bebé dormía. Las madres en el periodo de posparto tienen que darse sus gustos. El solo hecho de pasear bajo el sol en nuestro jardín era un alivio muy agradable. Yo no soy muy comelona, así que tuve que esforzarme en seguir mi régimen de colaciones y comidas completas, pues es fácil que los niveles de energía y de azúcar en la sangre de una madre primeriza se desplomen, sobre todo si está amamantando.

Al igual que muchas madres futuras y primerizas, yo también caí en la trampa de la supermamá y quise hacer todo a la perfección. Como vivimos en California, tenía a mi alcance todos los productos para bebé más nuevos, ecológicos y de alta tecnología. Quería tener el parto más natural que pudiera manejar (sin riesgos, por supuesto). Y además hay una enorme presión por usar pañales orgánicos, carritos y sillas de bebé ecológicos, etcétera.

Llegas a un punto en el que solo tienes que seguir tu sentido común y tu instinto maternal. Al menos a mí me pasó. Tratar de ser la mamá perfecta solo agrava el estrés en un momento en que tus defensas ya están bajas. Yo

decidí tan solo enfocarme en mantener a mi bebé bien alimentado, seguro y lo más feliz posible, mientras hacía lo mismo por Nick y por mí misma.

Conectarse con el bebé

Una de las mayores alegrías en el hospital y en casa durante los primeros días fue ver a nuestro hijo conectarse con su orgulloso papá. Justo después de que Kiyoshi naciera y me llevaran a mi habitación del hospital, Nick se acostaba junto a mí y me pedía que pusiera a Kiyoshi sobre su pecho. El ritmo cardíaco de Nick es más rápido que el de la mayoría de la gente y, al no tener extremidades por donde liberar calor corporal, se mantiene tibio todo el tiempo. A Kiyoshi parecía encantarle la cálida sensación de descansar sobre el pecho de Nick.

Aquello fascinaba de tal modo a Nick que no quería separarse de Kiyoshi, ni siquiera cuando las enfermeras venían a bañarlo. También se volvió sobreprotector y no quería que le pusieran su primera vacuna, pues no deseaba que nuestro hijo sintiera dolor con tan poco tiempo de nacido. En esto tuve que oponerme y usé el argumento de "conocimiento de madre".

Cuando Nick está en casa, tiende a ser muy inquieto y activo. Anda por toda la casa mientras habla de trabajo por su auricular de manos libres o tiene juntas por Skype desde su computadora portátil. Siempre está ocupado, organizando conferencias, hablando con su equipo y sus asesores y explorando nuevas oportunidades y proyectos. Eso cambió con la llegada de Kiyoshi. Nick tenía programada una gira mundial, así que quería pasar el mayor tiempo posible con Kiyoshi y conmigo antes de irse. Fue muy dulce ver a mis chicos formar lazos.

Los retos que representa un recién nacido

Por más maravilloso que fuera tener a un bebé en casa con nosotros y por más agradecidos que nos sintiéramos por tenerlo, aquellas primeras semanas nos presentaron varios retos. Quiero ser sincera contigo para que, si estás a punto de formar una familia, estés preparada y con suerte tomes algunas medidas para tener toda la información, la ayuda y el apoyo que necesites. Decidí amamantar a Kiyoshi porque creía que era la mejor manera de nutrirlo. La lactancia materna tiene muchos beneficios para el bebé, pero no es lo más sencillo de hacer para la madre.

Me sentía un poco agobiada, en parte porque estaba muy agotada y seguía adolorida por el parto. No tuve tiempo de leer con cuidado el manual del sacaleches y como resultado se me hincharon los senos, lo cual fue muy doloroso. Kiyoshi comía cada hora y media y no estoy segura de si solo me usaba como chupón o si de verdad obtenía toda la alimentación que necesitaba, así que eso también fue un reto.

Sin embargo, lo más difícil fue cuando le dio un cólico que le duró tres meses. Fue un periodo muy angustioso porque lloraba y lloraba y lloraba por las noches, y no parecía haber nada que pudiéramos hacer para callarlo. La primera vez que pasó, Kiyoshi tenía solo cuatro semanas de nacido. Habíamos ido con Nick a un viaje de trabajo a Oregon, y ninguno de nosotros pudo dormir en la habitación del hotel. Nick había dado charlas y hecho presentaciones todo el día y tanto él como yo estábamos exhaustos. Esa fue la primera vez que de verdad me sentí desamparada, pues no parecía haber nada que pudiera hacer.

Yo ya había oído de los cólicos, pero en realidad no entendía qué eran ni cómo lidiar con ellos. Resulta que, en realidad, nadie entiende a ciencia cierta qué los provoca y, al parecer, no es algo que haga daño al bebé. La mayoría de las personas con quienes he hablado y de las cosas que he leído dicen que los cólicos son más difíciles para los padres que para el bebé, y eso puedo jurarlo.

El caso de Kiyoshi coincidía mucho con lo que yo había podido aprender al respecto. Solo alrededor de un veinte por ciento de los recién nacidos de entre tres semanas y tres meses de edad los padecen. Kiyoshi empezaba a llorar en la tarde o en la noche y gemía sin parar durante dos o tres horas, casi gritando. La cara se le ponía roja y pateaba y rasguñaba como si tuviera un gran dolor. ¡Era terrible!

La mayoría de los pediatras recomiendan que los consultes si tu bebé tiene accesos prolongados de llanto y gritos. Puede que sea solo un cólico, pero es mejor que te asegures de que no sea algo más, como una infección, una obstrucción intestinal o renal, o algo más que no puedas detectar fácilmente tú misma.

He oído teorías que dicen que el cólico es provocado por gas estomacal,

estimulación excesiva, reflujo ácido e intolerancia a la lactosa. Algunas madres que dan biberón a sus bebés dicen que a veces mejora si usas una fórmula de soya que de leche, pero como yo lo amamantaba, ésta no era una opción. Otras fuentes sugieren a las madres que dan el pecho que traten de eliminar ciertos alimentos de su dieta, uno por uno, para ver si eso ayuda a reducir el cólico. Entre esas cosas están la col, la leche, la cafeína, la cebolla, el chocolate y el ajo.

También me he topado con toda clase de remedios para tratar de aliviar a los bebés que padecen cólicos. Algunas fuentes dicen que el movimiento puede ayudar. Un padre dijo que él ponía a su pobre bebé en su carrito, se ponía unos audífonos con música a todo volumen y empujaba el carrito por el comedor hasta que o el bebé dejaba de llorar o el papá se desplomaba de cansancio.

He oído a otras mamás decir que, cuando a sus bebés le daban cólicos, los ponían en el asiento del auto y los llevaban de paseo, pero dudo que sea buena idea conducir con un bebé gritando en el asiento trasero. Otra mamá me dijo que ponía la silla de bebé para auto, con su bebé muy bien asegurado, encima de la secadora de ropa. Cuando encendía la secadora, la vibración y el ruido calmaban al bebé. Por favor, nótese que ella ponía al bebé en su sillita para coche *encima* de la secadora, *no dentro* de ella.

El ruido blanco también es útil. He oído de mamás que tratan de frenar el llanto del bebé y calmar al niño encendiendo una aspiradora, secadora para el pelo o máquina de ruido blanco, o poniendo música tranquilizante.

Además otros dicen que envolver a los bebés con cólicos en una manta puede ayudar, pero tienes que asegurarte de que no tenga demasiado calor.

Lo más raro era que Kiyoshi lloraba y lloraba a todo volumen por horas, y luego, de repente, se detenía como si no pasara nada malo. Así es como suelen presentarse los cólicos, pero aquello parecía ser algo muy raro porque en un momento lloraba como si alguien le estuviera clavando una aguja y al siguiente estaba perfectamente en calma.

Mientras tanto, yo parecía una zombi por estrés y la falta de horas de sueño. Me he enfrentado a situaciones muy tensas desde muy joven. Perdí a mi papá, tuve que encargarme del negocio familiar y cuidar de mi hermano menor, así que creía que podía hacerme cargo de cualquier cosa. Pero cuando a Kiyoshi le dieron cólicos fue una de las cosas más difíciles por las que he pasado. Me agoté en cuerpo, mente y alma. Llegas a un punto en el que solo quieres correr y encontrar paz en algún lugar, pues tu bebé llora y llora y tú no puedes ayudarlo. No puedes razonar con un bebé ni pedirle que te diga qué le pasa. Mi instinto maternal me decía que hiciera algo por mi pobre y afligido hijo, pero nada parecía funcionar.

Es útil tener presente que la mayoría de los episodios duran solo unas horas y que los bebés acaban por superarlos. Bueno, saber esto no ayuda mucho cuando son las 3 a.m., estás exhausta y tu esposo tampoco puede soportar el llanto. Los dos están listos para salir corriendo por la puerta y meterse en el hoyo más profundo que puedan encontrar. Pero quiero decirte que esto no dura para siempre.

Prácticamente lo único que puedes hacer es intentar recuperar tiempo de sueño cuando el bebé esté dormitando. Así estarás mejor preparada para

manejar a un bebé llorando. Es probable que tengas que interrumpir tus labores del hogar o tu trabajo, pues si no duermes, no podrás funcionar muy bien como mamá, esposa, ama de casa o empleada. Quizá también necesites contratar a una niñera muy paciente y experimentada, de modo que puedas salir de casa y recargarte de energía, refrescar tu cerebro y relajarte con tus amigos, haciendo cosas como una persona normal y no como una madre exhausta.

He conocido parejas que han tenido serios conflictos derivados de un bebé con cólicos. Los niveles de estrés pueden dificultar mucho su vida, así que deben hacer cualquier cosa que puedan para darse un respiro uno al otro. Los bebés con cólicos parecen haber sido un problema desde que los humanos empezaron a tener bebés, pero insisto, es probable que saberlo no te tranquilice demasiado.

Una de mis dificultades fue que Nick estuvo constantemente de viaje durante los primeros seis meses de nuestro bebé y acabábamos de mudarnos a una nueva área, así que no conocía a muchas otras madres jóvenes. Yo te recomendaría que te unieras a algún grupo de vecinas o le preguntaras a tu pediatra si conoce algún grupo de madres o grupo de juegos para bebés y padres al que pudieras unirte. No es que yo piense que desgracia compartida es menos sentida, pues en general ser madre primeriza es maravilloso. Pero podría serte útil hablar con otras madres que hayan lidiado con los cólicos de sus hijos. Si no las hay, entonces pueden compartir relatos de guerra, consolarse unas a otras y fundar un grupo de madres supervivientes de bebés con cólicos.

Lo bueno supera a lo malo

Espero que esos "relatos de guerra" no te asusten si estás a punto de formar una familia. Nuestro hijo, al igual que la mayoría, dejó de tener episodios de cólicos y Nick y yo en verdad aprendimos a apreciar lo maravilloso que es volver a tener un bebé tranquilo y feliz. En cierto modo, lidiar con los cólicos prepara a los padres para muchas otras situaciones por venir en las que circunstancias fuera de su control pondrán a prueba su paciencia y fortaleza. Sentirse agobiado y estresado forma parte de la paternidad pero, afortunadamente, los buenos momentos superan los malos.

Hemos pasado muchos momentos de alegría con nuestro hijo. Nuestra vida parece haberse enriquecido y nuestra relación es mucho más profunda ahora que lo tenemos para amarlo, abrazarlo y criarlo juntos. Cuando tienes un hijo, en verdad aprendes el verdadero significado de la paciencia y el amor incondicional, y creo que como consecuencia nos hemos vuelto más pacientes y amorosos uno con el otro.

De todas las conmovedoras historias que Nick narra en sus conferencias y videos, una de las que me parecen más desgarradoras es aquella en la que habla sobre el temor que sintió cuando era niño y joven de que ninguna mujer fuera a amarlo porque no tenía brazos para abrazarla a ella o a un bebé. A mí nunca me ha molestado que él no me abrace de la manera "normal", porque es muy bueno abrazando al estilo Nick. Aun así, cuando me embaracé, me habló de su preocupación por no poder abrazar a su bebé como la mayoría de los padres. Podría decirse que se sentía inquieto al respecto.

Te podrás imaginar mi alegría cuando sus padres hallaron una mochila portabebés que Nick podía ponerse alrededor de los hombros. Cuando Kiyoshi era muy pequeño, podíamos ponerle la mochila a Nick y luego deslizar adentro al bebé. Empezamos a hacerlo cuando Kiyoshi tenía nueve días de nacido. Al principio, a Nick le preocupaba que nuestro enorme bebé se cayera de la mochila o que ésta se venciera, pero funcionó muy bien por un tiempo.

Ver a Nick sosteniendo tan cerca de Kiyoshi y ver cómo ambos sentían el corazón del otro, riendo y sonriéndose mutuamente ha sido una de las mejores experiencias de mi vida. Me hace sentir muy orgullosa haberle brindado a mi esposo una alegría tan grande con nuestro hijo y haberle dado a nuestro hijo un padre tan bueno. Quizá mi momento más feliz como madre haya sido una ocasión en la que Nick estaba sosteniendo a Kiyoshi en la mochila, me miró y me dijo: "No puedo creer que sea papá. Abrazarlo así es un sueño hecho realidad. Hoy no puedo siquiera imaginar mi vida sin ustedes dos".

La maternidad puede ser difícil, pero las recompensas, como aquellas palabras de mi amado esposo, hacen que todo valga la pena.

El plan familiar

En el primer capítulo, te conté cómo me sentí abrumado de amor por mi familia mientras iba en un avión de regreso a casa en 2013. Eso fue al final de una gira mundial de conferencias. Ya he descrito cuánto extrañaba a Kanae y a Kiyoshi, quien había nacido poco antes de que yo tuviera que irme a la gira, la cual había sido programada antes de que supiéramos que Kanae estaba embarazada.

Al principio, había planeado interrumpir la gira con un par de visitas largas a casa, pero no fue posible. Durante ese periodo, solo había podido hacer viajes breves para estar en casa con mi esposa y mi recién nacido. Aparte de eso, solo había tenido contacto con ellos por teléfono o por Skype.

En aquella gira, hablé ante millones de personas en directo y por televisión. También sufrí una fiebre terrible y largos ataques de soledad. Extrañaba terriblemente a mi familia. Así que durante aquel regreso a casa, me sentí eufórico por la idea de reunirme con ellos. También me sentí culpable por dejar a Kanae y a nuestro hijo en una etapa tan temprana de su vida, sobre todo porque ella aún se estaba recuperando del parto y lidiando con el hecho de ser madre por primera vez.

Todas esas emociones me embargaron en el vuelo a casa y me hicieron sollozar en mi asiento, pero no quería que nadie se diera cuenta. Muchas veces imaginé que llegaba a la entrada de mi casa, abrazaba a mi hijo y me dejaba caer en los brazos amorosos de mi

esposa. La gira de alcance mundial había tenido un éxito arrollador y fue increíblemente gratificante, pero yo estaba exhausto y tenía una profunda necesidad de descansar.

Lo que no había tomado en consideración era que Kanae también estaba exhausta y muy necesitada de un respiro. Mientras extrañaba a mi esposa y a mi hijo, me había perdido los primeros meses de lo que suele ser una época muy difícil, aun cuando los dos esposos estén presentes: la transición que ocurre cuando llevan a un recién nacido a casa, sobre todo si es el primer hijo de la pareja.

Kanae y yo creíamos estar bien preparados para la llegada de Kiyoshi a nuestra vida y a nuestro hogar. Le preparamos una habitación de bebé con una cuna, una mesa para cambiarle el pañal, una cómoda, un monitor de bebé y demás artículos para recién nacido. Sin embargo, no estábamos preparados para los cambios tan drásticos que nuestro hijo provocó en nuestro hogar, nuestra vida cotidiana y nuestra relación.

Por supuesto, yo sabía que ella tendría una mayor carga de trabajo y me sentí terrible por haberme ido de gira tan poco tiempo después del nacimiento. Sin embargo, nunca imaginé que una persona tan diminuta pudiera crear tanto estrés e incluso caos.

Si ya tienes hijos, es probable que estés sacudiendo la cabeza por mi ingenuidad. Pero yo creo que tienes que pasar por esta experiencia para entender cabalmente lo mucho que cambia la vida y que aumentan las tensiones maritales cuando el primer hijo llega a casa.

Kanae y yo no somos los únicos que han contado con muy poco tiempo para experimentar la vida de pareja antes de que llegara el bebé. Y luego tuvimos que hacer otro cambio importante en nuestro estilo de vida al convertirnos en familia.

Ninguno de los dos tenía idea del tiempo que se invierte en cuidar adecuadamente a un bebé ni de lo desgastante que puede ser, incluso con un hijo sano. La falta de sueño, especialmente durante la época de cólicos de Kiyoshi era un gran problema siempre que estaba en casa, y por supuesto, también lo era para Kanae. Los dos sentimos el peso de la responsabilidad adicional,

incluidas las presiones económicas.

Durante nuestro cortejo y al inicio de nuestro matrimonio, tuvimos muy pocos conflictos y malentendidos, pero todo eso cambió a medida que sentimos el estrés de la paternidad y todos los demás cambios, sin mencionar los ajustes en nuestra vida sexual.

Mi ausencia durante los primeros meses de la vida de Kiyoshi nos apartó, pero la sensación de estar desconectados también se debió a las nuevas presiones de la paternidad y a la reducción del tiempo que teníamos para hablar y compartir nuestras ideas entre nosotros. Cuando eres padre, sencillamente tienes menos libertad para hacer lo que quieres hacer. Las necesidades y la comodidad del bebé siempre son la preocupación principal. Leí en alguna parte que el tiempo libre para conectarse como pareja se reduce en una tercera parte cuando se convierten en padres. Me parece que este cálculo se queda corto.

Por desgracia, Kanae pasó por las primeras semanas de esta experiencia sin mí y eso solo agravó la tensión porque, aunque yo era consciente de su situación, no la entendí cabalmente sino hasta que volví a casa.

Aquella noche, cuando entré por la puerta con mis maletas, mi esposa me recibió y me reconfortó, pero también quería que yo la reconfortara a ella porque desde su perspectiva, mi viaje había sido muy sencillo comparado con todo lo que ella había enfrentado.

Es gracioso cómo funciona esto, ¿no crees?

¡Bueno, quizá no gracioso, pero sí bastante revelador!

“MI AMOR, YA ESTOY EN CASA...”

¿Cuántos esposos a lo largo de la historia crees que han vuelto a casa tras pelear en la guerra, conquistar enemigos, cerrar tratos, lograr grandes hazañas y acabar hechos polvo, solo para entrar por la puerta y ser recibidos por una esposa que está igual de exhausta y necesitada de alivio que ellos?

El hombre está esperando que ella lo llene de besos, le ponga sus pantuflas y lo conduzca a la alcoba, con unas copas de vino en la mesilla de noche. En cambio, ella lo recibe contándole cómo batalló con los niños y cuán pesada fue su carga de trabajo y, luego, le entrega un biberón, una bolsa de pañales y se dirige a la puerta para salir con sus amigas.

Claro que eso no es precisamente lo que me ocurrió, pero me atrevo a decir que la desconexión entre el guerrero que regresa y la esposa agotada ha ocurrido un sinnúmero de veces en la historia de las relaciones humanas. Seguramente, algún día un investigador concluirá que aquellos hombres recibían más heridas de sus hastiadas esposas que de sus oponentes en combate.

A diferencia de los guerreros de antaño, yo regresaba del mundo laboral tras haber sobrevivido a un largo viaje. Cuando por fin llegué a casa, mi meta era abrazar y besar a mi esposa y a mi hijo y luego caer en la cama por un par de días con ellos acurrucados a mi lado.

Las expectativas de mi esposa eran un poco distintas. Se había sentido como una madre soltera por algunas semanas durante mi gira mundial de cuatro meses. ¡Me veía como su relevo, quien cuidaría ahora de nuestro recién nacido y nuestra casa las 24 horas del día, los siete días de la semana!

Ahora bien, Kanae no salió y me dijo eso cuando llegué a casa. Me abrazó y me besó por un largo rato, tal como yo lo había soñado en el avión y durante muchas semanas antes. Incluso, me dijo que estaba orgullosa de mí por los sacrificios que había hecho y por todos los corazones y almas que había tocado durante la

gira.

En agradecimiento, yo me disculpé por haberme ausentado tanto tiempo y le dije que nunca más quería estar lejos por un periodo tan extenso. Había muchas otras cosas que quería decirle, pero fue entonces cuando percibí cierta distancia entre nosotros que antes no había. Aquel sentimiento se intensificó cuando trajo a Kiyoshi y él se mostró tímido conmigo, pues de inmediato volvió con su madre como si no me reconociera. Al final, accedió a estar cerca de mí, pero a los pocos minutos quiso regresar con su madre. Se acurrucó en el hombro de Kanae, pero luego se asomó y me sonrió y yo me sentí abrumado con sentimientos encontrados. Estaba agradecido por haber vuelto con mi hijo y mi esposa, pero también muy apenado por cada minuto que había estado lejos.

Después, Kanae diría que aquel momento en particular nos dio muchas capas de emociones para explorar y discutir, pero no pudimos pasar de la primera o segunda. Ambos estábamos exhaustos por cumplir con nuestras responsabilidades sin mucho apoyo, pues habíamos estado lejos uno del otro durante mucho tiempo.

LA RECONEXIÓN

En cierta forma, creo que las esposas se ponen en modo de supervivencia durante estas situaciones y no las culpo. Se activa su instinto maternal y toman las riendas. Cuando llega el esposo a casa les cuesta trabajo volver a la normalidad. Ahora lo entiendo. No me había percatado de cuán agotada estaba Kanae, en parte porque no es quejumbrosa. Kanae es como un buen soldado. Cumple con sus tareas y rara vez se queja cuando se siente abrumada y cansada.

En el discurso que dio en la recepción de nuestra boda, mi hermano Aaron, quien me ayudó mucho cuando éramos niños, dijo que siempre supo que la mujer que se casara conmigo tendría que ser una supermujer, y Kanae de veras lo es. A ella no le gusta que diga eso porque es muy humilde, pero es cierto.

Yo no pude percibir que ella también se sentía muy sola y cansada. Como resultado, mi regreso a casa no fue tan dulce como yo esperaba. Tardamos un par de semanas en reconectarnos, en volver a unirnos como marido y mujer y como familia.

Fue triste descubrir que Kiyoshi estaba tardando un poco en volver a acostumbrarse a mí, pero entiendo que desde su perspectiva yo no había estado con él durante la mayor parte de su vida. Era horrible pensar en eso. Aunque era su padre y había estado ahí cuando nació y había hablado con él por Skype en cada oportunidad, era prácticamente un extraño para mi hijo.

No me había dado cuenta de que, sencillamente, no basta con ser esposo, padre y proveedor: uno tiene que estar presente. Sin embargo, yo no soy el primer joven con un matrimonio joven y un niño pequeño que ha necesitado una patada en el trasero para entender este hecho fundamental en torno a las relaciones más importantes de su vida.

Ya sea en el cine, la literatura o la vida real, ¿cuántas veces has escuchado a un hombre decir a su esposa: “Me estoy partiendo el lomo por esta familia. ¿No basta con eso?”

La respuesta siempre es no. No basta con eso.

Por más que quisiera escribir un capítulo llamado: “Y vivieron felices para siempre”, me temo que no sería muy honesto ni realista. Eso no significa que Kanae y yo no estemos felizmente casados ni que los tres no seamos una familia feliz. Somos felices de todas las maneras imaginables, pero también somos humanos, y cuando se trata de ser consciente de las necesidades de mi esposa y satisfacerlas antes que las mías, puedo ser tan torpe como cualquier otro hombre.

PAREJAS Y PADRES EN ENTRENAMIENTO

En la Biblia, a las parejas casadas se les anima a someterse “el uno al otro en el temor de Dios”. Cuando Kanae y yo empezábamos a salir, antes que nada me di cuenta de que es mi hermana en Cristo. Como cristiana, ella es la hija del Rey de reyes, Dios de dioses y Señor del cielo y tengo que respetarla primordialmente en ese sentido. A medida que nos fuimos conociendo, me convencí de que Dios nos había unido y que él quería que nos amáramos el uno al otro de la misma manera en que él nos ama.

Ahora bien, el hecho de que yo crea que Dios nos unió a la perfección no significa que nosotros seamos perfectos como individuos, como pareja o como padres. El plan de Dios para nosotros es que estemos juntos y, para hacerlo, tenemos que librarnos de las tendencias al egocentrismo, la autocomplacencia y el interés propio. Mi interpretación de las enseñanzas de la Biblia en torno al amor y al matrimonio es que no se trata de recibir amor, sino de rendirnos al amor poniendo a tu pareja y a tu familia por encima de todo. Es comprometerse a estar siempre ahí para tu esposa o esposo, para ayudarlo a ser lo mejor que pueda ser y alcanzar su máximo potencial.

Necesitamos ser amorosos, amables, pacientes, cariñosos, indulgentes, empáticos y quizá incluso telepáticos cuando se trata de anticiparnos a las necesidades y deseos del otro. Me temo que Kanae está muy por delante de mí en ese aspecto, pero ella es la persona más perfecta que he conocido.

A mí me falta mucho para alcanzarla y no tengo siquiera esperanzas de superarla en el hecho de ser una pareja amorosa y cariñosa. Casarse y tener hijos son experiencias fundamentales que te cambian la vida. Convertirte en hombre de familia te cambia el alma.

UN CAMBIO DE PERSPECTIVA

¿Por qué lo digo? Porque el marco de referencia de toda tu existencia se altera drásticamente. Yo fui soltero durante los primeros 29 años de mi vida. Me fui de casa a los 23, así que viví prácticamente solo por seis años. Durante ese tiempo, viajé por el mundo por mi trabajo como evangelista y conferencista motivacional. Mis responsabilidades eran considerables, pero puede decirse que hacía lo que quería cuando quería y la mayor parte de mi atención durante todo el día y todos los días estaba en las metas y objetivos de mi ministerio. Yo creía que hacía el trabajo de Dios, sirviendo al propósito que él me había encomendado en la vida. Aún lo creo. Sin embargo, durante esos diez años, viví lo que en esencia era una existencia centrada en mí mismo. ¡Y lo mejor es que a nadie le importaba!

Sin embargo, me sentía solo y tenía el corazón más que un poco roto (lo cual era parte de todo el paquete). Después, cuando conocí a Kanae, dejé de sentirme solo. Mi corazón se llenó de alegría. Cuando nos casamos y poco después nos enteramos de que Kanae estaba embarazada, la alegría no hizo más que aumentar. Aún estoy sorprendido por las bendiciones que Dios me concedió con mi esposa y mi hijo, que son todo para mí. Pero ésta es la revelación que me cambió el alma: ellos también son espejos excelentes que reflejan lo imperfecto y egoísta que un hombre puede ser. Al principio, eso no me gustó. ¿A quién le puede gustar? Cuando volví de mi gira mundial y solo esperaba caer en los brazos de mi esposa para que me consintiera hasta recuperarme de mi odisea, estaba actuando egoístamente. La decepción en los ojos de mi esposa me lo hizo saber de inmediato. Luego, ella me da a mi hijo y él se aleja porque me desconoce (inserta aquí una cara triste de Nick). Aquello también fue un reflejo de algo que nunca había visto en mí mismo. No era algo lindo, pero necesitaba verlo si quería convertirme en el esposo, padre y hombre de familia que quería ser.

Al igual que muchos hombres, yo había dado por hecho que mi esposa y mi hijo entendían la magnitud de mi amor por ellos, porque estaba trabajando muy duro para mantenerlos. Pero eso no es suficiente. Yo no hago lo que hago por dinero. Siento como si casi no trabajara porque en verdad amo lo que hago. Pero es peligroso confundir el hecho de ser un buen proveedor con el de ser el padre y esposo abnegado que expresa su amor por su familia.

Los hombres estamos programados para proveer y proteger. Eso es lo que hacemos instintivamente por nuestra familia. Cuando nos desempeñamos bien en estas funciones, damos por sentado que nuestra esposa e hijos lo entienden como una muestra de nuestro amor por ellos. Ellos suelen captarlo, al menos hasta cierto punto, pero por lo general quieren y necesitan más. Quieren que nosotros estemos presentes en su vida, que nos involucremos y comprometamos y que entendamos sus sentimientos y preocupaciones.

EL TRATO DE PAPÁ

Cuando me miré en el espejo que me dieron mi esposa e hijo, vi mis fallas a través de sus ojos y me di cuenta de que ellos necesitaban más de mí de lo que yo les estaba dando.

En realidad, antes de que naciera Kiyoshi, yo le había dicho a Kanae que me preocupaba que ella ya no pudiera dedicarme el mismo tiempo. Mis padres pasaron cinco años juntos antes de tener hijos. Yo le estaba expresando una preocupación muy común entre los hombres que esperan la llegada de su primer hijo, pero también sabía que el solo hecho de pensarlo era una señal de que me faltaba madurar bastante.

Mi necesidad le añadió aún más presiones y estrés a Kanae, algo que ella no necesitaba en absoluto. Si recuerdo bien, incluso cuando estaba embarazada, yo le expresaba mis temores de convertirme en alguien menos prioritario para ella que nuestro bebé. Eso no estuvo bien. Yo necesitaba orar para ser más paciente y comprensivo.

Kanae y yo nos sentimos agradecidos de que nuestra fe sea un lazo en común y una fuente de fortaleza para enfrentar estos retos. Hay muchos buenos matrimonios en los que Dios no está tan presente como lo está en el nuestro. Lo único que puedo decir es que nuestro matrimonio es mucho mejor de lo que podría ser gracias a las oraciones que le ofrecimos y que él respondió, así como que Dios oyera las oraciones de cientos de personas que a diario oraron por nosotros.

En el siguiente capítulo, te compartiremos algunas de las cosas que hemos aprendido en nuestra muy limitada experiencia como padres primerizos.

Catorce

Kanae y yo, más Kiyoshi, hacen tres

Después de que Kanae y yo nos casamos, pasamos solo unos pocos meses aprendiendo a “convertirnos en uno” antes de descubrir que íbamos a convertirnos en tres. Nuestro matrimonio estaba en pañales. Aún nos encontrábamos en nuestra etapa de luna de miel y no podríamos habernos imaginado lo rápido que pasarían los siguientes nueve meses.

Pareció como que en un instante éramos recién casados y al siguiente ya éramos padres. De algún modo, nuestras vidas se pusieron en modo de “marcado rápido”. Kanae y yo nos esforzamos al máximo en preparar la llegada de Kiyoshi, pero al igual que todos los padres primerizos, pronto descubrimos que nunca se está cien por ciento preparado para la experiencia tan transformadora de tener un bebé en casa.

Todos los aspectos de tu vida como individuo y como pareja cambian drásticamente. Por ejemplo, ¿sabías que, cuando tienes un bebé, nunca vuelves a necesitar un reloj despertador? Esto se debe a que los bebés nunca duermen, o al menos eso parece.

Yo quería que convertirnos en tres fuera tan fácil como uno, dos, tres, pero el proceso es mucho más complicado. Kanae y yo aún nos estamos acostumbrando a ser padres, pero pensamos que podría ser útil para otras parejas jóvenes que les compartamos algunas de las percepciones y los consejos que hemos encontrado

hasta ahora. Si ya eres padre veterano, es posible que algunas de estas cosas te causen gracia o quizá te evoquen recuerdos de sus propios esfuerzos por convertirse en los primeros padres de la historia en hacerlo bien a la primera.

Bueno, aquí está nuestra...

GUÍA DE SUPERVIVENCIA EN DIEZ PUNTOS PARA EL PRIMER AÑO DE VIDA CON UN HIJO

1. Comparte tu fe

Cuando yo era un adolescente, sufría de intimidación y rechazo constantes, así que solía irme a casa a leer la Biblia. En esas lecturas, encontré solaz e incluso iluminación. Si conoces mi historia, ya sabrás que fue una lectura de la Biblia la que puso fin a mis ideas de suicidio y me encaminó hacia la vida tan ridículamente buena que estoy gozando.

Yo crecí en el seno de una familia cristiana, pero no fue sino hasta que cumplí quince años que le entregué mi vida a Jesucristo, tras hacer una lectura del Evangelio de San Juan, 9. La Escritura habla sobre el encuentro de Jesús con un aldeano que había nacido ciego. Una multitud seguía a Jesús y uno de ellos preguntó por qué aquel hombre había nacido así.

Jesús dijo que el hombre había nacido ciego “para que se manifiesten en él las obras de Dios”. Cuando leí ese pasaje, tuve una increíble sensación de paz, algo que nunca había sentido. Creo que Dios me llenó de vida y fe. Parecía que Dios me había llevado a leer esa Escritura en respuesta a la pregunta que yo había hecho desde hacía mucho tiempo: *¿Por qué me hiciste así?* Yo oré para que perdonara mis pecados, puse mi vida en sus manos, rogué para tener brazos y piernas, pero supe que aun cuando no aparecieran milagrosamente, él me usaría en su gran plan para mi vida.

La Biblia le dio un propósito a mi vida y por eso a mí me gusta tanto leerla. Leer las historias de la Biblia también ha traído paz a nuestro matrimonio y a nuestra familia de maneras casi milagrosas. Aun antes de casarnos, Kanae y yo leíamos la Palabra de Dios y orábamos juntos, y todo aquello era maravilloso. Incluso leíamos las Escrituras por teléfono y luego hablábamos de ellas y de lo que significaban para nosotros. Ya casados, fuimos

arrastrados por la vida y las exigencias del trabajo y los viajes, pero entonces nos dimos cuenta de que necesitábamos leer juntos la Biblia más que nunca. Éramos como personas que morían de hambre espiritual.

Desde el principio de nuestras batallas con la paternidad, Kanae y yo nos dimos cuenta de que nuestro mayor recurso era la fe que compartíamos. Quizá lo más sabio y útil que hemos hecho es comprometernos a leer juntos historias de la Biblia durante 45 minutos tan pronto como nos despertamos cada mañana, siempre que sea posible. Kiyoshi suele estar en la cama con nosotros mientras hacemos esto, así que también se ha vuelto un momento de unión muy dulce y espiritual.

Quizá te parezca gracioso, pero hemos estado leyendo pasajes de *The Child's Story Bible (Historias de la Biblia para niños)* de Catherine F. Vos, que Kanae descubrió durante las lecturas que les hacía a los niños que cuidaba. La señora Vos, esposa de un famoso teólogo, escribió esta versión para leérsela a sus nietos. Es una versión muy fiel de las historias de la Biblia, con toda la narrativa y los pasajes históricos relatados en orden cronológico. Los capítulos están escritos de manera muy entretenida. Las historias incluyen costumbres, doctrinas y antecedentes que contribuyen a hacerla muy informativa. La Escritura no está suavizada ni demasiado simplificada; de hecho, hemos sabido de muchos adultos a quienes les gusta leerla, sobre todo en compañía de sus hijos y nietos. Imaginen nuestro deleite cuando supimos que Ruth, la esposa de Billy Graham, la usó por muchos años para dar sus lecciones de estudios bíblicos.

La primera vez que Kanae tuvo en sus manos una copia de *The Child's Story Bible*, le pareció tan fascinante que la leyó por varias horas de corrido. Cuando la compartió conmigo, también me encantó. En serio, yo le dije que a menudo aprendo más de esta versión de la Biblia que de cualquier sermón que haya oído.

Empezamos a leer juntos esta Biblia porque sentimos que los lazos de nuestra relación no eran tan fuertes como deseábamos después de que naciera Kiyoshi. Nuestras sesiones matutinas de lectura parecieron darle un mejor comienzo a nuestros días. A menudo nos levantamos con Kiyoshi antes del amanecer y leemos

juntos la Biblia, lo cual es mucho mejor que encender la computadora y leer correos electrónicos del trabajo. Cuando estamos todos juntos así, es una forma de meditación. Estamos poniendo la palabra de Dios en nuestro corazón para así poder aplicarla a nuestra vida diaria. Es genial empezar el día orando con mi esposa. Yo siento que eso nos ha servido como un pilar de fortaleza. Kiyoshi juega con sus juguetes y se pone encima de nosotros. ¡Es algo tan hermoso! Y eso nos ayuda a empezar el día con el corazón agradecido, pues nos recuerda que nosotros no tenemos nada sin él.

2. Comprométete a estar totalmente presente cuando estás con tu esposa y tu hijo

Esto suena como algo zen, pero al decir “estar presente” me refiero a enfocarse en los seres amados siempre que estás cerca de ellos. Yo tengo una empresa y una oficina, pero aun así trabajo mucho en casa y no estoy seguro de que eso sea bueno ahora que tenemos un hijo. Yo creo que si estoy físicamente con mi esposa y mi hijo, también quiero tener la mente enfocada en ellos y no en mi teléfono celular ni en revisar correos electrónicos, enviar mensajes de texto o sucumbir a todas las demás distracciones de la vida moderna.

Desde mi ausencia durante la gira mundial, me he esforzado más en pasar más tiempo en casa y evitar las ausencias prolongadas. Pero lo más importante es que, de aquí en adelante, quiero dedicar mucho tiempo y atención a mi hijo mientras crece. En esto Kanae funge como la encargada de hacerme cumplir. Si ella cree que no me estoy enfocando lo suficiente en Kiyoshi cuando estamos juntos, me recordará que los lazos padre-hijo se forman en estos primeros años. Ella me ha mostrado estudios que dicen que los niños obtienen más seguridad y confianza en ellos mismos si tienen lazos fuertes con sus padres.

En el frenesí de la vida cotidiana, tendemos a olvidar que nuestros hijos nos miran a nosotros aún más de lo que nosotros los miramos a ellos. Somos sus modelos a seguir, así como sus guías morales y espirituales. Cuando una pareja casada se trata con respeto y amor, sus hijos aprenderán de su ejemplo.

No quiero convertirme en un papá helicóptero que planea sobre sus hijos. Deseo que tengan sus propias experiencias y usen su imaginación para entretenerse. Pero también creo que es importante ser una presencia reconfortante, una fuente de aliento y alguien a quien puedan recurrir siempre que quieran hacer una pregunta o compartir un pensamiento.

Yo estoy tratando de sintonizarme más con el concepto de hombre de familia. Soy un poco raro por la manera en que puedo retirar mi atención y desconectarme por completo de lo que ocurre a mi alrededor si estoy pensando en algún proyecto u oportunidad. Cuando Kanae y yo éramos novios y cuando recién nos casamos, yo era mucho más capaz de dejarlo todo y prestarle toda mi atención.

Últimamente, he estado tratando de crear mejores límites entre mi vida laboral y mi vida familiar. Todo es cuestión de tener la mente presente y poner atención a cada momento que paso con mi hijo y mi esposa. Apago mi teléfono para prestarle toda mi atención a mi maravillosa familia. He descubierto que, de hecho, mi negocio se beneficia de eso, pues cuando regreso a mi oficina, me siento energizado y más contento porque mis relaciones han mejorado.

3. Practica la gratitud

El otro día, entré a la estancia de nuestra casa y vi a Kanae jugando y riendo con Kiyoshi. Sentí una oleada de gratitud por mi vida con ellos. Quizá yo no lo habría expresado así antes, pero ahora quiero que mi esposa e hijo sepan cada día cuán agradecido estoy por estar con ellos.

—¿Cómo fue que te encontré? —le pregunté a Kanae.

—No, cariño —respondió—, ¿cómo *te* encontré yo a ti?

Seguramente a esto se refería el tío Batta hace años, cuando me dijo que yo necesitaba a una mujer que me amara tanto como yo la amaba a ella. (¡Tío Batta, como de costumbre, tenías razón!) Lo que ocurre con la gratitud es que, cuando la sientes, debes expresarla, ya sea que te sientas agradecido por algo que una persona ha hecho por ti o solo porque sientes la bendición de tener a alguien en tu vida. Esto es especialmente cierto en el caso

de tu esposa y tus hijos.

Con el amor recíproco, ustedes se aceptan el uno al otro tal como son, sabiendo que ninguno de ustedes es perfecto. Todos necesitamos bondad y todos necesitamos dar bondad a nuestra pareja por medio de la comprensión, el perdón y la gratitud. Cuando Kanae y yo pasamos por momentos un tanto difíciles tras mi regreso de la gira mundial, yo quería tener intimidad antes de que siquiera nos hubiéramos reconectado. Ella había estado sola la mayor parte del tiempo con el bebé, y lidiando con la remodelación de nuestra casa y otros problemas. Ella se sentía como madre soltera y quería que yo reconociera sus sentimientos antes de retomar nuestra vida amorosa.

Al ser hombre, tardé un poco en entender. Es interesante cómo puedes recaer en el camino del egoísmo. Mi razonamiento era: *He estado trabajando muy duro. He estado dando y dando, y ahora que estoy en casa, quiero recibir.*

A muchas parejas les cuesta trabajo regresar a una vida sexual normal tras el nacimiento de un hijo, particularmente del primero. La espontaneidad ya no es una opción. La falta de sueño, las presiones económicas, los horarios erráticos del bebé y, no menos importante, la recuperación física de la mujer tras el parto, son factores que sacuden este terreno. Por más comunes que sean estos problemas, se requiere de paciencia, bondad y consideración para superarlos en los primeros meses después de haber formado una familia.

Después de haberme ido por un periodo tan largo, no me había tomado el tiempo para expresarle mi gratitud a ella por todo lo que había hecho mientras yo estaba lejos. En mi egoísmo, me enfocaba solo en lo que yo había hecho y lo que yo necesitaba. No fue un momento del que me sienta orgulloso.

Toda esta lucha es para que se unan el esposo y la esposa, para que se vuelvan uno en el matrimonio de modo que sean considerados y agradecidos por tenerse el uno al otro. Casarse es la parte fácil. Lo difícil es volverse uno en su vida cotidiana, momento a momento. Antes de cada decisión que tomen, grande o pequeña, tienen que considerar la contribución de la otra persona y el impacto que tendrá en ella.

Kanae tuvo que lidiar con muchas de mis debilidades. Todos pasamos por etapas de madurez y autoconocimiento. A medida que envejezco, he llegado a darme cuenta de la necesidad de expresar mi gratitud más a menudo. Una de las cosas que he entendido es que nunca aprendí a decir por favor y gracias cuando niño. Como chico discapacitado, me volví demasiado cómodo con que la gente me hiciera las cosas. Quizá pensaba que el mundo me debía cualquier cosa que yo quisiera por haber nacido sin brazos ni piernas. Tendía a pedir las cosas de manera directa: “Dame un vaso de agua”.

Me di cuenta de mi falta de cortesía cuando visité a la familia de Daniel, un niño sin brazos ni piernas a quien había estado aconsejando. Los padres de Daniel han trabajado con él para enseñarle a decir “por favor” y “gracias”. Y a mí me impresionó verlo. Ahora soy mucho más consciente de la necesidad de agradecerle a la gente y expresar mi gratitud, sobre todo a las personas más allegadas a mí, pues no quiero subestimarlos a ellos ni a su amor.

4. Pon tu fe en acción

Desde que nació Kiyoshi, hemos orado y hablado de nuestra fe más que nunca, así que ¿por qué no pedir la ayuda de Dios cuando más la necesitas?

Tras volver de la gira mundial, me costó trabajo ser paciente y comprensivo. Al final, me di cuenta de que, si necesitas bondad, lo mejor que puedes hacer es darle bondad a alguien.

Hay muchas veces en que, sencillamente, no sé cómo ayudar a Kanae con nuestro hijo. Como no puedo cargarlo, darle de comer, cambiarle los pañales o bañarlo para darle un respiro a ella, me siento frustrado e incluso enojado porque, como hombre, cuando mi esposa tiene un problema, yo quiero arreglarlo. Es doloroso enfrentar el hecho de que, a veces, simplemente no puedo hacerlo. Es entonces cuando más rezo, pero sinceramente, ahora lo hago en rachas constantes a lo largo del día, sin importar lo que esté haciendo. Ruego por sabiduría, fortaleza, paciencia y paz. Le pido a Dios que me ayude a tomar las decisiones correctas para ser un mejor esposo y padre. Le ruego mucho porque necesito a Dios

para todo. Reconocer eso es una lección de humildad, pero en su mayor parte es una experiencia fortalecedora.

Sin embargo, a mí me funciona la humildad. Tienes que ser lo bastante humilde para pedirle ayuda a Dios, sobre todo cuando sientes que tus emociones te dominan, tus viejas inseguridades se reavivan y las palabras hirientes empiezan a formarse en tus labios. Dios puede ir a tu corazón y sofocar esas llamas autodestructivas.

5. Adopta un enfoque de equipo

Al igual que muchas personas con discapacidades, yo tuve que aprender a ser muy directo al pedir ayuda cuando la necesitaba, incluso a totales desconocidos. Trataba de hacerlo con gracia y de no pedir demasiado de la gente, pero a veces hay algunas cosas que simplemente no puedo hacer por mí mismo.

Yo no tengo problemas para pedir ayuda. Lo que sí me cuesta trabajo es cuando me pongo en modo de comandante Nick y empiezo a darles órdenes a todos a mi alrededor. Por lo regular, solo lo hago en situaciones de trabajo, como cuando estoy de gira. A menudo tengo que tomar el mando cuando trato de organizar las cosas para una conferencia. También tomo ese papel cuando mi equipo y yo llegamos a los aeropuertos, y yo necesito dirigir a los maleteros mientras averiguan qué se factura en el mostrador (o sea, el equipaje) y cuál es el equipaje de mano (o sea, yo).

Los problemas surgen cuando he estado viajando por largo tiempo y empleo la misma actitud de orden y mando con mi esposa. Siempre lamento caer en esa actitud, y Kanae ha aprendido a tomar la iniciativa en aras del interés común al ordenarme que me calme. Pero lo hace de la manera más agradable. “Cariño, estás un poco gruñón”, dice con dulzura.

Lo que en verdad quiere decir es: “Tú no eres mi comandante en jefe. Eres mi esposo. Nosotros somos un equipo y estamos igualmente involucrados. Así que sé amable”.

¡Me encanta! Por supuesto, ella tiene razón. El matrimonio y la familia son deportes de equipo. Se necesitan el uno al otro para sobrevivir y mantener vivo el amor. Los miembros del equipo se cuidan unos a los otros y buscan el bienestar de todos los

participantes. También reparten las responsabilidades según sus habilidades y capacidades. Todos contribuyen y todos ponen las necesidades del equipo por encima de las propias. Al igual que a muchos hombres, estar casado me ha enseñado mucho sobre estar en un equipo y aceptar que la mejor manera de lograr que se hagan las cosas es usar el enfoque de “estamos juntos en esto”.

6. Replantea la situación

Una de las lecciones más difíciles, pero también más comunes, que un esposo y padre primerizo debe aprender es que debe moverse a un paso mucho más lento —el paso familiar— por toda la preparación y el equipo adicionales que vienen con un bebé. Un amigo mío me contó que cuando él y su esposa empezaron a tener hijos, se acabó la posibilidad de salir adonde se les antojara en el momento. “El carrito del bebé, juguetes, chupones, bolsas de pañales, biberones, toallitas húmedas, medicamentos, tratamientos de primeros auxilios, comida para bebé, tazas entrenadoras... al cabo de un tiempo, ya no cabíamos en una SUV. Ahora necesitábamos una camioneta Winnebago o Mayflower solo para ir a un partido de fútbol.”

Ese mismo amigo me ofreció un consejo cuando supo que iba a convertirme en padre: “¡No tardes en aprender a ser paciente!” Yo pensé que bromeaba. Pero pronto entendí exactamente a qué se refería.

Como yo uso silla de ruedas, ya tenemos bastante carga para nuestra camioneta, pero después de todos estos años, tengo un sistema bastante bueno que me permite moverme rápido. Uno no tarda mucho en entender que los bebés se mueven a su propio ritmo y que, entre mi propio equipo y el sistema de soporte del bebé, Kanae tenía las manos llenas todo el tiempo cada vez que salíamos de casa, pues mis manos no estaban disponibles para ayudarla.

Más o menos una semana después de regresar de la gira de alcance mundial, fuimos por primera vez con Kiyoshi a los servicios dominicales de la iglesia. Tuvimos que dejar a Kiyoshi en la guardería con el personal de la iglesia. Habíamos planeado dejar su carrito en aquel lugar, pero su bolsa de pañales estaba

ahí, y Kanae había dejado su cartera en la bolsa de pañales. Un empleado de la guardería le había dicho a Kanae que no debía dejar ninguna pertenencia en el carrito, y ella parecía estar tardando un poco en asimilarlo. Mientras tanto, yo estaba ansioso por irnos a nuestros asientos, pues el servicio ya había empezado.

Yo le sugerí que dejara la bolsa de pañales pero que tomara su cartera. Mi tono fue menos que paciente y herí sus sentimientos. Lo que yo no entendí fue que en aquel momento pasaban más cosas de las que yo captaba. Kanae me dijo después que, mientras le entregábamos a nuestro hijo al personal de la guardería, cayó en la cuenta de que nunca había dejado a Kiyoshi con extraños y que tuvo una pequeña crisis nerviosa maternal: “No me preocupaba mi cartera. Me preocupaba dejar a nuestro hijo en manos de alguien a quien yo no conocía”.

El instinto maternal de Kanae y su vínculo con nuestro hijo son muy fuertes. Yo estoy agradecido por eso y quiero honrarlo. En lugar de ser impaciente y pensar que ella se estaba moviendo demasiado lento, debí haber replanteado esta situación. Replantear solo implica un cambio de perspectiva. Es fácil hacerlo si tienes cuidado con tus percepciones y cómo se filtran a través de tus experiencias, emociones y pensamientos del pasado.

Otro amigo me proporcionó un ejemplo de esto. Él llegó a casa tras un arduo día de trabajo, resignado al hecho de que tendría que cortar el césped antes de relajarse. Cuando llevó la podadora al jardín trasero, descubrió que el jardín estaba cubierto de juguetes. Sus hijos y al parecer todos sus vecinos habían dejado pelotas, bates, triciclos, muñecas y otros juguetes esparcidos por doquier. Mientras estaba ahí, examinando todo el trabajo que le esperaba, un vecino de mayor edad se le acercó y le ofreció esta sugerencia para cambiar su perspectiva: “Piénsalo de esta manera: antes de que te des cuenta, todos habrán crecido y se habrán ido, y tú los extrañarás muchísimo. Te doy mi palabra”.

En ese instante, cambió la perspectiva de mi amigo. Pasó de sentirse agitado por todos los juguetes que había en el jardín que quería segar, a sentirse agradecido de que aún podría disfrutar por varios años de tener a sus hijos en casa.

¡Qué regalo le dio su vecino! Mi amigo me lo pasó a mí y yo debí

de haberle dado uso. En lugar de ver a mi esposa como a alguien que no se movía suficientemente rápido, debí haberla visto como una madre amorosa que se rehusaba a dejar a su hijo con el empleado de la guardería porque se preocupaba por el bebé. El lazo que hay entre una madre y su hijo suele rebasar nuestra comprensión, incluso la del esposo y padre más comprensivo. He oído a mujeres decir que, cuando sus hijos se lastiman, ellas sienten el dolor. Por lo que he visto con Kanae y Kiyoshi, yo creo que eso es posible. Y necesito tener presente esa perspectiva.

7. Entiende que tú no tienes que arreglar todo

Me llamo Nick y tengo que hacer una confesión: *¡Cuando nuestro bebé llora yo no puedo manejarlo!* En serio, si Kiyoshi llora aunque esté muy lejos, yo tengo que salir de la habitación o de la casa. Si estamos en el auto, tengo que salirme en la parada más próxima. No es algo de lo que me enorgullezca. Créeme, he tratado de sofocar su llanto con música y auriculares, pero nada parece funcionar.

Parte de la dificultad puede deberse a que yo no puedo ir y cargarlo, lo cual me frustra y vuelve a hacerme consciente de mis discapacidades. Al igual que la mayoría de los hombres, cuando hay un problema, yo quiero arreglarlo. Yo no puedo “arreglar” el llanto de mi hijo cargándolo como puede hacerlo Kanae.

También he aprendido que hay momentos en los que debes dejar que tu hijo llore hasta que se agote y se quede dormido. Por ejemplo, cuando Kiyoshi debería estar durmiendo en su cuna, tal vez llore en protesta, pero nos han aconsejado que, en tanto nos hayamos asegurado de que está bien, debemos dejarlo en la cuna para que se acostumbre a dormir ahí.

Kanae puede ir con él, inclinarse y hablarle con suavidad mientras llora. A veces eso le funciona a ella. Pero nunca parece funcionar a mí: solo quiero que deje de llorar. Esto fue especialmente frustrante cuando le dio cólico y podía llorar durante dos horas sin parar. Claro que esto fue igual de difícil para Kanae, si no más.

Yo he tenido que aceptar que, cuando no puedo arreglar una situación con nuestro hijo, necesito dejar que su madre haga lo

que hace mejor. Esa ha sido otra lección de humildad, pero benditos sean los humildes, ¿no es así? Yo tengo algunos amigos hombres que dicen que tengo suerte porque nunca tengo que ir a recoger a mi hijo o lavar los trastes. Pero yo desearía serle más útil a Kanae en casa. ¡De veras lo deseo!

8. Comunícate para conectarte

Ha habido ocasiones en las que he invitado a alguien a la casa y luego le digo a Kanae en el último minuto: “Cariño, ¿te avisé de que hoy vienen algunas personas a cenar? Llegan como en media hora”. ¡Oh, no!

Mi esposa es bastante tolerante, pero después de la tercera o cuarta vez en que tuvo que salir en cámara rápida para limpiar la casa y preparar la cena, me recordó que, así como la comunicación es mejor que la ex-comunicación, una esposa es mejor que una ex-esposa.

Cuando invito a personas a la casa sin avisarle a mi esposa, no solo la dejo fuera del circuito de comunicación sino que la presiono para que se apresure a preparar la casa y la cena. Estoy siendo desconsiderado. Difícilmente podría culparla cuando me dijo que parecía que la trataba más como a una empleada que como a alguien a quien yo amaba y respetaba. Yo no pensaba en el trabajo adicional que ella tenía que hacer y no le estaba mostrando empatía. A ella le dolió que yo no fuera más considerado y yo debí haber estado más en sintonía con sus sentimientos.

Yo soy orador profesional. Me comunico para vivir. Pero no me estaba comunicando muy bien con mi esposa respecto a mis ataques de sociabilidad espontánea. Parte del problema es que tengo tantas cosas que hacer que tiendo a anotar las cosas en mi agenda y luego las olvido hasta que llega el día. Así que sostuve una junta con mi equipo familiar y me comprometí a esforzarme en comunicarme en casa del mismo modo que lo hago con otras personas de todo el mundo. Una de las cosas útiles que hice fue ligar nuestras agendas en línea para que cuando yo hago cambios y adiciones a mi calendario, Kanae quede notificada y pueda adaptar el suyo.

Mi esposa también me ha recordado de vez en cuando que, aunque yo soy un conferencista consumado, aún necesito desarrollar mis habilidades para escuchar. Nuestro consejero prenupcial hizo mención de esto y nos dijo que las parejas deberían pensar aún más en términos de conectarse que de comunicarse. Ese es un buen consejo para los esposos y esposas, ¿no lo crees?

9. No seas un bravucón en casa

Como activista contra el *bullying*, yo escucho historias sobre *bullying* de todo el mundo, ya sea en conversaciones con miembros de mi público o en correos electrónicos que mandan a mis páginas de internet o a mi cuenta de Facebook. La mayoría de la gente tiende a pensar en el *bullying* como algo que ocurre en las escuelas, los parques infantiles y las oficinas. Sin embargo, algunas de las historias más tristes y crueles que he escuchado se relacionan con el *bullying* que ocurre dentro del hogar y la familia.

Como esposo y padre primerizo, ha sido muy aleccionador saber sobre la prevalencia del *bullying* entre los matrimonios y entre padres e hijos. También lo he presenciado en restaurantes o en fiestas. He visto tanto a esposos como a esposas burlarse, criticar y humillar a su pareja en público. Qué esperan lograr intimidando a la persona con quien viven, está más allá de mi comprensión. Una vez vi a un hombre intimidar a su esposa, y el gesto del rostro de ella me rompió el corazón. Quizá el hombre haya tratado de minimizar su acción, pero la expresión de su esposa dio fe de su dolor. Ella se veía como si hubiera perdido a su mejor amigo, lo cual expresa muy bien cómo se siente.

Nosotros deberíamos amar y alabar a nuestro cónyuge, no intimidarlo. A veces esto empieza como pequeñas burlas entre esposos, pero pronto puede ponerse feo a medida que las bromas se hacen más y más hirientes. Una mujer me escribió sobre cómo su esposo siempre la humilla porque no ha bajado de peso desde su embarazo. Él lo ha hecho incluso enfrente de sus amigos y familiares. He visto a mujeres hacer lo mismo con sus esposos, por haber aumentado de peso o perdido la forma.

Quizá la persona cree que está siendo útil al reprender a su cónyuge para que pierda peso, pero yo creo que eso raya con la crueldad y el maltrato. Me parece que esto suele ser un afán de control o el ejemplo de una persona que se siente mejor al humillar a otra. No puedo imaginar a ningún esposo o esposa que tolere esto por mucho tiempo.

Algo aún más triste son los ejemplos en los que los padres intimidan a sus hijos al señalarles sus defectos y errores en público. También he visto a padres que en público dan órdenes a sus hijos con tal crueldad que no puedo ni imaginar lo que debe ser la vida en casa para esos pobres niños. “¡Súbete los pantalones! ¡Péinate! ¡Pareces un vago! ¡Amárrate los cordones de los zapatos! ¡Vete a hacer tu tarea, niño flojo!” Estos son solo algunos de los tipos de comentarios que he oído. Ejercer así la paternidad me asusta, pues no puedo siquiera imaginar en qué se convertirán esos niños tan maltratados. Ver que los padres intimidan a sus hijos me ha hecho más resuelto a ser un padre amoroso pero firme, y un esposo que expresa su amor animando y edificando a sus seres más allegados.

10. Resuelve los problemas y malentendidos cuando ocurran

Al igual que muchos matrimonios que tienen un hijo, nosotros hemos descubierto que abstenerse de hablar de los problemas en la relación o en nuestra familia no resuelve nada. Los problemas enterrados tienden a resurgir durante las discusiones o cuando los rigores del estrés están en un punto álgido.

Tu lengua puede lastimar o curar. Esa es una opción que tenemos todos. Un matrimonio que está aprendiendo a lidiar con su primer hijo tiene que ser especialmente sensible a qué le dice a su cónyuge y cómo se lo dice. El estrés adicional de cuidar a un niño y mantener a una familia más grande es un arma de dos filos. A menudo estás agotado y fastidiado, así que tienes menos cuidado con lo que dices y eres menos sensible a los sentimientos de la otra persona. Por otro lado, también eres menos capaz de recibir de buen grado lo que te dice tu cónyuge y lo que dice de ti. La combinación de esos dos efectos crea un entorno

potencialmente volátil.

Estoy seguro de que no soy el primer esposo y padre primerizo que desearía tener un botón de “deshacer” para algunas de las cosas que le ha dicho a su esposa o a su hijo. Uno de los recuerdos más desagradables de mi infancia es el de una acalorada discusión entre mis padres cuando yo tenía siete años. Al principio, ellos no se dieron cuenta de que alcanzaba a oírlos porque estaba en el baño. Yo necesitaba ayuda para salir, pero ellos habían empezado a discutir y yo esperé y esperé a medida que sus palabras subían cada vez más de tono. Cuando por fin pedí ayuda, ellos ya no parecían poder oírme.

Yo no les guardo rencor. Aún entonces, yo sabía que ellos vivían con un estrés tremendo. Además, todos los matrimonios tienen que desahogar su frustración de vez en cuando. Estoy seguro de que aquello fue algo que ellos desearían poder borrar por completo de mi memoria.

Ellos aún discutían cuando se dieron cuenta de que yo estaba esperando en el baño. Mi mamá dijo: “Tu hijo está listo para salir del baño”.

Mi padre respondió: “¡Él también es tu hijo!”

Sé que no lo hicieron con intención, pero sus palabras me lastimaron porque yo ya era muy sensible respecto de ser una carga para mi familia. Fue una discusión acalorada entre ellos y no tuvo nada que ver conmigo. Ahora lo entiendo, pero también entiendo cómo los intercambios de palabras enardecidas pueden provocar daños a largo plazo. Yo quiero recordar eso como padre y como esposo. Es una lección que quiero aplicar a mi vida para que mis hijos nunca se conviertan en daño colateral durante una discusión con mi esposa.

Por desgracia, no se pueden borrar las cosas que ya se han dicho, pero puedes pedir disculpas y expresar tus sentimientos en lugar de dejar que se enconen. Todos queremos que nos amen y nos comprendan, y es útil recordarlo aun cuando estés molesto con tu cónyuge. En vez de contraatacar o buscar revancha por un desaire real o percibido, te recomiendo que te resistas al impulso de rechazar a tu cónyuge y, en cambio, te acerques a él usando un lenguaje y un tacto curativos y reconfortantes.

Los problemas que se quedan sin resolver vuelven a salir a la superficie y se convierten en una especie de hacha en un tronco: cada vez que golpeas, la hendidura se hace más y más profunda, y se vuelve más difícil de reparar. Kanae y yo tratamos de resolver cualquier conflicto antes de que termine el día. Seguir la máxima de nunca irnos a dormir enojados ha obrado maravillas por nuestro sueño, por no mencionar nuestra intimidad. No es divertido estar acostado en la cama cuando a uno de ustedes le sale humo por los oídos y la nariz. Hablar del asunto es casi siempre una mejor idea que tratar de ignorar a la bestia salvaje que acecha en la habitación. No tienen que llegar a estar totalmente de acuerdo. Pueden incluso acordar estar en desacuerdo —o hablarlo en el transcurso del día siguiente—, siempre y cuando se esfuercen al máximo por entender la perspectiva de su cónyuge sobre el problema.

En realidad, una de las cosas más fortalecedoras que he aprendido es abandonar la necesidad de tener la razón. ¡No sé tú, pero al final del día, yo prefiero estar acurrucado que tener razón!

Corazón y hogar

A ún estábamos en nuestra luna de miel, cuando mi padre llamó y dejó un mensaje en mi teléfono celular. Decía que había un problema con la casa donde íbamos a vivir cuando regresáramos. Ya desde antes de la boda habíamos firmado un contrato para comprarla y planeábamos mudarnos ahí tan pronto como regresáramos.

“Nick, te tengo malas noticias sobre la casa, pero no te preocupes, ya encontré otra”, decía papá. “Créeme, es perfecta. Pero tienes que moverte rápido”.

Solo pude poner los ojos en blanco por la exasperación y pensar: *¡Ay, papá! ¡Estamos en nuestra luna de miel!*

Mi padre es un cristiano devoto, pero tiene una pasión secreta: los bienes raíces. Yo pasé la mitad de mi infancia paseando con él para ver casas que pertenecían a otras personas. Mi papá era más un buscador que un comprador. Todavía habla de bienes raíces todo el tiempo. Creo que está en sus genes, pues varios de sus parientes se dedican al negocio de los bienes raíces en California. Yo también heredé un poco de esta manía, pues aún me encanta ver casas. Mi padre es una especie de psíquico de los bienes raíces, o así se proclamó cuando lo llamé desde nuestro hotel en Hawái. “Nunca acabó de gustarme la otra casa, pero encontré una fabulosa que está abandonada y en ejecución hipotecaria. Además, está diseñada justo para tus necesidades”, dijo.

Mis necesidades en relación con una casa son que sea accesible

en silla de ruedas y asequible para el bolsillo de Nick Vujicic. Ésta fue mi primera casa como individuo y nuestra primera casa como pareja. Había trabajado duro y ahorrado dinero durante mucho tiempo. El mercado de bienes raíces de California, que normalmente estaría fuera de mi presupuesto, se encontraba en recesión. De repente, había casas a mi alcance pero eran escasas e infrecuentes, y por lo regular estaban en ejecución o en remate.

La casa que nos habíamos comprometido a comprar no tenía un diseño ideal para mí, pero nos encantaban los alrededores y la ubicación. Mi papá había detectado problemas en ella durante la inspección y decidió buscar otra casa. Como confidencia, te diré que creo que todo ocurrió porque a mi papá le gusta buscar casas en venta, así que me preocupó un poco su llamada. Él seguramente lo notó, pues en un instante él y mi mamá me habían mandado casi 300 fotografías de la nueva casa. También nos preguntó si Kanae y yo queríamos que nuestras primas Natalie y Lara, que son agentes de bienes raíces, hicieran un recorrido virtual —en video— por la casa.

Tengo que aceptar que la casa y el lote eran impresionantes. El interior estaba un poco descuidado porque había estado vacía por cierto tiempo. Parecía que faltaban algunos accesorios de la cocina exterior, pero aun así era una casa fabulosa montada en un hermoso terreno con vistas que se extienden por varios kilómetros. Era de un solo piso con largos corredores por los que cabría muy bien mi silla de ruedas. La cereza del pastel era que tenía una gran piscina con cascada y tobogán. Aunque estaba inconclusa, le vimos potencial. A nosotros nos encanta nadar, y la otra casa no tenía alberca.

Mi padre pensó que debíamos ofertar de inmediato. Nos mandó un contrato por fax a nuestro hotel. Kanae y yo quedamos impresionados por todo el trabajo que mi papá había puesto en su investigación. Nos sentimos lo bastante cómodos para firmarlo y reenviárselo. Le dije a mi esposa: “Bueno, acabamos de hacer una oferta por una casa sin verla con nuestros propios ojos”.

Entonces, pensé: *¡Nunca jamás habría imaginado que iba a hacer eso!*

Kanae se sonrió y me dio un abrazo, pero sé que estaba

pensando: *Entonces, así va a ser nuestro matrimonio...*

En realidad, ninguno de los dos estaba muy preocupado. Yo confío plenamente en el juicio de mi padre respecto a los bienes raíces, y además contábamos con la asesoría de Natalie y Lara, mis agentes de bienes raíces de Prime Realty e hijas del tío Batta. Por otro lado, Kanae y yo sabíamos que íbamos a ser felices juntos aunque viviéramos en una choza. (¡Y más felices aún si tenía piscina!). Creemos que Jesús ha construido su hogar en nuestros corazones, y en tanto lo alberguemos ahí, el amor de Dios mantendrá fuerte nuestro amor dondequiera que estemos.

Antes de casarnos, Kanae y yo concluimos que queríamos convertir nuestra casa en un lugar pacífico y encantador, un refugio de mi loca y frenética vida de viajero. Nuestra meta era convertir nuestro hogar y nuestro matrimonio en un santuario donde el amor que nos teníamos uno al otro fuera más profundo con el paso de los años.

Eso también es importante para nuestro Creador. En la Biblia, se nos dijo que saludáramos a quienes encontráramos con las palabras: “Salud para ti, salud para tu casa y salud para todo lo tuyo”. Las presiones económicas, emocionales y físicas de la vida moderna pueden tener un impacto negativo en una relación, y muy rápido. Muchos matrimonios se desintegran por presiones externas. Nosotros no queríamos que esto nos pasara. Queríamos que nuestro matrimonio y nuestra casa sirvieran como una protección y un refugio de las presiones del mundo.

EL HOGAR ESTÁ DONDE ESTÁ EL CORAZÓN

Cuando Kanae y yo regresamos de nuestra luna de miel, estábamos ansiosos de ver nuestra nueva casa. Mi papá y el agente nos mantuvieron informados de todo el trabajo que implicó garantizar el contrato e hicieron una lista de todas las cosas que había que reparar antes de que pudiéramos mudarnos.

La casa se había mandado construir con muchos aditamentos, incluidos un gran patio exterior con cocina y lo que parecían haber sido una parrilla, un refrigerador y varios fregaderos. No podíamos saber con certeza qué accesorios había tenido la cocina exterior, pues solo quedaban los huecos, y necesitábamos información adicional para remplazarlos con los modelos correctos.

Como teníamos varias preguntas sobre nuestra nueva casa, buscamos el nombre y la dirección de los dueños anteriores, aunque yo no estaba muy seguro de si debía llamarlos o no. Después de todo, aquella había sido una ejecución hipotecaria y la pérdida de una casa puede involucrar emociones y sentimientos fuertes.

Dejé un mensaje en la contestadora diciendo que no queríamos molestarlos pero que teníamos algunas preguntas. Traté de ser diplomático pero me sentí incómodo porque no conocía su historia. Pocos días después, llamó el antiguo dueño. Se mostró muy agradable y servicial. Me explicó que él y su esposa habían construido la casa como el hogar de sus sueños con planes para vivir ahí por muchos años, pero luego llegó la recesión y él perdió su empleo. Sus problemas económicos empeoraron cuando su esposa, que tenía su propia peluquería, se lastimó la espalda. Había requerido de cirugía y tuvo complicaciones, así que ya no pudo trabajar. Y luego, por si fuera poco, uno de sus contratistas huyó con su pago pero nunca terminó el trabajo para el que lo contrataron. Yo sentí mucha pena por ellos y por todos los problemas que habían tenido.

—Siento haberlo molestado —dije—. Cuidaremos muy bien de este hermoso hogar y honraremos todo el amor que pusieron en él. Para nosotros es un sueño tener un lugar tan maravilloso para vivir.

Él me lo agradeció y yo le pregunté si podía orar por él y su familia, y le expliqué que yo era un evangelista cristiano y orador motivacional. Entonces, él me dijo algo bastante conmovedor.

—Nick, yo sé muy bien quién eres y nos encantaría que oraras por nosotros —dijo—. Cuando tuvimos todos esos problemas hace cuatro años, nos sentimos muy afligidos y deprimidos por tener que dejar esta casa. Lloramos todos juntos en familia, pero también oramos y le agradecemos a Dios por nuestra familia, nuestros amigos y todas las personas que nos ayudaron y reconfortaron en nuestra época de necesidad.

Dijo también que, en los momentos más difíciles de su aflicción, había buscado un poco de consuelo e inspiración en internet, y se topó con mis videos. Por supuesto, en aquel momento, él no tenía idea de que un día Kanae y yo intentaríamos comprar su casa.

—Vimos los videos en familia y todos lloramos, pues tú nos mostraste cómo nuestra fe en Dios puede ayudarnos a salir de esto, tal como la tuya te ha llevado a cumplir con tu propósito y a tener una vida maravillosa —dijo el antiguo dueño.

Él no se enteró de que nosotros éramos los compradores de su antigua casa sino hasta que se hicieron todos los trámites y revisó los registros públicos. Me dijo:

—Juntamos a la familia y les dijimos que nunca iban a creer quién había comprado nuestra casa: el joven sin extremidades que nos había dado tanta inspiración en sus videos de YouTube. Ahora, él está viviendo en nuestra casa y no puedo pensar en una persona mejor para tenerla.

Lo que yo temía que desembocara en un intercambio tenso y quizá doloroso con el propietario anterior resultó ser algo maravilloso. Dios tuvo que juntarnos a todos por una razón, y parte de eso podría ser una lección para mi esposa y para mí. Los dueños anteriores construyeron una casa por amor y compromiso mutuos, y por sus hijos. Luego, una terrible serie de hechos fuera de su control los forzaron a renunciar a su casa. Ellos lloraron la

pérdida, como cualquiera lo haría, pero se dieron cuenta de que aún se tenían uno al otro y que el amor a Dios que los unía los ayudó a salir de aquella tragedia.

LOS TRES LAZOS QUE UNEN

Cuando hablé por teléfono con el propietario anterior, me impactó el tono positivo de su voz. A pesar de todo lo que había vivido y las pérdidas que había sufrido, sonaba como un hombre en paz con el mundo. Después de oír la historia de esta familia, sé que la fuerza de su fe en Dios y el amor que se tienen unos a otros nos inspiraron a Kanae y a mí. Su historia nos recordó que no importa cuán linda sea tu casa. Puedes perder tu hogar y todas tus posesiones terrenales en un santiamén. Lo que en verdad importa es la fuerza de tu fe y los vínculos de amor que compartes con las personas que más te importan.

La Biblia nos dice que una persona sola puede ser atacada y vencida fácilmente, pero dos —como en un matrimonio— pueden apoyarse el uno al otro y vencer. Tres son mejores aún. Si Dios es parte de su vida y de la vida de sus seres amados, entonces tienen un lazo de triple trenzado que no se rompe con facilidad. Pueden tener una casa construida con los materiales más fuertes a su disposición, pero la fe y la familia son su único refugio y protección contra la desgracia, las dificultades y la crueldad del mundo.

Entonces, tu verdadero hogar terrenal está en el corazón. Es un lugar donde no eres juzgado ni condenado ni presionado por las expectativas de otros. Ya mencioné que, cuando niño, encontré ese tipo de alivio cuando volvía de la escuela tras verme intimidado, hostigado o rechazado por mis compañeros de clase. Mi hogar era el sitio donde yo siempre encajaba, donde no tenía que cuidar todo lo que hacía ni preocuparme de que se me quedaran viendo o se burlaran de mí por ser diferente.

Ahora tengo mi hogar con Kanae y Kiyoshi, y eso es aún mejor. A medida que nuestro amor crece y nuestro matrimonio avanza hacia nuevas etapas, queremos seguir trabajando para fortalecer nuestros lazos. Podemos hacer eso en nuestro bello hogar, pero también podemos cultivar nuestro amor adondequiera que

vayamos.

Kanae y yo no queremos perder de vista el hecho de que, para nosotros, las cosas más importantes son primero Dios, luego nuestro cónyuge y por último nuestra familia. Dios nos da el cimiento para todo lo demás, razón por la cual la fe está antes que nada. Si no fuera por el plan de Dios, Kanae y yo no estaríamos juntos ni tendríamos la bendición de nuestro hijo.

UNO AL SERVICIO DEL OTRO

Kanae me dijo hace poco que, por mucho que le guste, nuestra casa no es un hogar a menos que yo también esté ahí, y yo siento lo mismo respecto de ella y de Kiyoshi. El reto que todos enfrentamos, o al menos el reto que todos debemos reconocer y aceptar, no es construir casas cada vez más grandes. El único reto importante es construir lazos cada vez más fuertes con tu cónyuge, hijo y demás seres queridos. Con la ayuda de Dios, crearemos un entorno que solo nos una en nuestra fe y nuestro amor por el otro.

Hay un aspecto de nuestra relación que nos distingue de muchos matrimonios, aunque no de todos. Además del trabajo y las responsabilidades comunes de ser esposa y madre, Kanae me ha ayudado a lidiar con las dificultades de no tener brazos ni piernas. Yo quisiera que esto no fuera así, pero hemos decidido no tener a un cuidador de planta, al menos por ahora.

Esto implica trabajo y responsabilidades adicionales para Kanae, y siempre soy consciente de eso. Mi amiga y consejera Joni Eareckson Tada ha escrito mucho acerca de los muchos desafíos que su esposo, Ken, ha tenido que superar mientras funge como cónyuge y cuidador.

En general, Joni requiere de más asistencia que yo porque yo soy más móvil, pero aun así, Kanae ha hecho muchas cosas por mí. Piensa en los cientos de tareas diarias que requieren del uso de las extremidades, ya sea para preparar una comida, limpiar la casa, bañarse o incluso rascarte la coronilla. Yo he ideado maneras para hacer quizá unos dos tercios de esas actividades sin usar extremidades, de modo que no necesite ayuda. Sin embargo, aún hay ciertas cosas que no puedo hacer solo sin grandes dificultades, aparatos ingeniosos o el riesgo de lastimarme el cuello, que ya de por sí recibe más maltratos que la mayoría de los cuellos.

Kanae me asombra cada día por la manera en que me ayuda

con tanta bondad. Ella suele decirle a la gente que rara vez piensa en el hecho de que yo no tengo extremidades. A mí me costaría trabajo creerlo si no lo viviera así todos y cada uno de sus días. Ella me ayuda de manera instintiva y sin resentimiento.

También es cierto que, por mis discapacidades, no puedo ayudarla tanto como la mayoría de los hombres ayudan a sus esposas. Casi todos pueden echar la mano con el bebé cuando su esposa tiene otros deberes o está agotada, pero yo no puedo hacer mucho más que mantener a Kiyoshi ocupado y feliz. A él le encanta perseguirme por la casa y subirse conmigo a la silla de ruedas. Por supuesto, a mí me gusta entretenerlo. Sería mejor aún si pudiera cambiarle el pañal, bañarlo, meterlo en la cama cuando está cansado y sacarlo cuando se despierta.

No hay duda de que Kanae tiene un carga diaria de trabajo mayor que la mayoría de las esposas, pero la maneja con tal paciencia que mi amor por ella crece cada día. He tratado de hallar maneras para pedirle ayuda sin ser exigente ni agrandar su carga de presiones. No siempre lo logro, pero estoy resuelto a requerir del menor cuidado posible mientras la ayudo, la sirvo y le muestro mi amor de todas las maneras imaginables.

UN MATRIMONIO CONSTRUIDO SOBRE LA FE Y LOS PEQUEÑOS DETALLES DIARIOS

Jesús nos dio el mayor ejemplo de altruismo cuando dio su vida por nuestros pecados muriendo en la cruz. No existe un amor mayor. Cuando tenemos una relación personal con Jesús, renunciamos a nuestros propios deseos y necesidades, y le entregamos nuestra vida. Cuando nos casamos con alguien, se aplica el mismo modelo. Renunciamos a ser un egoísta para convertirnos en dos altruistas. Nuestro matrimonio y nuestra familia adquieren preponderancia sobre nuestras necesidades y deseos individuales.

¿Cómo funciona en el matrimonio el hecho de tener un corazón servicial? Para empezar, si esperas que tu cónyuge te sirva, no funcionará, y tampoco lo hará tu matrimonio. Funcionará si tú vives para servir a tu cónyuge. Sé que esto suena increíblemente idealista, ingenuo o imposible de lograr día a día. Sin embargo, en los mejores matrimonios que he visto, eso es justo lo que los esposos y esposas se regalan unos a otros, y parecen hacerlo por instinto. No digo que lo hagan cada minuto del día, pero parecen haberlo convertido en un modo de vida.

Durante mucho tiempo, mi modelo de un gran matrimonio ha sido el de Victor y Elise Schlatter, que han estado casados casi sesenta años. Ellos son unos estadounidenses amigos de mi familia que trabajan como misioneros en los South Pacific Island Ministries (Ministerios de las Islas del Pacífico Sur), con sede en Australia. Los Schlatter, que ya son octogenarios, sirvieron por décadas como pastores para la gente de Papúa Nueva Guinea. Victor es escritor y ha traducido la Biblia a las lenguas indígenas de Nueva Guinea.

Yo conozco a los Schlatter desde que tenía como seis años. Asistí a su campamento cristiano y ellos me trataron cálidamente (y lo digo en sentido literal, pues Victor me puso a ayudarlo a encender las fogatas del campamento, las cuales necesitábamos

para ahuyentar el frío). El primer año que fui a su campamento, el talón de mi pequeño pie se abrió por el clima tan frío y seco, y Elsie vio que me dolía. Yo le dije, como mentira blanca, que me había cortado mientras andaba en patineta, y siempre me he sentido culpable de eso porque ella fue muy buena conmigo. (¡Es una confesión verdadera, Elsie!). Ella me vendó el pie y me puso crema, así que creo que ya sabía que solo era resequedad, pero fingió que me creía y oró conmigo.

Elsie y Victor se convirtieron en mi imagen de santos vivientes. Nos mantuvimos en contacto a lo largo de los años. Fueron grandes motivadores para mí. Cuando mucha gente expresaba serias dudas sobre mi capacidad para hacerme cargo de un ministerio mundial, Victor y Elsie me bendijeron con su apoyo y oraron por mi éxito.

Ellos nos han bendecido a Kanae y a mí con su ejemplo como matrimonio, cuyo amor mutuo no tiene límites. Viajan juntos por el mundo, y a veces me los encuentro en sus viajes. Siempre se elogian el uno al otro, ríen, sonrían y parecen esforzarse en hacer que el otro se sienta amado.

NO ES ARTILUGIO, SOLO ALTRUISMO

Es difícil describir el matrimonio de Victor y Elsie. Ellos de veras se esfuerzan por servirse y amarse, pero parece que lo hacen sin esfuerzo alguno porque hay mucho afecto auténtico entre ambos. Yo le pregunté al tío Vic cómo habían mantenido su vínculo tan fuerte a lo largo de los años y me respondió: “No es un artilugio o una táctica. Es nuestra relación con el Padre y nuestra cuerda de tres nudos, la cual no se rompe con facilidad”.

Victor cursaba su tercer año en la Universidad Purdue, en Estados Unidos, estudiando para ser ingeniero nuclear y preparándose para trabajar en la General Electric (GE), cuando conoció a Elsie. Ella tenía una sólida formación cristiana. “Yo no fui educado con esa cosmovisión, pero creía en la existencia de un Dios y tenía una relación con él”, recuerda Victor. “Básicamente, yo solo aspiraba a pasarla bien cuando la conocí. Me gustaba ir a pescar y otros pasatiempos.”

En su primera cita, Elsie le dijo a Victor que quería vivir su vida de acuerdo con los Evangelios. Él estudiaba ingeniería, y el deseo de ella le pareció una pérdida de tiempo.

A Victor le gustaba Elsie, pero la cita no acabó muy bien. Aquella noche después de irse a dormir, Victor cambió de parecer. Imploró la guía de Dios diciendo: “Señor, si tú necesitas que esta joven me ayude a estar donde quieres que esté, aquí estoy”.

A él le gusta decir de broma que él era un hombre frívolo hasta que llegó Elsie, pero tras conocerla, Victor se dio cuenta de que Elsie tenía algo que él necesitaba en su vida. “Ella era muy bonita, pero gente bonita hay mucha”, dijo. “Ella tenía algo más que eso: un ánimo que yo necesitaba. Yo había estudiado matemáticas y ciencias pero necesitaba a Dios en la ecuación, pues de otra manera, mi vida sería mediocre.”

Victor egresó temprano de la universidad y trabajó por siete años para el departamento de ingeniería nuclear de GE antes de decidir que Dios era la parte más importante de la ecuación en la

cual debían enfocarse él y su esposa. Empezaron una vida como misioneros y han continuado con ella desde entonces.

“Hemos tenido una vida repleta de bendiciones”, me dijo.

Uno de los rasgos más impresionantes de su matrimonio es que tienen hábitos muy arraigados que se encaminan a expresar su amor y su aprecio mutuos. Por ejemplo, cada viernes, Elsie le lee a Victor del libro de Proverbios, 31. Éste es el proverbio que habla sobre la esposa virtuosa y dice: “Una mujer completa, ¿quién la encontrará? Es mucho más valiosa que las perlas... En ella confía el corazón de su marido y no será sin provecho... Le produce el bien, no el mal, todos los días de su vida”.

Yo diría que Elise le ha hecho mucho bien a Victor durante los largos años de su matrimonio. Ella me mostró una breve nota de aprecio que escribió sobre Victor. Por esta nota, ganó el primer lugar en un concurso para esposas de pastores:

Tengo el privilegio de compartir mi vida con el esposo más especial del mundo. Tras echarse a cuestras responsabilidades prematuras por la muerte de su padre, Victor limpió pisos en una tienda a cambio de unos pocos centavos. Después, cavó tumbas con una pala por unos cuantos dólares. Luego, se empleó como químico nuclear en Estados Unidos por grandes sumas de dinero. Entonces, en respuesta al llamado de Dios, dejó todo para traducir la Biblia en Papúa Nueva Guinea. Hoy es escritor y conferencista. Cuando nos comprometimos, le dije que yo necesitaba a un esposo que me dijera a diario: “Te amo”. ¡No lo ha olvidado un solo día en 61 años! ¡Él es un verdadero hombre del Salmo 1!

Yo he viajado con Victor y Elsie, y he pasado muchos días y noches con ellos. Su unidad y el amor que se tienen siempre me asombran. Se alaban constantemente y siempre parecen enfocados en satisfacer las necesidades del otro.

UN HUMILDE SERVICIO

La Biblia describe el papel del líder servidor como aquel que nada hace “por rivalidad, ni por vanagloria, sino con humildad, considerando cada cual a los demás como superiores a sí mismo, buscando cada cual no su propio interés sino el de los demás”.

No es que el esposo o la esposa sean superiores o se comporten como si fueran superiores a su cónyuge. El énfasis está en ser un sirviente. Está en servir, como cuando estás ahí para el otro, te anticipas a sus necesidades, le ayudas y lo antepones a ti mismo sin envidia, competencia ni demás sentimientos capaces de descarrilar a un matrimonio.

¿Cómo funciona en la vida real el concepto de servir en el matrimonio? ¿Es posible poner siempre los intereses, deseos y felicidad de tu cónyuge por encima de los tuyos? Yo tengo amigos que se ríen ante esa sola idea. Uno de ellos dice que eso ha sido fácil para él, pues su esposa pegó este eslogan en el refrigerador: “¡Si mamá no está contenta, nadie está contento!”

De hecho, yo estaría tentado a creer que nunca ha existido un matrimonio así, pero he observado a Elsie y Victor todos estos años y de veras viven para servir al otro. Creo que, tal como lo señaló Victor, su secreto es que no hacen grandes despliegues de ello; viven buscando pequeñas maneras de expresar amor y bondad cada día. Se anticipan a las necesidades del otro. Se ayudan. Se dicen cosas lindas, se abrazan y se tocan.

Estoy seguro de que debe haber veces en que se exasperan y se frustran, pero sinceramente, nunca los he oído discutir airados. Tienen una actitud que dirige su conducta: considerar al otro como una bendición.

Otros hombres con quienes he hablado sobre este asunto me han dicho preocupados: “¿Qué tal si yo antepongo siempre a mi esposa pero ella no hace lo mismo por mí?” Eso parece ser un gran problema para muchas personas. *¿Qué tal si renuncio a todo y no obtengo nada a cambio?*

La respuesta a tales preguntas se encuentra en tu fe y en la fuerza de ésta. Mi propia respuesta es que yo quiero servir a Kanae no porque quiera obtener algo a cambio, sino porque creo que, al anteponerla a todo lo demás en mi vida, estoy honrando a Dios. En tanto Dios sea el centro de mi vida, yo no espero ninguna retribución de Kanae.

Mi recompensa vendrá no solo al tener un gran matrimonio, sino también en el cielo. Quiero inspirar a otros con el amor duradero que tenemos el uno por el otro. Quiero que nuestro matrimonio sea como una ciudad sobre una colina, que lleva luz a quienes la rodean.

Al poner a la persona que amas como la prioridad en tu vida y tus acciones, le muestras tu amor y honras tus votos matrimoniales. Si tu cónyuge no te pone como prioridad, quizá debas de preguntarle por qué y qué puede hacerse al respecto. A veces, un matrimonio necesita retroceder para recordar qué fue lo que lo unió.

Como última propuesta de este libro, Kanae y yo tenemos algunas sugerencias que tu cónyuge y tú pueden seguir para mantener fuertes los lazos del amor y el matrimonio. Espero que esto les ayude a acercarse más, así como Victor y Elsie son nuestros modelos por seguir muy enamorados a pesar de tener más de sesenta años juntos. Ellos son la prueba de que todos podemos hacerlo si estamos dispuestos a anteponer al otro para gloria no de nosotros, sino de Dios, que fue quien nos unió.

PASOS DIARIOS PARA FORTALECER SU VÍNCULO

Comiencen el día juntos

Ya mencionamos que hemos hecho el hábito de leer la Biblia juntos entre media y una hora cuando nos despertamos. Esto nos ha brindado más beneficios que los que puedes imaginar. Nos da un sentimiento muy tranquilizador y nos prepara para nuestros días como pareja, confiados en nuestra fuerza unificada. Como cristianos, nos ha sido muy útil e inspirador empezar las mañanas de esta manera, pero puede funcionar cualquier actividad que los una. Quizá les parezca mejor ir a caminar, escuchar música o tomar café y desayunar juntos para discutir sus planes, sus sueños o el estado de su relación.

Mantengan vivo el romance

Tener a un bebé en casa definitivamente ha provocado cambios en nuestra vida amorosa. Todas las parejas que conozco cuentan casi la misma historia. La privacidad y la espontaneidad se acaban cuando hay un niño, pero eso no significa que no puedan hacer ajustes e improvisar. Si eres hombre, por favor recuerda que las mujeres necesitan involucrarse emocionalmente, así que si has estado atrapado en el trabajo, no has podido comunicarte con ella o te has ausentado por varios días, necesitas hacer un esfuerzo por reconectarte con ella emocionalmente antes de hacerlo físicamente.

Darse masajes, abrazarse, sostener conversaciones enfocadas y darle tu atención al otro son pequeñas cosas que pueden ayudarte a restablecer las conexiones románticas. (En mi caso, esto a veces requiere de un poco de creatividad. ¡Es bien sabido que yo le acaricio la espalda a Kanae con mi barbilla!).

Recuerda que comprarle flores, chocolates, una cena romántica o un camisón sexy solo funcionarán si la has ayudado a sentirse amada y conectada contigo antes de que llegue la pasión.

Conectarse no es algo que uno haga en su tiempo libre. Se hace en cada oportunidad. Cuando veo a Elsie y a Victor me asombra que aún estén tan conectados físicamente. Todo el tiempo se abrazan, se tocan, se acurrucan y sostienen conversaciones íntimas, y en vista de la longevidad de su matrimonio, de seguro están haciendo algo bien.

Citas para salir juntos

Confieso que cuando era soltero, las citas íntimas en los matrimonios me parecían una cosa un tanto triste y forzada. *¿Tienes que concertar una cita con tu esposa? Y ¿qué tal si te dice que tiene otros planes?* Por supuesto, ahora lo entiendo.

La vida como padres es tan frenética que necesitan fijar un momento específico para reconectarse como pareja. Por eso, conocer a una niñera fiable de repente se vuelve más importante que tener un buen mecánico.

Conozco matrimonios que se toman muy en serio sus citas, y sus hijos entienden que mamá y papá siempre parecen disfrutar cuando salen juntos.

Kanae y yo hemos disfrutado de las citas. El reto es dejar atrás todos los pensamientos sobre el trabajo y el bebé y solo enfocarse en el otro y sus sentimientos. Una regla: no hablen sobre dinero o sobre el estrés del trabajo. Conozco a un hombre que invitó a su esposa a una cena íntima el Día de San Valentín y luego la arruinó anunciando que había aceptado un empleo en otra ciudad y que toda la familia tendría que mudarse. Hablando de matar el romance...

Salidas cortas o vacaciones

Esto es un reto si no cuentas con familiares de confianza que cuiden a tu hijo, pero salir de viaje, aunque sea por una o dos noches, conlleva muchos beneficios. Por supuesto, los aniversarios son una buena ocasión para hacerlo. Cuando tus hijos son pequeños puedes encontrar algún lugar a pocos kilómetros de casa. Cuando son adolescentes, quizá solo debas montar una tienda de campaña en el jardín o dormir en el *garage*. ¡Es broma! Algunos matrimonios amigos de mayor edad

empezaron esta tradición desde hace tiempo, y ahora que sus hijos ya se han casado y se han marchado, lo han convertido en un gran evento. Quizá no hagan un viaje de aniversario cada año, pero ahorran para hacerlo cada tantos años, y así disfrutar el uno del otro y celebrar su vida juntos.

Conviértanse en amigos con beneficios

Francamente, creo que este concepto funciona mejor para las parejas casadas aunque sus orígenes, según entiendo, están en el mundo de los solteros. Un sinnúmero de estudios indican que la mayoría de los matrimonios con éxito son aquellos en los que el hombre y la mujer han pasado tiempo como amigos antes de convertirse en amantes. No estoy seguro de cómo pueden convertirse en amantes sin ser amigos, pero insisto, yo he llevado una vida bastante protegida. La persona con quien estás casado tendría que agradarte, ¿o me equivoco?

¡Háganse amigos! Al decir eso me refiero a que busquen actividades que a ambos les gusten. Esto puede ser un pasatiempo, como ir a recorrer tiendas de antigüedades o a pescar (¡mi favorita!); una actividad física, como pasear en lancha, salir de excursión, andar en bicicleta o ir a escalar; o algo más relajado, como ir al cine, cocinar o ir a la playa.

Kanae y yo fuimos a juntos a tirarnos en paracaídas antes de que Kiyoshi naciera, pero no creo que volvamos a hacerlo. Aunque nuestro deseo de arriesgarnos juntos ha disminuido considerablemente, todavía nos gusta viajar en bote, nadar, surfear y pescar. Compartir las actividades favoritas nos ayuda a reconectarnos como amigos y nos recuerda que nuestro hijo es solo uno de muchos intereses que tenemos en común, aunque sea el número uno.

Salgan con otras parejas que se lleven bien

Esto podría ser más difícil de lo que suena, pues muchos esposos y esposas tienden a criticarse, pelear, hostigarse y ofenderse cuando salen con otras parejas. Incluso los matrimonios que se llevan bien cuando están solos hacen esto como una retorcida forma de entretenimiento cuando salen con amigos. Quizá lo

disfruten, pero arruina el propósito, que es acercarse más a su cónyuge. Yo he observado que estar con parejas que se aman de verdad —como Elsie y Victor— resulta inspirador para Kanae y para mí. Nosotros aprendimos de ellos cómo acercarnos más y vimos que el amor y la amistad pueden perdurar. Quizá ustedes tarden un poco en hallar a una pareja que pueda divertirse sin tirarse dardos, pero cuando lo hagan, ellos podrían mejorar la relación de ustedes mediante su ejemplo (¡Y ustedes podrían mejorar la de ellos!).

Vive, ama y ríe

Hace poco, Kanae me dio una llamada de atención cuando dijo: “Nosotros reíamos todo el tiempo antes de casarnos. Lo extraño”.

¡Ay! Por más que me haya dolido aceptarlo, ella tenía razón. Algunos de mis recuerdos más queridos de nuestro cortejo son las múltiples ocasiones en que reíamos tanto que ninguno de los dos podía respirar.

¿Qué pasó?

Mi respuesta inmediata es que quedamos atrapados en el frenesí de la vida mientras nos preparábamos para la llegada de Kiyoshi, nos acostumbábamos a su presencia en nuestra vida y nos preparábamos para convertirnos en una familia de tres. Pero, en verdad, no hay excusa para vivir y amar sin reír. Una de mis mejores armas contra los bravucones, la depresión y el aislamiento ha sido mi sentido del humor. En muchas ocasiones, he desarmado a *bullies* potenciales contando chistes sobre mi discapacidad, o sobre la incapacidad del bravucón para lidiar con mi discapacidad.

Aunque yo me gano la vida hablando de temas serios, el humor siempre ha formado parte de mis presentaciones. Hace tiempo, aprendí que las personas pronto superan mi apariencia tan especial cuando las hago reírse de ellas mismas, de mí o unas de otras. El humor tiene un poder curativo, y todos lo necesitamos en nuestro matrimonio. Es la forma más barata de terapia que puedo imaginar.

Una pareja que conozco ha estado casada durante casi treinta años y aún encuentran maneras de hacerse reír a diario. En un

cumpleaños del esposo —que no es un reparador muy hábil que digamos—, la esposa le regaló una mano de plástico dentro de una caja de herramientas. Incluyó una nota donde decía que él necesitaba a menudo “una mano” con sus labores domésticas.

Él respondió escondiendo la mano en una de las blusas de su esposa para que se cayera cuando ella se la pusiera. Esta saga de “guerras de mano” ha continuado por varios años. No es algo sofisticado pero los hacer reír, y en cierto modo es otra manera de satisfacer las necesidades del otro y mantenerse conectados.

Kanae y yo contamos chistes recurrentes sobre lo que ella podría hacerme si alguna vez me portara mal o la hiciera enojar. Hasta ahora, las opciones que ha mencionado incluyen usar la cerca del bebé para evitar que salga de mi oficina doméstica, meterme en nuestra muy profunda bañera o en la cuna de Kiyoshi, de las cuales no puedo escapar sin ayuda. Solo espero que nunca se dé cuenta de que yo podría caber en nuestro congelador.

Tal vez tu esposa y tú no sean bromistas, pero incluso ver comedias por televisión, películas graciosas o videos en YouTube pueden traer más risas a tu vida.

UN AMOR SIN LÍMITES

Por supuesto, una de nuestras mayores fuentes de unión y satisfacción es nuestro hijo. Kiyoshi ha traído mucha profundidad y deleite a nuestro matrimonio. Cuando era soltero, nunca imaginé cuánto podría llegar a amar a mi hijo. Tampoco habría adivinado que lo que más me encanta de él es que compartimos el mismo amor por su madre. Yo podría pasar todos los días de mi vida mirando cómo interactúan mi hijo y mi esposa. A Kanae la llenan de alegría sus abrazos y su risa, y Kiyoshi la adora, igual que yo.

Cuando estuve de gira, me perdí el primer intento afortunado de nuestro hijo por ponerse de pie, pero estuve ahí cuando dio sus primeros pasos. Cuando no estaba en casa, hablaba con Kiyoshi por teléfono o por Skype y le pedía que no empezara a hablar, que no le salieran dientes y que no diera sus primeros pasos hasta que yo regresara. Por fortuna, él me esperó.

Estábamos todos de viaje en Hawái cuando él caminó solo por primera vez. Yo di una serie de conferencias en las islas, así que estuvimos yendo de un lugar a otro durante cuatro semanas. Resulta que estábamos hospedados en Maui, en el mismo hotel donde Kanae y yo habíamos pasado nuestra luna de miel dos años antes, cuando nuestro hijo decidió que ya estaba harto de gatear.

Yo había esperado con ansia ese día por diversas razones. Solo había sido capaz de cargar a Kiyoshi en la mochila portabebés por unas cuantas semanas después de nacido, pues muy pronto llegó a pesar mucho más de lo que mi delicada columna podía soportar. Además, desde sus primeros días Kiyoshi nunca me ha buscado para cargarlo, aunque siempre lo ha hecho con Kanae y con sus abuelas, tías y tíos.

Al parecer, reconoció desde muy temprano que su padre no tenía brazos, así que solo me abraza o me da palmadas en el hombro. Esto es mucho más que reconfortante. Es una de las emociones de mayor felicidad que he sentido. Sin embargo, yo me

había estado preguntando qué pasaría cuando Kiyoshi empezara a andar. Ya sabes cómo son los bebés cuando empiezan a caminar. A veces se ponen de pie y su impulso los lleva a dar unos pocos pasos hacia delante, y luego se van a pique a menos que haya alguien ahí para atraparlos. Yo me preguntaba si él dudaría en venir a mí al saber que era más arriesgado porque no tengo manos para agarrarlo si se cayera.

Yo me imaginaba que, para él, venir hacia mí sería como caminar en la cuerda floja pero sin red. *¡Damas y caballeros: mi hijo, “el equilibrista”!* Ya podrán imaginar mi fascinación y alegría cuando, en su primera serie de pasos tambaleantes por la alfombra de nuestra habitación, Kiyoshi me miró deliberadamente a los ojos, bajó la barbilla con determinación y se dirigió hacia mí.

¡Santo cielo! Fue tan hermoso ver su valentía mientras avanzaba por la habitación con paso vacilante hacia su papá, que no tiene manos para atraparlo y abrazarlo. Él reía deliciosamente a cada tropezón, avanzando sin parar y sin miedo hasta que llegó a mí. Luego, ocurrió algo mágico (o al menos, a mí me lo pareció).

Mi hijo no se detuvo para que yo lo cargara; en cambio, sus manitas regordetas se aferraron a mi camisa, mi clavícula, mis hombros y donde pudieran sujetarse bien. ¡Luego se impulsó más, llegó hasta mí, atracó a salvo y rio con deleite, muy orgulloso de sí mismo!

¡Yo casi me vuelvo loco! Recordé todos los días de mi vida que pasé atormentado, preguntándome si alguna vez encontraría a una mujer, me casaría y tendría una familia. *¿Quién me querría? ¿Quién me amaría? ¿Quién querría tener hijos conmigo? ¿Está el amor al alcance de un hombre como yo?*

La respuesta, tal como lo mostró la loca caminata de Kiyoshi hacia su papá, es ¡sí!

Y la misma respuesta también va para ti. Todos somos hijos de Dios. Todos somos dignos de amor. Si tu corazón tiene el deseo de casarse y formar una familia algún día, por favor toma nuestra historia como la validación de esos sueños. Y, por favor, recuerda los mensajes importantes de este libro:

- Si quieres amor, nunca te des por vencido, pues Dios plantó ese deseo en tu corazón por una razón.
- Tú eres digno de amor porque eres la creación de un Padre amoroso.
- Por ahí hay alguien que podría amarte y compartir su vida contigo.
- Un matrimonio de éxito requiere de amor recíproco y desinteresado, así como de un compromiso compartido profundo y duradero.
- La paternidad pondrá a prueba tu matrimonio. También fortalecerá tus lazos de amor, pero solo si tu pareja y tú desarrollan una profunda empatía mutua y se brindan un apoyo inquebrantable, anteponiendo el bienestar de su familia al individual.
- El “trabajo” de estar casado consiste básicamente en renunciar a tus tendencias egocéntricas naturales y aprender día a día a poner a Dios en primer lugar, a tu cónyuge y tu familia en segundo, y a ti mismo en tercero.
- Tu matrimonio, tu familia y tu hogar siempre deben ser un lugar seguro, amoroso, cariñoso y reconfortante (un refugio del mundo y todas sus dificultades).

Más que nada, espero que aceptes la existencia del amor sin límites. Tal vez sientas que todo lo demás en el mundo tiene sus limitaciones. Yo sé que mi sabiduría es limitada, tal como lo es mi fuerza física. Todos estamos limitados de diversas maneras, pero todos podemos elegir amar sin límites según el poder de Jesucristo, quien me transforma día a día. Él me hace ser un mejor esposo. Él me hace ser un mejor padre. Él me hace ser un mejor hijo de Dios.

Ten fe en que hallarás el amor que buscas y sé consciente de que tienes la capacidad de amar sin límites, tal como Jesucristo mostró su amor por nosotros. Dios te ayudará a amar a tu esposa y a tus hijos primero que nada, y ellos te enseñarán sobre el amor sin límites más de lo que jamás creíste llegar a saber.

Kanae y Kiyoshi me hacen querer ser un mejor hombre y un mejor cristiano todos los días. Yo quiero ser digno de ese amor sin

límites y llenarme de él tanto como pueda en esta tierra.

Estoy muy agradecido por que Kanae se me haya unido para escribir este libro, pues ahora la conoces a ella y conoces la profundidad de su amor tal como lo he experimentado. Ella es mi modelo a seguir, pues es alguien que ha descubierto sus poderes transformadores para sanar heridas y dar fuerza. De todas las personas que conozco, ella es la más inspiradora por la manera en que me ama, aunque sea un hombre imperfecto en muchos sentidos. Su amor es paciente. Es bondadoso. Es compasivo, tolerante y alentador. Su amor siempre protege, siempre confía, siempre espera y siempre persevera.

Dios me ha bendecido sin medida con su amor, con el de esta hermosa mujer y con el del hijo que tenemos. Nosotros oramos por ti y contigo para que, si aun no has encontrado el amor, un día no muy lejano seas capaz de regodearte en el amor sin límites.

Con todo nuestro amor.

–Nick, Kanae y Kiyoshi

AGRADECIMIENTOS

Toda nuestra gratitud y gloria para Dios (Padre, Hijo y Espíritu Santo). A nuestros familiares inmediatos y lejanos, y a nuestros amigos, gracias por su amor incondicional, sus oraciones y su apoyo a nuestra familia y ministerio. Los queremos mucho a todos. Gracias a nuestro escritor asociado, Wes Smith, por escribir otra asombrosa obra de inspiración y así ayudar a mejorar vidas. Gracias a mis agentes literarios, Jan Miller, Nena Madonia y el equipo de Dupree Miller and Associates, por creer en este pastor. Un agradecimiento a Crown Publishing Group. Y gracias, también, al WaterBrook Multnomah Publishing Group (a su presidente y director ejecutivo, Steve Cobb; su editor en jefe, Bruce Nygren; y su editora de producción, Laura Wright).

Quisiera hacer un reconocimiento a David Price, a su esposa, Helen, a las familias de ambos y a la Escuela Cristiana Oaks por todos los años de amor tan lleno de fe y por su generoso apoyo al ministerio de Life Without Limbs. David, te agradecemos por habernos impulsado hacia delante, hacia arriba y de manera continua para la gloria de Dios como hermano en Cristo y miembro del consejo. Un agradecimiento muy especial al consejo directivo, el consejo de asesores y todo el personal y el equipo de Life Without Limbs por todas sus oraciones, esfuerzo y pasión por ver a Jesús proclamado en toda la Tierra.

Gracias al personal y al equipo de Attitude is Altitude por soñar conmigo maneras de ser creativos para empaquetar mensajes de inspiración y amor, y convertirlos en mensajes de fe y esperanza verdaderas.

Por último, nos complace darles un sincero agradecimiento a todos aque llos que han seguido y apoyado la misión de Life Without Limbs como voluntarios, socios capitalistas y guerreros de oración por el ministerio. Todos le damos las más sinceras gracias a Dios por cada uno de ustedes. Por favor tengan en sus oraciones y su corazón al ministerio y a nuestra bendita familia.

Kiyoshi: mamá y papá te quieren mucho, mucho. Perdónanos y sé paciente con nosotros mientras nos convertimos en mejores padres por la gracia de Dios, cada día. Te queremos.

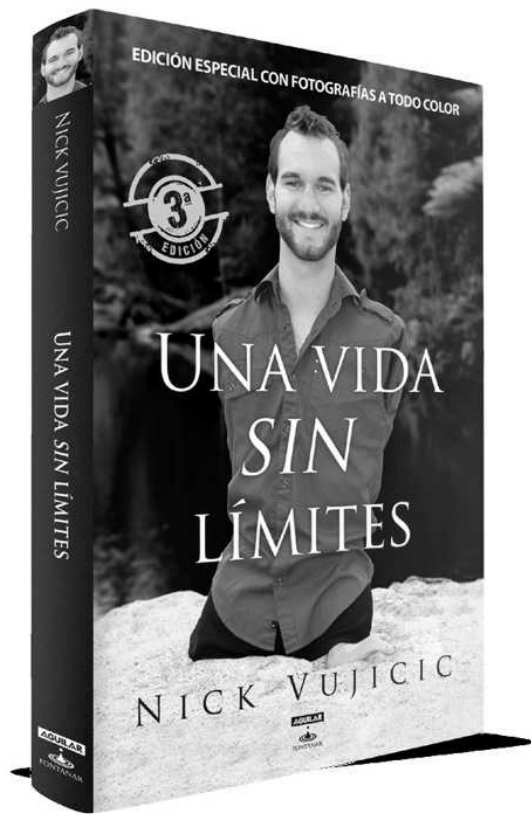
Mi amor, te amo.

Yo también te amo, mi amor.

SOBRE EL AUTOR

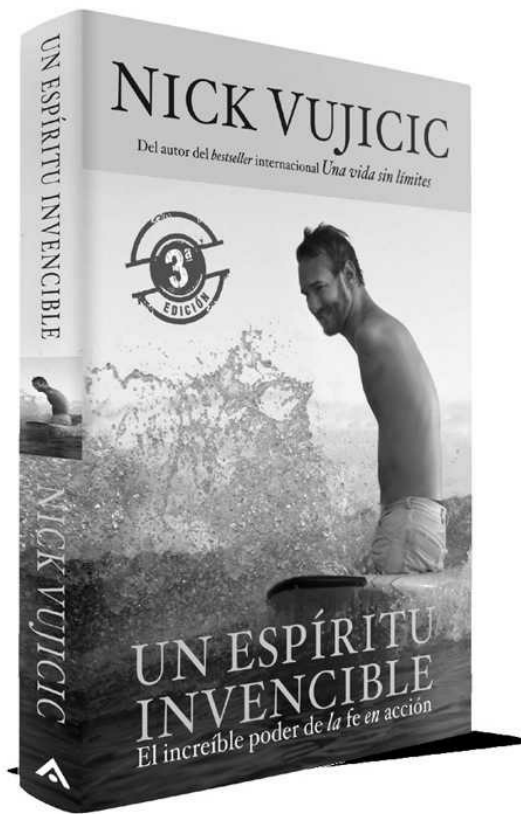
Nick Vujicic es evangelizador, orador motivacional y director de Life Without Limbs, una organización dedicada a quienes padecen discapacidades físicas. A pesar de haber nacido con una discapacidad física severa (no tiene brazos ni piernas), Nick se ha convertido en una gran inspiración para personas de todo el mundo, que da conferencias a grandes multitudes sobre cómo superar los obstáculos y alcanzar nuestros sueños. Seguido con frecuencia por los medios, Nick ha sido entrevistado por el programa de televisión *20/20* de ABC, el periódico *Los Angeles Times*, TBN, *The 700 Club*, *Life Today*, *Joni and Friends*, Janet Parshall, Joel Osteen, *Family Talk* y muchos más. Durante mucho tiempo vivió en Australia, ahora vive en el sur de California con su esposa Kanae, y su hijo Kiyoshi.

www.nickvujicic.com

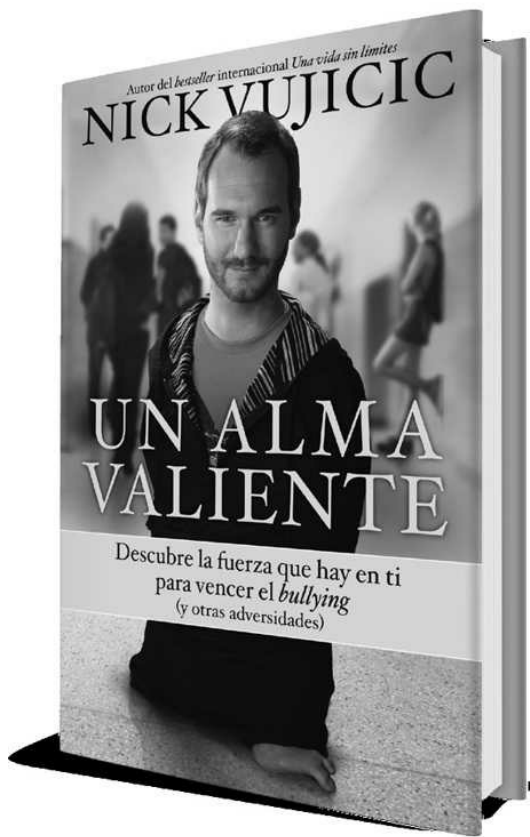


El libro
inspirador de
un hombre
extraordinario

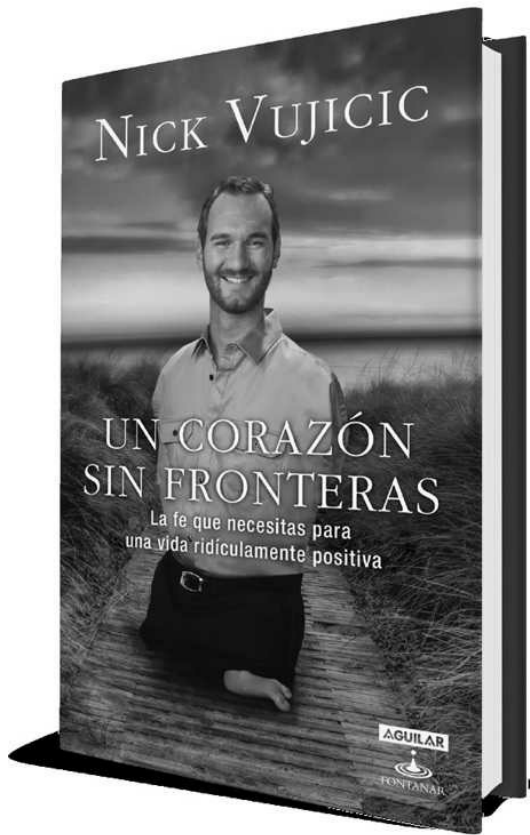
El increíble
poder de la fe
en acción



Descubre la
fuerza que hay en
ti para vencer
el *bullying* (y otras
adversidades)



La fe que
necesitas
para una vida
ridículamente
positiva



NICK VUJICIC

UN CORAZÓN
SIN FRONTERAS

La fe que necesitas para
una vida ridículamente positiva

AGUILAR

FONTANAR

ÍNDICE

Uno: [Alguien a quien amar](#)

Dos: [La búsqueda del amor](#)

Tres: [Un amor perfectamente imperfecto](#)

Cuatro: [La chispa](#)

Cinco: [Atreverse a confiar en el corazón](#)

Seis: [El regalo \(la envoltura\) del amor](#)

Siete: [La propuesta: Preparar el terreno para un matrimonio amoroso](#)

Ocho: [Crear recuerdos del día de la boda](#)

Nueve: [Las alegrías de la abstinencia antes del matrimonio y el sexo después del matrimonio](#)

Diez: [Cuando dos se vuelven uno](#)

Once: [¡Vamos a tener un bebé!](#)

Doce: [Nuestra pequeña explosión de esperanza](#)

Trece: [El plan familiar](#)

Catorce: [Kanae y yo, más Kiyoshi, hacen tres](#)

Quince: [Corazón y hogar](#)

[Agradecimientos](#)

[Sobre el autor](#)

Amor sin límites

Una historia extraordinaria sobre el poder del verdadero amor

Título original: *Love Without Limits*

Publicado por acuerdo con Waterbrook Multnomah, un sello de Crown Publishing Group, división de Random House, Nueva York, una empresa de Penguin Random House Company.

D.R. © 2014 Nicholas James Vujicic

Primera edición digital: junio, 2015

D. R. © 2015, de la presente edición en castellano para todo el mundo:
Penguin Random House Grupo Editorial, S.A. de C.V.
Blvd. Miguel de Cervantes Saavedra núm. 301, 1er piso,
Colonia Granada, delegación Miguel Hidalgo,
C.P. 11520, México, D.F.

D.R. © Traducción: María Andrea Giovine

D.R. © Diseño de cubierta: Kristopher K. Orr

D.R. © Fotografía de cubierta: Dean Dixon

D.R. © Fotografías del autor: Cortesía de la familia Vujicic

www.megustaleer.com.mx

Comentarios sobre la edición y el contenido de este libro a:
megustaleer@penguinrandomhouse.com

Las citas de las Sagradas Escrituras fueron tomadas o parafraseadas de La Biblia del Rey Santiago® Copyright © 1982 por Thomas Nelson Inc. Usada con autorización. Todos los derechos reservados.

Queda rigurosamente prohibida, sin autorización escrita de los titulares del *copyright*, bajo las sanciones establecidas por las leyes, la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento, comprendidos la reprografía, el tratamiento informático, así como la distribución de ejemplares de la misma mediante alquiler o préstamo públicos.

ISBN 978-607-313-072-1



[/megustaleermexico](https://www.facebook.com/megustaleermexico)



[@megustaleermex](https://twitter.com/megustaleermex)

Conversión eBook:

EdiComSA Servicios Editoriales y de Comunicación, S.A. de C.V.